



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
IIFL- FFyL

U TOK' U PAKAL
BELICOSIDAD, POLÍTICA Y RITUALIDAD EN EL ARMAMENTO MAYA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
LAURA GABRIELA RIVERA ACOSTA

DR. ERNESTO VARGAS PACHECO
IIA-UNAM

MÉXICO, D. F. AGOSTO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi abuelito y a la memoria de Ana Guzmán,
mi abuelita, un par de las personas que más quiero.

AGRADECIMIENTOS:

De principio quiero agradecer a las dos personas a las que más cariño y agradecimiento les tengo. A mi tutor, profesor y tan querido mentor, Ernesto Vargas Pacheco. Quien me ha dedicado años de trabajo y apoyo sin medida, y con quien he podido compartir buenos momentos y logros, los cuales, sin duda alguna, sin él a mi lado, no hubiesen sido posibles. Así mismo, agradezco a mi madre, Ana Silvia Acosta, gracias a quien por sus sacrificios y esfuerzos, he tenido la oportunidad de celebrar logros obtenidos, como este trabajo, y a quien espero algún día poder retribuir tantos desvelos. Es con ustedes, con quienes todo empezó.

A mis hermanos Juan y Ana, y a mi familia, por su respeto y cariño. A Leticia Aranda, Constanza y Jimena Luna, por darme un regalo invaluable, otra familia.

Agradezco a mis amigos Nidia, Amaranta, Mundo y Hugo; por creer en mí, espero compartir con ustedes muchos más logros, y todo aquello que sólo estando con ustedes puede suceder. A Brenda, Mariana, Paola y Antelma, por ser de las mejores cosas que en estos últimos años han llegado a mi vida, son una linda camada. A Fernando Guerrero, Alonso Zamora y Daniel Salazar por los buenos y valiosos momentos compartidos, de los que espero vengan muchos más. A Lisbeth, por siempre estar presente. Y muy especialmente quiero agradecer a Daniel Moreno, por ser mi colega, corrector de estilo, compañero de viaje y de la vida, por su paciencia y su confianza, por ser mi amigo y una de las personas más especiales en mi vida. Gracias a todos ustedes por su cariño y confianza.

Este trabajo no sería el mismo sin la guía, paciencia, apoyo y enseñanzas de mis tutores; por ello doy gracias al Dr. Erik Velásquez, quien siempre me ha enseñado con una sonrisa y mucha paciencia. A mi querida Pepa Iglesias, por tanto cariño, apoyo y dedicación. A mi muy estimada Dra. Carmen Valverde por aguantarme dos años como alumna, y por su apoyo incondicional. A Marco Antonio Cervera, por recibirme, guiarme y apoyarme siempre con una total

entrega. Gracias a ustedes por su tiempo y afecto, el cual le aseguro, es recíproco.

Igualmente agradezco a quienes durante mi estancia en Madrid, se dieron el tiempo y la molestia de hacer mi estadía posible, fructífera y amena. Doy gracias al Dr. Pedro Pitarch por su completo apoyo, a Andrés Ciudad, por su interés y muy cálido trato; quien junto con Pepa, dieron un sabor muy especial a mi estancia. Y a Alfonso Lacadena, por apoyarme y motivarme a lograr metas más altas.

Un especial agradecimiento a la UNAM y al Posgrado en Estudios Mesoamericanos, por darme las facilidades para la realización de la estancia de investigación, así como por su apoyo a través del programa PAEP.

Finalmente, agradezco a todos aquellos que de una u otra forma, tuvieron que ver en la realización de este trabajo y la concretización de un sueño. A todos ustedes, gracias.

“Sin la guerra, los seres humanos se estancan en la comodidad y la abundancia y pierden la capacidad de grandes pensamientos y sentimientos, se vuelven cínicos y se hunden en la barbarie.”

Fyodor Dostoyevsky

INTRODUCCIÓN	1
1. BALANCE HISTÓRICO Y CULTURAL: LA GUERRA DURANTE EL CLÁSICO MAYA	10
2. ARMAMENTO	18
2.1. Algunos apuntes sobre los materiales del armamento maya	19
2.2. Armas ofensivas	27
2.2.1. Choque (<i>Cuchillos y dagas, hachas, lanzas largas y mazas</i>)	27
2.2.2. Largo alcance (<i>Lanzadrados, lanzas medianas y piedras</i>)	62
2.3. Armas defensivas (<i>Escudos circulares, flexibles y rectangulares</i>)	77
3. LAS ARMAS DE LA GUERRA	95
4. LA RELIGIÓN ARMADA	119
5. EL BRAZO ARMADO DEL PODER	138
CONSIDERACIONES FINALES	151
BIBLIOGRAFÍA	156
APÉNDICE	172
Abreviaturas	172
Tablas	173
Choque	173
<i>Cuchillos</i>	173
<i>Hachas</i>	176
<i>Lanzas</i>	184
<i>Maza</i>	211
Largo alcance:	218

<i>Lanzadardos</i>	218
<i>Piedras</i>	222
Defensivas:	223
<i>Escudos circulares</i>	223
<i>Escudos flexibles</i>	236
<i>Escudos rectangulares</i>	240

INTRODUCCIÓN

El hombre maya, como cualquier otro inmerso dentro de una sociedad, fue partícipe y perpetuador de su cultura, la cual, entre muchas otras cosas, funge como medio de supervivencia y adaptación a su entorno social y material. Bajo esta premisa, se puede ubicar al armamento como una de sus expresiones culturales. Las armas tuvieron su origen en la cacería y la pesca, y conforme el paso del tiempo, transitaron por un proceso gradual de complejización hasta llegar a altos grados de especialización y simbolismo; roles específicos que desarrollaron en cada sociedad.

Esta investigación se centra en el estudio del papel que desempeñaron las armas de guerra dentro del fenómeno bélico maya del Clásico, así como en los valores culturales que les fueron conferidos dentro de la cosmovisión de esta cultura. El interés en este estudio surge de la necesidad de abordar los temas bélicos en la región maya. Para el periodo Posclásico, sabemos que hay una buena cantidad de investigaciones enfocadas en discernir sobre esta temática de manera integral, así como estudios de caso, que en conjunto, ofrecen un panorama completo de lo que sucedió años antes de la Conquista en las Tierras mayas del Norte. Sin embargo, el periodo Clásico ha corrido con una suerte muy diferente. En los años 30's, al inicio de los estudios mayas, se pensaba en estas sociedades como grupos pacíficos sin actividades guerreras, como en su momento lo señalaron Thompson (1977) y Morley (1994), grandes estudiosos de la cultura maya. Sin embargo, en 1932 Follett Prescott (1932: 376) se aventuró a afirmar que “los mayas lejos de ser una nación pacifista, tenían un sistema militar bien desarrollado”, pero nadie lo quiso creer (Marcus 2000: 228). Durante las décadas de los 40's y 50's, se reconoció en los monumentos (300- 700 d.C.), que los personajes representados se emulaban portando armas; situación que fue interpretada como el uso de indumentaria ceremonial y no como ostentaciones de poder (Marcus 2000: 228). Gracias al descubrimiento de Giles Healey en 1946 de “los murales de la batalla” en el Cuarto II del Templo de las Pinturas de

Bonampak, fue que la estrecha relación de la guerra con la sociedad maya clásica no pudo ser negada por más tiempo.

En adelante, los estudios sobre la guerra en las sociedades del Clásico han sido abordados desde diversos ángulos. La arqueología se ha centrado tanto en el descubrimiento de estructuras arquitectónicas relacionadas con la guerra, tales como fortalezas o fosas, así como en el estudio de los materiales arqueológicos utilizados para formar armas, primordialmente la lítica. Por el otro lado, las investigaciones de corte epigráfico, se han limitado a ofrecer datos cronológicos de batallas y acontecimientos políticos, con un casi nulo, por no decir inexistente, análisis de fuentes, dejando de lado las particularidades socioculturales que caracterizan a la guerra, privilegiando el discernimiento sobre cuestiones meramente políticas basadas en referencias escriturarias que hacen alusión a cuestiones bélicas. Todo esto nos coloca en la necesidad de la problematización del tema desde diversos ángulos, que han sido dejados de lado, con la finalidad de ofrecer, conforme las fuentes nos lo permitan, un panorama más global e integral de lo que fue el fenómeno de la guerra y lo que representó en la cultura maya del Clásico.

En el número 35 de *World Archaeology*, dedicado a la guerra, Gilchrist (2003) plantea que debido a la actual proliferación de estudios transculturales y prehistóricos dedicados a la guerra, así como por el creciente interés sobre sus restos materiales, se pone en evidencia la necesidad de abordar esta temática a partir de nuevos enfoques, los que explorarían nuevas propuestas de arqueologías de guerra desde perspectivas alternativas y sociales, abarcando temas como los significados conflictivos de las conmemoraciones, el contexto social de la guerra y las perspectivas poscoloniales, somáticas y de género. Bajo la premisa de que la guerra no se limita al combate armado, al existir otros campos de acción, basados en el supuesto de que “un estudio de guerra debería incluir no sólo lo referente al enfrentamiento armado contra un enemigo en un campo de batalla, sino todo lo que sucede antes, durante y después del conflicto, así como el impacto diferenciado (...) de estos acontecimientos en la vida de los individuos” (Valckx, *et. al.* 2011: 145). Son temáticas que igualmente necesitan ser tomadas en cuenta

por los investigadores, no sólo por el vacío de conocimiento que han dejado, sino, porque permiten un entendimiento más claro y pleno de la sociedad maya clásica.

En México resulta difícil encontrar postulados originales para definir “arma” y pocas sobre “sistema de armamento”. Es gracias a Marco Antonio Cervera (2007) que contamos con las más importantes aportaciones mexicanas en la materia, en este caso, dirigidas a la cultura mexicana.¹ Resalta, en su trabajo, la importancia de la necesidad de estudios más profundos para la interpretación de las armas “desde un prisma estrictamente simbólico” (Cervera 2007: 151). Tomando como inspiración los estudios de este investigador, es que surge el interés en generar una investigación similar pero enfocada al caso maya. De ahí que este trabajo se proponga hacer un análisis de corte cultural y multidisciplinario sobre las armas concibiéndolas como símbolos de prestigio y guerra, de poder y política, como objetos importados de los mitos, rituales y ceremonias, con la finalidad de no sólo comprender un poco más de la guerra durante el Clásico, sino, de ampliar nuestro panorama de conocimiento sobre lo maya, su forma de ver los fenómenos sociales y materiales, así como su manera de entender y vivir el mundo en general.

Esta obra tiene por objetivo el vislumbrar el lugar que ocupó cada arma en particular, y en general, dentro de la guerra, la cosmovisión y la sociedad maya del Clásico. De forma que podamos reconocer el por qué de los valores y símbolos asociados a cada una de éstas; comprender qué es lo que las identifica en un espacio, en un tiempo y en una sociedad en específico; cómo es que son determinadas por la cultura de la que proceden y cómo es que éstas son parte de lo que determina a la misma cultura. Y principalmente su desempeño y función marcial, mostrando con ello una más de las particularidades de lo que entendemos como “lo maya”, insertándolo en un fenómeno mesoamericano. De la misma forma, se pretende fomentar la problematización de nuevos temas de estudio ligados a la guerra y, a su vez, contribuir con nuevos datos y perspectivas.

¹ Otros autores que trabajaron la materia, pero sin la intención de conformar planteamientos teóricos sobre el armamento mesoamericano fueron Lameiras (1985), Brockmann (1996) y Webster (2000), principalmente.

Para lograr una comprensión global y coherente del fenómeno, del armamento maya del periodo Clásico, reconociendo sus implicaciones culturales, en primera instancia, la investigación se planteará en dos fases: una analítico-descriptiva y subsecuentemente una netamente analítica.

Para el bloque analítico-descriptivo, se realizó una tipología del armamento con su respectivo análisis. Para este primer examen se reconoció e identificó la diversidad del armamento utilizado por los mayas del periodo Clásico, para así después clasificarlo. De esta forma los elementos fueron ubicados como armas defensivas y ofensivas. A su vez, se les subdividió en armas de largo alcance o de choque. Con ello, en la medida de las posibilidades que las fuentes lo permiten, se ofrecen los siguientes datos para cada arma: nombre, utilización, morfología, manufactura, variantes, región a la que se asocia, utilización en batalla y lugar que ocupa dentro de la cosmovisión. Todo ello con el fin de ser utilizado como base para el análisis central de la investigación, que conforma el segundo bloque de este trabajo.

Para la segunda fase, ya teniendo la tipología y estudios previos necesarios, se procede al análisis del armamento como conjunto en tres espacios. El primero de ellos será el llevar a reflexión y estudio el armamento en su contexto bélico, para poder entender su interacción en el campo de batalla, el papel que fungía en el mismo, como su influencia para el desarrollo de tácticas y estrategias que indican el tipo de guerra posible. El segundo, resultará de contextualizar el armamento en el espacio ritual, lo que permitirá reconocer y comprender su lugar dentro de la ritualidad maya del periodo Clásico, dando razón de su aparición en diversos tipos de ceremonias y rituales. Finalmente, el último análisis consiste en llevar el armamento a un nivel político, de manera tal que permita observar ciertas armas como emblemas de poder, y su asociación en la toma de cargos políticos, entre otras posibilidades.

De ello se obtendrá un conocimiento global de las armas como menester para la guerra y el reconocimiento de sus aptitudes en otros campos culturales. Al tiempo se identificará el porqué y qué parte de ellas no se encuentra ligada a estos espacios.

Debido a la amplitud del tema en cuestión, el trabajo fue acotado desde dos perspectivas: artefactos a estudiar y área de investigación. En lo que se refiere a los artefactos, la investigación se centró en el estudio de las armas que bajo un criterio morfológico² (sobreponiendo el diseño del instrumento, sobre el uso) fueron utilizadas únicamente en la guerra, dejando de lado los instrumentos de caza, pesca, herramientas domésticas y de uso ceremonial. Posteriormente se delimitó un poco más, enfocándose al análisis del armamento de tipo activo,³ ya que es en este tipo de armamento en el que encontramos claramente valores agregados, culturalmente hablando, además de ser los más representados e ideales para identificar y clasificar. Se tomó esta decisión debido a que las armas pasivas, al no estar aun bien documentadas e identificadas, complejizaban aun más la problemática de las fuentes para su estudio. Situación muy similar a la de las armas conjuntas (o de uso colectivo), armas cuya existencia es difícilmente verificable mediante los materiales con los que disponemos. La investigación privilegia en primera instancia a las armas como objetos particulares, para después entenderlas como un sistema de armamento, para así poder reconocer los campos de acción en los que tiene cabida, en sus menesteres bélicos y más allá de ellos.

Por el otro lado, la región de trabajo fue limitada a las Tierras Bajas Centrales mayas, ya que al ser el área más trabajada, de entre las que corresponden al periodo Clásico, es donde podemos obtener mayor información. Sin embargo, como la cantidad de sitios arqueológicos en dicha región es exorbitante, se decidió enfocarse en las principales entidades políticas, entendiéndolas como centros regionales de desarrollo tecnológico y cultural, así como focos de influencia y contacto entre las grandes ciudades y los pequeños centros que se encontraban bajo su protección. Este enfoque permite reconocer áreas de influencia, distribución temporal y regionalismos, de los que en su momento se preocupó Aoyama (2006). Aunque la elección de las ciudades a trabajar fue arbitraria (siempre concentrándose en los centros de poder regional),

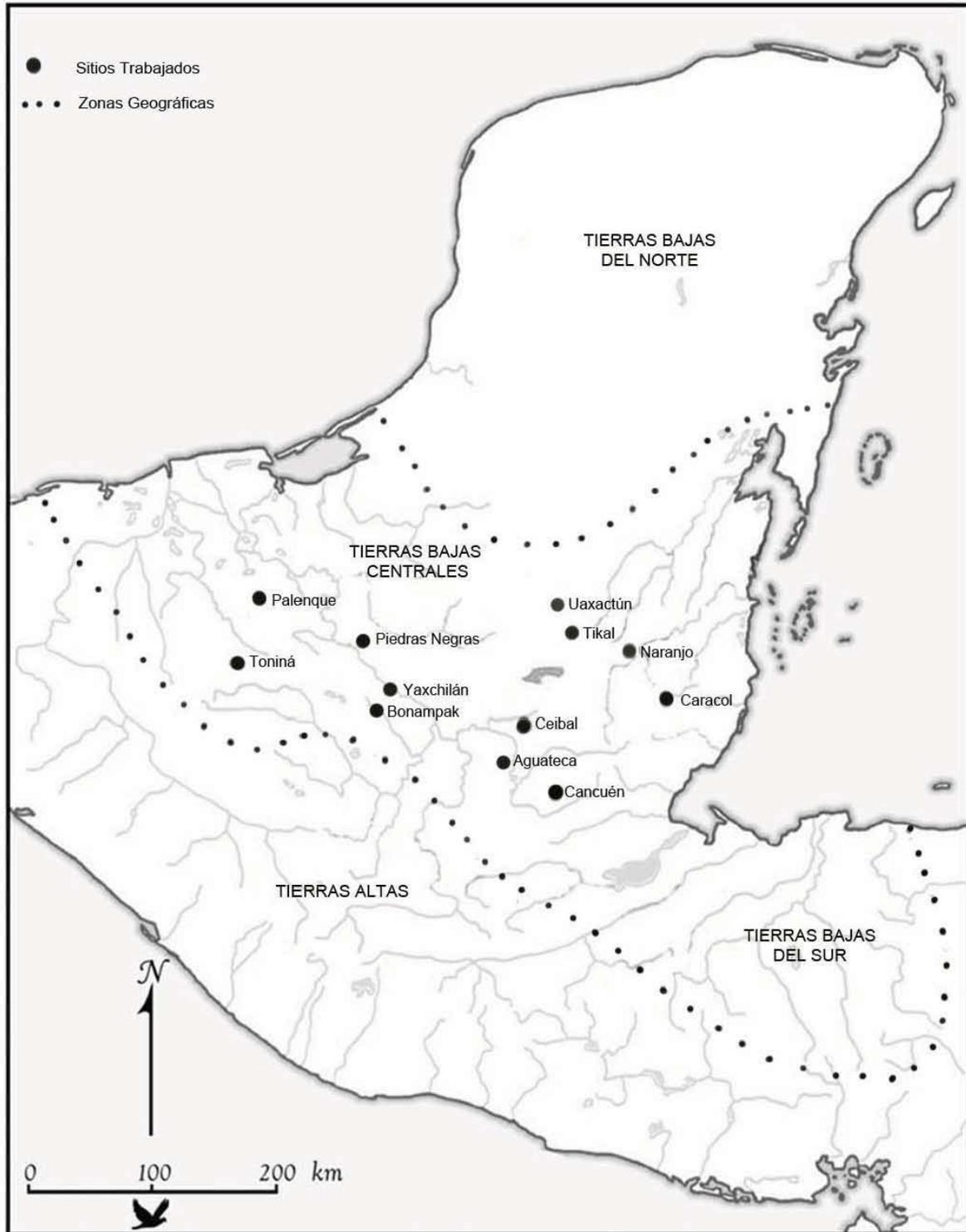
² Se profundiza en Capítulo 2.

³ Ver concepto en Capítulo 2.

se piensa que ciertamente a partir de su análisis se pueden muestrear las características locales de los instrumentos a trabajar. Las entidades políticas en cuestión son:

- Aguateca
- Bonampak
- Cancuén
- Caracol
- Naranja
- Palenque
- Piedras Negras
- Ceibal
- Tikal
- Toniná
- Uaxactún
- Yaxchilán

Para efecto de este trabajo, las fuentes primarias que se utilizaron fueron esencialmente las representaciones plásticas en los monumentos de los sitios arriba mencionados y de la cerámica policroma de la región; como fuentes secundarias, se utilizaron las obras de investigación de los trabajos arqueológicos y epigráficos de las mismas entidades políticas. Sin embargo, para dar cabida a los ejemplares no encontrados dentro de este corpus, se hizo una revisión rápida del resto de los sitios de la región, de donde se obtuvieron variantes que no se registraron en los sitios trabajados. Como sabemos, los monumentos sólo muestran iconografía asociada a cuestiones políticas y mitológicas, por lo que se sumaron los dibujos de Heather Hurst y Leonard Ashby (2001) de las representaciones pictóricas de los murales de la batalla de Bonampak, así como el corpus fotográfico de Justin Kerr, en donde pudimos encontrar otra variedad de representaciones que permitió redondear la información obtenida.



Mapa del área maya y de sitios trabajados en la investigación (modificado a partir de Kettunen 2005: 164).

Sabemos que las fuentes iconográficas, base principal de esta investigación, pueden ser muy engañosas, ya que lo representado en las distintas obras plásticas, independientemente de la plataforma en que se presenten, no es naturalista, y no parece tener pretensiones de así serlo. El arte maya del Clásico es un arte realista o figurativo, al intentar reflejar la realidad, permitiendo reconocer en sus obras los objetos o elementos representados –bajo estándares estéticos supeditados a los parámetros culturales sobre la concepción del mundo- aunque estos no se muestren exactamente como son en realidad; de forma que es común encontrarlos algo deformados o presentando colores irreales, es decir, que se les refiere de manera figurada. Lo que vemos en el arte maya Clásico, son representaciones basadas en una convención artística de un lenguaje, que en la realidad, era mucho más complejo. Este arte “[...] no refleja la forma fiel de la naturaleza de los modelos, sino que se trata de una serie de convenciones que los artistas mayas aprendían en los talleres según las fórmulas cuya eficacia había sido comprobada. Ello implica simplificar la realidad para ajustarla a ese código, cuya razón de ser es comunicar información” (Velásquez 2009: 258). Por ello es importante dejar claro que lo que se observa en las representaciones, en este caso las armas, no es totalmente natural y por lo tanto es que resulta difícil hablar de materiales, medidas, y demás especificidades con total certeza. Sin embargo la iconografía nos brinda, como fuente, una amplia variedad de datos, que trabajados correctamente, permiten acercarnos a una realidad cultural, en la medida de las posibilidades.

Para la elaboración de la tipología del armamento, se realizaron los dibujos de las armas representadas tanto en los monumentos, como en los murales y en la cerámica, para con ello crear unas tablas que permitieran conjuntar de manera sintética toda la información iconográfica, arqueológica y analítica recabada, para así después clasificarlas y analizarlas de manera individual y en conjunto. Estas tablas se encuentran en el apéndice de este trabajo. Es posible que el lector identifique instrumentos de probable uso bélico, que no se encuentran comprendidos en este trabajo. Existen casos como el de los cuchillos trilobulados y las manoplas, que por su diseño, resulta factible que hubieran sido

empleadas en la guerra, pero a falta de evidencias claras que así lo respalden, se prefirió legarlas a estudios posteriores. En esta ocasión se decidió trabajar únicamente con aquellas armas de las que tuviéramos pruebas fehacientes de su uso en batalla.

A lo largo del trabajo se hace continuamente referencia a palabras, conceptos, deidades y personajes en lenguas distintas al español, por lo que se ha optado, de principio, presentarlas en *cursivas* para su fácil identificación. Sin embargo estas palabras proceden de distintas lenguas y momentos históricos, por lo que se a convenido en estandarizar la ortografía de la siguiente manera: Para recocer las entradas en la lengua del Clásico únicamente se ponen en cursivas, para las palabras que se encuentran en la ortografía del maya colonial, se colocan entre < >, y para las palabras en la ortografía del maya actual, se usa / /. Por ejemplo, la palabra pedernal se presentaría de la siguiente manera: *to'ok*, <*tok*> y /*took'*/, respectivamente. Para el caso de las palabras en las que no se pueda reconocer su longitud vocálica exacta, se especifica en una nota la *pie*, y finalmente, para las palabras a las que se les refiere exactamente como aparecen en el texto citado, se usa [*sic.*].

Esta obra se postula como una primera aproximación a la problemática que se deriva del entendimiento de las armas en sus diversos campos de acción, a la espera de poder dar continuidad a esta temática con mayor profundidad y mayores alcances en estudios posteriores. Promoviendo a la vez, el estudio de la guerra desde nuevas perspectivas y desde planteamientos teóricos formales.

CAPÍTULO 1

BALANCE HISTÓRICO Y CULTURAL. LA GUERRA DURANTE EL CLÁSICO MAYA

En un principio se concibió a la cultura maya prehispánica como una sociedad pacífica, dedicado a la contemplación de los astros y la naturaleza, tal y como lo señaló Thompson (1977) en los años 30's. Estudios más recientes nos proporcionan otros resultados, en los que se muestra que las guerras fueron constantes y diversas, atenuadas a fenómenos y particularidades regionales, étnicas, teológicas, geográficas, sociales, políticas y temporales. Es a partir de estas particularidades, que en esta investigación se conceptualiza la guerra del periodo Clásico maya como una violencia explícita en una contienda armada entre dos o más unidades políticas en oposición, haciendo uso de una fuerza militar organizada en función de una política de cacicazgo o pre-estatal, impulsada por fenómenos políticos, económicos, ideológicos o incluso religiosos.⁴ Estos conflictos durante el Clásico Temprano,⁵ son ubicados por Diane y Arlen Chase (2000: 71) dentro de un periodo de guerras internas, y no es sino hasta el Clásico Terminal,⁶ que tienen lugar las guerras externas sin limitaciones de diferencias lingüísticas. Esto lo reitera Webster (2000: 22) al afirmar que para el Clásico Terminal la guerra fue más intensa y frecuente, por lo que surge lo que acuña como "guerra dinástica madura". La actividad militar, se torna más destructiva, y a mayor escala, que caracterizan a la guerra por la alianza entre sitios y por el uso de fortificaciones. En general es una guerra más especializada.

La tarea de entender el porqué de estas guerras ya ha sido tomada en consideración dentro de los estudios mayas desde diversos enfoques. Diane y

⁴ Es justo aclarar que este concepto es una abstracción de lo escrito por Beatriz Repetto (1985), Marvin Harris (1992), Malinowski (1941) y Karl Vong Clausewitz (1973, 1977, 1980).

⁵ Periodo comprendido entre el 250 - 600 d. C.

⁶ Periodo comprendido entre el 800 - 950 d.C.

Arlen Chase las calificaron como una agresión armada dentro de una comunidad política, de lucha entre familias o clanes teniendo como móvil un fin económico. A ello se pueden añadir las funciones ceremoniales, políticas y legitimadoras de las que habla Patrick Culbert (2000: 39). Joyce Marcus (2000), por su parte, hace mención de aquellas luchas en búsqueda de independencia, o bien las causadas por razones externas o internas. Hassig (2000: 158), reconoce a las primeras como aquellas que pretenden la conquista, el tributo, el botín y las que proyectan la incorporación política; las internas, las define como a aquellas que buscan el fortalecimiento de una posición política del linaje en el poder, o la manipulación de ingresos generados a partir de la guerra para crear y mantener vínculos políticos. En estas últimas es donde se pueden ubicar las guerras de facciones de las que habla David Webster (2000: 20), entendidas como conflictos dentro de las dinastías mismas, que crean facciones cuyos miembros compiten con otros grupos por la obtención del poder dentro de las instituciones ya existentes. Para simplificar esta discusión, H. Kettunen (comunicación personal 2010) señala que las causales son netamente políticas y económicas, más que rituales, como se ha llegado a pensar.

En cuanto a los participantes se refiere, durante el Clásico grupos de bajo estatus debieron haber participado en los combates, como infantería, a nivel de “soldado raso”, ya que aparece como un patrón mesoamericano el que el pueblo se inmiscuya en las batallas. Además, las élites eran reducidas e insuficientes en comparación con el tamaño de las fortalezas que se han encontrado arqueológicamente, sumando a ello la evidencia etnohistórica que existe para el Posclásico. Kettunen (comunicación personal 2010) habla de la participación incluso de niños y mujeres, quienes pudieron haber ayudado a defender la ciudad o su población menor. Este estrato social debió de haber formado el grueso de los batallones.

La nobleza también participaba en los combates, en posición de *sajal*⁷ y *ajawtaak*,⁸ quienes debían prestar sus servicios a su *k'uhul ajaw*, o bien, defender sus poblaciones como baluartes de la gran ciudad, frente a otra entidad política. De esto existen datos epigráficos en las representaciones de cautivos, en las que se dice el nombre del señor y se le reconoce como *sajal* del sitio de donde sea que provenga. Esto suele aparecer en las representaciones del mismo cautivo, nombrado a un costado, en su faldellín o en su muslo. Gracias a las inscripciones jeroglíficas es bien conocida la existencia de cargos de alto rango militar que se asocian a la misma estratificación social de manera directa, como: *yajawk'ahk'*, *yajb'aak*, *k'aahk'ohl b'aahte'*,⁹ los cuales incluso implican niveles de rango de alto nivel y otros tantos menores.¹⁰ Por otra parte, se piensa viable la participación de un sacerdote, no solo en los rituales previos y posteriores al combate, sino en la posibilidad de su beligerancia, ya que como se narra en las fuentes coloniales, se advierte la participación de un sacerdote dentro de los contingentes de batalla. Estos bien pudieron haber llevado el encuentro a otros planos, en los que las deidades y entes sobrenaturales influían en las contiendas armadas.

Algo un poco más controversial, es la cuestión de la participación del gobernante en la batalla misma, y es gracias de nuevo a los estudios epigráficos y analogías con otras sociedades antiguas, podemos dar por cierta su intervención en la contienda. Se piensa se limitaba a inmiscuirse en batalla en aquellas ocasiones en que era preciso reforzar su prestigio, cuando buscaba la obtención directa de cautivos o en alguna batalla importante para él o su gobierno, además de la búsqueda de la obtención de su trono, como lo señalaron Martin y Grube (2002); ya que no era precisa su participación en cada uno de los combates, al tener jefes guerreros y señores subordinados que peleasen en su nombre. Desde esta perspectiva se cree en la posibilidad de una importancia ritual de la presencia

⁷ Del singular *sajal*. Cargo político que deriva de la raíz *saj* adjetivizada (“el que teme” o “el temeroso”). Se refiere a un señor subordinado de un sitio menor bajo la autoridad de un gobernante hegemónico de un sitio más poderoso.

⁸ Plural de *ajaw*, señores menores que los *k'uhul ajaw*, señores principales de las ciudades, los gobernantes.

⁹ De este tema se profundizará en el Capítulo 3.

¹⁰ Ver Capítulo 3.

de sus palanquines, ya que como sostienen Schele y Freidel (2001: 305), existen representaciones, como los grafitis de Tikal, en los que se representa a los gobernantes en estos palanquines acompañados de sus “seres espirituales”, ya sea que se tratara de deidades o entidades anímicas. Posiblemente fueran transportados igualmente en estandartes de batalla o bultos ceremoniales, como se muestra en la Cámara 1 del Templo I de Bonampak. Por otra parte, sabemos de la participación de un contingente de músicos, que musicalizaba la marcha y los momentos previos al encuentro. Aunque igualmente existieron personajes encargados de manipular silbatos y/o tambores, con el fin de dar indicaciones a la avanzada, marcar el ataque o la retirada.

En lo que a las armas se refiere, debido las características regionales, en el área maya existieron muchas y muy diversas armas¹¹ destinadas a la guerra, aspecto en el que profundizaré más adelante. Por otro lado, las fortificaciones con las que se contaron en este periodo, son la clara muestra de conflictos a gran escala. Armillas (en: Kaneko 2009: 27) distinguió entre ellas diversos tipos: empalizadas, asentamientos en lo alto de cerros o mesetas, ciudades o secciones de ellas amuralladas y extensos sistemas de fortificaciones fronterizas. Aunque la mayoría de los sitios del Clásico no se encuentran amurallados, sí cuentan con defensas naturales (Hassig 1992: 77) o bien con evidencia de manipulación del entorno así como fortificaciones móviles, temporales y perecederas.

Gracias a los trabajos arqueológicos, es bien sabido que el ataque a ciudades, o al menos a fragmentos de ellas, era bastante común, sin dejar pasar de largo los asaltos por sorpresa, emboscadas y guerrilla, los cuales estaban sujetos a las características naturales donde se ubicase la contienda (recuérdese que el área maya se distingue por su diversidad de climas y terrenos). Por lo que, dependiendo a quién y dónde fuera el ataque (selva, montaña o campo abierto), sería la estrategia a utilizar, y la forma de transportarse al campo de batalla. Del avance a los escenarios de guerra, es de lo que dependió la forma de movilización de los contingentes. Si el ejército andaba por un *sacbe*, corría el riesgo de caer en

¹¹ A diferencia de Altiplano Central Mexicano, en donde la variedad no era mucha, pero poseían una alta especialización en el uso de las mismas.

una emboscada además de otros inconvenientes e imposibilidades, por ello es que cada ciudad debió contar con rutas diseñadas para el acceso seguro a diversos destinos, como ríos y rutas terrestres propias.

El triunfo daba legitimidad y prestigio al linaje gobernante, o en ciertos casos otorgaba el trono al vencedor y daba capacidad evolutiva a los Estados regionales. Las victorias, además de ganancias directas, fomentaban nuevos reclutamientos que permitían el ingreso a una esfera selecta, de los estados protectores exitosos, a la vez que inspiraba temor y respeto entre los sitios protegidos (Martin y Grube 2002: 20). Implicaba la imposición, no sólo de la voluntad y autoridad del vencedor, sino también la imposición cultural, según refleja la construcción de monumentos a los señores y la representación de los mismos derrotados.

A partir de esta búsqueda de prestigio, se infiere que el gobernante podía involucrarse directamente en las batallas, de esta forma, sus proezas militares pudieron jugar un papel importante en el mantenimiento del orden político y cósmico (Brokmann 1996: 71). Se decía que el rey victorioso “entró a la cueva” de su enemigo conquistado *och uch'e'n*, refiriéndose a las ciudades, a las que se cree se les refería como cuevas; basándose muy probablemente en la idea de las cuevas rituales, las cuales fungían como centros simbólicos de las comunidades, que durante el Clásico.

Dentro de la concepción maya, el peor escenario sería caer prisionero en batalla, debido a la humillación pública que conllevaba, incluyendo la tortura previa a la ejecución. Al gobernante cautivo se le despojaba de sus poderes rituales; a los que se refería con la expresión “(él) no es creación, no es obscuridad”, *ma' ch'ahb'il (ma') yahk'ab'il* (comunicación personal Carlos Pallán 2010). Existen infinidad de representaciones de la humillación del cautivo, representado desnudo en estelas, frisos, dinteles, cerámica, etc., en ocasiones con los genitales expuestos. Se realizaba la exposición pública del cautivo, siempre y cuando se tratara de un personaje de importancia, poniendo en las representaciones, su nombre al costado o infijo en su cuerpo o vestimenta; en ocasiones asumiendo posturas de animales, arrodillados, atados, portando orejeras y tocados de papel

con perforaciones. En otras tantas ocasiones, sólo se hacía la representación y humillación pública del gobernante capturado. A nivel iconográfico bastaba con representar un estandarte o escudo del vencido inclinado sobre el suelo para hacer alusión a la derrota o sumisión.

Las guerras del Clásico maya tuvieron una fuerte connotación teológica y una significativa vinculación con lo sagrado. Como heraldo de la guerra, los mayas reconocían al *Dios Jaguar del Inframundo*.¹² Por lo que desde cierta perspectiva, el partir a la guerra y la captura de cautivos significaba el mantenimiento del orden cósmico. El resultar vencedor en una guerra era la clara significación del favor divino y, a la inversa, el ser derrotado era el indicador de que los dioses habían dado la espalda al vencido. Al Dios Jaguar del Inframundo muy comúnmente se le representó en asociación con el jeroglífico de estrella –concibiendo entonces a ésta deidad como un cuerpo celeste—, de ahí la influencia estelar a la que se refieren la llamadas *Guerras Venusinas*. Su jeroglífico correspondiente es un verbo no descifrado en su forma original, por tanto, conocido como *Star War*, “Guerra Estrella”, se representa con un jeroglífico *ek’* “estrella” de la que por sus costados se derrama un líquido, colocado sobre un jeroglífico de *k’aban* “tierra” o el de concha. Esta grafía fue interpretada por Grube y Martin (2002: 16) como “guerra de potencias” o “guerra de conquista”, y regularmente señala sólo acciones decisivas, como la conquista de ciudades o la caída de dinastías. En contextos mitológicos, el mismo signo denota la mención de un cataclismo o una catástrofe.¹³ En lo personal, parece posible que este jeroglífico sea una abstracción al complejo mítico de la decapitación del *Cocodrilo Venado Estelar* por el Dios Jaguar del Inframundo.¹⁴ Lo que explicaría su asociación con la guerra y los acontecimientos funestos o cataclísmicos.

De manera paralela *Chaahk*, dios de la lluvia, posee varios desdoblamientos de los cuales dos son agresivos, el de guerrero y el de sacrificador. Karl Kowalski (2000) señala que la aparición de guerreros

¹² Sobre el *Dios Jaguar del Inframundo* (DJI), se profundizará a mayor detalle en el Capítulo 4.

¹³ Esto se puede observar en el “vaso de los siete dioses”.

¹⁴ De este complejo mítico se profundiza un poco más en el apartado de hachas.

personificando a esta deidad en los monumentos mayas y cualquiera de sus personificaciones en relación con la guerra, el gobierno y el sacrificio, pudieron implicar la habilidad del gobernante para encarnar, por medio de guerras exitosas y rituales posteriores a las batallas, el periodo militar de este dios y los poderes de sacrificio de su variante *Chak Xib' Chaahk*.

Las guerras simbólico-rituales respondían a una batalla anímica en el mundo mítico, las cuales se llevaban a cabo simbólicamente a través de cierto tipo de “armas rituales” (Kaneko 2009: 81). Entre ellas se puede encontrar al *cetno K'awiil*, el escudo solar, etc.¹⁵ Cercano a esto, resulta interesante el uso de las *cabezas trofeo*, las cuales suelen portarse en el cinturón, collar o en el pectoral, ya sea al frente o por detrás; Baudez (2005) cree probable que éstas fuesen auténticas cabezas de cautivos o bien existe la posibilidad que fuesen cabezas que representasen a los ancestros. Esta investigación sostiene la existencia de las cabezas trofeo que bien se reconocen iconográficamente, como cabezas cercenadas, comúnmente, aun sangrantes, y colocadas de cabeza dejando que el cabello cuelgue libremente; portadas como amuletos, trofeos u objetos de prestigio asociados a la guerra. Mientras que las cabezas encontradas en contexto arqueológico y representadas en plataformas de prestigio como el jade, representan en realidad el rostro de ancestros deificados.

Dentro del ámbito sobrenatural de la guerra se encuentran seres míticos, que bien se piensa son *wahyis*.¹⁶ Entre los que por ejemplo se puede encontrar al *jaguar de agua o del lago*, llamado *Ha Hix* o *Naab Hix*, junto con el *jaguar con el sol en el pecho*, *K'in Tahn Bolay Te'*, unos de los tantos asociados a Calakmul. Existen las propuesta de que estos seres fueron guardianes de las ciudades, en el sentido en el que fungieron como protectores personales de su respectivo *k'uhul ajaw*, quien a su vez, era protector de su pueblo. De manera paralela, las ciudades contaban con deidades patronas, como el dios *Yopaat* en el caso de Quiriguá o *K'awiil* para Copan, las cuales también se vieron inmiscuidas en las batallas en

¹⁵ De esto se profundizará más adelante. Ver Capítulo 4.

¹⁶ Término para nombrar a las entidades anímicas en la zona maya durante le Clásico. Ver tesis: Daniel Moreno Zaragoza, *Los espíritus del sueño. Wahyis y enfermedad entre los mayas del periodo Clásico*, ENAH, 2011.

diferentes planos. Estas deidades protectoras, como piensa Ma. Eugenia Gutiérrez (comunicación personal 2010), pudieron haber sido transportados en palanquines o estandartes de guerra, que iconográficamente hablando, aparecen representados con plumas y finos ornamentos. De ello existen evidencias epigráficas en las que se señala el suceso de la captura de alguno de estos seres afiliados a un sitio por otra entidad política, como en el caso de “el Panel de la Corona” y en los grafiti de Tikal. Esta hipótesis es corroborada por Martin y Grube (2002), al creer que estos palanquines o estandartes podían llevarse a la batalla como centro de la fuerza del contingente, sólo así se explica el que pudieran ser capturados de otra forma que no fuese mediante el saqueo de las ciudades.

Tras esta breve revisión, se muestra a la guerra maya del Clásico como un fenómeno cultural complejo, con un amplio margen de acción en su sociedad, digno de ser trabajado desde múltiples perspectivas y bajo la mirada de diversas disciplinas. Por su complejidad esta investigación se centrará en uno sólo de los campos que la conforman, que es el armamento.

CAPÍTULO 2

ARMAMENTO

Desde una perspectiva morfológica, un artefacto es un arma si al momento de su diseño de elaboración se produce con este fin, aun cuando su utilización en el momento sea otra. Bajo este juicio un arma es definible como “todo artefacto en el que su diseño está pensado para ofender y defender independientemente del uso que se le dé” (Steward 1956: 54-56). Desde un criterio funcional, un arma es un “instrumento, medio o máquina destinado a ofender o defender sin importar si su diseño fue elaborado para este fin” (Cervera 2007: 26). Ahora bien, bajo un criterio morfo-funcional se involucran ambos conceptos; así un arma elaborada bajo un diseño específico, se utiliza para lo que idealmente se creó, de esta manera la forma determina la función (Cervera 2007: 26). Como ya se mencionó con anterioridad, esta investigación trabajará bajo el criterio morfológico.

Como bien dice Rivka Gonen (1975: 7), “las armas son las herramientas del guerrero en el campo de batalla”. Esta afirmación es totalmente comprensible sabiendo que el armamento, o herramientas bélicas, tuvieron su origen en los instrumentos para la agricultura y, principalmente, en los de caza. Estos instrumentos, fueron pensados y usados como las extremidades del cuerpo, útiles para hacer frente a los animales de los que se alimentaban o que les eran hostiles (Cervera 2007:19). Bajo estos parámetros las sociedades comenzaron a conformar una tecnología armamentística propia que fuera capaz de permitirles su subsistencia, ya fuera en el aspecto bélico o alimenticio.¹⁷ Posteriormente, con el surgimiento de las sociedades estatales, se llegó a una sofisticación y especialización de estos instrumentos, creando con ello el llamado “sistema de armamento” (Cervera 2007: 19). Finalmente “el cobrar víctimas entre otros seres

¹⁷ En el caso de los olmecas, Hassig (1992: 15) afirma que no eran utensilios de caza para la guerra como para los grupos del norte, ni instrumentos de siembra utilizados como armas como el de los campesinos de la Inglaterra medieval. Para ellos eran armas de guerra “weapons as martial”.

“humanos” llevó a la especialización y la sofisticación de armas” (Lameiras 1985: 117). Así, el perfeccionamiento de las armas de ataque, obligó al mejoramiento de las armas defensivas y fortificaciones (Quintero 1965: 31), llevando la industria armamentista a un constante desarrollo. Con el tiempo, fueron tratándose bajo un concepto de armas más amplio, comenzando a tomar carácter simbólico, llegando a ser objetos de culto con alto valor por los diversos elementos que podían representar (Cervera 2007: 19).

El armamento por lo general suele clasificarse por su desempeño o utilidad en el campo de batalla, así se le divide en armamento ofensivo y armamento defensivo. Es claro que el primero se implementa en el ataque, por lo que lo hay de diversos tipos, de largo y corto alcance. Por defensivo se entiende aquel que otorga protección al combatiente, se usa en función de las armas ofensivas que se porten y también se subdivide en dos: móvil y fijo. Es importante señalar que este tipo de armamento protector es un instrumento que ciertamente tuvo su origen en y para la guerra, ya que ningún otro tipo de trabajo en el campo o la caza requería una protección de este tipo, ya que en la caza el asechado es la presa, no el cazador.

Por las características regionales, en el área maya existieron muchas y muy diversas armas¹⁸ como podrá verse a lo largo del trabajo. Se encuentran vinculadas a no sólo los fenómenos culturales, políticos, económicos y geográficos del área maya como región cultural, sino que también se encuentran directamente determinadas por su subregión de procedencia, al mismo tiempo que sujetas a influencias exteriores a distintos niveles. Bajo esta perspectiva es que se habrá de trabajar esta investigación en los apartados subsecuentes.

2.1. Algunos apuntes sobre los materiales del armamento maya

Materiales líticos

¹⁸ A diferencia de altiplano, en donde la variedad no era mucha, pero si poseían una alta especialización en el uso de las mismas.

Como bien sabemos, los instrumentos utilizados para la guerra en el área maya se encontraban elaborados esencialmente en pedernal¹ y obsidiana. Para el periodo Clásico se sabe que al pedernal se le denominaba *tok'* o *too'k'*, e iconográficamente se representaba por unas bandas negras, que corresponden a las bandas naturales del pedernal y las líneas bordeadas por unos puntos, que tal vez evocan el acto de sacar chispas; también tienen unas líneas zigzagueantes que cruzan en forma de “X”, emulando el área festoneada de la esquila del pedernal.² A la obsidiana se le nombraba con el signo fonético *taaj*, que también sirve para denominar “antorcha” (Brokmann 2000a: 104) (Figura 2.1.).



Figura 2.1 a. Jeroglífico para pedernal, tomado de Kettunen y Helmke 2008, b. Jeroglífico para obsidiana, tomado de FAMSI 2012.

En las fuentes coloniales poco se habló de la lítica, mas existen algunas referencias que nos ayudan a entender un poco más el uso de este material. Para ello debemos mencionar que en fuentes se emplea el término “pedernal” para referirse a diversos materiales pétreos. Por ejemplo, Landa se vale de él para referirse a piedras distintas como el pedernal, el granito y la obsidiana (Brokmann 2000a: 90-91). Sin embargo sabemos que la distinguían, inclusive entre sus variantes. Por ejemplo Francisco Hernández de Córdoba (1959: 406, en: Clark 1989: 306) señaló que la obsidiana “son estas piedras de distintos colores, azul, blanco o negro, pero todas translúcidas”. En lo que refiere a las menciones sobre la lítica asociada al armamento Landa anotó que :

¹ También llamado sílex.

² Este signo se encuentra en el día *etz'nab* que equivale al día *tecpatl* del calendario mexicana, chichillo de pedernal (Stone y Zender: 83).

En esta tierra no se ha hallado hasta ahora ningún género de metal que ella de suyo tenga, y espanta [que] no habiendo con qué, se hayan labrado tantos edificios porque no dan los indios razón de las herramientas con que se labraron; pero ya que les faltaron materiales, proveyólos Dios de una sierra de pedernal contigua a la sierra que [...] atraviesa la tierra, y de las cual sacaron piedras de que hacían los hierros de las lanzas para la guerra y los navajones para los sacrificios (de los cuales tenían buen recaudo los sacerdotes); hacían los hierros para las saetas y aun los hacen, y así les servía el pedernal de metal (Landa 1986: 101, en: Meza: 22)

Para complementar esta nota, Daniel G. Brinton, en alusión a las prácticas bélicas de los kaqchikeles posclásicos alude:

Estas naciones eran aguerridas y contaban con gran variedad de armas ofensivas y defensivas. Puede decirse que estaban en la “edad de piedra”, dado que sus armas y utensilios eran sobre todo de piedra. La obsidiana, fácil de obtener en ese país, es un material admirable para fabricar cuchillos, puntas de flecha, lanzas y otras cosas parecidas. Se llamaba chay abah y [...] estaba rodeada de asociaciones sagradas (en: Kettunen 2011: 409).

Francisco Hernández de Córdoba (1959: 406, en: Clark 1989: 312) señaló que las navajas que elaboraban con estos materiales eran “de un filo tan penetrante que nada puede haber más agudo, pero frágiles que fácilmente se embotan, y con golpe saltan deshechos en menudos pedazos”. Así mismo menciona que estas navajas en espadas eran únicamente efectivas en la primera ocasión, después debían ser reemplazadas, por lo que es concebible que se llevaran lanzas o puntas extra como reemplazo, lo que bien vendría a reafirmar Duran, al señalar que reparaban sus armas antes del siguiente encuentro (en: Clark 1989: 314).

Ahora bien, volviendo al Clásico, sabemos que el uso de la obsidiana se basaba en el gran filo que de este material se podía obtener, pero la gran desventaja era su poca dureza y por supuesto, la poca accesibilidad que en el área se tenía a él. Aunque la obsidiana es la materia prima más adecuada para producir un filo cortante, sus yacimientos se encontraban fuera de las Tierras

Bajas (Brokmann 2000a: 21), por lo que su uso cotidiano fue más restringido. Por ello es común encontrar que los cuchillos, hachas y demás instrumentos destinados a ser usados en ofrendas, espacios rituales y como alegorías de poder, fueran elaborados con obsidiana. Existen tres fuentes principales de obsidiana en Mesoamérica: El Chayal, Cerro de las Navajas y Otumba (Brokmann 2000a: 99). Estudios más recientes, como los realizados en Tikal, nos revelan que el mayor porcentaje de los objetos de obsidiana provienen de los yacimientos del Altiplano guatemalteco. Para el caso de Tikal, casi el 91% del total son de un solo yacimiento, El Chayal, y alrededor del 2% son de yacimientos del Centro de México; algunos de ellos a más de 1 000 Km aire de la urbe (Moholy-Nagy *et. al.* 2013: 72). Los yacimientos guatemaltecos identificados como proveedores de obsidiana son: San Martín Jilotepeque, Chimaltenango e Ixtepeque, Jutiapa (Moholy-Nagy *et. al.* 2013: 73), así como de otras fuentes más pequeñas aun no identificadas. Además de la obsidiana verde del Cerro de las Navajas, se ha identificado la presencia de otras seis fuentes de obsidiana del Centro de México en las Tierras Bajas Centrales mayas: a) Otumba, Edo. de México, b) Zaragoza, Puebla, c) Ucarero, Michoacán, d) Zinapécuaro, Michoacán, e) Tulancingo o Pizarrín, Hidalgo y, f) Paredón, Hidalgo (Moholy-Nagy 1999: 301- 302).

La obsidiana “mexicana” apareció durante el Clásico Temprano, periodo en el que se encuentra la máxima diversidad en objetos, incluyendo excéntricos y cuentas (Moholy-Nagy 1999: 306), así como cuchillos, bifaciales finos y, excéntricos no comunes, que parecen haber llegado ya trabajados a la región (Moholy-Nagy *et. al.* 2013: 81, 83). Mientras que los excéntricos locales y, cuchillos en ofrendas posiblemente usados para el derramamiento de sangre, así como los encontrados en depósitos, provinieron de el Chayal (Moholy-Nagy *et. al.* 2003: 81, 83).

Los materiales de obsidiana provenientes de la región del México Central aparecieron en ocasiones a la par de artefactos e iconografía teotihuacana. En ambos casos, hacían referencia al poderío militar y a deidades representados en el Clásico teotihuacano. Las placas y excéntricos estilo teotihuacano, así como los materiales arriba señalados, formaron parte de este fenómeno; mas no parecen

haber sido apropiados por las élites mayas locales. Sino, parecen haberse empleado por élites menores o por gente del común con posibilidades adquisitivas. Sus formas y contextos siguieron ritos teotihuacanos, que no parecen ser adoptados por las élites en el poder (Moholy-Nagy 1999: 300).²¹ A los ojos de esta investigación, esto parece indicar la residencia de nobleza teotihuacana en Tikal y no una conquista militar. Lo que explicaría las influencias y la adopción de elementos del arte, religión, tecnología y demás elementos de la sociedad teotihuacana, que se fue dando con el paso del tiempo por los estratos más altos de la sociedad maya. Símbolos que se muestran como un dispositivo de afinidad y admiración a una entidad política distante, fuerte, ejemplar y distinta. Para el Clásico Tardío, con la caída de Teotihuacán, estos instrumentos no dejaron de tener valor, sin embargo, el declive de esta urbe permitió el crecimiento de El Chayal como proveedor regional (Brokmann 2000a: 38). Únicamente los cuchillos prismáticos y bifaciales procedentes de Otumba aparecen en tiempos tardíos. (Moholy-Nagy 1999: 3006). Lo que refleja que con el ocaso de la cultura teotihuacana, los objetos de prestigio ligados a ella quedan, de alguna manera, en el desuso, permaneciendo únicamente los objetos utilitarios. Aunque para el Clásico Terminal, la obsidiana de Otumba sigue constituyendo el 5.5% de los objetos de obsidiana de la época (Moholy- Nagy 1999: 306).²²

El pedernal como material útil y abundantemente explotado, se debió a su fractura concoidal y su filo agudo y más durable que el de la obsidiana (Meza 2008: 14). La dureza del pedernal tuvo tal aprecio, que incluso la palabra *tok'il*, la cual claramente tiene como raíz la palabra pedernal, servía para hacer referencia de la dureza o inflexibilidad del corazón de las personas (Barrera Vázquez 1980: 805). La relativa facilidad de obtención de este material permite sustentar porque fue una de las materias primas más empleadas para la fabricación de instrumentos tallados en el área maya (*op. cit.*: 17). Al parecer el color de este material se eligió según el instrumento que tuviera que fabricar: si era para

²¹ Estos datos son obtenidos de estudios llevados a cabo en Tikal, sin embargo parece pueden aplicarse, bajo las debidas precauciones, para el Clásico maya.

²² De nuevo, estos datos son obtenidos de los estudios realizados en Tikal.

cuchillos, se usó el pedernal gris claro en mayor abundancia, el café, el marrón y el rosáceo, en menor medida; para las puntas de proyectil se utilizó un pedernal libre de impurezas, de color café y café claro en su mayoría, con algunas excepciones en marrón, beige, blanco, gris claro, gris oscuro, amarillo y un solo artefacto guinda (*op. cit.*: 132). Salta a la vista, que se está destinando a las armas el material de mejor calidad, evitando su ruptura en el momento de la batalla, de lo contrario las ventajas del pedernal sobre la obsidiana no tendrían efecto alguno.

En las representaciones, como en los materiales arqueológicos, se muestran diversos tipos de formas en trabajo del material, las cuales pueden bien corresponder a un objeto natural, como cualquier hoja de alguna planta común o una simple forma geométrica. Las más comunes son: ovalada, amigdaloides, cordiforme, hoja de laurel, circular, triangular, trapezoidal, discoidal, naviforme, hoja de sauce, entre otras (Meza 2008: 125). En el caso de los cuchillos, la función no parece relacionarse con la morfología: se encuentran “cuchillos” indistintamente como puntas de lanza, armas de penetración corta, pero con empuñadura, y verdaderos cuchillos (Brokmann 2000a: 101). En la categoría de puntas se agrupan todos los instrumentos bifaciales que cuentan con un extremo reducido que forma una punta y con una base o pedúnculo, particularidad exclusiva de este instrumento (Meza 2008: 171). Según Aoyama (2006: 33), basándose en un estudio, realizado en Aguateca sobre ejemplares de lítica tallada, las posibles armas incluyen puntas bifaciales de obsidiana, puntas de navaja prismática de obsidiana, puntas bifaciales de pedernal y puntas pequeñas de pedernal, así como cantidades pequeñas de puntas de navaja prismática con y sin muescas laterales de obsidiana. En cuanto a distales filosos en armas de guerra se refiere, esta costumbre parece común en el registro etnográfico y aumenta el potencial ofensivo de las armas (Brokmann 2000a: 91).

Las asociaciones que los materiales líticos tuvieron fueron muy amplias. No sólo por ser la base de la industria, sino por tener gran injerencia en la vida diaria del hombre maya, por lo que no nos debe resultar extraño que el pedernal tuviera cabida en la cosmovisión, y como atributo de entidades numinosas como sucede con el *wahyis ave*, que entre sus características sobrenaturales se observan los

detalles en sus alas, que corresponden a las características de dicho material (Figura 2.2). Dentro de la lengua, también podemos encontrar la participación simbólica del pedernal, pero en este caso, muy particularmente como símbolo o alegoría de la guerra, por ejemplo: el complejo glífico '*tok' pakal'* pedernal-escudo refiere a la guerra (Figura 2.3), mismo significado que posee la construcción <*chi'na tok*> /*chi'ina' took'*/, “gran matanza” –literalmente “el-pedernal-que-va-de-casa-en-casa”– (Barrera Vázquez 1980: 101).²³ Otro ejemplo es el de <*nak la[m] tok*> /*naak laam took'*/ “Batalla[r] o pelear a pie quedo” –construcción que lleva claramente la palabra pedernal infija-, que conforme a la reconstrucción: *nakla tok* [sic.], el discrecional indica que la traducción correcta sería “arrimarse entre sí los pedernales” (Arzápalo 1995: 140), que muy probablemente también haga referencia a la guerra. De la misma forma es que encontramos el uso de la palabra pedernal, al menos para el Posclásico, como parte del nombre de la deidad de la guerra en la región de Izamal, nombrada *Junpiktook'* <*Hunpiktok*> “ocho mil pedernales” (Barrera Vázquez 1980: 252).



Figura 2.2 *Wahyis* ave con pluma de pedernal. Detalle vasija K1080.



Figura 2.3 Complejo glífico TOK' PAKAL. Tomado de FAMSI 2012.

Materiales orgánicos

Lejos de las puntas y filos de las armas, los mástiles, mangos, cuerpo e inclusive en algunos casos, toda el arma, se elaboraron de otros materiales distintos a los

²³ Este último ejemplo proviene del periodo del contacto con los españoles.

pétreos. El ejemplo más claro de estos materiales es la madera. De ésta es del que comúnmente se realizaban los mangos, las asas, astiles y en ocasiones también las puntas. De la madera que se empleó para el armamento, no podemos hablar con certeza cuál fue la usada, pero podemos intuir que, por los pocos materiales encontrados y por la vegetación de la región, debieron de haber sido la caoba, el zapote y el cedro esencialmente; aunque Hassig (1992: 256) apuntó la probabilidad de que se tratara del *Apoplanesia paniculada*, llamado *chulúul* actualmente en la región peninsular (Tejeda 2012: 152). Mientras que para el astil de los proyectiles, por asociación con los elaborados por los lacandones actuales, debió de haberse utilizado el carrizo, o bien, como se especifica en las fuentes coloniales, las “cañas muy delgadas que se crían en las lagunas” (Landa 1959: 51).

Los textiles fueron un material de suma importancia para la elaboración de las herramientas del guerrero, ya que no sólo de este material debió de haber sido el atuendo, sino que muy probablemente de él se encontraba elaborado el grueso del defensivo pasivo, así como los escudos flexibles, o al menos parte de ellos. El relleno que daba protección al cuerpo, era elaborado con algodón, tal y como se relata en las fuentes coloniales. Con la finalidad de dar mayor dureza a los textiles, gracias a los cronistas y conquistadores, sabemos que se les sumergía en agua de sal concentrada y se les dejaba secar, repitiendo este proceso varias veces. Con ello los tejidos de algodón adquirían una resistencia excepcional (Landa, 1966: 16, en: Lameiras: 121). Hemos de suponer que esta práctica pudo bien ser llevada a cabo desde el Clásico, pensando en que la especialización del armamento tuvo su mayor auge a partir de este periodo.

Por analogía con otras culturas del mundo, y por datos etnográficos, podemos pensar que para la realización del enmangado se debieron de haber utilizado tripas de animales, cuero, o bien fibras vegetales reforzadas con resinas y ceniza, lo que ayudaba a fijar con mayor firmeza el instrumento. Aunque también, por la morfología de la parte lítica, sabemos que igualmente las armas pudieron unirse por ensamble; es decir, que se articularon por presión y/o al embonarse a manera de piezas de un rompecabezas.

En la elaboración de los artefactos bélicos, solía igualmente hacerse uso de material proveniente del reino animal, como los caparazones de tortuga para la hechura de corazas, huesos y dientes como puntas o filos, como las */xo'ok yo'o jalall*, que durante el Posclásico era la forma de nombrar a las flechas que tenían por casquillos dientes de tiburón (Acuña 1993: 351) y el *<u dzai keken> /u ts'a'ay k'éek'enl*, navaja de colmillo de “jabalí” (Acuña 1993: 484); es importante anotar que los materiales óseos incrustados en las heridas producen infecciones (Tejeda 2012: 152), muy probablemente de ahí su uso en la guerra. Por su parte la plumería fue usada como estabilizador de los proyectiles y decoración. Las conchas de tamaño reducido pudieron haber sido de gran utilidad como adorno y añadidura de peso, la variante *Spondylus princeps*, con un corte transversal, fue un muy rico adorno en una variante específica de lanzas.²⁴ Las pieles de diversos animales se implementaron no sólo para la decoración, sino que por su dureza y calidad, también debieron de haberse manipulado para hacer la cubierta de escudos y protección corporal, por lo que debemos de dejar atrás el paradigma de que la piel de jaguar se ocupaba en toda ocasión, ya que además de no ser el único felino con piel moteada, el uso de las pieles de otros animales resulta obvio e innegable, como lo muestran algunas representaciones (Figura 2.4). La piel de especies de difícil acceso como el jaguarundi, el ocelote y el tigrillo se debieron de haber utilizado por su valor. Mientras que por su dureza, pieles como la del tapir y quizá hasta la de la danta, y una tan común como la del venado, bien pudieron haber sido de gran utilidad. Y porque no, incluso vale pensar en la decoración de los escudos con piel humana obtenida del desollamiento de los cautivos sacrificados.²⁵

Está claro que, debido a la falta de evidencias claras y palpables que nos permitan establecer parámetros con lo que podemos trazar a partir de la iconografía, podemos hablar de este tema con poca profundidad. Lo que sí podemos afirmar sin temor alguno, es que la cultura maya del Clásico echó mano de todo aquello que encontró en su entorno para hacerlo parte de su cultura

²⁴ Ir al apartado de lanzas.

²⁵ Ir al apartado de escudos circulares.

material, por lo que podemos ver una gran variedad de materiales implicados para la elaboración de armas. Desde madera, como material base, pasando por colorantes vegetales para la decoración, así como estuco para modelar armas de gran ornato, piel humana, hasta volver a lo más simple, como textiles, papel y plumas para una decoración sencilla.

Figura 2.4 En esta representación se puede observar el uso de varios materiales animales, como las plumas del tocado, la piel de jaguar para el trono y lo que podría ser piel de coyote y otro animal lanudo de tono café, para el yelmo. Detalle vasija K8926.



2.2. Armas ofensivas

2.2.1. Choque

Las armas llamadas de corto alcance o de choque, son aquellas que lleva en la mano el agresor en el combate cuerpo a cuerpo y tienen esencialmente tres funciones: golpear, cortar y perforar, aunque muchas de ellas pueden acuchillar o cortar en tajos y otras atravesar el cuerpo (Gonen 1975: 14). Con ellas se inicia la verdadera batalla, y se define su curso, pues es cuando se enfrentan los contendientes cuerpo a cuerpo (Cervera 2007: 31). Son las que requieren mayor valor por parte del agresor, por lo que Turner-High (1949: 12) los califica como los instrumentos militares por excelencia.

Entre estas armas de choque se puede encontrar en un contexto universal, bajo una subclasificación por función y tipo: de empuje: lanzas y espadas de apuñalamiento: cuchillos y los llamados bastones 'de boxeo'; de corte: hachas, cuchillos y navajas, y de golpeo: garrotes, mazos y porras.

Cuchillos y dagas:

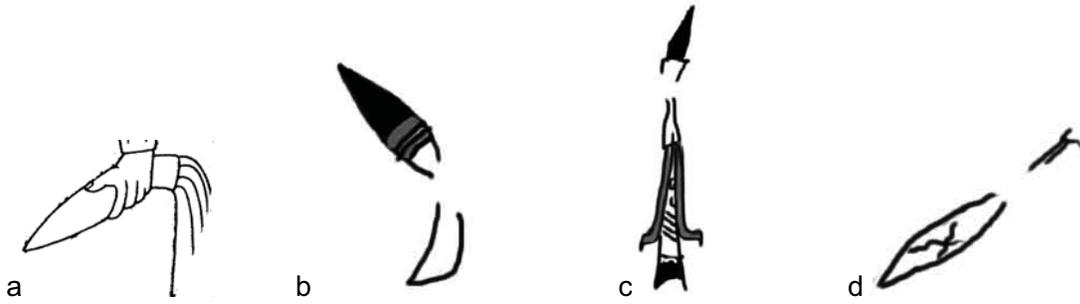
En la actualidad aún se desconoce el nombre que debió corresponder a este instrumento en el periodo Clásico, sin embargo, gracias a las fuentes coloniales sabemos que la palabra *llo'oml* (lanzar, puñal) (Álvarez 1997: 566) pudo haber sido el vocablo para llamar este objeto en fechas tardías. Sabemos de su existencia no sólo por su representación iconográfica (Figura 2.4), sino por su aparición en contextos arqueológicos. Entre los grupos mayas prehispánicos se sabe que los cuchillos de piedra fueron utilizados como instrumentos de cocina (para cortar la carne), como herramienta industrial (en la talla de madera), en la cacería (para desangrar a los animales) y por supuesto como instrumento del arte castrense (en la batalla) (Robicsek y Hales 1984: 61). Sin olvidar su pertinencia en los espacios rituales y míticos, entre otros tantos espacios en los que pudo haber tenido utilidad.²⁶

Como se mencionó anteriormente,²⁷ los materiales de los que los cuchillos fueron elaborados eran básicamente el pedernal y obsidiana. Su enmangado pudo haber sido de madera y/o cuero, como lo observó Brokmann (2000a: 101) en los dinteles 4 y 26 de Yaxchilán o de telas como se muestra en las representaciones en cerámica (Figura 2.4). Aunque bien sabemos que el material del que se elaboraron los cuchillos dependió por completo de la utilidad a la que estuvieran destinados, puesto que como, se mostró con anterioridad, los materiales como la

²⁶ Por ejemplo, los mayas tzutujiles usan las navajas para tatuarse (Orellana 1977: 315), lo que se apoya con lo descrito para la zona maya por López de Cogolludo (BK. IV, capítulo 5, 1954: 338 en: Clark 1989: 315).

²⁷ Ver apartado sobre materiales líticos.

Cuchillos en contextos rituales:



Cuchillos en contextos bélicos:



Dagas:

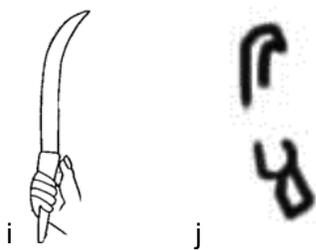


Figura 2.4 a. Altar 5 Tikal en ritual de exhumación (dibujo de la autora), b. Vasija K694 cuchillo sacrificial (dibujo de la autora), c. Utilizado por *wahyis*, vasija K1949 (dibujo de la autora) d. Cuchillo sacrificial, vasija K1606 (dibujo de la autora), e. Dintel 45 Yaxchilán (dibujo I. Graham), f. Bonampak Cuarto II, Templo de las pinturas (dibujo de la autora), g. Bonampak, Templo de las Pinturas Cuarto II (dibujo de la autora), h. Dintel 4 Yaxchilán (dibujo I. Graham), i. Monumento 173 Toniná (dibujo de la autora), j. Vasija K3057 usado por *wahyis* en batalla (dibujo de la autora).

obsidiana tenían mayor prestigio. Sin embargo había tareas que requerían mayor dureza en el filo, y es para estas ocasiones que debió de haberse utilizado el pedernal.²⁸

Dentro de la batalla los cuchillos debieron de usarse también como armas auxiliares, fenómeno común en un contexto universal. Funcionaron como arma complementaria al arma ofensiva principal, y su función era la de penetrar en el oponente, provocando tal daño, que éste perdiera la movilidad del miembro dañado. O bien, igualmente pudo blandirse como arma emergente al momento que el guerrero perdiera por cualquier motivo su arma principal, permitiéndole seguir en el combate. Aunque los ejemplos de su implementación en el campo de batalla o en contexto marcial, se puede observar claramente su uso en los combates representados en los murales del Cuarto II del Templo de las Pinturas en Bonampak (Figura 2.4).

Es difícil hablar de su mayor o menor uso en ciertos contextos, ya que la proporción de representaciones no siempre nos habla de realidades. Con esto me refiero a la idea que se tiene de que el uso principal del cuchillo es en espacios rituales, ya que su representación en estas escenas es cuantiosamente mayor a las representaciones en contextos bélicos, y aún más, a las de batallas. Estas afirmaciones, aunque bien fundamentadas, me parece deben repensarse sin invalidar las propuestas de investigadores de la talla de Ross Hassig (1992 y 1995), John Clark (1989) y Carlos Brokmann (2000), entre otros, quienes sostienen que los cuchillos tienen un uso esencialmente en rituales de derramamiento de sangre y sacrificio. Para esta reflexión hay que tomar en cuenta que suele asumirse que todo aquello que cuente con una punta filosa y se encuentre enmangado es un cuchillo, situación que ocasiona confusiones, haciendo pensar que los perforadores son cuchillos, sin tomar en cuenta detalles importantes que los hacen funcionalmente diferentes. Este sería el caso de los perforadores de los dinteles 13 y 14 de Yaxchilán, los cuales suelen asumirse

²⁸ En el centro de México los cuchillos para sacrificio estaban hechos especialmente de pedernal y no de obsidiana (Cervera 2007: 81).

como cuchillos (Figura 2.5). Estos objetos muy probablemente estuvieron hechos de huesos o espinas de mantarraya, como lo señaló Clark (1989: 314).

Otra función que tuvieron los cuchillos dentro de la cultura maya, es como objetos de ofrenda. En donde suelen aparecer los llamados cuchillos excéntricos, categoría en la que se agrupa tradicionalmente todo lo que los investigadores no pudieron asignar a otro concepto (Brokmann 2000a:103). Esta variedad de cuchillos también podían ser representados como personificaciones,²⁹ como cosas vivas, o incluso, como el dios *K'awiil* (Stone y Zender 2011: 83). Así la cosmovisión dio cabida a los cuchillos, por lo que aparecen como objetos poseídos por seres como los *wahyis*, de quienes puede funcionar como atributo o como arma (Figura 2.6). De igual forma no podemos dejar pasar su aparición en el pasaje mítico del *Popol Vuh* en donde los gemelos deben pasar una noche en “la casa de los cuchillos”.



Figura 2.5 Perforadores de los dinteles 13 y 14 de Yaxchilán, respectivamente (dibujos I. Graham).



a



b

Figura 2.6 a. *Wahyis* con cuchillos en sus articulaciones, detalle K791. b. *Wahyis* con cuchillo en garra, detalle vasija K927.

²⁹ Esto parece ser un rasgo común entre las culturas mesoamericanas. Otro ejemplo que se tiene es el de los cuchillos que personifican a seres divinos, es el de aquellos cuchillos que se encontraron en las ofrendas del Templo Mayor.

Sabemos que los cuchillos también pudieron ser un símbolo de poder, ya que en diversas representaciones de gobernantes y personajes de élite aparecen ostentando esta arma frente a cautivos, como símbolo de poderío y victoria. De estas representaciones en cuanto a monumentos líticos se refiere, parece ser más bien una convención regional, que no sustituye a las lanzas, pero que si se adhiere a este significado. Esto sucede en la región del Usumacinta, específicamente en Yaxchilán, en donde el Dintel 45 ilustra muy bien esta utilidad. De manera paralela, tenemos un ejemplo en cerámica, donde se muestra un ataque a una población. En ella se representa una mujer a los pies de un guerrero, quien sostiene un cuchillo al que obliga sujetar a la mujer. Este acto de sujetar el arma/cuchillo del guerrero puede interpretarse como aceptación de la derrota y humillación, que claramente expresa la mujer. Sobre esta imagen Houston, Stuart y Taube piensan que el cuchillo simboliza un pene (2006: 218) (Figura 2.7).



Figura 2.7 Detalle vasija K5451.

En cuanto al tema de las dagas se refiere, recordemos que esta arma se caracteriza por ser de mayor tamaño que un cuchillo o puñal y menor a una espada. Se atestigua en las fuentes coloniales que su nombre era *ch'ilul*, en las que se le describe con un filo de 20cm de largo (Repetto 1985: 36). Claros ejemplos de daga se muestran en el Monumento 173 de Toniná y la cerámica K3057 (Figura 2.4 i-j). Aunque se ha pensado en la imposibilidad de la existencia

de armas de gran filo, se pueden encontrar en museos y en colecciones privadas ejemplos como el de la ofrenda del Monumento 17 de Takalik Abaj, en donde se encontraron pedazos de 13 navajas de obsidiana que medían entre 27.9 a 29.4 cm de largo cuando se encontraban enteras o completas.³⁰ Esta ofrenda se fechó para el Preclásico Tardío (Prater 1989: 159), por lo que demuestra la posibilidad de manufactura de objetos de esta envergadura, pensando que para el periodo Clásico la especialización en el trabajo de la lítica era mayor. Para el caso específico de las dagas no se tiene testimonio de su uso en batalla. Sin embargo, parece importante mencionarlo por su viabilidad como arma marcial, aunque en las representaciones se asocia fuertemente con contextos rituales, ya que se representa en compañía de copaleras como en el Monumento 183 de Toniná y con instrumentos que utilizan las entidades *wahyis*, posiblemente como utensilio para el descuartizamiento en sus festines anímicos (Figura 2.8 y 2.4).



Figura 2.8 a. Monumento 183 de Toniná (dibujo N. Grube) b. Detalle del “vaso del sacrificio por decapitación”, dibujo Barbara Van Heusen, detalle Vasija K3057.

Hachas:

³⁰ Por su morfología es que se les califica como dagas y no como puntas o cuchillos.

El jeroglífico para esta arma se marca con la representación iconográfica de madera *te'*, con una navaja infija que cuenta con las características marcas de piedra y/o de pedernal. Se lee *ch'ak*, se reconoce claramente como una hacha (Figura 2.9), y se refiere a la acción misma de “hachear” (Stone y Zender 2011: 57). Sus representaciones no son muchas, pero se atestigua su presencia, con base a la iconografía de los sitios trabajados, en Caracol, Piedras Negras, Tikal y Yaxchilán. Para el Posclásico su nombre cambió a */báat/ <bat>* en yucateco (Arzápalo, 1995, III: 1508).

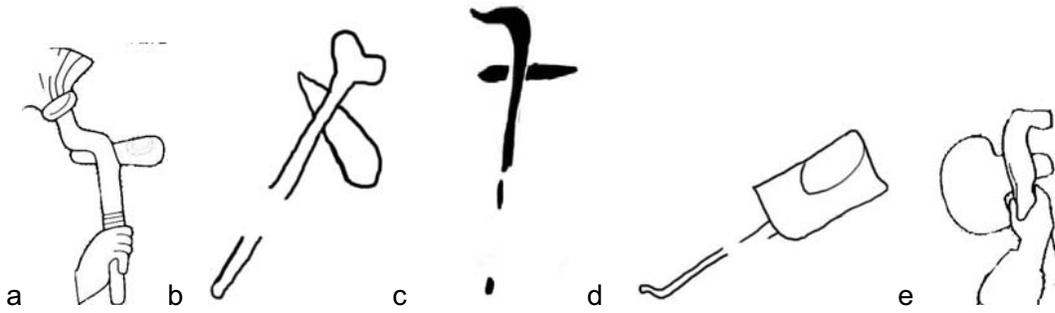


Figura 2.9 Jeroglífico CH'AK (Kettunen y Helmke 2008: 70).

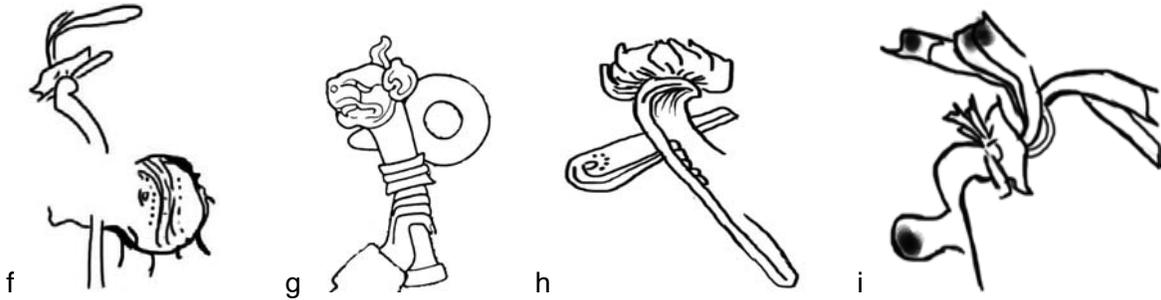
Morfológicamente, el hacha se caracteriza por contar con un filo recto en vista frontal y consecuentemente bisel simétrico convexo. Al enmangarse, el filo de la hoja –en vista dorsal- queda paralelo o ligeramente oblicuo en relación con el eje vertical del mango (Vega 1994: 20-21). Dicho enmangado puede hacerse por inserción del hacha en un mango de madera si su longitud es pequeña, y si es mayor, se amarra al mango por medio de cuerdas hechas de fibras vegetales, cordones de pieles, tripas y tendones de animales. Los mangos son de madera (Vega 1994: 21). Específicamente en el caso maya, los signos *tun* que aparecen infijos en el hacha indican que la hoja está realizada en piedra, pedernal, como se observa en diversas representaciones en la cerámica policroma (Robicsek y Hales 1984: 267). En otros casos el hacha que porta el dios K como espejo infijo en la frente, con el símbolo de brillantes puede indicar que en esta ocasión el material lítico corresponde a uno de mayor valor como el jade o la obsidiana.

Iconográficamente hablando, las hojas de las hachas pueden representarse con muy diversa morfología. Por ejemplo en los monumentos podemos encontrar algunas parecidas a la llamada flor de lis, la variante circular con una perforación concéntrica, de tres hojas, de punta redondeada y semicircular. Mientras que en la cerámica se encuentra ésta y mayor variedad, basado en las escenas con

Hachas sencillas:



Hachas en contexto ritual o político:



Hachas variedad:

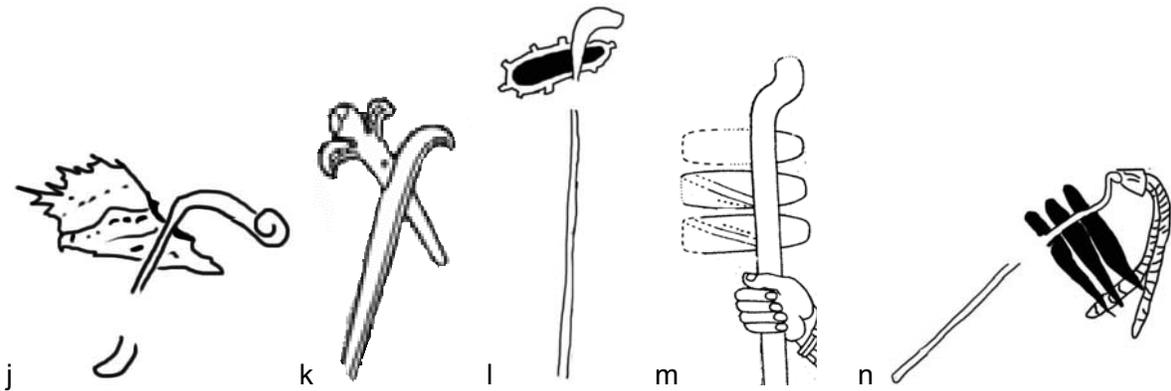


Figura 2.10 a. Dintel 58 Yaxchilán (dibujo I. Graham), b. Mural Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), c. Asociada a *wahyis*, vasija K3844 (dibujo de la autora), d. Portada por *Chaahk*, vasija K1336 (dibujo de la autora), e. Panel 15 Piedras Negras (dibujo S. Houston), f. Vasija K1248 (dibujo de la autora), g. Dintel 1 Sitio R (dibujo Mayer), h. Portada por *Chaahk* Vaso Kimbell (dibujo de la autora), i. En escena de sacrificio, vasija K511 (dibujo de la autora), j. Portada por *Ahkan*, vasija K1230 (dibujo de la autora), k. Panel D de la casa D de Palenque (dibujo M. Greene), l. Vasija K9091 (dibujo de la autora), m. Estela 20 Tikal, y n. Portada por *wahyis* esquelético, vasija K1380 (dibujo de la autora).

alguna implicación ritual o mítico-religiosas en donde suelen aparecer de formas excéntricas o con filos irregulares. En otros casos los pintores las representaron excesivamente sencillas (Figura 2.10). Es increíble verlas representadas a gran detalle como se muestra en el “Mural de las cuatro eras” de Toniná, donde también se representaron las marcas del lasqueo modeladas en el estuco (Figura 2.11).



Figura 2.11 Fragmento visible del hacha representada en el “Mural de las cuatro eras” de Toniná, en donde el las marcas del lasqueo se evidencian por las aparentes grietas en la cabeza del arma (Dibujo de la autora a partir de foto de Daniel Salazar Lama).

En las fuentes etnohistóricas contamos con pocos detalles sobre la existencia de este instrumento y su uso en batalla. Landa narra que: “[...] Tenían hachuelas de cierto metal³¹] y de esta hechura, las cuales encajaban en un mástil de palo y les servían de armas y para labrar la madera. Dábanles filo a porrazos, porque el metal es blando” (en: Brokmann 2000a: 91). Por su parte Daniel G. Brinton hizo alusión que en la zona de los altos de Guatemala se utilizaban como arma, a la cual denominaban *iqah* [*sic.*] (Kettunen 2011:409).

En la teoría del armamento se sabe que el hacha tuvo su origen como instrumento para el trabajo de la madera, y posteriormente tomó un lugar dentro de la armería, en un contexto universal. Para el caso maya, muchos autores niegan tajantemente su uso en batalla, otros lo ponen en duda —como Aoyama, Hassig y Andreu— basando su explicación en el hecho de que las armas de impacto, como las mazas y las mismas hachas, fueron menos efectivas tras la aparición de las armaduras de algodón, por lo que debieron ser reemplazadas por armas de mano más largas y ligeras, cuya función era cortar, más que golpear³²

³¹ Muy probablemente al hablar de metal se referían a los materiales pétreos con los que se contaba en el área, como se especificé en apartados anteriores.

³² Años antes el mismo autor opinaba que el uso del hacha era común como el de otras armas contundentes, pero a mucha menor escala, ya que su efectividad era menor a la de las arrojadas (Hassing 1992: 47).

(Hassig 2007: 36). Sin embargo esto lo pongo en entredicho, ya que las fuentes coloniales nos señalan lo contrario, no sólo hablando de su uso en las batallas,



Figura 2.12 Representación del uso del hacha en batalla. Fragmento vasija K2206.



a



b

Figura 2.13 Aparente representación de utilización de otros instrumentos de apoyo para la realización del sacrificio por decapitación. a. Detalle de la vasija K1606, b. Detalle de vasija K694.

sino al echar abajo la teoría de la desaparición de éstas tras el surgimiento de la armadura, ya que si recordamos las mismas fuentes hacen mención de estas protecciones de algodón, lo que demuestra el uso de estas armas de manera contemporánea, sin olvidar la presencia de ambas en batalla, atestiguada en la cerámica (Figura 2.12). Dentro y fuera del campo de batalla, la utilidad de las hachas se basó en su uso como instrumento de corte por percusión recta (Vega 1994: 20), capaz de atravesar cualquier protección por su acción contundente, en el que un golpe tiene un poder cortante. Aunque bien pudo ocupar únicamente el lugar de una arma auxiliar, o haber sido poco utilizada.

En lo que refiere a su papel en el sacrificio, sabemos que se implementó específicamente para el degollamiento, tal como explica Baudez (2005: 163) a partir de las observaciones de los restos de decapitados en Teotihuacan, que muestran rasgos de un golpe violento entre el atlas y el axis que rompió el odontoide de éste, desencadenando la muerte del sujeto. El autor sugiere que la decapitación se efectuaba en dos tiempos; primero, un golpe sobre la nuca que mataba a la víctima, para después decapitarla con un cuchillo afilado de pedernal u obsidiana (*ibid*: 65). Este acto se encuentra ejemplificado en los vasos K1606 y K694 (Figura 2.13). Bajo estas premisas, García Barrios postula que:

El objeto representado en las escenas de decapitación, así como en el logograma que define esta acción, es un hacha como la que blande habitualmente *Chaahk*, lo que nos hace sospechar que o bien si se empleaba como elemento cortante y decapitador o bien, si esto no era así y sólo servía para dar muerte mediante un golpe seco, simbolizaría la decapitación en sí misma (García Barrios 2008: 75).

Por lo tanto no es arbitrario que este objeto represente la acción misma de “hachear”, funcionando así el hacha, en cualquier espacio, como el *pars pro toto* del sacrificio por decapitación, íntimamente ligado al sacrificio del Caimán Cósmico, quien fue degollado por el Dios Jaguar del Inframundo con un hacha tal como lo argumenta Chinchilla (2005) (Figura 2.14). Por lo que es de suponer que al hacer referencia a un evento de hacheo de una ciudad, puede venir de la idea

base de la decapitación del Caimán y con ello la noción de la renovación del orden cósmico, o bien, un nuevo orden para la ciudad. Para este sacrificio, no se puede decir que se hubiese usado algún tipo específico de instrumento. Por ejemplo en el caso de la vasija K1606 (Figura 2.13) se ocupa un hacha de filo semicircular, mientras que en la K511, se utiliza una con filo redondeado y en la K5850, una con una perforación concéntrica y de filo irregular (Figura 2.15).



Figura 2.14 Tomado de Chinchilla (2005:122)



Figura 2.15 Diferentes filos de hachas empleadas para la decapitación. a. Detalle vasija K511, b. Detalle vasija K5850.

El hacha es el arma que eligió el dios de la lluvia, a quien se le ve portándola muy comúnmente. Específicamente el hacha que *Chaahk* porta, tiene marcado el signo de jade que, se encuentra fuertemente asociado al dios *K'awiiil*, sugiriendo que esta deidad es la personificación del hacha de rayo del dios de la lluvia. Esta hacha es el elemento con el que *Chaahk* mantiene el control y el orden

de los distintos fenómenos atmosféricos que están a su cargo. Es su emblema, y por lo general la empuña en forma de ataque.³³ “Al ser el símbolo del rayo, puede adquirir aspecto tanto serpentino como ígneo, elementos que se fusionan en la iconográfica del dios, tal vez con la intención de resaltar los atributos más poderosos de la deidad: la capacidad de generar fuego a través del rayo, y agua en su vinculación con las tormentas” (Taube 1992a; Thompson 1998, Schele y Miller 1986, en: García Barrios 2008: 69). Convirtiéndose en el instrumento con el que se parte el cielo y la tierra, para sacar la lluvia y el maíz respectivamente. Dotada de mucho significado, el hacha es un emblema bélico con el que se identificaron un buen número de gobernantes;³⁴ muy probablemente por la fuerza y poder que simboliza el hacha, puesto que al igual que la serpiente, era la generadora del rayo, concepción que se muestra aun en las etnografías contemporáneas. En el caso del sitio de Caracol, el hacha pudo sustituir al cetro *K'awiil*,³⁵ de esto se toma ejemplo de la parte posterior de la Estela 6 del mismo sitio, mientras que en el resto de los ejemplos en los que se recrean las mismas escenas, siempre se porta el hacha *K'awiil*. En el caso de Yaxchilán, en representaciones paralelas los personajes de alto rango portan el dicho cetro, mientras que los *sajales* o personajes de menor rango sostienen hachas. Esta situación nos permite observar como es que el hacha puede sustituir, pero con menor valor, al cetro/hacha *K'awiil*, que en el fondo es un hacha; razón por la que ambos instrumentos siempre se asocian a escudos circulares y nunca a escudos flexibles o de otro tipo.³⁶

Cuando el hacha se encuentra asociada a espacios rituales o sobrenaturales suele su filo tomar formas diversas poco realistas o muy

³³ Las deidades que porta un hacha suelen tomarla de esta forma. Esto se puede observar muy claramente en los códices, en donde los dioses la empuñan amenazantemente.

³⁴ Por ejemplo en la Estela 2 de Machaquilá (801 d.C.) parece un personaje con escudo solar y hacha de *K'awiil*, con una hacha excentrica que parece emerger de un escudo que se encuentra en su tocado. O bien existen ejemplos en los Dinteles 1 y 2 del Sitio R, donde se representan a los gobernantes portando una aparente variedad regional.

³⁵ Ver Capítulo 4.

³⁶ Esto se debe a que este tipo de escudo es el que se asocia directamente a eventos rituales y políticos por ser netamente maya, a diferencia del escudo rectangular que resulta ser un préstamo. Ver en apartado de escudos circulares.

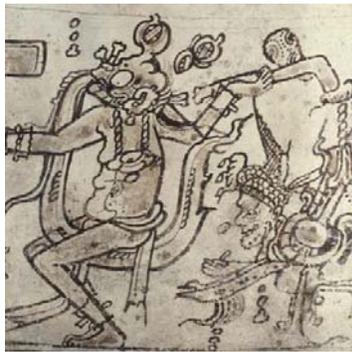
estilizadas, suele aparecer con proporciones no naturales o incluso con el mango tan largo que podría decirse que se convierte en una especie de bastón.³⁷ En otras ocasiones puede tomar atributos completamente sobrenaturales al ser parte de la indumentaria de alguna deidad o figurar a la deidad misma, como sucede con el Panel de Dumbarton-Oaks (Figura 2.16). También simplemente puede presentar adornos propios del arma, que son estas borlas de las que cuelgan aparentes listones, localizadas en la parte superior del mango (Figura 2.10). Como se propuso anteriormente suele representarse en los monumentos en compañía de escudos circulares, usualmente pequeños. Específicamente como rasgo regional, en Caracol suelen asociarse, junto con el hacha *K'awil*, a copaleras, y en el caso de Yaxchilán a hachas *K'awil*.



Figura 2.16 Detalle del hacha del Panel Dumbarton Oaks



Figura 2.17 Ahkan en acto de auto decapitación, detalle vasija K1230.



a



b

Figura 2.18 a. *Chaahk* detalle vasija K2068, b. Dios Jaguar del Inframundo detalle vasija K1742.

³⁷ En este caso no podemos hablar de una hoz, ya que la morfología y, por lo tanto, la utilidad de su hoja no compaginan con las del hacha.

El hacha es un instrumento diagnóstico de *Ahkan*,³⁸ ya que es el arma que ocupa para su auto decapitación (Figura 2.17). Vinculándose a otros seres *wahyis*, el hacha de tres puntas comúnmente es representada como un atributo de un ser esquelético. Como atributo de las deidades, el hacha suele ser asida con la mano izquierda, mientras que en el resto de los casos se sujeta con la derecha. De esto aún no hay una explicación, pero es claro que este fenómeno es recurrente. Así sucede en las diversas representaciones en las que *Chaahk* y el llamado Dios Jaguar del Inframundo blanden un hacha, ya sea para abrir la montaña, ocasionar las lluvias o para la autodecapitación, respectivamente (Figura 2.18).

Lanzas:

No se sabe con certeza el nombre exacto que debió haber tenido este instrumento durante el Clásico. Pero gracias a los trabajos epigráficos sabemos que la partícula *te'*, como se mencionó anteriormente, hace referencia a un bastón o vara de madera. Los títulos de *yajawte'* y *b'aahte'*, que son intercambiables, contienen esta partícula. Lacadena (en: García Capistran 2011: 421) propone la traducción de la primera de ellas como “señor de lanzas”.³⁹ Con base a estas inferencias se puede deducir que la partícula *te'* podría ser una forma o parte de la palabra para nombrar a las lanzas. De esto se puede dar fe en el maya yucateco colonial, ya que en las fuentes a las lanzas comunes se les nombra *ljulte'* <*hulte*> (Álvarez 1997: 565), en donde claramente podemos encontrar la partícula *te* inserta. En las fuentes podemos encontrar relatos como el siguiente, que describe a grandes rasgos una lanza maya de Posclásico, que no debió de haber sido muy distinta de sus variantes más tempranas:

³⁸ Entidad *wahyis* durante el Clásico y considerado deidad durante el Posclásico como se muestra en los códices.

³⁹ Este título parece restringirse a la zona de Yaxchilán y el Sitio R, en donde se encuentra atestiguado.

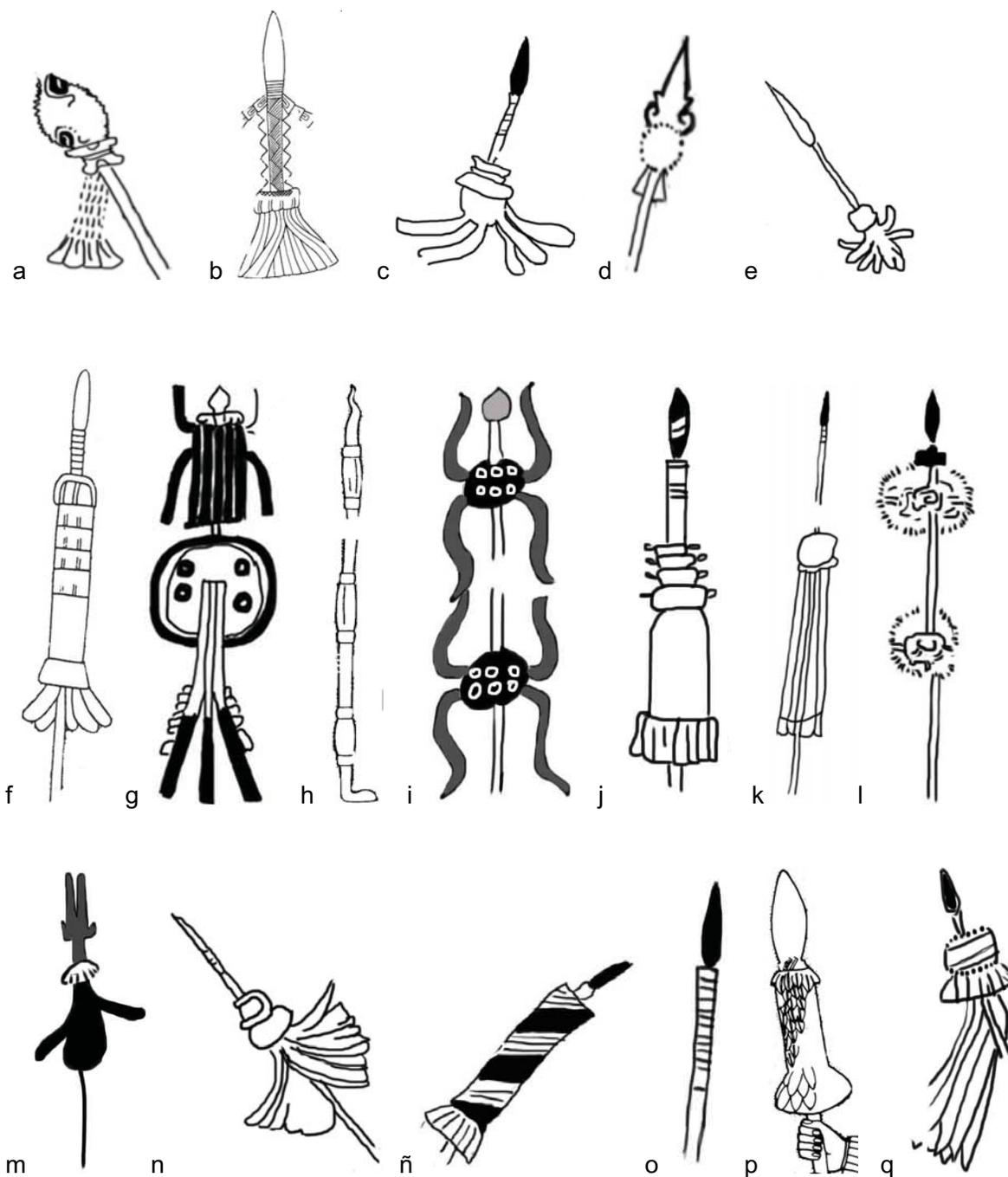


Figura 2. 19 a. Vasija K593 (dibujo de la autora), b. Dintel 41 Yaxchilán (dibujo I. Graham), c. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo I. Graham), d. Vasija K595 (dibujo de la autora), e. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), f. Dintel 2 Bonampak (dibujo I. Graham), g. Vasija K638 (dibujo de la autora), h. Estela 9 Tikal, i. Vasija K2392 (dibujo de la autora), j. Vasija K4549 (dibujo de la autora), k. Vasija K7021 (dibujo de la autora), l. Vasija K9101 (dibujo de la autora), m. Vasija K680 (dibujo de la autora), n. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), ñ. Vasija K6414 (dibujo de la autora), o. Vasija K4412 (dibujo de la autora), p. Estela 12 Piedras Negras (dibujo J. Montgomery) q. Vasija K2206 (dibujo de la autora).

Traían los dos capitanes sus ginetas, con mojaras de pedernal al modo los nuestros, que solo se diferencian en ser de acero, y en el principio de ellas muchas plumas, de diversos colores, al modo de la cintas que usan nuestros alféreces en sus venablos y las mojaras como de una cuarta de largo, de dos cortes, y la punta como de daga agudísima (Villagutierre 1985: 122).

No es posible determinar en todos los casos, con base a las representaciones, de qué tipo de material lítico estaban hechos los cuchillos con los que se hacían las puntas de las lanzas, pero gracias a las evidencias arqueológicas sabemos que predominantemente eran de pedernal y en algunos casos de obsidiana. La longitud de estas hojas indica que las lanzas tenían la función de rebanar y perforar (Hassig 1988: 137, 1992: 71). Tras diversos análisis Brokmann (2000a: 89) logró constatar la existencia de un retoque de mayor difusión e importancia,⁴⁰ su predominio puede representar la adecuación para su empleo específico. Su hipótesis se basa en que las navajas de longitud similar podían insertarse en una pieza ahuecada y sujetarse a ella mediante algún pegamento resinoso (Brokmann 2000a: 90). Lo que posiblemente sea representado en la lanza de los dinteles 17 y 41 de Yaxchilán (Figura 2.19). En otros casos sabemos de lanzas con puntas de dientes de tiburón, o de hueso tallado.

La discusión sobre si este instrumento sólo se utilizaba como arma de choque o de largo alcance, funcionando de manera similar a una jabalina, ha sido muy amplia y poco concluyente. La propuesta de esta investigación es que dependía del tamaño de su punta, ya que un cuchillo de menor tamaño reducía el peso del arma permitiéndole ser lanzada con eficacia, mientras que las puntas largas y pesadas son mejores para cortar y penetrar. Hassig (1992: 71) propuso que durante el Clásico Temprano predominaron las lanzas arrojadas de puntas pétreas no muy largas o de madera endurecida al fuego, y que para épocas más tardías las puntas se volvieron de mayor tamaño, reduciendo el campo de acción de las lanzas a armas de choque (Hassig 1992: 96). Con base en las

⁴⁰ Esto en la obsidiana, aunque por el tipo de uso al que estaba destinado, seguramente era igual o muy parecido en el pedernal.

interpretaciones de Brokmann, basadas en las representaciones de los monumentos de Yaxchilán, la longitud total de las lanzas varió entre 2.10 y 2.35 metros, por lo que al considerar su peso, opina que éstas no podían ser arrojadas (2000: 270). Esto puede aplicarse para el caso específico de aquellas representadas en el sitio que fue objeto de su estudio, más evidencias en otros sitios como en otros formatos nos muestran otras variedades sujetas a tradiciones o estándares regionales, pero de esto hablaremos más adelante. En lo personal, pensando en representaciones como las de la batalla de Bonampak, opto por la coexistencia simultánea de ambas,⁴¹ incluso de aquellas de madera tallada.⁴² Para el Posclásico, su nombre solía indicar el material de su punta, por ejemplo: para hacer referencia a las lanzas de punta de palo se utilizaba *nobte che* [sic.](Barrera Vázquez 1980: 546), <*nab te che*> (Acuña 1993: 439) *Inabte' che'* o *Ik'alabil che'* (Barrera Vázquez 1980: 368); y para las lanzas con cabo de pedernal se usaba *llo'om nabte'* <*lom nab te*> (Barrera Vázquez 1980: 439), o *Inabte' ma'askab'* <*nabte maskab*> (Barrera Vázquez 1980: 546; Acuña 1993: 439).

Con la finalidad de mejorar su capacidad ofensiva, las lanzas, como el resto del armamento, tuvieron diversas adecuaciones a veces implementadas de manera general en el área maya y en otras ocasiones únicamente a nivel regional. Brokmann reconoció dos de ellas: 1) las de puntas de mayor dimensión que aparecen en las lanzas que nombra “lanzas pesadas”. En el arte aparecen midiendo entre 18 y 35cm de longitud, son anchas y se enmangan entre 1/3 y 1/2 de su hoja, en la lítica corresponden con el tipo “hoja de laurel”, con ángulo funcional de 55 a 35cm. Las de puntas “medianas”, las cuales tienden a ser puntas pedunculadas, elongadas y con ángulo funcional de entre 45° y 70°. En las representaciones su longitud varía mucho, pero debió ser de 1.7 y 2m (Brokmann 2000: 271). Otra adecuación funcional fue la añadidura de filos “aserrados” en el astil de la lanza, por debajo de la punta. Estos “picos” distales aparentan estar amarrados o podrían tratarse de navajas insertas, que constituían de 40 a 60cm de filo cortante y desgarrante que impedía que el enemigo arrebatara el arma de

⁴¹ De esto se profundiza en el apartado de lanzas medianas.

⁴² De esto se pueden tener más detalles en el apartado de materiales de manufactura.

las manos del lancero (Brokmann 2000: 270, 2000a: 91). Este ajuste aparentemente se restringió al área noreste, es decir específicamente a los sitios de Yaxchilán y Palenque y, posiblemente, a su área de influencia. Esta adecuación de “astil aserrado” encuentra su propia variedad en el sitio de Aguateca, en donde los distales añadidos al asta no son pétreos, más bien, por la morfología con la que se representan en los monumentos corresponderían a inserciones de hueso tallado y/o dientes de pescado dispuestos en contraflujo, que al tratar de retirar del cuerpo perforado causarían serios desgarres en los tejidos internos (Figura 2.20).

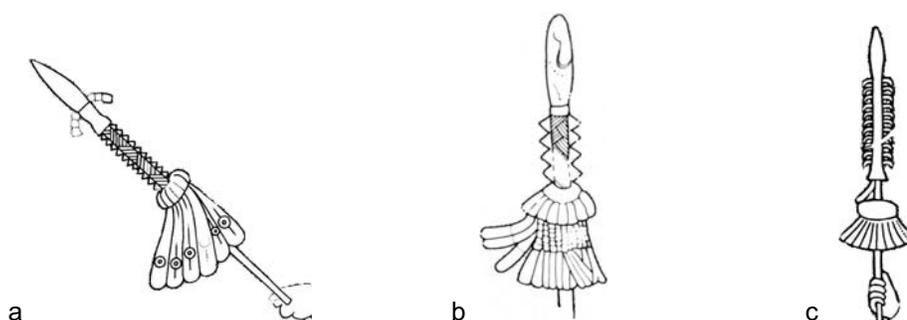


Figura 2.20 Ejemplos de lanzas con el distal del asta aserrado. a. Estela 8 Yaxchilán (dibujo I. Graham), b. Panel 2 Templo XVII de Palenque (dibujo N. Grube), c. Estela 4 Aguateca (dibujo S. Houston).

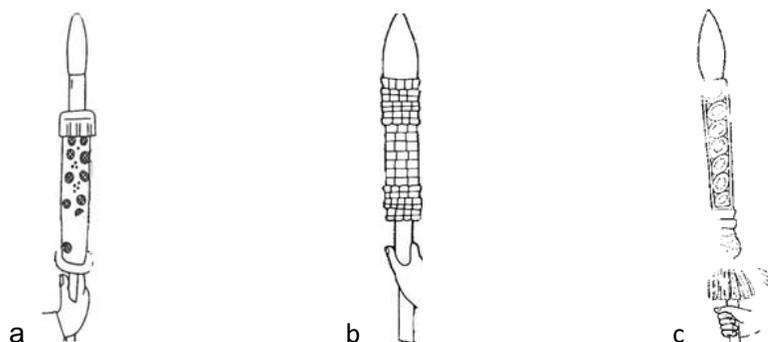


Figura 2.21 Ejemplos de lanzas con peso añadido como adorno. a. Dintel 1 Bonampak (dibujo A. Arellano), b. Dintel 16 Yaxchilán (dibujo I. Graham), c. Estela 19 Aguateca (dibujo Aguateca Archaeological Project).

La añadidura de peso bajo la punta de la lanza aumentó la contundencia y la capacidad de penetración. Esto se implementó en sitios como Yaxchilán, Bonampak y Aguateca, y se muestra en algunas representaciones en cerámica de procedencia desconocida. Se reconocen como adornos simples o muy elaborados, que se encuentran bajo el extremo funcional y se prolongan hasta

cubrir una tercera o cuarta parte del astil de la lanza; suelen ser recubiertos por pieles y/u otro tipo de adornos aparentemente textiles, o mosaicos de cuentas de piedra o concha (Figura 2.21). La utilización del tope tampoco fue muy generalizada, sirvió para facilitar el manejo de la lanza y evitar que se resbalara.

En algunas ocasiones resulta desconcertante la aparición iconográfica de puntas de gran tamaño. El aumento del volumen del extremo funcional habría tenido un efecto combinado de corte y contundencia, por lo que perdería su capacidad como arma de largo alcance. Sabemos que el arte maya no fue naturalista, por lo que los cuchillos de las lanzas pudieron ser representados más grandes de lo que realmente eran, aunque no se niega por ello la existencia de este tipo de lanzas, que pudieron haber tenido cabida dentro de la parafernalia simbólica y no funcional de las élites mayas. Arqueológicamente se ha podido constatar la existencia de filos de gran tamaño, lo que no significa que fueran funcionales. Esto puede también deberse a una simple convención artística regional o local, como podría parecer el caso del sitio de Piedras Negras; o bien podrían tener la intención de enfatizar el poder político al que se quiere hacer referencia. En otros casos corresponde a armas no funcionales que aparecen en contextos rituales, o pueden corresponder simplemente a una representación poco detallada por del artista. De esta variedad de lanzas tenemos ejemplos en algunos sitios del Petexbatun, además de los de Piedras Negras y por supuesto en cerámica (Figura 2.22).

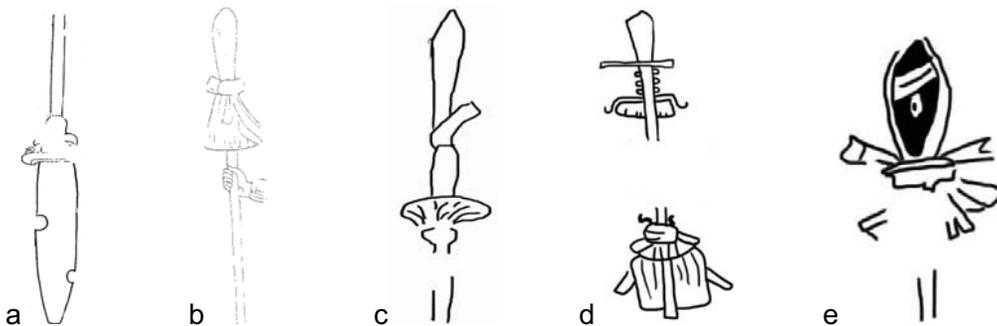


Figura 2.22 Ejemplos de lanzas con puntas de gran tamaño. a. Estela 18 Aguateca (dibujo Aguateca Archaeological Project), b. Panel 15 Piedras Negras (dibujo S. Houston), c. Estela 2 Dos Pilas (dibujo de la autora), d. Vasija K3265 (dibujo de la autora), e. Vasija K5390 (dibujo de la autora).

Sabemos que es muy amplia la variabilidad que existe en el tipo de puntas de las lanzas del Clásico. De ello podemos dar cuenta no solo por la evidencia arqueológica, sino por la variedad que se muestra en la iconografía. De este modo podemos encontrar desde puntas muy sencillas hechas a base de un cuchillo “hoja de laurel”, hasta una punta sumamente excéntrica, pasando por aquellas triangulares, amigdaloides, con muescas en el cuerpo, aserradas y todas las variedades de muescas basales, entre otras tantas. Incluso podemos hablar de aquellas lanzas que su extremo funcional no se basa en la inserción de una punta lítica, sino que se producía a partir de la talla de uno de los extremo de la madera del astil. Aunque probablemente esta última variedad correspondía en realidad a las lanzas arrojadizas.⁴³ Hay que tomar en cuenta que la variedad que existe no solo se refleja por los materiales líticos encontrados en contexto arqueológico, en realidad la mayoría del corpus se obtuvo a partir de las representaciones en cerámica⁴⁴ (Figura 2.23).

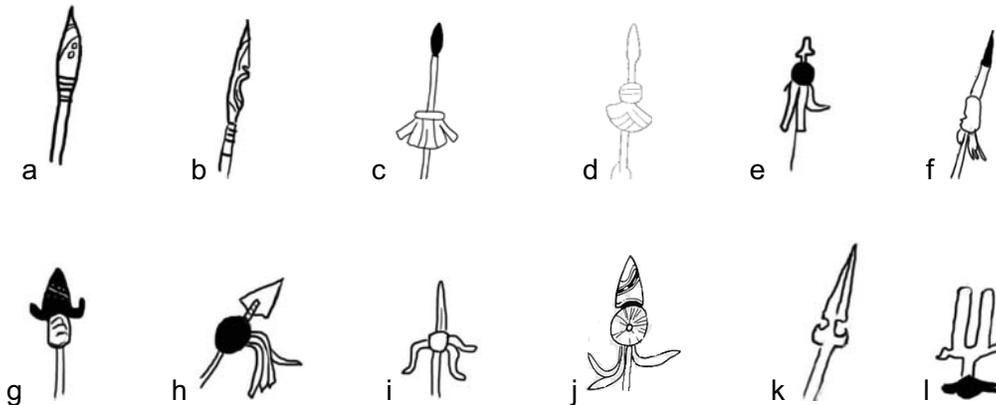


Figura 2.23 Ejemplos de la diversidad de puntas de lanza representados en el arte maya. a. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), b. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), c. Vasija K3984 (dibujo de la autora), d. Dintel 12 Yaxchilán (dibujo N. Grube), e. Vasija K7716 (dibujo de la autora), f. Vasija K595 (dibujo de la autora), g. Vasija K8830 (dibujo de la autora), h. Vasija K7716 (dibujo de la autora), i. Vasija K6987 (dibujo de la autora), j. Plato K3642 (dibujo de la autora), k. Vasija K2025 (dibujo de la autora), l. Vasija K3984 (dibujo de la autora).

⁴³ Ver en apartado de lanzas medianas.

⁴⁴ Este corpus se tomó con mucha cautela a sabiendas de que el arte no es de tipo naturalista, sino realista.

Por su excentricidad es que muchas lanzas se destacaron del resto, ya sea por encontrarse ricamente ornamentadas, o por tener un diseño no funcional, por lo menos para el campo de batalla. Algunas de ellas cuentan con un doble extremo “funcional”, adornos de plumería y/o piel, o simplemente tienen puntas no convencionales (Figura 2.24). Este tipo de lanzas suelen encontrarse en escenas de contexto ritual o político, ya que formaron parte del complejo visual del que se auxiliaron los gobernantes para emular poderío bélico y político. Por otro lado, las lanzas aparecen en diversas escenas rituales como el arma con la que las deidades enfrentan a otros seres sobrenaturales, son el arma con la que se representa a ancestros míticos (Figura 2.25),⁴⁵ son el arma con la que se lleva a cabo el sacrificio por lanceo.⁴⁶

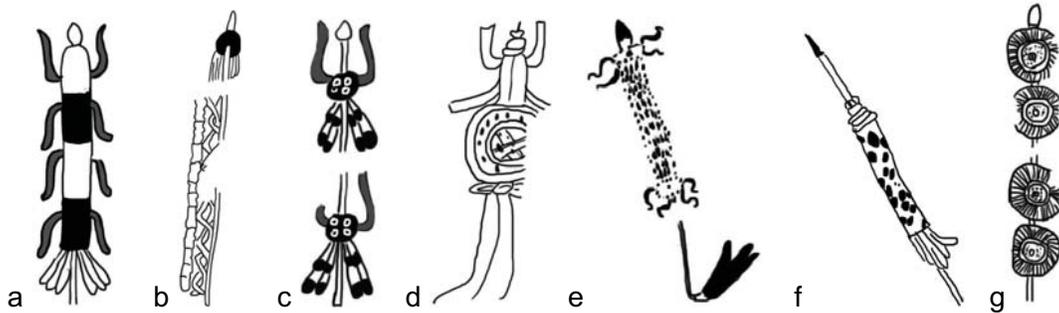


Figura 2.24 Ejemplos de lanzas ricamente ornamentadas. a. Vasija K1206 (dibujo de la autora), b. Vasija K1392 (dibujo de la autora), c. Vasija K4625 (dibujo de la autora), d. Vasija K8738 (dibujo de la autora), e. Vasija K6187 (dibujo de la autora), f. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), g. Vasija K2781 (dibujo de la autora).

Existe una variante muy específica caracterizada por unos adornos romboidales en el astil, que en sus uniones se rematan con un anudado, complejo muy similar al llamado “Relieve de las manos sagradas” de Toniná, los cuales probablemente emulen a las mismas lanzas, dotándole al motivo alguna connotación bélica (Figura 2.26). El cuchillo del arma brota de las fauces de un

⁴⁵ Como en el caso del Dintel 25 de Yaxchilán y las llamadas “escenas de la confrontación”, provenientes de la cerámica de Calakmul.

⁴⁶ Ver Capítulo 4.

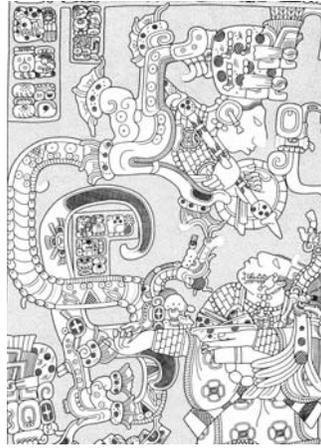


Figura 2.25 Escena en la que un ancestro de la dinastía de Yaxchilán emerge de las fauces de una serpiente portando armamento, se puede observar que la lanza que sostiene en posición de ataque es de la variedad de dos filos. Detalle Dintel 25 Yaxchilán (dibujo I. Graham).



Figura 2.26 Fragmento derecho del “Relieve de las manos sagradas”, ubicado en el muro sur de la Plataforma 4 en el lado oriente de la Acrópolis de Toniná. (fotografía de Daniel Salazar Lama).

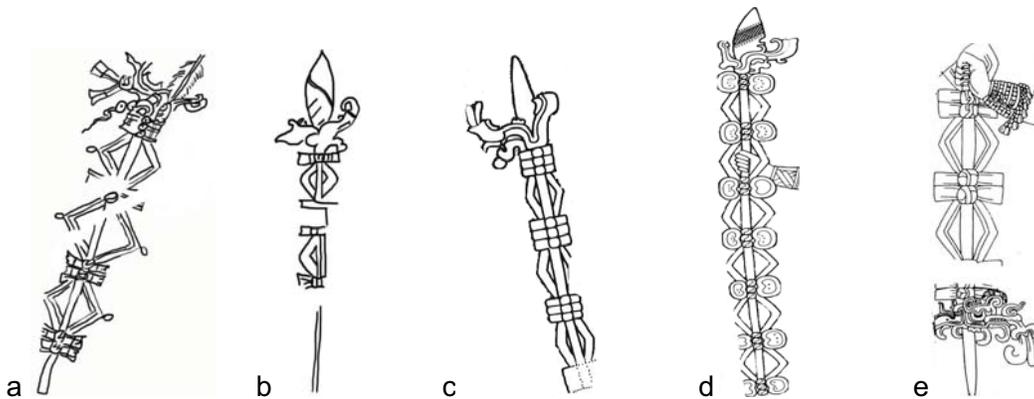


Figura 2.27 Ejemplos de lanzas ornamentales con fauces de centípedo. a. Vasija K8492 (dibujo de la autora), b. Vasija K8926 (Dibujo de la autora), c. Detalle del tocado del personaje del Dintel 9 Yaxchilán (dibujo I. Graham), d. Estela 8 Naranja (dibujo N. Grube), e. Estela 1 Bonampak (dibujo p. Mathews).

aparente ciempiés esquelético, en algunos casos puede representarse bicéfalo, es decir con unas fauces de las que brota la punta en cada extremo de la lanza. Esta variedad parece haber estado bien extendida por las Tierras Bajas Centrales. Se le puede encontrar en sitios como Naranjo, Aguateca, Bonampak, Yaxchilán, Aké, La Pasadita, Palenque y en cerámica (Figura 2.27). No se representan de la misma forma siempre, en algunas ocasiones son más sencillas como en Palenque, en otras mucho más ostentosas como en Aké, con adornos de concha *Spondylus princeps* como en Naranjo o inclusive pueden formar parte de los adornos del tocado como en Yaxchilán. Estas lanzas ornamentales debieron de tener un importante significado, ya que sólo se representan en asociación a gobernantes y en escenas ceremoniales de corte político-militar.

Aunque en un parámetro general sabemos que las lanzas funcionales solieron presentar una punta sencilla con enmange de cuerda y decoradas por una borla de la que cuelgan adornos textiles o plumarios (Figura 2.28). Por lo que se ha ido desarrollando en este apartado y gracias a la cuantiosa cantidad de representaciones con las que se cuenta, podemos notar que existe cierta regionalización de los rasgos particulares de estas armas. Por ejemplo, la implementación del distal aserrado del astil se remite a la región noroeste del área, generando aún mayores particularidades como la variante aserrada de Palenque y Yaxchilán, frente a la variante de inserciones a contra flujo que se presenta en Aguateca. A partir de los monumentos se puede inferir que la variante de punta aserrada se restringe a la región Usumacinta, esencialmente en Yaxchilán y Piedras Negras. También existen casos únicos, como algunas puntas de Piedras Negras que presentan el largo longitudinal bastante pronunciado y con la curva de lado invertida. Lo que por apariencia podría en realidad representar una punta de material no pétreo, como el hueso (Figura 2.29).

En algunas regiones las lanzas tuvieron mayor injerencia en aspectos político-militares, como en el Petexbatún, en donde se asocian a representaciones de gobernantes vestidos de guerreros emulando sus victorias y poderío político. Mientras que en otros sitios como en Tikal aparecen poco y asociadas a otros espacios, en los que no importa el representarlas como grandes armas de filos

impresionantes, se le da mayor valor al significado ritual de la misma, haciendo difícil su identificación. Ejemplo de esto se tiene en el Dintel 3 del Templo IV, en donde gracias a su asociación a otras armas se le puede identificar ya que el cuchillo de la lanza resulta imperceptible (Figura 4.5).

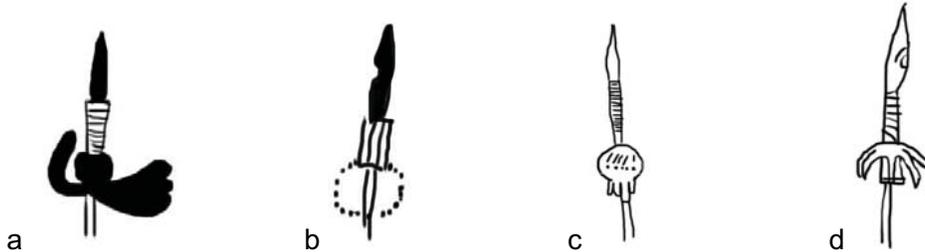


Figura 2.28 Ejemplos de lanzas regulares. a. Vasija K2206 (dibujo de la autora), b. Vasija K3412 (dibujo de la autora), c. Vasija K4625, (dibujo de la autora) d. Vasija K5457 (dibujo de la autora).

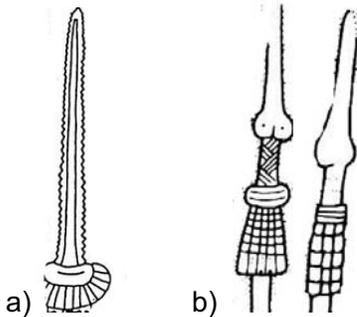


Figura 2.29 a) Ejemplo de lanza con punta aserrada, en este caso aparenta ser por inserciones, Estela 1 Ceibal (dibujo J. Porter), aunque igualmente cabe la posibilidad que la punta sea en realidad una espina de mantarraya. b) Dos ejemplos de puntas de hueso, Dintel 2 Piedras Negras (dibujo D. Stuart).

Hemos notado que este instrumento bélico tuvo un lugar importante en el proceso de perfeccionamiento y especialización del armamento. Como se puede observar a lo largo de este apartado, algunos sitios aparentan haber tenido mayor especialización que los demás, como resulta ser el caso de la región del Usumacinta, con Yaxchilán y Piedras Negras como principales exponentes. Esta situación no nos puede decir que en otras regiones no se tenían estos avances, solo por no ser representados en sus monumentos, pero si nos habla de que, por lo menos en mayor medida, en esta región las lanzas ocupaban un lugar preponderante en la armería y tenían un valor mayor dentro de su cosmovisión, que en el resto de la región de estudio. Algo notoriamente generalizado dentro de los límites de la investigación, es el que la lanza, para el periodo Clásico, llegó a consolidarse más que como arma, como un instrumento de prestigio. Junto con el escudo circular tomó un lugar preponderante en la armería, fue aquel instrumento

con el que se armaban los guerreros y el arma con la que los gobernantes expresaban su poderío. Fue el arma ofensiva por excelencia.

Mazas:

Lo más probable es que la palabra o logograma **B'AJ** haya sido aquella que se utilizó para denominar a las mazas (Figura 2. 30). Bajo la línea de investigación de Marc Zender (2010: 1), este logograma representa claramente un objeto, arma o herramienta, hacha de piedra que bien podría haber hecho referencia a un martillo o cincel. En este sentido, me pronuncio más por su significado como martillo, porra o maza, ya que en diversas lenguas se puede atestiguar que la raíz *b'aj* es usada para referirse al martillo. Durante el Posclásico la forma de referirse a este instrumento se atestigua en diversas entradas de distintas lenguas mayas, como en el kaqchikel colonial se decía *tz'aibalche* [*sic.*] (Kettunen 2011: 409), para referirse al garrote de guerra hecho de madera, y en yucateco las llamaban *lnabte' / nahté* [*sic.*] (Relación de Dzonot 1983, en: Brokmann 2000a). Ello no es contradictorio, por el contrario nos podría estar hablando de la existencia de variantes de esta arma. Aunque en otros vocabularios se puede encontrar la entrada *<hatsab> / jaats'*, como referencia a la “macana o espada de los antiguos nativos; consistía en una vara de tres palmos de largo y tres dedos de ancho, sus extremos contenían afiladas hojas de pedernal” (Barrera Vázquez 1980: 184). Mientras que en ch'ol, *jats* se refiere a golpear, por lo que resulta posible que anteriormente se ocupase para designar a esta arma o algún objeto contundente.

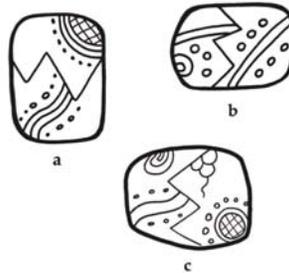
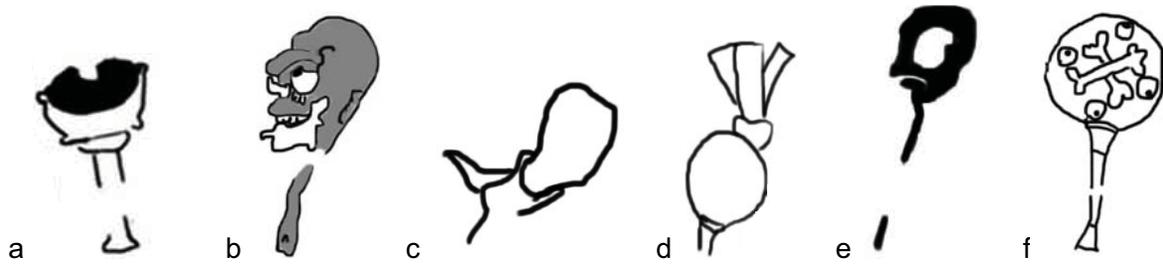
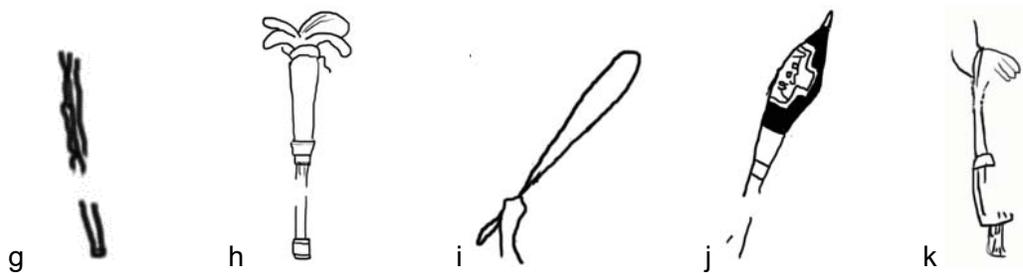


Figura 2.30 a. Panel 7 de Dos Pilas, A5a, b. “Jade de Ocosingo”, American Museum of Natural History, NY, c. Lado este de la escalera de Dos Pilas, escalón E2a (dibujos de M. Zender).

Mazas:



Macanas:



Clavas:

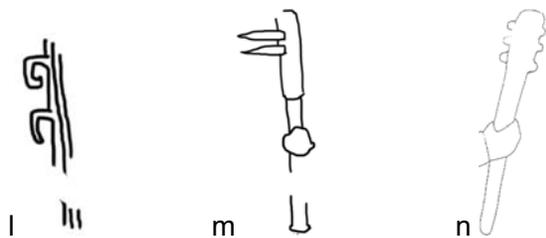


Figura 2.31 a. Vasija K638 (dibujo de la autora), b. Vasija K1873 (dibujo de la autora), c. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), d. Vasija 6888 (dibujo de la autora), e. Vasija 3844 (dibujo de la autora), f. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), g. Vasija 3057 (dibujo de la autora), h. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), i. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), j. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), k. Dintel 8 Yaxchilán, l. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), m. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), n. Estela 5 Uaxactún (dibujo I. Graham).

Esencialmente la maza se trataba de una vara o garrote de madera que remataba en su parte superior a manera de esfera, que se usaba como instrumento contundente, con el tiempo evolucionó a una variedad en cuya cabeza disponía de trinchadoras, cuchillas o aletas, repartidas geométricamente. Se representó en ocasiones con un lazo en la parte inferior, el cual se sujetaba de la muñeca para no perder el arma en el fragor de la batalla⁴⁷ (Cervera 2007a: 138), ejemplo de ello lo tenemos el Dintel 8 de Yaxchilán (Figura 2.31 k)). La maza es de las armas más tempranas en la historia de la humanidad, tuvo su origen en la cultura Olmeca, alrededor del 900 a.C. según fuentes iconográficas, de ahí las mazas tipo Olmeca. Aunque en realidad, su origen y distribución son un enigma, debido a la falta de presencia en el registro arqueológico con flechamiento previo al Posclásico.⁴⁸ Para el caso maya, gracias a la iconografía y fuentes, coloniales sabemos que existieron desde el Preclásico hasta el Posclásico según se atestigua en las mismas.

En las fuentes surgidas del proceso de Conquista del área en cuestión, se hizo en algunas ocasiones referencia a este tipo de instrumento marcial. Por ejemplo, para la batalla en Champotón, Bernal Díaz menciona que los indígenas combatientes portaban “espadas que parecen de a dos manos” (Díaz del Castillo 1999: IV y V en: Cervera 2007a: 61). Siendo muy similar a lo relatado en la *Relación de Tiab y Tiek*, “Y los dichos indios para las guerras hacían unas espadas de dos filos de un palo negro que llaman <chilul> /ch'ilull de 4 palmos de largo y 3 dedos de ancho, y unas dagas del dicho palo de ajeme, el cual dicho palo es muy recio como hueso” (“Relación de Tiab y Tiek” 1983, en: Brokmann 2000a). Como puede observarse los españoles solían llamarles “espadas de a dos manos”.

Dentro de la categoría podemos encontrar alrededor de Mesoamérica una gran diversidad, de entre la cual existen variantes que se atribuyen únicamente a ciertas culturas y/o a cierta temporalidad. Es gracias a las referencias que

⁴⁷ En referencia al Posclásico en el Centro de México.

⁴⁸ Estos ejemplos arqueológicos corresponden a la cultura Mexica, y a una variante específica de las mazas, pero de ello se hablará más adelante en este mismo apartado.

tenemos de esta gama de ejemplos, que podemos hacer diversas inferencias sobre el caso maya. De principio, podemos decir a grandes rasgos que existen tres variantes principales, de las cuales se abren más posibilidades. Tenemos a la maza sencilla, que consiste en una cabeza, generalmente de piedra, llamada “dona de piedra” con una perforación central cónica, inserta al final de un cabo simple de madera. La macana consiste en una pieza⁴⁹ de madera cuya parte superior fue tallada de forma ovoidal. Y por último, la otra variante que es el palo conejero o clava, que tiene hojas de piedra u otro material insertas en la parte superior del cabo (Figura 2.31).⁵⁰

Sobre la maza, por desgracia no hay más datos de lo que nos ofrece la iconografía. Sin embargo gracias a ella es que podemos reconocer un poco de las características de esta variante. De principio sabemos que se encuentra constituida por dos partes, el mango y la bola o peso. Este peso parece que debió en uno de los casos de haberse tallado sobre una misma pieza, o bien en otras ocasiones debió de haber sido inserta en el mango a través de una perforación en el centro. Se diferencia de la variante anterior al representar un considerable aumento de tamaño que marca claramente el fin del mango y el inicio del peso. De esta variante existen algunos muy sencillos (Figura 2.32) y otros mucho más complejos, los cuales se encuentran asociados a escenas míticas, o a personajes sobrenaturales. En lo que se refiere a escenas míticas, tenemos el claro ejemplo de su uso en el llamado complejo de “la batalla de la serpiente”,⁵¹ en donde se muestran algunos ejemplares que en la parte superior, o peso, tienen los rostros de seres sobrenaturales o fantásticos difícilmente reconocibles. En el segundo de los casos, estas armas suelen ser usadas por lo que aparentemente son seres *wahyis* quienes portan mazas con su peso en forma de cráneos. En otros casos aparecen como instrumentos en contexto político, como es el caso de las mazas

⁴⁹ Aunque no podemos estar muy seguros de esto, ya que no existen ejemplos arqueológicos actualmente que así lo constaten. Hay que agregar que los ejemplos que de esta arma tenemos en los murales de Bonampak, que muestran la posibilidad de que fuera un arma de más de una sola pieza.

⁵⁰ Al parecer los mesoamericanos reconocían igualmente estas variantes. En el caso mexicano cada una de ellas tenía su propio nombre: *huitzauhqui*, *macuáhuatl* y *cuauhollli*; según el orden mostrado en el texto (Hassing 1995: 85)

⁵¹ Ver detalles en capítulo de armas sobrenaturales.

presentes en el Dintel 6 de Yaxchilán, en donde dos personajes de alto rango ostentan uno de estos objetos, con la cualidad de tener la forma de la garra de un felino en el extremo superior (Figuras 2. 31 y 2.33).⁵²

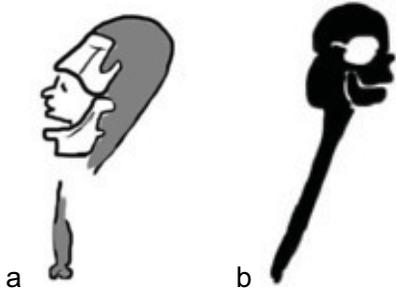


Figura 2.32 a. En la llamada “Batalla de la serpiente”, en K1873. b. Maza con forma de cráneo utilizada por un *wahyis* en una procesión, en K3844 (dibujos de la autora).

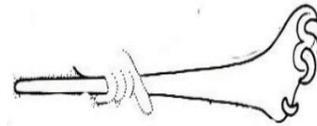


Figura 2.33 Maza en forma de garra de felino. Dintel 6 Yaxchilán (dibujo I. Graham).

De macanas se tienen pocos ejemplos iconográficos, por lo que es difícil hablar con certeza de esta variedad. En sí, consiste en una vara ancha, probablemente de madera tallada, de un tamaño poco menor al del largo del brazo de su portador,⁵³ es decir, alrededor de los 80cm. El ancho, bajo criterios morfofuncionales, tenía que haber sido el necesario para que con su peso otorgara la fuerza que requiere un instrumento contundente como lo es la macana, pero que no fuese superior a la capacidad de la mano del portador, para que le permitiera asirla sin dificultad. De ahí el caso en el que las macanas se van adelgazando conforme se acercan a la parte del mango, partiendo de una punta bastante más ancha que éste. La macana debió de haberse elaborado de materiales resistentes, maderas duras como el zapote o cualquier otro material lítico de gran dureza. Este tipo de maza debió de haberse implementado a lo largo de toda la región maya, por su sencillez y por no ser de alta especialización. Sin embargo las fuentes iconográficas que tenemos para las Tierras Bajas Centrales sólo nos muestran evidencia de su existencia en sitios como Bonampak,

⁵² Esta representación tiene un claro corte político, por lo que es analizada en el Capítulo 5.

⁵³ Esto lo infero a partir de las representaciones que se tienen del dicho instrumento.

Yaxchilán, Ceibal y Uaxactún, además de los diversos ejemplos que se encuentran representados en la cerámica (Figuras 2.31 y 2.34).



Figura 2.34 a. En la mano izquierda el personaje de la Estela 2 de Ceibal porta una macana (dibujo I. Graham), b. Detalle mural del Cuarto II del Templo de las Pinturas de Bonampak, en donde se muestra a tres personajes haciendo uso de macanas (Hurst y Ashby 2001).

Ahora bien, la tercera variante es un tanto polémica, ya que siempre ha sido concebida como un arma perteneciente y endémica de la cultura mexicana; ahora veremos un poco más allá de lo que se da por hecho en cuanto al palo conejero, clava, o palo defensivo, mejor conocido como *macuáhuatl* –que es su nombre en nahuatl–.⁵⁴ */Jaatz'abl* “espada” (Acuña 1993:337), parece ser el nombre con el que se le conoció en el Posclásico. De esta arma es muy poca la información existente para la variante maya, por lo que aprovecharemos las analogías con su afín en el centro de México, siendo cautos con las disparidades. Se sabe que el ejemplar mexicana tenía un largo de entre 70 y 80cm y se encontraba provisto de 6 a 8 navajas de obsidiana de cada lado, o bien había otro de tamaño menor llamado *macuahuilzochitl* de alrededor de 50cm y con cuatro navajas por lado (Cervera 2007a: 61), que en el caso maya correspondía a inserciones de pedernal.

⁵⁴ El nombre de *macuahuitl* viene del náhuatl clásico, usado para nombrar al palo defensivo utilizado en la cultura mexicana. Éste ha sido el nombre con el que se le hace referencia invariablemente.

Específicamente sobre el *Ijaats'ab'* sabemos que fue el arma más usada durante el Posclásico y que medía alrededor de 1m, resultando un tanto mayor que los ejemplares mexicanos (Tejeda 2012: 151). Este instrumento no cumplía con una función contundente, como la macana; tampoco es equivalente a una espada, ya que no tenía la función de cortar y punzar, sino que cumple con un ataque de tipo corto-contundente, razones por las que Cervera la encuentra como un arma netamente mesoamericana (*ibidem*). Esta arma tenía la capacidad de desmembrar cuando se utilizaba sobre una articulación, era capaz de cortar tejidos musculares y hacer fracturas al hueso⁵⁵ (*op. cit.*: 65). Sabemos que la variante maya más similar al *macuáhuatl*, en realidad corresponde al Posclásico y no a épocas más tempranas; ya que en la región maya, la clava tenía un diseño bastante diferente.

Algunos autores llegaron a confundir ciertas variedades de hachas con el palo defensivo,⁵⁶ esto puede haberse dado por falta de análisis y estudio de este objeto. Contrario a la opinión de varios autores si existe registro de esta arma previo al Posclásico, aunque es difícil hablar de antecedentes directos, en el área maya existen ejemplos muy tempranos de lo que posiblemente sea un palo conejero, retomando la idea del que “no todo palo con navajas es un *macuáhuatl*” (Cervera 2007a: 61). Entre las evidencias más tempranas estaría el bajorelieve de Loltún y la Estela 5 de Uaxactún, fechados para el Preclásico y Clásico Temprano respectivamente (Figura 2.35). Como podemos observar, el palo conejero maya previo al Posclásico en realidad no tiene parecido alguno al *macuáhuatl*. Sus mejores ejemplos los tenemos en los murales de Bonampak (Figura 2.31) y en una figurilla de Jaina (Figura 2.36). Esta variedad consta de un palo aparentemente redondeado con inserciones de puntas que bien podrían ser de sílex o incluso de la misma madera, las cuales igualmente son redondeadas y

⁵⁵ En el caso mexicana, al implementar obsidiana como filo, tras el impacto gran parte del mismo se transformaría en pequeñas microlascas que al incrustarse en la herida y el hueso dificultarían la asepsia de la lesión (Cervera 2007a: 65). En el caso maya, esto pudo haber dependido de la calidad del sílex, ya que es menos frágil, pero igualmente puede generar microlascas que agudicen el daño.

⁵⁶ Esto sucede comúnmente con las hachas de tres filos, como en el caso de Follet Prescott (1939: 386), quien ilustra al palo conejero de esta manera.

afiladas en las puntas, muy parecidas a las espinas de las cactáceas. Como se muestra en los ejemplos pueden tener de dos a ocho puntas, que pueden presentarse en una sola cara del arma o bien en todo el rededor en pares, siempre en la parte superior. Esto según nos muestran las evidencias arqueológicas, pero seguramente pudo haber otras posibilidades dentro de estos márgenes estandarizados.

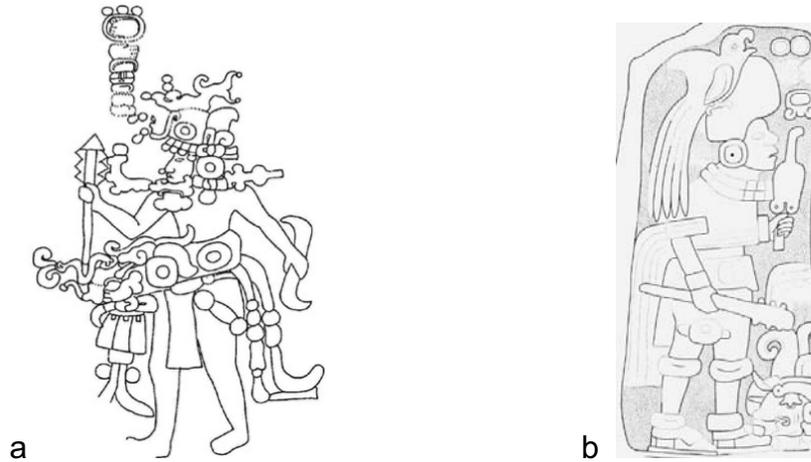


Figura 2. 35 a. Bajorelieve de la entrada de Hunucanab de la cueva de Loltun, Yucatán, México (dibujo L. Schele). b. Fragmento de la Estela 5 de Uaxactún (dibujo I. Graham).



Figura 2.36 Figurilla-silbato proveniente de Jaina. En su mano derecha porta una clava, con al menos seis puntas visibles. (University of Iowa Museum of Art).

Aparentemente en combate, la maza no ocupaba un lugar preponderante como arma de primer orden, poco es lo que se le representa, por lo que podemos

afirmar que esta tenía un uso como arma de segundo orden, que no es lo mismo que arma auxiliar. Por su naturaleza las mazas, palos conejeros y macanas debieron de haber sido utilizadas como arma ofensiva principal, pero poco utilizada. Algunas de ellas, como se menciona en las fuentes, fueron usadas a dos manos, por lo que no pudieron acompañarse de escudo. Sin embargo, las fuentes iconográficas nos señalan lo contrario, comúnmente eran acompañadas por otra arma ofensiva o defensiva, en toda Mesoamérica.⁵⁷ Estas ideas erróneas han hecho pensar a los investigadores que este instrumento tuvo realmente un uso ceremonial o simbólico,⁵⁸ en otros casos se pensó que por su poca efectividad fueron fundamentalmente ceremoniales y que sólo algunas variantes eran capaces de dañar al oponente; de forma tal, que sus limitaciones técnicas la volvieron obsoleta como arma.⁵⁹ En realidad se piensa que las mazas eran excelentes para embestir a contendientes poco o nada armados (Hassig 1992: 96), por lo que debieron de haber tenido un uso estratégico. Finalmente sabemos que, hasta la fecha, no se le ha podido encontrar ningún uso ritual a esta arma,⁶⁰ pero si se encuentra asociado a concepciones de poder, de lo que se profundizará más adelante.⁶¹

2.2.2. Largo alcance

Llamadas de largo alcance o arrojadizas, estas armas, por ser de amplio rango, permiten alcanzar al enemigo distante y permanecer al mismo tiempo a salvo de su poder de ataque, a su vez, tienen la intención de crear confusión en el enemigo. Algunas de ellas, las de menor tamaño, tienen la función de disolver contingentes. En Mesoamérica buena parte de estas armas tuvieron su origen y

⁵⁷ Como se muestra en los códices del Centro de México.

⁵⁸ Como lo afirma Hassig (1992: 71).

⁵⁹ Como lo señaló en su momento Brokmann (2000: 278)

⁶⁰ Se sabe de su uso en contexto ritual, como partícipe en el sacrificio gladiatorio mexicana (Cervera 2007a: 61)

⁶¹ Ver Capítulo 5.

uso durante el Preclásico para la caza más que cualquiera de las de choque, tal es el caso de las cerbatanas (Cervera 2007: 28).

De entre éstas encontramos en un contexto universal, arrojadizas: lanzas, dardos, piedra, lanzadardos, jabalinas, bumeranes y hondas; y de disparo: arco y flecha, cerbatanas y ballestas; además de que entre estas se considera el arsenal pesado o artillería, que son su versión en mayores proporciones, como las grandes ballestas y catapultas (Cervera 2007: 31).

Con el conocimiento de estas premisas, corresponde ahora dar lugar a la tipología correspondiente a esta variedad para el caso particular del Clásico maya:

Lanzadardos:

Esta es otra de las armas de las que se desconoce su nombre para el Clásico, sin embargo, para el Posclásico se sabe que en maya yucateco la palabra /*julte'*⁶² era utilizada para nombrar las “flechas o dardos”, y /*xóolche'* para “bastón de madera o dardo” (Álvarez 1997: 563), aunque Tejeda (2012: 153) propone que su nombre fue el de *julche'* [sic.]. Erik Boot (en: García Capistrán 2011: 423) en recientes investigaciones aparentemente logró reconocer el título *b'aahtox* [sic.] “primer lanzador”, en la Estela 15 de Nimli Punit; este título podría a bien hacer referencia a un cargo militar relacionado a un arma arrojadiza como lo es el lanzadardos,⁶³ sin embargo esta propuesta aún se encuentra en estado de hipótesis.

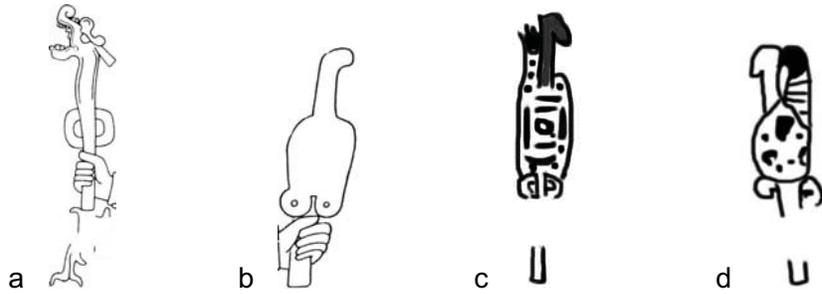
A este instrumento se le reconoce también con otros nombres como: tiradera, lanza dardos, honda de dardos, propulsor o *átlatl*.⁶⁴ Nació como instrumento para la caza, y fue utilizado para arrojar lanzas, arpones y dardos a los pájaros y/o animales acuáticos (*Handbook of Indian. Bureau of American*

⁶² La forma correcta es *julte'*, como se señala arriba. Aunque la forma yucatecana esperada sería *julche'*, esto se debe a que de vez en cuando parece que en el yucateco hay influencias léxicas de lenguas cholanas; por lo que encontramos entradas como éstas.

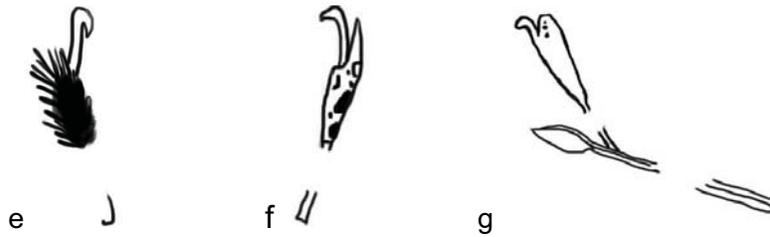
⁶³ Aunque también podría hacer referencia a las lanzas medianas (arrojadizas).

⁶⁴ Este último nombre ha sido mal empleado para nombrar genéricamente al lanzadardos, siendo que proviene del náhuatl clásico y se empleó únicamente en el Centro de México, por lo que solo es útil para referirse a esta arma cuando corresponde a dicha zona y temporalidad.

Lanzadardos de dos anillos:



Lanzadardos sin anillos (visibles):



Dardos (siempre en conjunto):

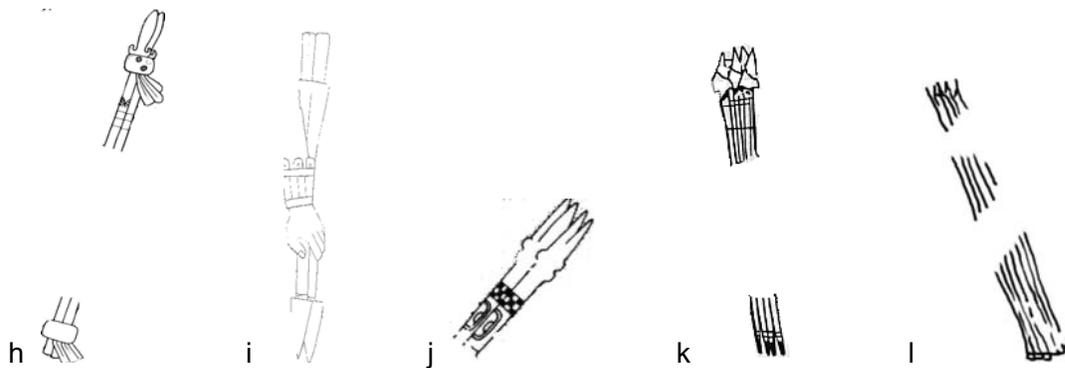


Figura 2.37 a. Estela 3 de Bonampak (dibujo P. Mathews), b. Estela 5 de Uaxactún (dibujo I. Graham), c. Vasija K695 (dibujo de la autora), d. Vasija K6990 (dibujo de la autora), e. Vasija K 5763 (dibujo de la autora), f. Vasija K5763 (dibujo de la autora), g. Estela 4 Ucanal (dibujo I. Graham), h. Estela 2 Naranjo (dibujo N. Grube), i. Estela 20 Ceibal (dibujo I. Graham), j. Templo 1 Dintel 2 Tikal (dibujo), k. Vasija K3642 (dibujo de la autora), l. Vasija K6990 (dibujo de la autora).

Ethnology, Bulletin 30, en: Noguera 1945: 206). Se sabe con certeza que por lo menos para el Centro de México fue utilizada una de sus variantes para la cacería de aves, como lo atestiguó Sahagún⁶⁵ (Sahagún, lib. I:64-65, en: Lameiras 1985: 118). A pesar de lo que piensen muchos investigadores, se ha logrado comprobar que su uso corresponde a siglos anteriores al arco (Noguera 1945: 205).

El lanzadardos en general se encuentra constituido por: el cuerpo del aparato, la acanaladura o gancho en su parte superior interna (a efecto de recibir el extremo del dardo)⁶⁶, y el mango (Noguera 1945: 206). Existen tres variantes: el tipo masculino, el mixto o andrógino y el femenino. En Mesoamérica la variante que se implementó fue de tipo mixto, el cual se caracteriza por unas canales (hembra) en cuyos extremos se halla un gancho (macho) que va unido a las mismas canales, o de manera independiente se coloca en sentido horizontal u oblicuo.⁶⁷ Según planteamientos de Brokmann este gancho en ocasiones puede presentarse bífido, aunque en esta investigación no hemos logrado localizar ninguna representación de doble gancho. Su mango es generalmente de forma cilíndrica, o con argollas adheridas al mango o por medio de travesaños que sirven de apoyo a los dedos, impidiendo con ello ser lanzado junto con el dardo (Noguera 1945: 208; Brokmann 2000: 276). Esto último es exclusivo en los casos mesoamericanos y sudamericanos.

Ahora, de manera exclusiva para Mesoamérica, Zelia Nuttall clasificó esta arma en dos tipos: 1) los que se encuentran provistos de anillos, con el efecto de ser asido por los dedos índice y medio y, que a su vez, pueden dividirse en un solo anillo, con dos anillos, con tres anillos y con tres anillos laterales; y 2) los provistos de travesaños en lugar de argollas (Noguera 1945: 213). Para el periodo Clásico Tardío en el área maya lo más común es encontrar, según las representaciones, lanzadardos de dos anillos (Figura 2.37), con uno de estos a cada lado del mango. Con la salvedad de que suelen representarse sujetos por el mango, sin introducir

⁶⁵ Esta variante se llamaba *minacacahalli* y se implementaba en la cacería de patos y la pesca. Este tipo de *átlatl* tenía una lanza tridentada.

⁶⁶ Lo que no ocurre siempre, ya que esto depende de la variedad de lanzadardos de la que se esté hablando.

⁶⁷ Este tipo igualmente corresponde al Noreste de Asia, entre los esquimales, en Norte y Sudamérica, e igualmente en Francia (Noguera 1945: 207).

los dedos por las dichas argollas. Lo que bien puede deberse a la dificultad que implica tal detalle en la imagen, o que al no ser representados al momento de batalla o uso, no fuese necesario (Figura 2.37). A diferencia de las representaciones iconográficas de otras regiones, como lo son los códices, el detalle de representar los dedos introducidos en los anillos del lanzadardos siempre resulta visible y muy claro, a excepción del arte teotihuacano.

Noguera, tras realizar trabajos de arqueología experimental, nos indica que la forma de uso del lanzadardos es la siguiente:

“Se toma el arma por el mango y con la mano derecha, con el dedo pulgar recogido interiormente, y ajusta el extremo del dardo o proyectil en la acanaladura o gancho, valiéndose de la mano izquierda. En seguida, sosteniendo el dardo con los tres dedos restantes deja reclinar ambos aparatos sobre hombro derecho y se coloca en posición listo para arrojar la flecha. En esta forma, el objeto principal que se perseguía con esta arma, era el de reforzar el poder del brazo alargándolo artificialmente.” (Noguera 1945: 207).

Los ejemplares de esta arma tienen por medidas aproximadas: 60cm de longitud y 35mm de ancho en uno de los extremos, lo que le permite alcanzar entre 19 y 25mm de ancho en el opuesto (Cervera 2007: 137). Estas medidas se basan en los ejemplos mexicanos que tenemos. Las puntas implementadas para el lanzadardos cumplieron las mismas características que cualquier otra punta de proyectil usadas para arco y, muy probablemente, para lanza mediana. Pensando que los diámetros de los astiles encontradas en contexto arqueológico⁶⁸ miden entre 8 y 13mm, las puntas debieron de haber medido entre 1 y 4.5cm – las pequeñas debieron de haber funcionado para la caza de aves y las más grandes para su uso en batalla --, las puntas de 5 a 7.5cm serían poco prácticas y las de 8cm en adelante no debieron de ser puntas de proyectil, o posiblemente debieron de requerir astiles más gruesos (Browe 1940: 209, en: Rivera y Macías 1989: 93). Lo difícil, por no decir imposible, es identificar con certeza a qué tipo de arma

⁶⁸ Estos resultados están basados para grupos al Norte de Mesoamérica.

podieron corresponder las puntas de proyectil encontradas arqueológicamente; ya que como lo han demostrado diversos estudios, estas puntas no varían morfológicamente según el instrumento al que correspondan, únicamente su tamaño bien puede corresponder al tipo de objetivo al que estén dirigidas.

Sabemos, gracias a fuentes más tardías, que el rango de alcance del proyectil se incrementaba considerablemente de manera proporcional con el aumento del largo de su tamaño, lo que le permitía atravesar armaduras españolas (Hassig 1995: 79). Sus dardos, bajo experimentación con un lanzador no profesional, tuvieron un alcance de alrededor de 46 m, llegando hasta los 74 m, con un rango de confiabilidad de 60% (*ibidem.*; Calvin 1974: 103). De largo, los proyectiles, superaban los 130 cm. Se ha comprobado que cuanto mayor fuese la longitud de los astiles, su eficiencia era mejor, aerodinámicamente hablando, y eran menos afectados por las inclemencias del lanzamiento (Calvin 1974: 103). Aunque en recientes investigaciones experimentales, el grupo Átlatl México, ha demostrado que la capacidad del lanzadardos es de hasta 150m (Cervera 2011: 100-101).

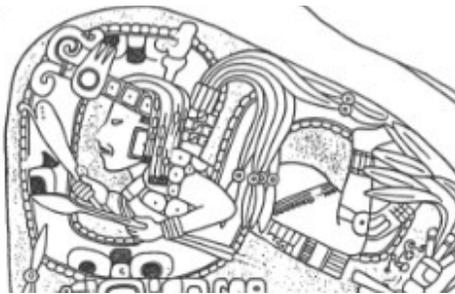


Figura 2.38 Detalle de la parte superior de la Rstela 4 de Ucanal. En donde se muestra a un personaje sobrehumano portando un lanzadardos y un par de dardos en su mano izquierda (dibujo I. Garham).

Los dardos de esta arma suelen representarse apareados (Figuras 2.36 y 2.38), como en su momento lo señaló Brokmann (2000: 276), posiblemente ensamblados por amarres que los unían paralelamente para ser lanzados de dos en dos; lo que explicaría la existencia del gancho doble.⁶⁹ Lo que no parece tan claro, es la cuestión de su efectividad en la batalla, ya que las fuentes indican que

⁶⁹ Como se señaló con anterioridad, esta investigación no ha logrado reconocer ningún caso de lanzadardos de doble gancho, por lo que hacemos mención para dejarlo a consideración del lector y de futuras investigaciones.

las cargas del lanzadardos se portaban en las manos y no en aljabas. Lo que limitaba la capacidad de ataque al no poder cargar el suficiente número de dardos en las manos. De ahí la probable existencia de algún proveedor que se encargase de proporcionar los dardos a los lanzadarderos.

En cuanto a la controversia de la eficacia del lanzadardos frente a las lanzas arrojadas y el arco y flecha se refiere, tras diversos ejercicios de arqueología experimental se ha podido comprobar que el primero tenía mayor poder de penetración que las jabalinas lanzadas a la misma distancia con una mano (Hassig y Hales 1984: 79), mismos resultados que se obtuvieron en su comparación con el arco y flecha⁷⁰ (Hassig 1995: 79); permitiendo a su portador un ataque de mayor eficacia, ya que el lanzadardos permitía doblar la potencia con la que el brazo lograba arrojar una lanza⁷¹ (Calvin 1974: 102), y superar la capacidad de penetración y puntería que el arco y flecha.

Dentro de las controversias existentes sobre esta arma, también ha existido aquella en la que se le ha confundido con copaleras. Esta confusión pudo haberse debido a que al aparecer el lanzadardos, y en otros casos únicamente los dardos, en contextos rituales en conjunto con copaleras, ello bien pudo haber creado este desconcierto (Figura 2.39). Sabemos que son copaleras debido que a las inscripciones en los mismos monumentos se asocian con jeroglíficos que denotan la acción de arrojar —el copal—, y que bien en otros monumentos se muestra específicamente como, de estas bolsas ricamente ornamentadas, los personajes toman el copal para arrojarlo a una ofrenda. Un claro ejemplo de esta situación se

⁷⁰ Sobre la comparación y uso del arco y flecha no se ahondará en esta investigación, ya que en la misma se asume que para el periodo y zona a trabajar no hay indicadores que nos permitan pensar en su uso. No existen fuentes iconográficas que así lo señalen. Y en cuanto a las arqueológicas se refiere, la única prueba es la existencia de puntas de proyectil, mas como se mencionó anteriormente, ésta no es prueba de su existencia, ya que no hay por el momento características que nos permita asociar a las mencionadas puntas con algún arma en específico. Los resultados del análisis de microhuellas de uso por medio del microscopio metalúrgico que Aoyama realizó a las puntas de proyectil encontradas en el Valle de Copán y Aguateca, para argumentar el uso del arco y flecha en el Clásico Tradío (Aoyama 2006: 33 y 44), no muestran mas que la confirmación de estos instrumentos como puntas de proyectil, mas no dan mayor argumento para poderlas asociar inequívocamente al uso del arco y flecha, basándonos en los argumentos antes ya mencionados. Por ello pienso que estos datos deben estar evidenciando el uso de lanzadardos en estas dos regiones tan distantes.

⁷¹ Muchas de estas pruebas han sido presentadas fundamentalmente por prehistoriadores, antes que por investigadores dedicados al mundo indígena (Cervera 2007: 138).

muestra en la Estela 40 de Piedras Negras. Sin olvidar el argumento más fuerte, que es la morfología del instrumento, disímil a la de una copalera.

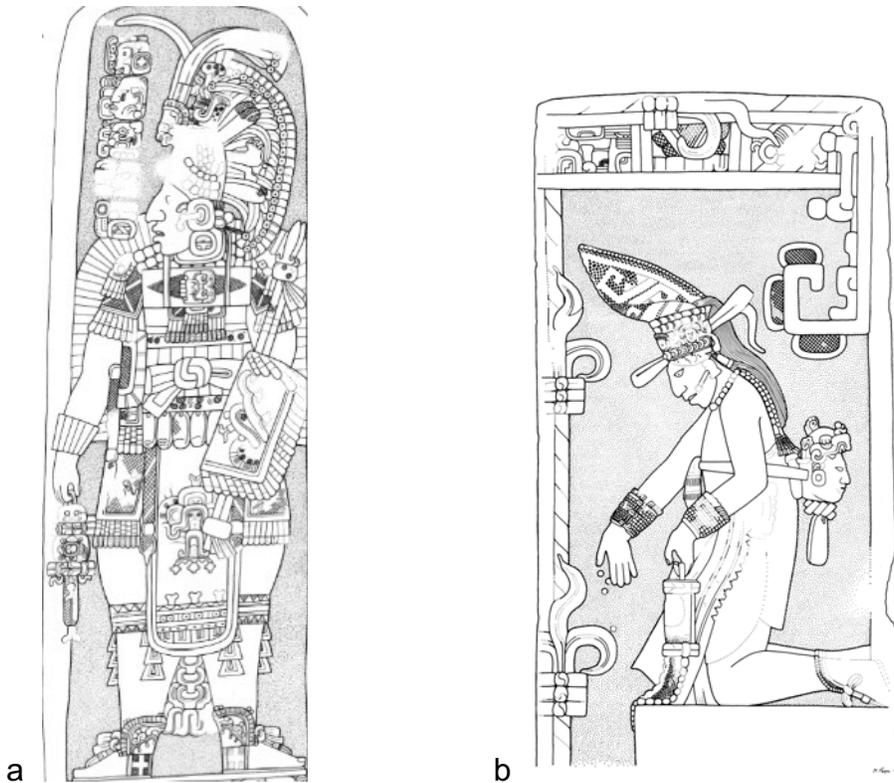


Figura 2.39 a. Fragmento de la Estela 2 de Naranjo, en la que se muestra como un personaje porta una copalera, anteriormente identificada como lanzadardos, mientras que en la mano derecha ostenta un escudo y dos dardos, b. Fragmento de la Estela 40 de Piedras Negras, en donde un personaje arroja bolas de copal que extrae de la copalera que carga con su mano izquierda. En estas escenas se observan tres situaciones en las que se muestra el uso de las coraleras, ya sea en un contexto no marcial y a la par de dardos.

El lanzadardos tuvo otras asociaciones más allá del campo de batalla, ya que como sabemos, es una arma que proviene de influencia del México Central, por lo que poseía cierta carga político-ceremonial que dotaron a esta arma de valores añadidos. Estos valores se observan al ser representada a la par de otros objetos a los que se les llama como “mexicanos”. Sabemos que el lanzadardos es una prestación del área del Centro de México –teotihuacana– correspondiente a etapas tempranas, debido a que aparentemente al área maya se introduce en épocas un tanto tardías. Los ejemplares más antiguos que se han encontrado en contexto arqueológico fueron hallados en Metlapilco, Cuautla, Morelos, y están

fechados para principios del s.III, lo que correspondería a finales de la fase Teotihuacan II (Cook 1956: 183); y ciertamente corresponde cronológicamente con las representaciones de las dichas armas en los murales de la ciudad de Teotihuacan. La importancia política del lanzadardos como símbolo debió de ser primordial, ya que a pesar de sus pocas representaciones, suele asociarse a personajes de alto rango, quienes son partícipes de actos cívico-ceremoniales de alto valor,⁷² como el ejemplar representado en la Estela 3 de Bonampak (Figura 2.40), el cual, más que un arma utilitaria, debió de haber sido un instrumento de uso ceremonial.⁷³ Otro ejemplo proviene de los murales de Chichén Itzá, en donde las pinturas muestran cómo es que aparecen dardos quemando las casas en una batalla. Muy probablemente este símbolo que denota la derrota de una ciudad, provenga del Centro de México, como se muestra en los códices de aquella región.

En contextos ceremoniales y religiosos, el lanzadardos en algunas regiones fue concebido como el arma predilecta para los dioses mesoamericanos, por lo que se asoció como símbolo de prestigio y habilidad en la cacería y pesca, lo que sucedió en ciudades como Teotihuacan, Tajín y Tenochtitlan. Por ello es que muchos lanzadardos fueron armas ornamentales, trabajadas muy artísticamente (Hassig 1995: 76). En el caso de la cultura maya clásica no podemos hasta la fecha afiliarlo a ninguna deidad, sin embargo tenemos un ejemplo en el que se asocia con lo que posiblemente sean ancestros. En la Estela 4 de Ucanal, en la parte superior, un personaje porta lanzadardos y dos lanzas, probable ancestro con pie serpentina en una nube que sobrevuela a otros personajes (Figura 2.41). Lo que ha hecho pensar a algunos investigadores que esta arma llegó al área únicamente con función ceremonial (Hassig 1992: 73). En lo personal, me parece que las representaciones nos dicen algo diferente, ya que además de ser representada en muy pocas ocasiones en contexto ceremonial o de sacrificio,⁷⁴

⁷² Según nos informan las fuentes, *Moctezuma Xocoyotzin* mandó un lanzadardos a Cortés, finamente elaborado, en forma de serpiente con la cabeza de turquesa (Hassig 1995: 76). Esto claramente muestra el valor de la ritualidad y prestigio asociado al arma.

⁷³ Ver detalles en Capítulo 4.

⁷⁴ Ver detalles del sacrificio con lanzadardos en el Capítulo 4.

existen otras fuentes que ilustran guerreros portándolas (Figura 4.13). Lo mismo sucede con los escudos, de los que se han encontrado algunas representaciones, esencialmente en el sitio de Piedras Negras, en las que se encuentran ciertos motivos pertenecientes al México Central como el signo del año y el rostro o anteojeras de *Tláloc*, que como complejo se asocian a la guerra. Estos últimos suelen aparecer en los tocados y máscaras en los dinteles de Yaxchilán (Figura 4.14).⁷⁵



Figura 2.40 Estela 3 de Bonampak (dibujo P. Mathews).

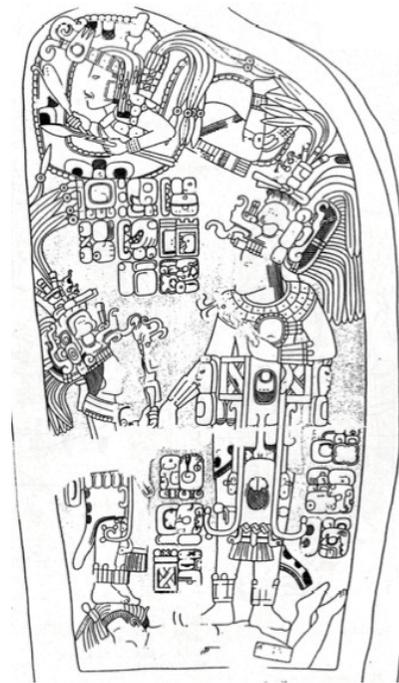


Figura 2.41 Estela 4 de Ucanal (dibujo I. Graham).

El lanzadardos es una arma que tuvo gran participación en los espacios políticos y religiosos en toda Mesoamérica desde su implementación. Aun queda mucho por investigar acerca de esta arma, lo importante es lograr romper paradigmas errados bajo los cuales ha sido interpretado, y generar nuevo conocimiento acerca de ellos, a la espera de nuevos datos arqueológicos que

⁷⁵ En Yaxhá, ubicado en el Petén guatemalteco, se encuentra un Monumento en el que se representa a un guerrero vestido de *Tláloc*.

logren esclarecer un poco más de su realidad y situación dentro de la cultura maya del Clásico.

Lanzas medianas:

Dentro de la variedad de proyectiles, o armas de largo alcance, se encuentra el tipo de “dardo” que era arrojado directamente con la mano (Cervera 2007: 134). De este tipo no se tiene evidencia arqueológica en el área maya, pero si contamos con evidencia iconográfica que nos permite constatar su existencia;⁷⁶ éstas suelen representarse con punta en forma de arpón o bien, como simples varas tostadas (Figura 2.42). *Ijulte'* “jabalina” (Barrera Vázquez 1980: 244) es como se le denominó a este instrumento en el Posclásico, aunque coincide con el nombre de las lanzas largas.

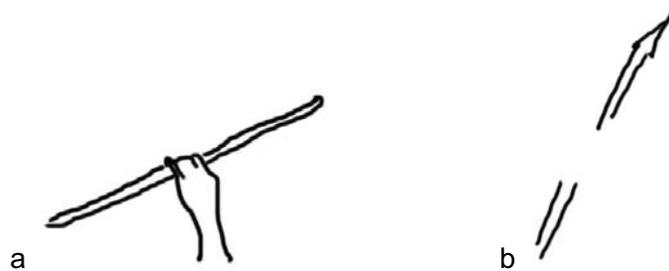


Figura 4.42 a. Lanza mediana siendo sostenida por un guerrero en posición de lanzamiento, b. Lanza mediana con punta tallada. Ambas representaciones provienen de los murales del, Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora).

Las lanzas arrojadizas surgieron como instrumento para la cacería, pero con el paso del tiempo y la profesionalización de la guerra fueron perfeccionadas y utilizadas como un importante instrumento marcial. La diferencia entre ésta y la lanza de choque se centra en que la segunda tiene como función el cortar y penetrar, mientras que la lanza mediana, pensada como jabalina, enfoca su ataque en la penetración del enemigo al ser lanzada en un rango medio de distancia. Esta variedad de lanza se puede concebir como de uso intermedio, ya

⁷⁶Para el caso de la cultura mexicana, tampoco existen evidencias arqueológicas, pero las iconográficas son cuantiosas, lo que nos permite analógicamente respaldar su existencia en las tierras bajas centrales mayas.

que puede ser arrojada o sostenida para acometer directamente (Lameiras 1985: 118). Como se mencionó con anterioridad, Hassig propuso que esta variedad tuvo su auge durante el Clásico Temprano, otros como Brokmann niegan su utilización. Ya se ha fijado la postura de esta investigación en donde sostengo su coexistencia en el campo de batalla.⁷⁷ Esto se puede atestiguar esencialmente en el combate representado en el Cuarto II del Templo de las Pinturas de Bonampak, en donde se puede reconocer a esta variedad de lanzas, no solo por su morfología, en donde podemos contemplar su longitud menor —con respecto a las lanzas de choque— y su punta de madera tallada, sino también en su forma de uso. Las lanzas medianas que aparecen en los murales se muestran asidas con una sola mano por encima de la cabeza, clara posición para su lanzamiento. Realmente son pocas las lanzas arrojadizas que se pueden encontrar en los ya mencionados murales, en razón con las cuantiosas lanzas largas representadas en el mismo, pero si resultan ser plenamente identificables (Figura 2. 42).

Para que estas lanzas lograran ser funcionales fueron elaboradas con puntas pétreas pequeñas o de madera tallada endurecida al fuego⁷⁸ (Hassig 1992: 71). Las fuentes coloniales se refieren a ellas como “otras de menor tamaño” (Bernal Díaz en: Repetto 1985: 34). En diccionarios contemporáneos a estas fuentes, se les refiere como <hulte> *ljulte'*, palabra que se utilizó para hacer referencia a la lanza, a la jabalina y al dardo por igual (Álvarez 1997: 565), lo que nos permite pensar que bien podía funcionar para nombrar a las lanzas arrojadizas. Así mismo el vocablo en maya yucateco *ljulte' che'* <hulte che> se empleó para referirse a las lanzas “con punta de palo sin hierro” (Álvarez 1997: 566), que bien pudo hacer referencia a su variante con punta tallada.

Al parecer por la ligereza que esta arma requería, aparentemente no contó con grandes adecuaciones ni variantes, ya que esto siempre le implicaría un aumento de peso a la lanza, lo que resultaría contradictorio al restar eficacia a su función inicial. Seguramente es por esta razón que esta variante de lanza no se

⁷⁷ Ir al apartado de lanzas.

⁷⁸ Para un mejor entendimiento entre las diferencias de las lanzas de corto y largo alcance, contrastar la descripción morfológica de ambas e ilustraciones introductorias, en el apartado de lanzas en armas de choque.

encuentra asociada de manera tan fuerte a espacios rituales o políticos como sucede en el caso de las lanzas de choque, o las lanzas largas. La lanza mediana es una variante realmente poco representada e iconográficamente difícil de distinguir de su semejante de choque, sin embargo debió de haber tenido un papel importante dentro de la estrategia en el campo de batalla.

Piedras:

Dentro de la literatura arqueológica, poco se ha tenido en cuenta a las piedras como un instrumento marcial. Es obvio que esta arma fungía como proyectil, el cual era de muy fácil utilización, ya que el hombre tiene la capacidad de arrojar varias veces un proyectil, como la piedra, de forma contundente (Cervera 2007: 133). Es por ello que una simple piedra tomada del suelo podía fungir como un proyectil, arma arrojadiza, que no necesitaba nada más que la simple fuerza del brazo del guerrero. Aunque también debemos considerar que la piedra igualmente fue usada como arma de choque,⁷⁹ ya que las posibilidades de herir gravemente con una simple piedra son muy grandes.



Figura 2.43 Jeroglífico **TUN** (tomado de FAMSI).

No conocemos aún el nombre que durante el Clásico debió de haber tenido esta arma, pero seguramente, por su sencillez, debió de haber correspondido al nombre usual con el que se hacía referencia a las piedras regulares, **TUN** (Figura 2.43). Para el Posclásico, al acto de arrojar piedras se decía *yúuntun* [sic.] (de la Garza 1983, vol.1: 74, en: Tejeda 2012: 157). Por evidencias arqueológicas

⁷⁹ Se decidió colocarla en el apartado de armas arrojadizas ya que se le reconoce más este uso que como arma de corto alcance.

sabemos de la existencia de piedras especialmente manufacturadas con este fin, ya que se muestran perfectamente talladas. Estas evidencias nos hacen repensar el supuesto de la utilización de hondas en el campo de batalla maya del Clásico. Especialistas como Marco Cervera, se pronuncian a favor de la corriente que niega su uso en batalla (Cervera 2007: 54). Esto tiene correspondencia con la falta tanto de materiales arqueológicos como iconográficos que evidencien el empleo de la honda en la cultura maya del Clásico.

Piedras en contexto bélico:



Piedras en contexto ceremonial:



Figura 2. 44 a. Vasija K5451 (dibujo de la autora), b. Cuarto II Tempo de las Pinturas, Bonampak, c. Vasija K0694 (dibujo de la autora), d. Vasija K7516 (dibujo de la autora), e. Vasija K9149 (dibujo de la autora).

Esta falta de evidencias no niega ni afirma su existencia. Como propone Brokmann (2000: 278), pudo bien haber sido un “arma plebeya y de poca importancia en el combate”. En lo particular puedo decir que opto por la idea de que en el periodo Clásico, en específico en las Tierras Bajas Centrales, no se empleó la honda por lo menos como instrumento marcial; sino que su implementación en campo de batalla no se dio hasta el Posclásico, en Tierras Altas del Pacífico y en Tierras Bajas del Norte, como se ha señalado en las crónicas de la conquista de la región maya. Aunque parece no haber sido tan

difundido su uso, ya que en algunos relatos se habla de la destreza de los guerreros mayas para lanzar las piedras, destreza que los conquistadores compararon a la capacidad de ataque de las hondas:

“[...] a la llegada a Champotón, Juan de Grijalva y Hernández de Córdoba, se vieron obligados a retirarse bajo una lluvia de piedras, entre otros proyectiles, que pensaron les fueron lanzados con hondas. Señalan que no las conocían ni sabían usarlas. Pero que estas piedras eran lanzadas con mucha fuerza y muy certeramente” (CDI tomo XIII: 406 en: Repetto 1985: 34).

Al parecer, el dominio de la o las técnicas de lanzamiento de las piedras talladas debió haber sido bastante bien dominado. En los vocabularios podemos encontrar *ajch'iich chi*, para referir a un “tirador de piedra con mucha fuerza” (Arzápalo 1995, III: 1453) y *chin ah ib*, para el acto de “apedrear tirar piedra” (Arzápalo 1995, III: 1682).

Para el caso mexicana, se sabe que las piedras utilizadas como proyectiles en batallas no eran objetos encontrados casualmente durante la contienda, sino que eran trabajadas para así obtener unas esferas de fácil manejo. Se encontraban de tal manera institucionalizadas, que eran contempladas dentro de las listas de objetos tributados a Tenochtitlan (Hassig 1995: 80). Entre los grupos mayas del Clásico esto parece haber funcionado de manera diferente, ya que conforme a lo que se muestra en las representaciones iconográficas parece que las piedras no siempre fueron armas talladas para su uso. En realidad, estos objetos realmente son representados en un estado natural, es decir, no trabajados, como se muestra en diversas escenas de batallas representadas tanto en la cerámica como en los citados murales de Bonampak (Figura 2.44). Incluso resulta interesante el que fueran igualmente utilizados como instrumentos de choque en contextos rituales,⁸⁰ en aparentes sacrificios por apedreamiento, tal y como se observa en las vasija K7516 y K9149 (Figura 4.4).

Como es de notarse, de esta arma poco son los ejemplos con los que se cuenta, tanto arqueológicos como iconográficos. Fue un instrumento de poco valor

⁸⁰ Ver en Capítulo 4.

castrense y con pocas asociaciones a otros espacios como los ceremoniales, con excepción del sacrificio.

2.3. Armas defensivas

Este tipo de armas se subdivide esencialmente en dos variantes,⁸¹ las activas y las pasivas, las cuales tienen una muy amplia gama de variantes. Para efecto de esta investigación, nos centraremos en las armas defensivo-activas, por razones mencionadas anteriormente. Sin embargo es importante tener conocimiento del concepto básico de ambas variantes:

ACTIVAS: Estas las conforman aquellas que tienen movilidad en el momento del combate y pueden ser manipuladas y dirigidas al gusto del guerrero. Entre ellas se encuentra el escudo, las rodela, el guantelete, el brazal, la panoplia, espinillera, rodela, etc.. de las que existe una amplia gama dentro del armamento occidental medieval.

PASIVAS: Este tipo de arma forma parte integral del atavío del guerrero (Quesada 1997: 549) y no son móviles. Las más representativas dentro de la parafernalia bélica del antiguo continente son los cascos, cotas, espinilleras, corazas y armaduras; mientras que entre los mayas se observan protecciones a manera de armadura, espaldera, peto, cota, pañete, escudos laterales fijos, etc.⁸²

Escudos circulares:

⁸¹ Sabemos de la existencia de mas variantes, de lo que se hablará más adelante en el Capítulo 3.

⁸² Como se mencionó en la Introducción, el armamento defensivo pasivo no será trabajado en esta investigación (ver Introducción).

El jeroglífico que se utiliza para referirse a esta arma es el logograma **PAKAL** (Figura 2.45). Este logograma de broquel se compone por una banda de líneas cruzadas que rodea el escudo, anillada por puntos, y una angosta banda de rectángulos. En las esquinas, tiene círculos que indican unas borlas decorativas, muy similares a los representados en el arte maya, lo que marcaría una estandarización, a grandes rasgos, de este instrumento. Dentro del importante valor del concepto del escudo maya, el jeroglífico *pakal* fue utilizado en el sistema escritural tanto para hacer referencia a un evento bélico,⁸³ como para hacer referencia al guerrero con el difrasismo *utok' upakal*, “su escudo su pedernal”.



Figura 2.45 Jeroglífico **PAKAL** (tomado de FAMSI).

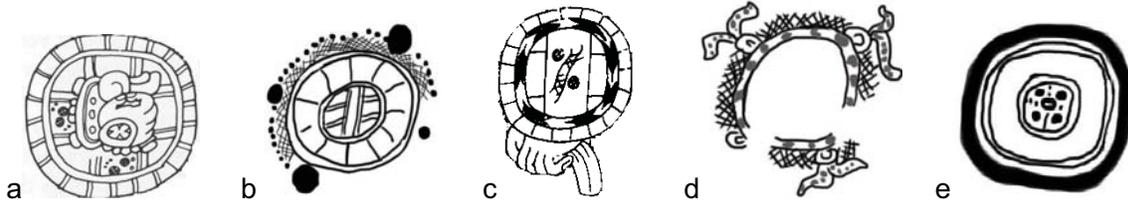
Sabemos que el nombre de las rodela o escudos circulares, durante el Clásico, fue el de *pakal*, y así perduró hasta el Posclásico, como lo atestiguan algunos diccionarios que corresponden a una época temprana de la Conquista, en que la entrada *pacal*, tiene por significado: “escudo, amparo del cuerpo” (Álvarez 1997: 570). Aunque sabemos que en el resto de las regiones su nombre se modificó a partir de influencias y paso del tiempo. En las Tierras del Norte “las armas que llevaban a la guerra (eran) [...] las rodela que llaman *chimu'*” (Relación de Dzonot, en RHGGY, 1983, en: Brokmann 2000a:). En las Tierras Altas, los kaqchikeles llamaban *cētecic' chee* [sic.] a “la madera redonda” que utilizaban para defenderse y *pocob* al broquel⁸⁴ (Kettunen 2011:409). En ch'ol el vocablo *kotyojib'äl* tenía el significado de “escudo”, actualmente su valor es el de “protector” (Hopkins *et. al.* 2008: 92). Aunque se ocupasen vocablos diferentes parece ser se referían exactamente al mismo instrumento, de ello son prueba los diccionarios vocabularios coloniales en los que las entradas <*pacal*> y <*chimal*>⁸⁵

⁸³ De esto se hizo mención en el apartado de materiales de manufactura, en el apartado de lítica.

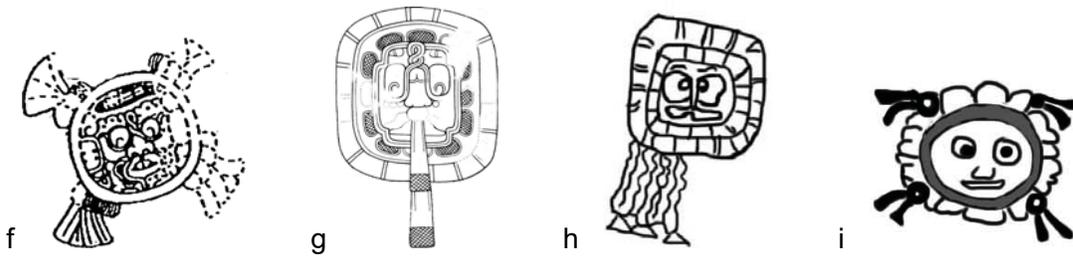
⁸⁴ Por broquel se entiende por lo general un escudo circular pequeño, aunque en realidad se refiere a una rodela pequeña con un borde metálico que protegía la mano, que es de origen asiático.

⁸⁵ Préstamo del náhuatl *chimalli*. Ver Molina (1944: ME, 21r).

Escudos circulares:



Escudos circulares con el rostro del llamado Dios Jaguar del Inframundo:



Escudos circulares, formas de sujetarse:



Figura 2.46 a. Estela 17 de Dos Pilas (dibujo S. Houston), b. Vasija K1346 (dibujo de la autora), c. Templo IV Dintel 3 Tikal (dibujo J. Montgomery), d. Vasija K116 (dibujo de la autora), e. Vasija K1742 (dibujo de la autora), f. Templo IV dintel 2 Tikal (dibujo J. Montgomery), g. Estela 2 Naranjo (dibujo N. Grube), h. Vasija K3045 (dibujo de la autora), i. Vasija K116 (dibujo de la autora), j. Estela 1 Dos Pilas (dibujo S. Houston), k. Estela 28 Naranjo (dibujo N. Grube), l. Dintel 25 Yaxchilán (dibujo I. Graham), m. Vasija K1229 (dibujo de la autora), n. Vasija K4651 (dibujo de la autora).

se entienden como “escudo, amparo del cuerpo” (Acuña 1993: 154 y 328; Barrera Vázquez 1980: 100 y 620).

Por su tamaño, los escudos indican su forma de uso, de forma tal, que un escudo de tamaño regular o grande, es un escudo de cobertura, mientras que el escudo de tamaño reducido, es un escudo de evasión. Para nuestro caso de estudio es difícil distinguir con facilidad de qué tipo se está hablando, ya que la mayoría de las representaciones, el artista parece no haber tenido gran interés en hacer distinción en los tamaños de éstos, salvo algunas excepciones; pero sobre todo, se debe a que el arte maya no es un arte naturalista, es un arte realista,⁸⁶ el cual no permite hacer estas especificaciones.

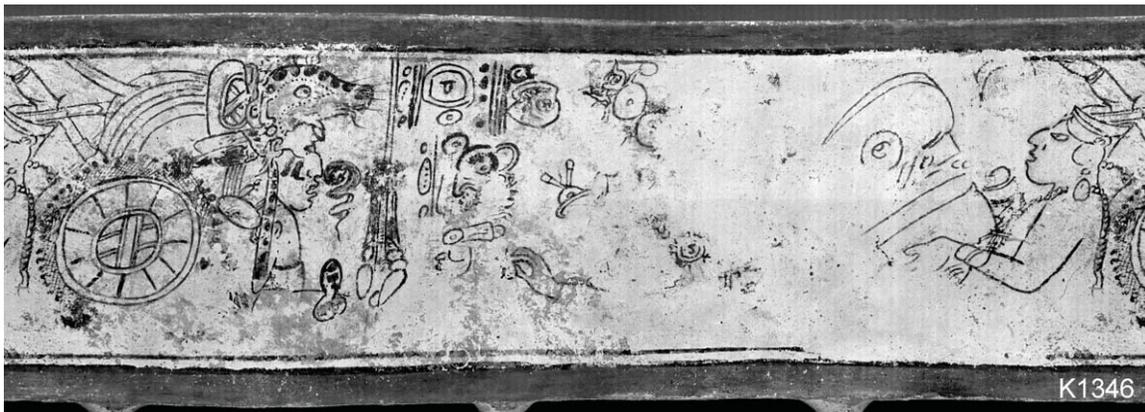


Figura 2.47 Ejemplar del complejo “la confrontación”, vasija K1346.

Esta arma defensiva, como instrumento netamente maya,⁸⁷ tuvo una importante participación dentro de la cosmovisión de toda la región maya. Esto funciona desde diversos flancos. De principio, es el instrumento defensivo que por excelencia portan los guerreros o combatientes dentro de los enfrentamientos míticos, como sucede en el complejo iconográfico llamado “el combate de la serpiente” (Figura 4.7).⁸⁸ También son parte del ajuar guerrero de los héroes culturales, como se observa dentro de otro del complejo iconográfico, en este caso ya estudiado, el de “la confrontación” (Figura 2.47) en donde uno de los grupos

⁸⁶ Esta problemática se plantea en las Introducción.

⁸⁷ Sobre la argumentación de esta hipótesis de discutirá más adelante.

⁸⁸ De este pasaje se hace referencia dentro del Capítulo 4.

implicados, el guerrero, se muestra portando este instrumento marcial. Y finalmente son la herramienta que los gobernantes suelen usar al emular deidades en una fase guerrera; o, simplemente, al personificar o representar un personaje sobrehumano (Figura 2.48). El encontrar representaciones de importantes personajes portando escudos de otra variedad no debe resultar extraño, ya que en el caso de la implementación de escudos rectangulares, su uso se debió a la importancia política y simbolismo que aquellos aludían como productos foráneos; mientras que el prestigio regional, que en el otro caso, adquirieron los escudos flexibles como objetos locales, los colocaron dentro de un lugar privilegiado.⁸⁹

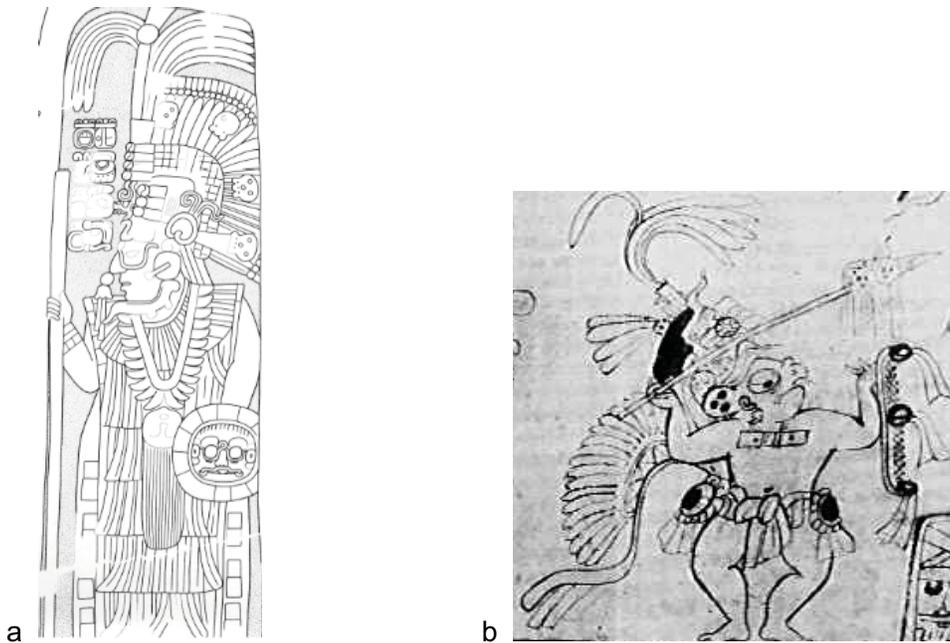


Figura 2. 48 a. Estela 11 de Naranjo en donde se ve a un personaje en contexto político ostentando un escudo circular (dibujo I. Graham) b. Personaje sobrenatural en combate, portando otro ejemplar circular, detalle vasija K0518.

Por alguna razón que aun no comprendemos, la rodela es la única arma con la que se relaciona el hacha. Esto podría ser por el alto valor simbólico que tienen ambas armas dentro de la cosmovisión maya de la época, ya que ambos instrumentos tuvieron un importante papel dentro del ritual religioso y político. Un ejemplo particular de esta conjunción hacha-rodela, lo tenemos en la Estela 2 de

⁸⁹ Sobre esto se aborda en el apartado de escudos rectangulares y en el Capítulo 5.

Machaquilá, fechada para el 801 d.C. (Herring 2005: 58); en ésta aparece un personaje con un escudo circular, un hacha de *K'awiil*, y particularmente un hacha de filo excéntrico que parece emerger de una rodela pequeña que forma parte de la zona frontal de su tocado (Figura 2.49).



Figura. 2.49 Estela 2 de Machaquilá (dibujo I. Graham).

Como hemos señalando con anterioridad, las armas ornamentales y las de uso marcial debieron de haber sido elaboradas con materiales de distinta calidad y valor. Los escudos de guerra debieron de haberse manufacturado necesariamente con materiales más resistentes que los ceremoniales (Cervera 2007: 144). Desafortunadamente no contamos con ningún ejemplar de aquella época, mas podemos crear ciertas inferencias a partir de la analogía y comparación con ejemplares de otras regiones, así como por asociación con descripciones tardías. Algunos autores infieren que debieron de haberse confeccionado con cuero o pliegues de palma o bien de pliegues de bejuco con fuerte soporte de algodón (Hassig 1988: 85); otra propuesta argumenta que debieron de haber sido elaborados con madera, de mayor resistencia (Cervera 2007: 144). Mientras tanto, para el Posclásico, la “Relación de Yucatán” menciona que las rodela estaban

hechas de cañas hendidas y muy tejidas, de forma redonda y guarnecidas de cueros de venado o de jaguar (CDI tomo XVIII 341, en: Repetto 1985: 39). Incluso contamos con la entrada para el oficio de hacer este instrumento: */aj jiiit' chimall <ahhith chimal>*, el que hace rodela o escudos de varillas tejidas (Arzápalo 1995, III: 25 ; Barrera Vázquez 1980: 212). Brokmann (2000: 271) por su parte señala que la variedad rodela pequeña fue posiblemente elaborada con caparazón de tortuga, cubierto y decorado, de madera o algún otro material rígido. En lo personal, pienso que esta variedad debió de haber sido manufacturada teniendo como base de una a cuatro piezas de madera endurecida, con recubrimiento de piel y/o textil. Como podemos observar en los dibujos (Figura 2.46), en su mayoría tenían una añadidura textil colgante en toda su circunferencia, con la finalidad de dar mayor protección sin tener que aumentar el peso del escudo (Figura 2.50). Los materiales, debieron de haber correspondido a los disponibles en el medio o por comercio, por lo que no podemos hablar de uniformidad en los materiales, e incluso en la manufactura.

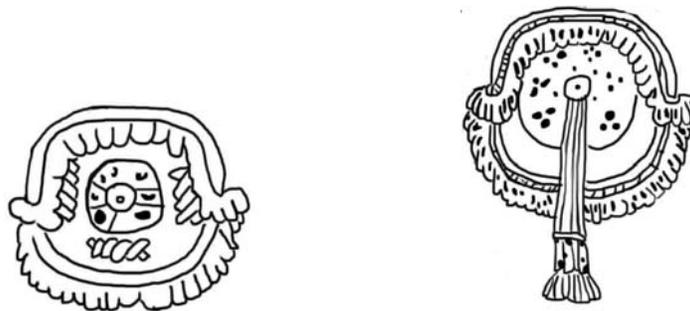


Figura 2.50 Ejemplares que muestran la añadidura textil en el derredor del arma, vasija K4549 (dibujos de la autora).

Sobre su morfología, suele pensarse que eran de tamaño reducido, casi como guanteletes. Pero en realidad, conforme a lo muestreado en monumentos y cerámica, hemos podido apreciar que fueron elaborados de distintos tamaños y circunferencias; por lo que podemos ver unos muy pequeños, usualmente asociados a imágenes de corte religioso (deidades, ceremonias, ornamento), los medianos, asociados a monumentos en los que son esgrimidos por gobernantes emulando discursos político-religiosos, y los de mayor tamaño, vinculados a escenas de batallas. Es clara la estrecha relación existente entre los tamaños y su

funcionalidad (Figura 2.46) Aunque aparentemente para periodos tardíos el tamaño pudo estandarizarse, como lo refieren algunas fuentes coloniales al hablar que en general en tamaño eran iguales a las rodela españolas (CDI tomo XI, 81, en: Repetto 1985: 39).

Los escudos en general suelen portarse con el brazo izquierdo, y las rodela mayas no son la excepción. Sostenido por la mano y el antebrazo izquierdo a la vez, de forma horizontal, suele tener una o dos asas fijas. De esta forma, el escudo permitía desviar y contener los golpes, al mismo tiempo que admitía la intervención ocasional de las dos manos para favorecer el ataque ofensivo. En un monumento proveniente del sitio de El Perú, así como en la vasija K4651, se puede observar en detalle cómo es que una de las asas sirve para ser sujetado con la mano y la segunda, para sujetarse con el brazo a la altura de la muñeca; casi el antebrazo (Figura 2.46). Su uso en batalla era esencial, ya fuera para la contención o para el desvío del ataque del oponente. Iconográficamente solieron combinarse con las lanzas largas y las hachas, pero lo más probable es que interactuaran con otras armas ofensivas. Su uso fue muy generalizado a excepción de algunas áreas en las que aparentemente se favorecía el uso de otras variantes de escudo.

La mejor imagen o decoración que un escudo pueda ostentar es aquella que impacte/ asuste al enemigo, por ello es que estas armas suelen tener diseños “feroces, animales nocturno o símbolos del inframundo” (Fort 1998: 3), incluso el rostro, posiblemente la piel desollada de un cautivo, como lo ejemplifica uno de los fragmentos de estuco de Palenque, que representa una rodela que muestra un rostro del que se nota una línea alrededor de la boca, y unas marcas circulares en la mejilla pueden denotar putrefacción (Houston, Stuart *et. al.* 2006: 21); y en su mayoría exhibían el rostro del Dios Jaguar del Inframundo.⁹⁰ Los escudos no siempre llevaron estos motivos, en otros casos lucieron diseños que probablemente hacían referencia a un grupo, rango, batallón, etc.⁹¹

⁹⁰ Sobre esto se profundiza en el Capítulo 4.

⁹¹ Esto solo es aplicable a esta variedad de escudo, ya que las otras dos variantes tuvieron sus propios motivos.

Un paradigma existente sobre los escudos circulares recae sobre la cuestión de llamarlos “escudos solares”, esto se debe a que muestran el rostro del sol del inframundo, el Dios Jaguar del Inframundo. Por lo que se han concebido como objetos netamente rituales, sin utilidad alguna fuera de los actos litúrgicos. Esto es un error, ya que como hemos podido observar, en realidad esta arma evoca a la deidad asociada a la guerra como motivo y como “ídolo” o “amuleto”. Ligado a este valor religioso es a lo que se puede deber que el rostro de la mencionada entidad solo se represente en los escudos circulares y en ningún otra variante,⁹² lo que puede corresponder al valor de esta arma dentro de la misma cultura.

Sobre su regionalización, por ser un arma netamente maya, aparentemente se implementó en toda la región durante el Clásico y con más fuerza durante el Clásico Tardío. A pesar de que en algunas áreas encontramos que otras variantes son predominantes —como en Petexbatún los escudos rectangulares y en el Usumacinta los flexibles—, existen ejemplos que muestran su uso en la región, aunque solo se remita a espacios rituales o religiosos.

Escudos flexibles:

Una de las innovaciones tecnológicas más representativas de la industria armamentística maya son los escudos flexibles. Hassig (1992) fue el primer investigador en señalar la existencia de esta variedad de escudo, posteriormente Brokmann (2000) se encargó de profundizar sobre el tema, pero aun es poco lo que sabemos sobre esta arma. Por su ausencia en otras áreas culturales, y por su temporalidad, sabemos con certeza que es una creación netamente maya. Desafortunadamente, este instrumento aumenta el listado de armas de las que desconocemos su nombre para el periodo Clásico, y tampoco contamos con

⁹² Existe un ejemplo de escudo rectangular pequeño en una estela del sitio de Aguateca, en el que se representa el rostro de esta deidad. Esto puede deberse a que en esta zona el escudo rectangular tomó una fuerte preeminencia con la llegada de fuertes influencias foráneas.

referencias de su nombre para el Posclásico. Aunque sabemos que su uso fue continuo hasta épocas tardías, ya que de ello dan fe las crónicas producidas durante y después de la Conquista.

Escudos flexibles:

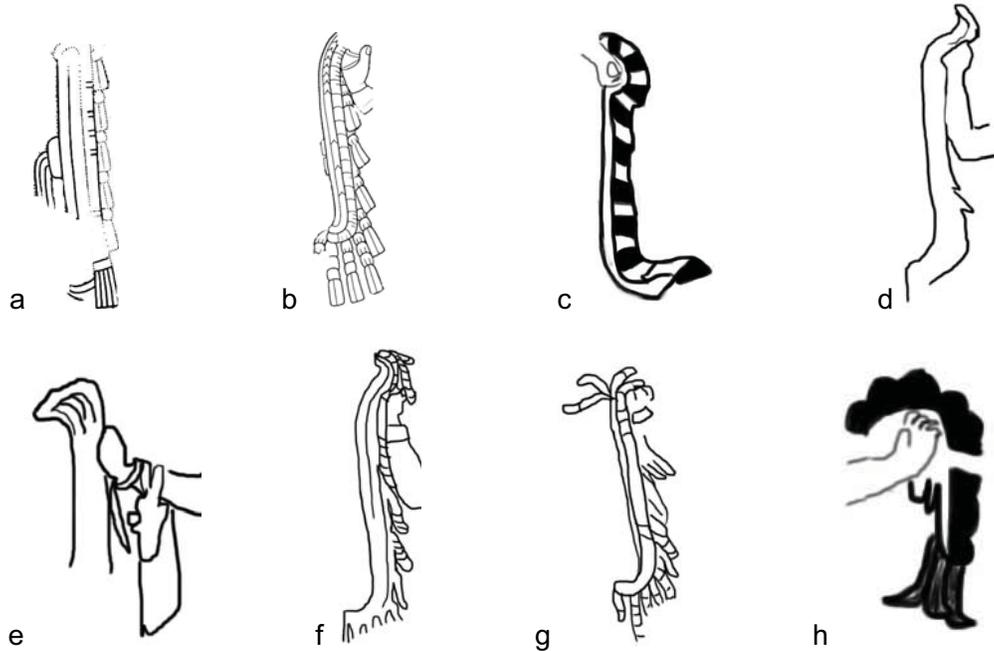


Figura 2.51 a. Dintel 8 Yaxchilán (dibujo I. Graham) , b. Dintel 45 Yaxchilán (dibujo I. Graham), c. Vasija K1151 (dibujo de la autora), d). Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), e. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), f. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), g. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora), h. Vasija K2025 (dibujo de la autora).

Estos escudos eran de forma rectangular y protegían, tal y como lo indican las imágenes, desde el tórax hasta por debajo de las ingles – si era sujetado a la altura del pecho—. Debe su nombre a la docilidad de sus materiales, los cuales debieron haber sido esencialmente textiles o pieles curtidas. Hassig (1992: 96) propuso que se constituían por capas de algodón que recubrían a las capas de piel/cuero, en el interior con flequillos de plumas adornándoles en el interior. Brokmann (2000: 271) planteó que el escudo flexible consistía en una cuerda gruesa con un nudo en un extremo y un asa en el otro, de la cual colgaba una tela o piel flexible y decorada. Para hacerlos resistentes a los ataques de las filosas

puntas de los adversarios, los escudos flexibles eran endurecidos con sal.¹ El escudo flexible daba protección de los proyectiles pero no era efectivo con los golpes, ya que podían ser traspasados por la contundencia de un golpe en el combate. (Hassig 1992: 97).

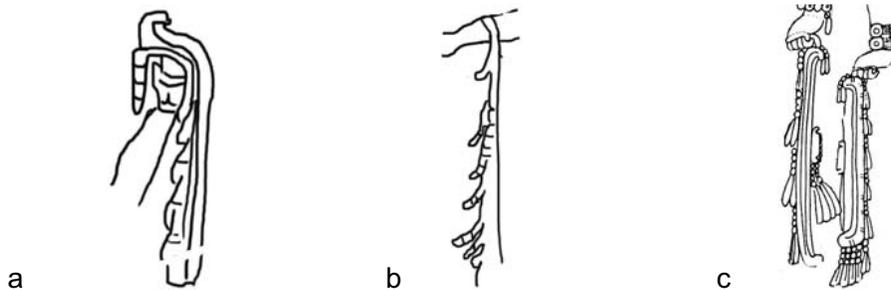


Figura 2.52 a. Ejemplo del Cuarto II del Templo de las Pinturas de Bonampak, en donde se muestra como se sujeta este tipo de escudo en un combate (dibujo de la autora) b. Representación del Cuarto II del Templo de las Pinturas de Bonampak, en el que se muestra como el escudo puede descansar en el antebrazo del guerrero, mientras éste emprende un ataque (dibujo de la autora) c. Frente de la Estala 10 Yaxchilán, en donde dos personajes tomando sus escudos, de manera pasiva, sujetándolos de su asa flexible (dibujo P. Mathews).

Sobre su utilización, en los monumentos se muestran de dos formas: amarrados al asta de la lanza, por debajo inmediato de la punta y cargados por el guerrero mientras los toma por el asa. En combate, como el resto de los escudos, se irguió con la mano izquierda. Su asa era igualmente, de material flexible, lo que facilitaba mucho su manejo. En las imágenes observamos que podía asirse con las manos, atarse al brazo o incluso dejarse colgando de la muñeca, permitiendo con ello el uso ocasional de las dos manos para el combate cuerpo a cuerpo (Figuras 2.51 y 2.52). El que fueran de material flexible facilitaba su manipulación en combate y su transportación, ya que seguramente podían ser enrollados o plegados. Desconocemos por completo el peso que debieron haber tenido, ya que como se observa en las representaciones, parecen haberse compuesto de varias capas de textiles o pieles colgantes, creando con ello un grosor considerable en conjunto con el cuerpo base del escudo (Figura 2.51). Aunque contamos con un

¹ Esta técnica se trabaja con mayor profundidad en el apartado de materiales (Capítulo 2.1).

par de representaciones correspondientes al Sitio R en las que se representa enrollado por debajo del brazo del personaje (Figura 2.53).

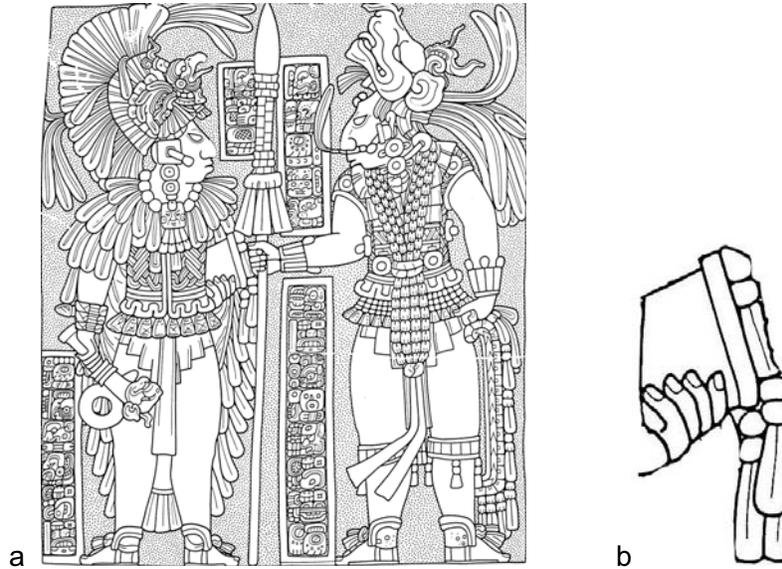


Figura 2.53 a. Dintel 1 Sitio R en donde el personaje a la izquierda porta además de un hacha, un escudo flexible enrollado, b. Detalle del escudo enrollado (dibujo Mayer).

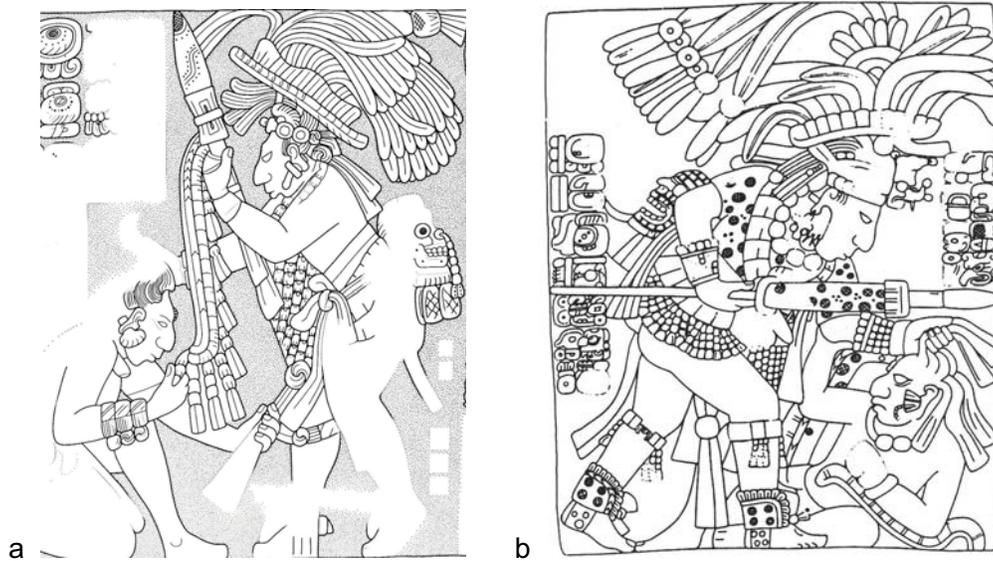


Figura 2.54 a. Dintel 45 de Yaxchilán (dibujo I. Graham), b. Dintel 1 de Bonampak (dibujo A. Arellano).

Es muy importante reconocer esta variedad de escudo, que se encuentra restringida al área del Usumacinta y sus alrededores. Bonampak y Yaxchilán, son

sus principales expositores; aunque también podemos encontrar algunos ejemplos plasmados en la cerámica maya. Sin embargo es en Yaxchilán donde tiene mayor número de representaciones en monumentos, haciéndonos pensar que es ahí donde pudieron haber sido originados, por lo que se les atribuyó mayor valor simbólico. Lo que explicaría el gran número de escenas en las que aparece como parte del ajuar de un gobernante o como símbolo de poder, en lugar de una lanza u otra variedad de escudo. Con anterioridad ya hemos mencionado al escudo como atributo o símbolo de poder a nivel universal, la variedad de escudos flexibles no es la excepción. Pero tienen cierta particularidad, ya que no solo lo portan los gobernantes para emular su poderío. Los escudos rectangulares se representan continuamente a la par de cautivos en escenas de combate o posteriores al mismo, en donde el personaje sometido se presenta en el acto de “besar” el escudo de su captor,⁹⁴ seguramente en alusión a la sumisión/dominación y a la aceptación de la victoria de su oponente, a manera de reverencia. Con el mismo valor, pero desde otra perspectiva, existen escenas en las que el escudo ayuda a resaltar el concepto de la derrota. Así en el Dintel 1 de Bonampak encontramos una escena en la que el personaje sojuzgado sostiene su escudo sobre el piso, lo que denota una clara alusión a la derrota (Figura 2.54).⁹⁵

Escudos rectangulares:

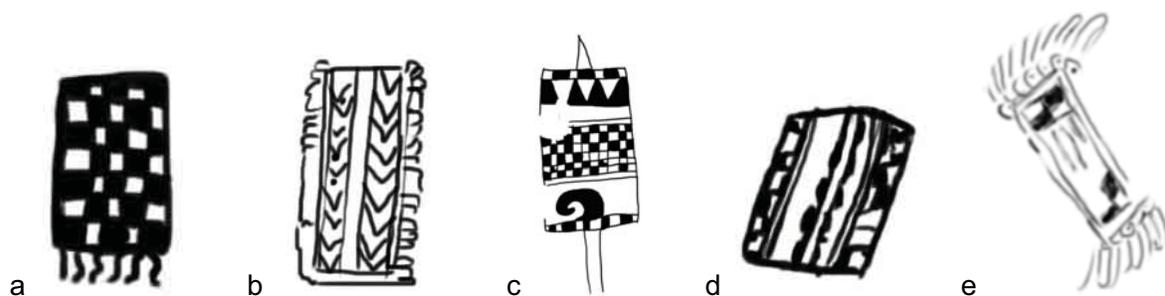
No se sabe cuál fue el nombre que durante el periodo Clásico correspondió a esta variedad de escudo, o si es que *pakal* funcionó como un nombre genérico para los escudos en cholano clásico.⁹⁶ Conforme a lo que nos ofrecen las fuentes,

⁹⁴ Esta misma acción se atestigua con un cuchillo. Detalle en apartado de cuchillos y dagas.

⁹⁵ Sabemos que los guerreros derrotados no portan armas, y si las portan, aparecen rotas o inclinadas hacia el piso. De este tema se profundiza en el Capítulo 5.

⁹⁶ No es difícil pensar que existiese un nombre genérico para denominar a este instrumento defensivo, por lo general todas las culturas tenían un nombre que los englobaba y un nombre para cada variante. Como en castellano ocupamos la palabra escudo como genérico y de ahí surgen sus subdivisiones como: broquel, rodela, clípeo, pavés, adarga, etc. De esta misma forma sucedió en la cultura mexicana, en la que incluso había nombre distinto para el escudo según en la ceremonia

Escudos rectangulares con motivos geométricos:



Escudos con decoración antropomorfa o zoomorfa:



Escudos rectangulares sin decoración:

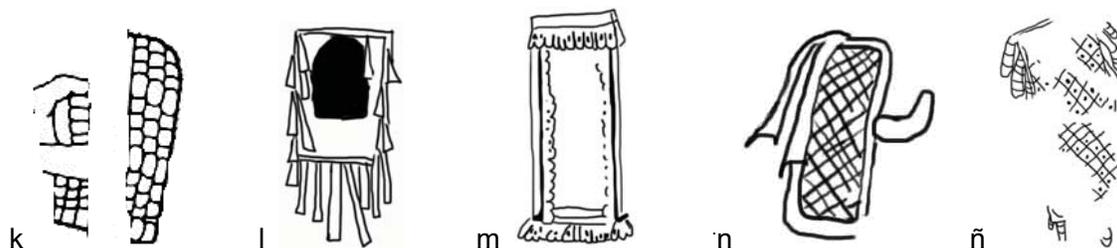


Figura 2.55 a. Vasija K6987 con motivo de “tablero de ajedrez” (dibujo de la autora), b. Vasija K5451 (dibujo de la autora), c. Vasija K8083 Con varios motivos (dibujo de la autora), d. Vasija K2036 (dibujo de la autora), e. Vasija K0096, con motivo de “tablero de ajedrez” en los extremos superior e inferior (dibujo de la autora), f. Estela 2 Naranjo (dibujo), g. Estela 8 Piedras Negras (dibujo D. Stuart), h. Estela 31 Tikal (dibujo), i) Vasija K2036 (dibujo de la autora), j. Vasija K2036 (dibujo de la autora), k. Dintel 2 Piedras Negras (dibujo D. Stuart), l. Vasija K767 (dibujo de la autora), m. Vasija K4549 (dibujo de la autora), n. Vasija K5002 (dibujo de la autora), ñ. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak (dibujo de la autora).

en la que se viera implicado o por su diseño (Peñafiel 1905; Kobayashi 1993; Broda 1978, en: Cervera 2007: 97).

sabemos que existieron nombres en yucateco colonial para reconocerlos por sus materiales de manufactura como *lchimal che'* <*chimal che*>, “escudo madera”, “escudo de varas recias” (Álvarez 1997: 569), o incluso para cada una de sus partes, <*hobon ab chimal*> “la embrazadera del escudo o rodela” (Álvarez 1997: 569). Por lo que la falta de nombre específico para este instrumento es difícil de creer. Siendo así, a partir de este cuestionamiento es que esta investigación propone que el nombre jeroglífico que corresponde a GIII, es la clave para conocer en nombre de los escudos rectangulares, y viceversa. Esto se explica en referencia al motivo “tablero de ajedrez” que suele aparecer en estos escudos y como decorado en vasijas policromas, siendo el mismo que aparece en las inscripciones para nombrar al Dios Jaguar del Inframundo (Figura 4.10).⁹⁷

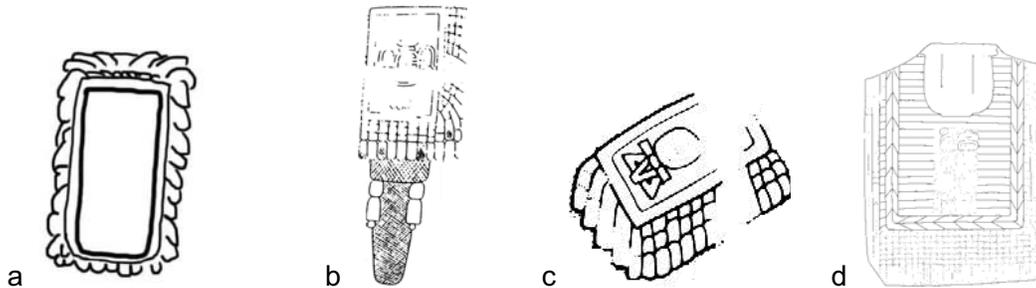


Figura 2.56. a. Escudo con todo el contorno con añadidas flexibles, vasija K6416 (dibujo de la autora), b. Escudo con añadidas textiles en el contorno izquierdo e inferior, más una tira flexible alargada que pende de la parte inferior, Estela 35 Piedras Negras (dibujo J. Montgomery), c. Escudo con la parte lateral derecha e inferior con añadidas textiles que aparentan componerse por tiras de algún tipo de fibra, Dintel 2 Piedras Negras (dibujo D. Stuart), d. Escudo que aparenta tener, a excepción de la superior, las orillas con elementos flexibles, Monumento 31 Toniná (dibujo P. Mathews).

Estos escudos debieron de haber sido manufacturados de manera muy similar a los escudos circulares. Probablemente fueron hechos de madera, carrizos, tejidos y cuero, cubiertos con piel o algodón, con bordes funcionales de cuero (Brokmann 2000: 274) o más probablemente textiles, los cuales podían aparecer por todo el derredor o solo en la orilla vertical exterior e inferior. En otros casos tienen añadidas textiles en la parte baja (Figura 2.56), otorgando protección a las extremidades inferiores de guerrero, sin necesidad de aumentar

⁹⁷ De este tema se profundiza más en el Capítulo 4.

peso; y al ser plegable facilitó su transportación. Tenían una o dos asas y se sostenían horizontalmente. Hassig (1992: 48) asegura que este tipo de escudo es muy temprano, posiblemente desde el Formativo Tardío, aunque poco a poco fue disminuyendo su tamaño con la implementación de cascos y la creación de nuevas armas defensivas (pasivas).

En relación a las rodela, los escudos rectangulares fueron poco representados, de ahí que no sea mucha la información que tengamos sobre ellos, sin embargo, gracias a los datos iconográficos, podemos reconocer de él, varias particularidades. El diseño que esta variedad de escudo tenía fue muy distinto al utilizado en las rodela; fue desde lo más sencillo (lisos), pasando por las grecas, espirales y demás motivos geométricos, hasta huesos cruzados, cráneos y diversos diseños con el famoso motivo de tablero de ajedrez (Figura 2.55). Existen otros motivos que parecen corresponder, entre otras cosas, a rasgos de etnicidad, o bien; hacen referencia a otros grupos culturales. Aunque en su mayoría, los escudos exhiben motivos mayas, encontramos diversos ejemplos de elementos iconográficos teotihuacanos como: el búho, la sangre goteando, *Tláloc* (Stone y Zender 2011: 87), el símbolo de año teotihuacano, así como aparentes felinos y aves (Figura 2.56).

Probablemente Hassig (1992: 96) no estuvo equivocado al proponer que cuando se encuentran estos motivos, se asocian con armas, dioses e iconografía del Centro de México⁹⁸ y probablemente funcionaron más como símbolos de poder que como armas verdaderas. Esto se debe a que en las representaciones a las que se ven asociados estos escudos, suelen corresponder únicamente a gobernantes emulando su poderío político (Figura 2.57), y nunca a escenas de guerreros del común o a batallas. De esta situación, la zona del Petexbatún es un buen ejemplo. Aunque estos motivos y valores simbólicos se llevaron a diversos niveles, tenemos un único ejemplo en el que un gobernante de Dos Pilas (estela 2) se representó portando un pequeño escudo rectangular de estilo teotihuacano,

⁹⁸ El autor se refiere a "mexicanos", esto es un error, ya que los grupos mexicanos no tenían estos motivos y cronológicamente son más tardíos. No sabemos si el autor con ello se refería a grupos del Centro de México, pero para efectos de este trabajo preferimos hacer la corrección en el texto, con su debida aclaración.

que muestra el rostro del Dios Jaguar del Inframundo. Expresando así una conjunción de símbolos religiosos y políticos de culturas diferentes, diciendo mucho del clima político y cultural que se vivía en aquellos años –monumento fechado para el 735 d.C.– en las Tierras Bajas Centrales mayas (Figura 2.58).



Figura 2.57 a. Escudo que representa un ave (búho) de estilo teotihuacano, ave poco o nada representada en la iconografía maya clásica, Dintel 2 Piedras Negras (dibujo D. Stuart), b. Se observa la forma estandarizada de representar a esta ave, tan común en la plástica teotihuacana. Mural del Templo de Quetzalpapalotl, Teotihuacán.

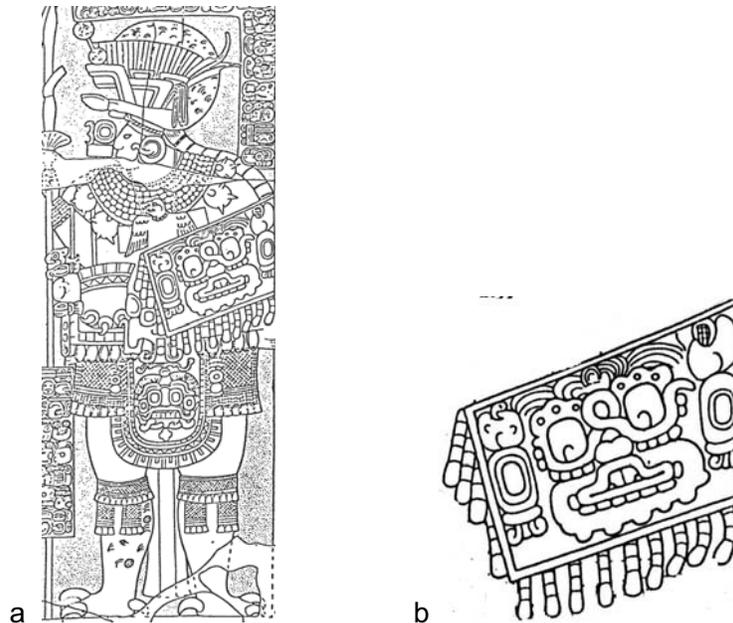


Figura 2.58 a. Detalle de la Estela 2 de Dos Pilas, en la que se muestra el uso de iconografía teotihuacana adaptada a los estándares maya clásicos, el mejor ejemplo de ello es el escudo detallado en b. (dibujo S. Houston).

Por su morfología, la transportación y manejo de los escudos rectangulares resultaba difícil, en comparación con los escudos circulares y flexibles. Hassig, entre otros autores, llegaron a pensar que por estas razones no fueron utilizados en la guerra, añadiendo a su argumento el valor simbólico que estos instrumentos marciales llevaban en sí mismos. Sin embargo, gracias a las representaciones conservadas en las vasijas policromas y en los murales de Bonampak, podemos asegurar que su uso en campo de batalla sí es atestiguable. Verdaderamente, este escudo es más difícil de maniobrar, por lo que con el paso del tiempo y mejoramiento de la tecnología militar, fue reduciendo su tamaño. En todo caso, su tamaño dependió y fue proporcional a la protección corporal que daba al guerrero (Gonen 1975: 60).

A pesar de lo mencionado anteriormente, los escudos rectangulares tuvieron su propio valor dentro de nuestra sociedad de estudio, muy probablemente ligado a su origen teotihuacano. Sabemos que en un periodo del Clásico, los símbolos y deidades teotihuacanos tuvieron un valor agregado como objetos de prestigio y poder en la cosmovisión maya. Por ello es que podemos observarlos como parte de los atavíos de gobernantes en escenas de corte político y de batalla, así como parte de la arquitectura de las grandes urbes. En Toniná, han sido hallados recientemente, tallados en piedra, unos escudos rectangulares enmarcados con plumas, acompañados de las representaciones, también en piedra, de unos cautivos, en el juego de pelota del sitio. Aún no podemos conocer a ciencia cierta cual fue su significado, pero sabemos que debió de haber tenido fuertes implicaciones políticas, ya que como sabemos el escudo es un símbolo de poder universal.

CAPÍTULO 3

LAS ARMAS DE LA GUERRA

Como resulta lógico, el armamento es uno de los elementos básicos para emprender una contienda “armada”. Es sin duda el símbolo de la guerra, que como un elemento iconográfico, al ser observado, crea una asociación inmediata e inherente con el fenómeno que la imagen representa. En este capítulo nos ocuparemos de demostrar las razones de dicha asociación. Pero, sobre todo, de plantear una propuesta sobre cómo es que se desarrolló el armamento en el campo de batalla, su injerencia en el sistema de mando y las diversas posibilidades de sistemas de armamento asociado a unidades específicas y planteamiento táctico que pudieron haberse desarrollado durante el Clásico. Para ello debemos de entender la multiplicidad de usos y valores del arma como objeto y del armamento como conjunto, por lo que se abordarán diversas temáticas con el objetivo único de entender el papel, el valor y el lugar que se le atribuyó dentro del contexto bélico.

Ya teniendo el conocimiento de la variedad de armas implicadas dentro del armamento utilizado por los mayas del Clásico —que la tipología mostró— es momento de profundizar en él como conjunto. Anteriormente hemos hablado de cómo clasificar el armamento desde una perspectiva muy amplia. Sin embargo, sabemos que para el caso maya es posible pensar en por lo menos siete categorías más, que incluyen otras variedades de las trabajadas en esta investigación: *proyectiles o arrojadizas* (flechas, lanzas, dardos, piedras y otros objetos que se arrojaban contra el enemigo de manera directa o mediante implementos); *armas de combate cuerpo a cuerpo o de choque* (con filo y contundentes; como cuchillos, navajas, hachas, lanzas, mazas y piedras); *armas improvisadas* (armas disponibles espontáneamente, como piedras, palos u otros objetos que pudieran servir para atacar al enemigo); *armas incendiarias* (armas o técnicas de lucha que emplean fuego, ya sea en el arma misma —como los

dardos de punta encendida— o que lo provocan, como incendios y vehículos como casas de madera o canoas); *armas biológicas* (insectos que pican o muerden, arañas, serpientes u otros animales, así como el uso de sus venenos); *armas psicológicas* (tambores y todo tipo de percusiones, trompetas, silbatos, sonidos y movimientos corporales) (Kettunen 2011: 406) y por supuesto, las *armas defensivas* –incluyendo pasivas y activas— (escudos, brigantinas, cotas, brazales, espinilleras, escudos laterales, espalderas, fortalezas, barricadas, pozos, etc.). Este complejo de armas ofensivas y defensivas es de lo que resulta el modelo puntual del sistema de armamento, del cual se crean unidades específicas, como batallones de lanceros, hoplitas, honderos, cerbataneros, etc., quienes por lo general actúan como un solo miembro en el combate, y no como individuos; con el objetivo de crear un frente con la capacidad de diezmar al enemigo o resistir un embate, como un ejército. De esto hablaremos más adelante.

Un arma es diseñada en función del uso que se le dará, o bien, del sistema de combate en el que será empleada (Gracia 2003: 35, en: Cervera 2007: 120). Por ello es que encontramos una amplia variedad de combinaciones y complementariedad en el uso de una o más armas ofensivas, junto con la aún más amplia gama de armas defensivas. Por ello, es que vale la pena hacer una revisión sobre las diversas posibilidades de interacción entre el armamento maya, que se nos ha develado a partir de las fuentes iconográficas.

Primero analizaremos los *cuchillos* y las *dagas*, las cuales son armas con pocas referencias en batalla. En los murales de Bonampak, así como en el resto de la región del Usumacinta se les muestra en complementariedad con escudos flexibles y en algunos casos con otras armas defensivo-pasivas.⁹⁹ En el apartado correspondiente se calificó a los cuchillos y dagas como armas secundarias, de ello tenemos un claro ejemplo en los ya referenciados murales de Bonampak, en donde se muestra cómo es que el guerrero porta por un lado un cuchillo y una maza por el otro (Figura 3.1). Las *hachas* son otro instrumento del que poco se

⁹⁹ Para efectos de este capítulo, no se profundizará sobre el tipo de armas defensivas pasivas. Sin embargo vale recordar que de ellas la más utilizada, y a la que suele referirse, es a la brigantina.

sabe por su falta de evidencias tanto iconográficas como históricas y arqueológicas. A pesar de ello, Hassig (1992: 47) advirtió que el uso de esta arma, como el de otras contundentes, era común pero a menor escala. Opinión contraria a la planteada por Brokmann (2000: 278). Por imágenes como la mostrada en la vasija K2206 (Figura 2.12), podemos comprobar que el uso del hacha pudo ser el de un arma ofensiva que trabajaba en conjunto con armas defensivo pasivas, como lo es la brigantina; con la finalidad de dejar una mano libre que le permitiera al guerrero someter a su oponente. O bien, en conjunto con escudos flexibles como se muestra en los Dinteles 1 y 2 del llamado Sitio R (Figura 3.2). En la tapa de una urna funeraria encontrada en Nebaj; se muestra a un guerrero emulando al Dios Jaguar del Inframundo, quien porta un hacha en posición de ataque, en conjunto con un casco, brigantina y escudo rectangular. Esta imagen puede en realidad hacer referencia a la deidad en uno de sus pasajes míticos en los que se muestra como guerrero, o simplemente mostrar a un guerrero común emulando a esta deidad (Figura 3.3). Vale mencionar, que las únicas ocasiones en las que el hacha se encuentra en combinación con rodela, son en imágenes referentes a pasajes míticos, rituales y/o sobrenaturales, lo que nos hace pensar que en las batallas ocurridas en el plano terrenal, no sucedió así.¹⁰⁰

El *lanzardos* es un instrumento que suele representarse en contextos ceremoniales o siendo portados por guerreros, pero a la fecha no contamos con imagen alguna en la que se represente en pleno uso. Sin embargo, las evidencias arqueológicas nos permiten seguir sosteniendo la creencia de su implementación en batalla,¹⁰¹ opinión totalmente contraria a lo propuesto por Hassig (1992) y Lameiras (1985) en su momento. En las ocasiones en las que el lanzardos es representado siendo portado por guerreros, estos últimos no suelen usar ningún tipo de protección corporal, ni otra arma ofensiva; lo que nos hace pensar que el guerrero que usaba esta arma arrojadiza, era especialista en su uso y no llegaba a entrar en combate cuerpo a cuerpo, puesto que a lo más, suele esta arma

¹⁰⁰ Ejemplo de ello se muestra en la vasija K1229 o bien en el conjunto iconográfico en cerámica, llamado en esta investigación, “el combate de la serpiente”.

¹⁰¹ Para ver más detalles sobre esta discusión, ir al apartado de “lanzardos”.



Figura 3.1 Personaje al extremo derecho porta en su mano derecha una maza de color azul y roja, con una decoración de plumas amarillas poco perceptible; mientras que en la mano izquierda sostiene un cuchillo, cuyo empuñadura se pierde con el braguero del personaje. Cuarto II Templo de las Pinturas Bonampak.

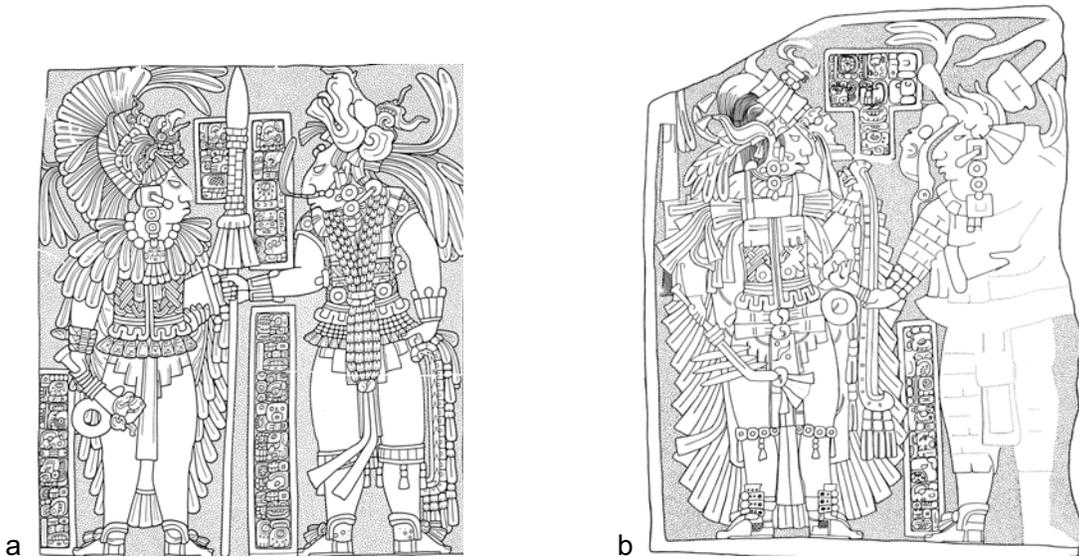


Figura 3.2 a. Fragmento Dintel 1 Sitio R, b. Fragmento de Dintel 2 Sitio R (dibujo Mayer).

Figura 3.3 Tapa de urna funeraria proveniente de Nebaj, en la que se muestra al dios Jaguar del Inframundo o un personaje investido como dicha deidad, ostentando un complejo atuendo guerrero que implica la interacción de diversas armas (fotografía de la autora).



aparecer en conjunción con banderas. De la otra arma arrojadiza que es la *lanza mediana*, es aun menos lo que se sabe, esencialmente por la dificultad que implica el diferenciarla de la variante de mayor tamaño. Según lo que podemos observar a partir de la iconografía, esta arma pudo haber trabajado en conjunto con armas defensivo-pasivas y con escudos flexibles. Aunque en realidad es muy probable que se usara con cualquier tipo de escudo, ya que este tipo de arma deja una mano libre para poder portar cualquier tipo de arma en conjunto. Las armas arrojadizas fueron muy importantes en la estrategia, ya que eran vitales para ganar posiciones clave, así como para alterar la vanguardia del oponente (SunTzu 2007: 52).

Las *lanzas largas*, son el arma más representada en el arte maya y de las que mayor evidencia arqueológica se ha recabado, gracias a ello sabemos que en realidad esta arma tuvo todo tipo de combinaciones posibles. De principio, aunque el muestreo nos diga que con el escudo circular es con el arma que más se le representa; la lanza trabajó a la par tanto de escudos rectangulares, como de escudos rígidos y escudos flexibles, así como con toda variedad de armas defensivas pasivas –sobre todo con la brigantina–. Brokmann (2000: 271) propuso en su momento que el guerrero que empleaba esta arma, “dependía de su armadura completa y escudo”. Esto se puede pensar si basamos nuestros datos únicamente en lo mostrado en los grandes monumentos, estelas y dinteles. Pero si ponemos atención en otras plataformas como cerámica y murales podemos dar cuenta de que en muchas, si no es que en la mayoría de las ocasiones, los guerreros únicamente portan brigantina y escudo, en otras tantas, únicamente brigantina; y en casos más raros, ningún otro tipo de arma. En lo que se refiere a su combinación con armas ofensivas, al parecer lo más común es que fuera utilizada a la par de armas auxiliares como los cuchillos y dagas, así como de mazas (Figura 3.4).

Por su parte, las *mazas*, tuvieron un uso poco corriente. En cualquiera de sus variantes anteriormente enumeradas,¹⁰² la maza sirvió como arma principal y

¹⁰² Ver apartado correspondiente.

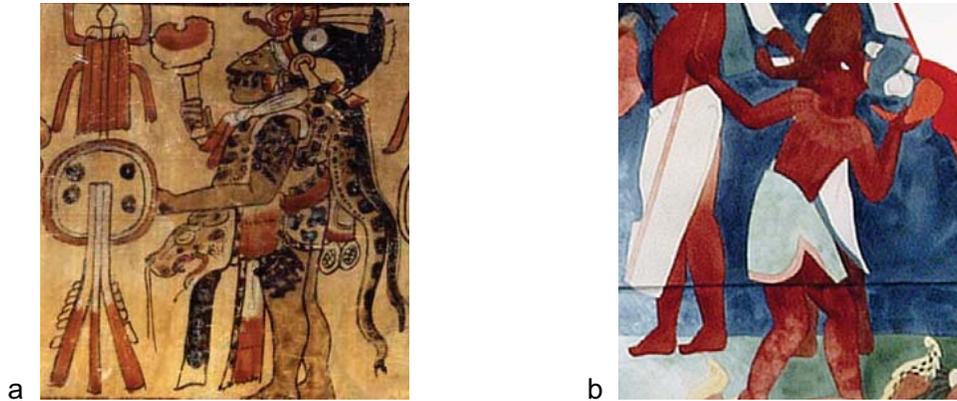


Figura 3.4 a) Detalle vasija K0638 en donde el guerrero usa maza junto con lanza y rodela. b) Detalle del mural del Cuarto II del Templo de las Pinturas de Bonampak, en donde el guerrero con una de sus manos sostiene una lanza mediana y en la otra una maza (Hurst y Ashby).



Figura 3.5 a. Guerrero peleando con una piedra y un escudo flexible, detalle del mural del Cuarto II del Templo de las Pinturas de Bonampak (Hurst y Ashby 2001), b. Personaje atacando con tan solo con una roca, detalle vasija K5451.

auxiliar. En el primero de los casos pudo a bien acompañarse de un chuchillo como segunda arma, con rodela o escudo flexible y/o brigantina, como lo muestran los murales de Bonampak. Hassig (1992: 96) pensó que lo más probable es que los escudos que acompañaron a ésta, debieron ser si no pequeños, si de un tamaño reducido, para facilitar la movilidad del guerrero. Como arma auxiliar, tenemos por lo menos un caso en el que acompaña a la lanza (Figura 3.4). Para terminar con las armas ofensivas, las *piedras* son el arma que menos documentada se encuentra. El grueso de sus representaciones se encuentran en los murales de Bonampak. En ellos se les muestra como arma auxiliar a la lanza

arrojadiza, en conjunto con escudos flexibles y como única arma o arma principal, en algunos casos, como se le representa en la vasija K5451 y las pinturas de Bonampak (Figura 3.5).

Hablando del armamento defensivo activo, es fácil advertir que su uso es muy homogéneo e incluso, arbitrario,¹⁰³ sin perder de vista las cuestiones regionales y demás particularidades. Ahora, en lo que se refiere al resto del armamento defensivo, sabemos que no podemos dejarlo pasar de largo. Por lo que se cree vale la pena dar por lo menos darle un pequeño vistazo. Sabemos, aunque no con detalle, que en la región y la época se utilizó el casco, y no el yelmo.¹⁰⁴ No sabemos mucho de ellos, pero sí que solieron ostentar motivos vegetales, animales, híbridos y fantásticos (Figura 3.6). Hassig (1992: 48), por asociación a la influencia teotihuacana, supone que se encontraban elaborados de algodón, aunque podemos pensar en la posibilidad de su hechura a base de maderas de alta dureza. Sabemos también de la existencia de la espaldera de la que dio cuenta Brokmann (2000), y la que Ximénez reconoció con el nombre de *<ahpotachub>* (1985: 607) para la zona de las Tierras Altas (Figura 3.7).¹⁰⁵ Las brigantinas, de las que tanto se ha hecho referencia, eran unas camisetas cerradas o chalecos que se anudaban por el frente y daban protección al torso del guerrero. Por sus cuantiosas representaciones, sabemos que eran muy comunes (Figura 3.8). Tenemos referencia de algunos de sus nombres en el Posclásico: *<chimal/pacat>* “cotas de mallas para el pecho” (Álvarez 1997: 169) y *xiquel* [*sic.*], que es la forma en que se le nombra en la Relación de Quincama (CDI tomo XI: 257, en: Repetto 1985: 27). En realidad las imágenes nos enumeran una gran cantidad de armas que en muchas de las ocasiones son difíciles de identificar o reconocer. De entre ellas encontramos los escudos laterales fijos, faldellines rígidos, muñequeras, brazales, espinilleras, guanteletes, etc.

¹⁰³ Siempre y cuando no se este hablando en términos con pertinencia religiosa o mítica. Ya que hemos visto con anterioridad que para estas ocasiones el uso de la rodela es estandarizado.

¹⁰⁴ El casco únicamente protege la parte superior de la cabeza, y se ciñe a la misma con una cinta. El yelmo da protección completa de la cabeza, incluyendo el rostro. Aunque para el caso maya, aun es un tema con mucho por trabajar.

¹⁰⁵ Cabe la posibilidad, que en realidad estas espalderas puedan confundirse con escudos rectangulares siendo cargados en la espalda.

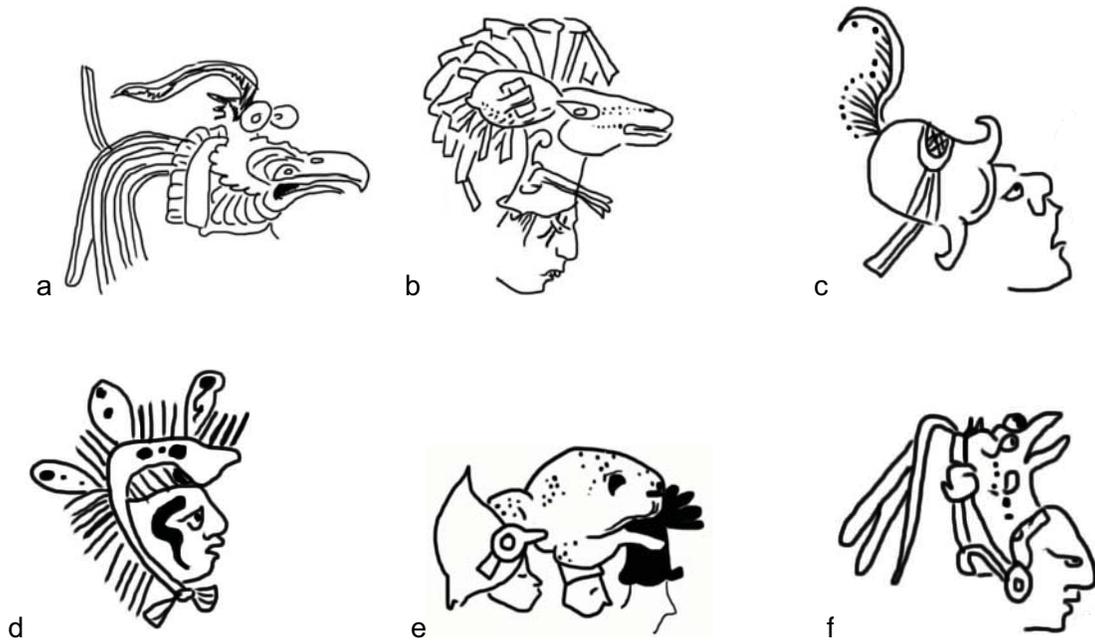


Figura 3.6. a. Casco con forma de ave rapaz, decorado con plumas, vasija K1365 (dibujo de la autora), b. Casco con forma de cabeza de venado, con decoraciones de papel, vasija K1365 (dibujo de la autora), c. Casco con forma de flor invertida, con adorno en la parte superior, una decoración foliácea, vasija K1365 (dibujo de la autora), d. Casco con tiras para sujetarse bajo el mentón, vasija K1229 (dibujo de la autora), e. Tres tipos diversos de cascos de guerreros un escena palaciega, vasija K767 (dibujo de la autora), f. Casco en forma de cabeza de ave no natural, vasija K1229 (dibujo de la autora).

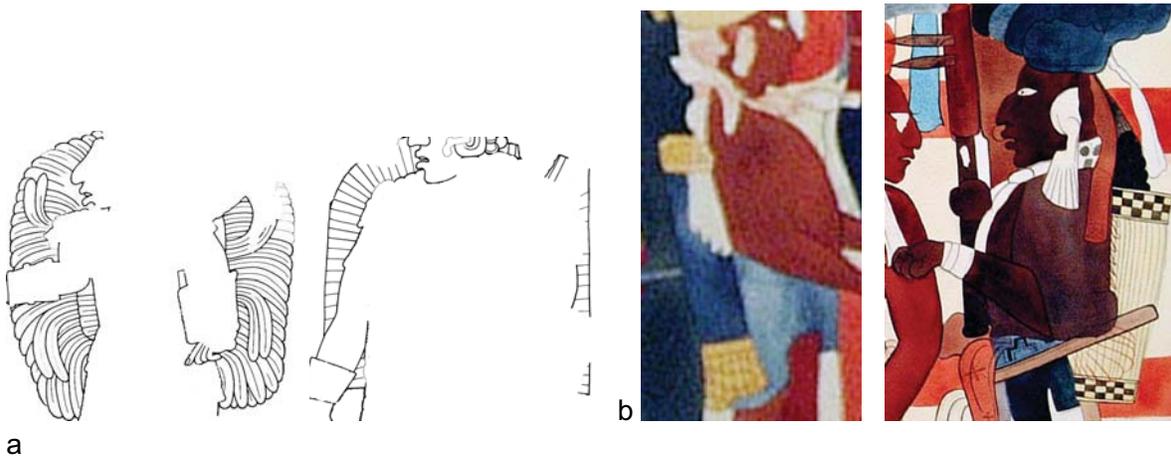


Figura 3.7 a. Ejemplos de espalderas de gran ornato representadas en el Dintel 3 de Yaxchilán (dibujo I. Graham) y Estela 2 de Naranjo (dibujo D. Stuart), respectivamente, b. Detalle de los murales de Bonampak en donde sus espalderas se reconocen de color azul con amarillo y crema con cuadrícula respectivamente (Hurst y Ashby 2001).

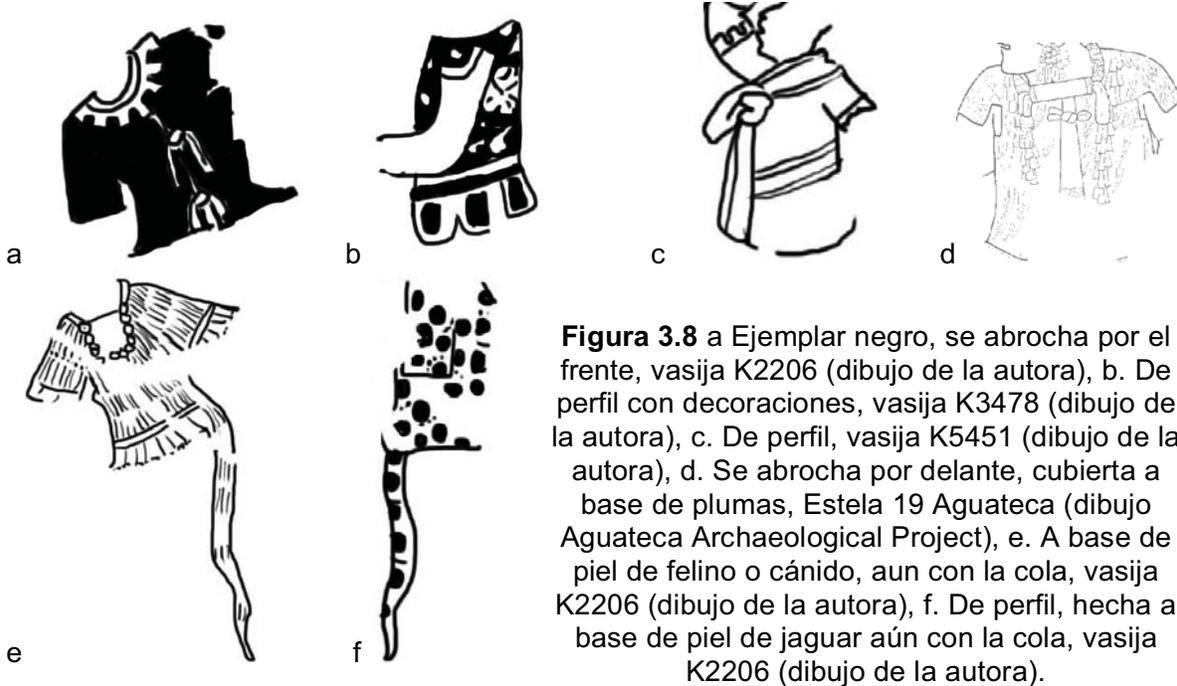


Figura 3.8 a Ejemplar negro, se abrocha por el frente, vasija K2206 (dibujo de la autora), b. De perfil con decoraciones, vasija K3478 (dibujo de la autora), c. De perfil, vasija K5451 (dibujo de la autora), d. Se abrocha por delante, cubierta a base de plumas, Estela 19 Aguateca (dibujo Aguateca Archaeological Project), e. A base de piel de felino o cánido, aun con la cola, vasija K2206 (dibujo de la autora), f. De perfil, hecha a base de piel de jaguar aún con la cola, vasija K2206 (dibujo de la autora).

Aunque la variedad es mucha y de alta especialidad, es claro que pocos eran lo guerreros que podrían contar con siquiera un par de estas protecciones. De hecho, el guerrero que ocupó un nivel similar al del soldado raso, parece haber portado únicamente pintura corporal y lanza, en algunos casos escudo y/o brigantina; armas de bajo coste que pudo a bien haberle proveído su señor o haberse elaborado el mismo. Lo que señala, que las armas defensivas activas fueron instrumentos de uso exclusivo de la élite, ya que su fabricación implicaba especialización y materiales de valor; que únicamente pudieron costear los guerreros de alta estirpe social, como se muestra en la diversidad de representaciones de guerreros ricamente ataviados, frente a los del común. Esta situación nos lleva a contestar la pregunta sobre el abastecimiento de los ejércitos. En lo personal, pienso que algunas armas debieron de haber sido costeadas por el guerrero; mientras que armas especializadas, como el lanzadardos, fueron provistas por el gobierno rector. Y en los casos especiales de las armas de alto coste, debieron de haber sido sufragadas por la familia o casa (acaudalada) del guerrero. Los estudios revelan que, por lo menos para el caso de Tikal, los objetos de obsidiana eran accesibles para todos los estratos sociales, incluso para los más bajos (Moholy- Nagy 1999: 307). Indicando que el uso de este material no era

tan restringido como se pensaba. Esto nos lleva a dos conclusiones: Primero, que las armas que tenían como base éste material debieron haber sido de fácil obtención y por lo mismo hechas por los propio soldados rasos; y al mismo tiempo explica el porqué es que la lanza tanto de punta de obsidiana como de pedernal, fue un arma de tanta difusión e ícono de la guerra maya clásica.

En su obra, Bernal Díaz relata de la batalla de Champotón, que los mayas se encontraban “percibidos con todo género de armas según las usaban” (1960, I: 107), queriendo decir que se encontraban armados con varias y que disponían de ellas según la táctica del combate o la batalla lo pidiese. En referencia a este pasaje, la combinación de distintas armas y sus variantes, permitían una amplia gama de estrategias posibles al ejército y de versatilidad a cada contingente. De forma tal que las armas ofensivas de cualquier tipo, por su tamaño, peso y modo de empleo podían combinarse con cierto armamento defensivo. El equilibrio que debe haber entre las armas ofensivas y defensivas es lo que da como resultado el llamado sistema de armamento, el cual se encuentra constituido por armas específicas, que se vinculan entre ellas en relación con su desempeño en el campo de batalla. Para ello, las armas –ofensivas– debieron encontrarse separadas en batalla, pero combinadas en cuanto a sus efectos se refiere, bajo el concepto de la alternancia de los cuerpos en combate. Situación íntimamente ligada con el armamento y su complementariedad.

En lo que refiere a las propuesta de posibles sistemas de armamento, es un tema aun difícil de solucionar. De principio pocos son los que se han preocupado por este tema, por no decir que el único ha sido Carlos Brokmann; aunado a esto, nos enfrentamos con la problemática de la escasez de fuentes para su estudio. Por ello es que en este trabajo se tratará de plantear de manera preliminar, una propuesta sobre la que se pueda trabajar más adelante, en otras investigaciones y por otros estudiosos. De principio debemos saber que el sistema de armamento puede ser determinado por dos factores: los tecnofuncionales, el planteamiento

táctico y su aplicación con el campo de batalla; y el factor social¹⁰⁶ (Cervera 2011: 110). Aunque no sabemos con claridad como es que estos agentes funcionaron en nuestra materia de estudio. De principio se puede pensar que el soldado que se encontraba en la base del escalafón militar se encontró armado únicamente por lanza y escudo, En otros casos pudo haber contado con una maza o hacha y escudo, en estos casos, sin protección pasiva alguna y más bien pudieron haberse identificado gracias a la pintura corporal y/o facial. Superior a este rango, podemos pensar en otros guerreros que además de su lanza y escudo, tuvieron acceso a las brigantina. A la par, o tal vez en un escalón superior, se encontraban los militares que encontramos dentro de las escenas palaciegas, haciendo uso de lanzas y escudos de mejor manufactura, así como de tocados o cascos, que parecen haberles conferido una posición superior. Por encima de estos guerreros, es donde debieron de ubicarse los personajes de alta estirpe como los comandantes y demás dirigentes del ejército, quienes debieron estar asociados a la nobleza o a una posición social favorable adquirida a través de su cargo. Son los personajes que ostentan gran atavío y que suelen acompañar en las representaciones al gobernante. Finalmente, en la cúspide de esta pirámide, es donde podemos ubicar al gobernante con todo y su lujoso equipamiento.

Alusiones a ejércitos del Clásico las podemos encontrar en algunos textos epigráficos, en los que la construcción *uto'k upakal* "su pedernal su escudo", bajo la interpretación de H. Kettunen, hace referencia a cuerpos militares (2011: 405). En este difrasismo resulta más que clara la posición del arma como símbolo innato de la guerra. Como éste, los estudios epigráficos realizados por investigadores de la talla de A. Lacadena, S. Houston y H. Kettunen (2011: 405), han revelado la existencia de diversos títulos que muy probablemente se asocien con puestos militares, y que denotan el uso del nombre de las armas como apelativo para los cargos, como: *baahte'*, *baato'k'*, *baahpakal*, *ch'ahom ajaw*, *lakam*, *yajawk'ahk'* y

¹⁰⁶ Este último nos remite a la idea de que si un guerrero se costea su propio equipamiento, su lugar en la batalla dependerá del tipo de armas que éste pudo haberse costeadado (Cervera 2012: 110).

yajawte'.¹⁰⁷ Es importante señalar que los títulos aquí mencionados no se refieren a rangos, sino a cargos militares. Es decir, se refieren a una función concreta en las actividades castrenses. Y aunque solían ser destinados a personajes de cierto rango social, se piensa que normalmente fueron adquiridos por méritos logrados en el campo de batalla. No obstante, a través del tiempo, pudieron desvirtuarse y convertirse en meros títulos honoríficos, sin vinculación con tareas en la corte y el Estado (Rodríguez 2011: 309).

Como se puede observar, durante el Clásico en la región maya existió cierto nivel de especialización bélica, no sabemos si al grado de la alta complejidad de los ejércitos mexicas del Posclásico,¹⁰⁸ pero si podemos advertir un interesante entramado de cargos militares. Así mismo resultaría absurdo el pensar que los combatientes no supieran hacer uso de sus armas, o el que no existieran especialistas en el uso de otras –pensando específicamente en el lanzadardos–; y que únicamente las élites fueran poseedoras de los conocimientos marciales. Esto implicaría una situación sumamente incontrolable para los jefes guerreros en el campo de batalla, tanto a un nivel individual, como colectivo –dígase desde un escuadrón, un pelotón, un batallón, un regimiento, o incluso un ejército—. Se saca esto a colación, con el fin de refutar las antiguas propuestas en las que algunos autores afirmaban que no había especialización en la guerra maya. De ello existe una amplia variedad de posturas, por ejemplo, Repetto (1985) afirma –a partir de lo muestreado para el periodo Posclásico— que la gran variedad de armas con la que se contaba, sólo puede ser un indicador del bajo nivel de especialización. Sobre esta misma situación, a Hassig (1992) le resultaba una clara señal de que la guerra, en la región, no alcanzó más que el nivel de pequeñas escaramuzas. Mientras que Brokmann (2000), Follet (1932) y Webster (1975, 1993) supusieron que es un innegable indicador de una especialización castrense que implicaba la existencia de cuerpos de combate, órdenes militares y quizá hasta una jerarquización militar. La creencia de hordas de salvajes que atacaban ciudades

¹⁰⁷ Sobre su significado e implicaciones se profundizará más adelante.

¹⁰⁸ Es claro que la situación político-económica de las dos regiones no es comparable de ninguna manera, por lo que no podemos esperar una situación similar en lo que a las cuestiones militares se refiere, o a ningún otra. Esta es una discusión compleja que por ahora no someteremos a juicio.

sin ninguna estrategia, grupos que únicamente ocupaban el sistema de la guerrilla y, la más común, que únicamente la nobleza participaba en las contiendas militares, son propuestas con las que esta investigación pretende dar por terminadas.

Este trabajo propone que la situación política de las Tierras Bajas Centrales, en las que existían una innumerable cantidad de centros políticos, usualmente influenciados por otros centros de mayor poder, es la causa de esta amplia variedad en el armamento. La cual denota una alta especialización en la manufactura y empleo de cada arma, creando con ello las variantes regionales y la predilección de uso de ciertas armas en determinadas regiones. Con ello no se afirma la existencia de fuerzas milicianas y ejércitos regulares. Pero si se plantea la posibilidad de una élite con conocimientos bélicos, capaz de dirigir a las masas combatientes obtenidas de la leva; e incluso de algunas escuadras o compañías adiestradas en el uso de ciertas armas, como a los que hace referencia la entrada del yucateco colonial *canob* [*sic.*] “soldados o profesionales” (Repetto 1985: 24).

Las unidades específicas, son los cuerpos de guerreros especializados, que se caracterizan por desenvolver un papel determinado en la batalla (Cervera 2011: 20), como lo fue la caballería y las infanterías ligeras y pesadas en los ejércitos europeos. Para el caso maya podemos pensar que los guerreros que se encontraban en la base de la estructura militar, armados con lanzas arrojadas y escudos, o bien, los lanzadarderos debieron de haber constituido la infantería ligera. Mientras que la infantería pesada, seguramente se conformó por lanceros con escudo, resultando esta unidad el grueso de los ejércitos mayas. Sin embargo, por desgracia ésta es sólo una suposición, que a falta de datos más profundos y certeros, nos limita a trabajar el tema de las unidades específicas de una manera somera; y por ende, nos limita en la disertación de posibles planteamientos tácticos.

Con referencia a lo anterior, se sabe con certeza de la existencia de un “consejo de guerra” tenochca en el México Central, en el que el *Tlacohtcalcatl* “príncipe de la casa de las varas arrojadas”, el *Tlacatécatl* “el cercenador de hombres”, el *Ezauhacatl* “derramador de sangre arañando o cortando” y el

Tlillancalqui “Señor de la casa de la negrura”, formaban una especie de “inteligencia militar” (Durán 1967, I: 102, en: Lameiras 1985: 136). Muy probablemente, en el periodo Clásico las entidades políticas mayas, o por lo menos las de mayor poderío, debieron de haber contado con un consejo militar muy similar al tenochca, y con ello un sistema armamentista y bélico bien estructurado.¹⁰⁹ Esto se piensa a partir de la evidencia de diversos títulos¹¹⁰ y vocablos que hacen referencia a este nivel de especialización militar. Por ejemplo, *<meclitahba katiin>*, que en el yucateco colonial refirió al arte de “ensayarse para guerra” (Barrera Vázquez 1980: 516), lo que implicaría un entrenamiento militar. */Yts’at k’atun/ <Ydzat katun>*, es otra entrada del yucateco que sirvió para referirse a las “personas especializadas en las técnicas de la guerra, notables por su conocimiento” (Álvarez 1997: 169); situación que podría ser muy similar al consejo de guerra antes referido.

En la iconografía podemos encontrar representaciones de guerreros portando desde un atuendo y armas de lo más sencillos, que nos hablaría de personajes seguramente llevados al combate por la leva, hasta soldados que portan armas de gran manufactura y de materiales finos y costosos, acompañadas por complejos trajes con interesantes motivos bélicos y grandes tocados; lo que nos llevaría a ubicarlos como élite guerrera —no necesariamente emparentada a la élite social—. A esta situación refiere Landa (CDI tomo XIII, 341, en: Lameiras 1985: 27) cuando hace mención de que “tenían capitanes, quienes eran pocos quienes iban a la guerra con plumajes y pellejos de tigre y leones puestos [...]”. Según lo que podemos reconstruir por los vocabularios y las crónicas, los */Ajchuun k’atun/ <Ahchun Katun>* —el principal guerrero, capitán que iba al frente del ejército, el */Ajtaan k’atun/ <Ahtan Katun>*— era seguido por los capitanes que le seguían en rango, los */Ajmeek naak k’atun/ <Ahmek nak Katun>* (Álvarez 1997: 169). Estos guerreros de alta estirpe portaban insignias que en la época colonial

¹⁰⁹ Si bien esta investigación se propone defender la postura de que los mayas clásicos tuvieron una alta especialización bélica, muy a su modo, no propone asemejarla a una estructura militar estatal. Sabemos que los tenochcas poseían un sistema estatal centralizado, el cual fue capaz de sostener un ejército regular sumamente complejo, con todo lo que ello implica (manutención, aprovisionamiento de armas, etc.). Situación muy disímil a la maya clásica.

¹¹⁰ Como los antes mencionados.

se les denominaba *Ichikull* <*chicul*> (Álvarez 1997: 169) “seña, señal, signo” (Bastarrachea, *et. al.* 1992). Al parecer, el ejército contó con otros especialistas como “*rangers*”/ “exploradores”, centinelas o espías a los que llamaban en yucateco *Ajchuuc K’atunl* <*Ahchuc Katun*> (Álvarez 1997: 169).

Sobre el tema de los cargos militares, de ellos no sólo podemos obtener información sobre las funciones posibles de quienes ostentaron estos títulos, sino que nos puede reflejar un poco sobre la estructura militar del momento. El *yajawk’ahk’*, pudo a bien haber sido un cargo con atribuciones en la leva, como lo sugirió Alfonso Lacadena. Por su parte, Marc Zender propuso sobre este personaje un doble rol, siendo por un lado, guerrero y élite militar, y por el otro, ser encargado —posiblemente dentro de algún ritual— de encender y mantener el fuego. Esta idea del “sostenedor” del fuego resulta interesante si recordamos los sacrificios de fuego llevados a cabo en la ceremonia *Paak’umcháak* <*Pacumchac*>, según lo registró Landa (1986: 78). Esta ceremonia con claras connotaciones bélicas se realizaba en el mes *Pax*, en ella se llevaba a cabo, entre otras cosas, el llamado “baile de guerreros”¹¹¹ y los “sacrificios del fuego”; esto último refiriéndose al acto de arrojar los corazones de los animales sacrificados a una hoguera. Muy probablemente el *yajawk’ahk’* pudo haber tenido un cargo en un ritual muy similar, o su versión en el Clásico. Mientras que Cogolludo reconoció como “el que alza o levante al fuego” al *Ajch’úuy K’aak’l* (Tejeda 2012: 222).

El *B’aahte’* “bastón principal” (García Capistrán 2011: 421), o bien “señor de lanzas” (Lacadena en: García Capistrán 2011: 421) es otro título con posibles asociaciones militares, al que el mismo Lacadena y Stephen Houston han asociado al de capitán militar.¹¹² Este cargo militar se encuentra notoriamente

¹¹¹ Ver en Capítulo 4.

¹¹² El que se acepte que la partícula *te’*, que refiere a árbol, por la cual la traducción se llevó a interpretar este cargo como “señor de las lanzas” o “bastón principal”; implicaría que la palabra para denominar a la lanza sería *te’*. La falta de una palabra específica y única para nombrar a las lanzas resultaría un indicador de un bajo nivel de especialización en la guerra y el armamento; situación que se contrapone por completo con lo propuesto en esta investigación. Una evidencia a favor de la propuesta de la partícula *te’* como el nombre de las lanzas, la tenemos gracias al *ch’ol* actual, en el que la palabra *tye’* es empleada para nombrar a cualquier palo con el que se pega y apalea. Su traducción no es exactamente la de madera, sino la de “palo” (comunicación personal Daniel Moreno Z. 2013). Esto podría mas bien indicar que el nivel taxonómico en el que los mayas del Clásico englobaban a los palos, árboles, lanzas y baras, era el mismo. Situación que no resulta

ligado a las lanzas, por lo que podemos así pensar que este jefe guerrero debió de ser el encargado de los grupos de combate que utilizaban a las lanzas como instrumentos principales. Es un cargo que incluso los mismos *ajawtaak* ostentaron, como lo indican los textos de Toniná y Yaxchilán (García Capistrán 2011: 421), pero que podía así mismo honrar a cualquier personaje subordinado. Iconográficamente se asocia a representaciones de personajes portadores del ajuar con motivos de “la serpiente de guerra teotihuacana”, quienes ostentan un bastón con el extremo superior curvado, muy probablemente, objeto al que hace referencia su puesto. El cargo de *b’aahte’* podía intercambiarse por el de *yajawte’* —no muy frecuente en las inscripciones—, nunca aparecen juntos, he incluso, *yajawte’* parece ser anterior temporalmente. *Kalo’mte’*, es un cargo aparentemente relacionado con los últimos dos referenciados, su traducción podría ser la de “señor que destruye las lanzas”, es decir, los ejércitos, colocándolo como un señor con poder bélico predominante. Lacadena afirma que el título podría provenir del Centro de México y haberse transformado con el tiempo. En el Posclásico, se identificó con el cargo de *tlacochcácatl* o *tlacochtecuhtli*, “señor de las lanzas” (García Capistrán 2011: 421).

Tenemos referencias de otros cargos que parecen ser de menor rango, como el de *ch’aho’m ajaw*. La palabra *ch’aho’m* refiere a “varón”, por lo que el título podría traducirse como “Señor de hombres” o “Señor de varones”, comparable con el título de *tlacatécatl* del Centro de México. Por lo que se infiere que el dicho cargo pudo hacer referencia a algún dirigente militar (García Capistrán 2011: 423), jefe de escuadrón o capitán general, no asociado con alguna arma en específico; por lo que podríamos pensar que tenía un cargo más amplio y general, de alto nivel y no especializado. De cargos de menor complejidad sabemos de *b’aahpakal* “primer escudo”, *b’aahto’k’* “primer pedernal”, *b’aahte’* “primera lanza”¹¹³ y, *lakam* “gran estandarte” (Rodríguez 2011: 309).

en lo absoluto descabellada, ya que de ésta tenemos otros ejemplos, el mas claro de ellos es el caso del ciempiés y la serpiente, quienes entran a los ojos de los mayas, dentro de un mismo nivel taxonómico. Sin embargo, aunque no se niegan las posibles implicaciones militares del dicho cargo, parecería que lo correcto sería seguir indagando sobre este tema.

¹¹³ Debe de ser tomado bajo las reservas antes mencionadas.

Todos estos cargos se encuentran directamente asociados a un arma en específico, lo que nos puede llevar a la conclusión de que estos personajes fueron dirigentes de grupos de combate formados por diversos regimientos de hombres especializados en el uso de ciertas armas, o bien que fueran los encargados y responsables de estas armas en específico, algo así como sus depositarios.¹¹⁴ Por último tenemos el particular caso de *b'aahtox* "primer lanzador", cargo que Erik Boot descubrió en la Estela 15 de Nimli Punit. Aunque hasta la fecha no existan otras referencias a este título, la traducción de Erik Boot refiere a que la dicha mención pudo haber hecho referencia a un cargo asociado a armas arrojadas (Boot comunicación personal 2012) como lanzas, lanzadardos, piedras, etc.

Esta revisión sobre cargos como indicadores de la alta especialización de la guerra maya del Clásico no sustenta la existencia de un ejército regular y bien adiestrado en el arte de la guerra, por el contrario, busca dar sentido y reiterar la idea de una élite educada en los menesteres castrenses, que dirigía a las hordas de hombres llevados a la guerra por la leva y sin educación militar. Sin dejar de pensar en la posibilidad de la existencia de personajes especializados en el uso de ciertas armas, como se aclaró anteriormente.

Estos sistemas de mando bien pudieron haber estado relacionados con las vestimentas, los motivos que en el armamento se representaban (en escudos, cascos y otros instrumentos defensivos). Aunque esto es un supuesto basado en posibles paralelismos con otras regiones de Mesoamérica, en las que así sucede. Resulta notoria la asociación de los cargos militares, como los arriba mencionados, a personajes de alta estirpe militar (aparentemente ligada la estirpe política y/o social), vestidos con pieles, finas ornamentos y joyería de gran valor, lo que supone una relación entre la posición sociopolítica del guerrero y su cargo militar. Entonces la pregunta sería, ¿Las armas pueden estar relacionadas al sistema de mando? Si pensamos en la posibilidad del uso exclusivo de ciertas armas para cargos militares específicos, aun no podemos tener una respuesta

¹¹⁴ Sabemos que en México Tenochtitlan existían personajes, jefes guerreros, encargados de salvaguardar y administrar ciertas armas en específico. Apelativos asociados al nombre de su cargo.

certera sobre el tema, ya que todavía no contamos con alguna fuente que pueda afirmarlo. Sin embargo, si podemos dar cuenta que las armas manufacturadas a base de materiales de mayor valía y de armamento defensivo más especializado, se encuentra asociado únicamente a personajes de alta estirpe, quienes podían costearlo; por lo que se propone, de manera preliminar, que esta relación de cargos con la exclusividad de cierto armamento no es concebible para nuestra sociedad de estudio.

Ahora, si sabemos que la obtención de mandos entre los mexicas se establecía a partir de la captura de prisioneros de guerra, pensar que en las Tierras Bajas Centrales mayas ocurría lo mismo, podría no sonar tan descabellado, sin embargo no parece que así funcionara. La captura de cautivos daba prestigio y legitimidad a los gobernantes y a sus *sajales*, mas no aparenta haber relación con la ascensión militar. Los gobernantes se ostentaron como “señores de [x cantidad] de cautivos”, haciendo hincapié en el número específico de éstos. Sin embargo, esto no parece haber modificado de forma alguna su estatus dentro de la milicia, ya que aquellos que hicieron uso de este apelativo, solieron ser personajes en los escalafones superiores de la pirámide social y militar.

Sobre la participación del armamento en batalla, para el periodo Clásico, no contamos con mayor información de la que la arqueología nos ofrece, la cual suele centrarse en estudios de algunos sitios específicos. Sin embargo, gracias a los relatos de la batallas contenidos en las crónicas de la conquista de la región, sabemos que los mayas del Posclásico se presentaban al combate en diferentes posiciones estratégicas según la contienda lo apremiara, por ejemplo, Cogolludo (1985: 18) describe que en uno de los encuentros se presentaron en “dos escuadrones de flecheros, lanzas, rodela y hondas, con unos como capotes colchados de algodón, arma defensiva para las flechas, cada escuadrón su capitán delante, y puestos en concierto se apartaron poca distancia de los españoles”. En el relato del combate en Aké, se narra la emboscada que los mayas arremetieron en contra de los españoles con

“todas las armas que en las guerras usaban, carcages de flechas, varas tostadas, lanzones con agudos pedernales por puntas, espadas de á dos manos de maderas fortisimas, rалos, pitos, y tocando en carapachos de tortugones grandes con astas de venado, vocinas de caracoles grandes de la mar, desnudos en carnes, solo cubiertas las partes verendas con un pañete, embarrados todo el cuerpo con tierras de diversos colores, que parecen demonios fierísimos: agujeradas narizes, y orejas con sus narigueras, y orejeras de cuzcas y otras piedras de diversos colores” (Cogolludo 1985: 76).

El que se presentaran a las batallas con pintura corporal y/o facial es algo muy recurrente en las representaciones del Clásico. La cual podría significar la diferenciación entre los oponentes, o bien, ayudar para la distinción de los batallones de un mismo bando (Figura 3.8).

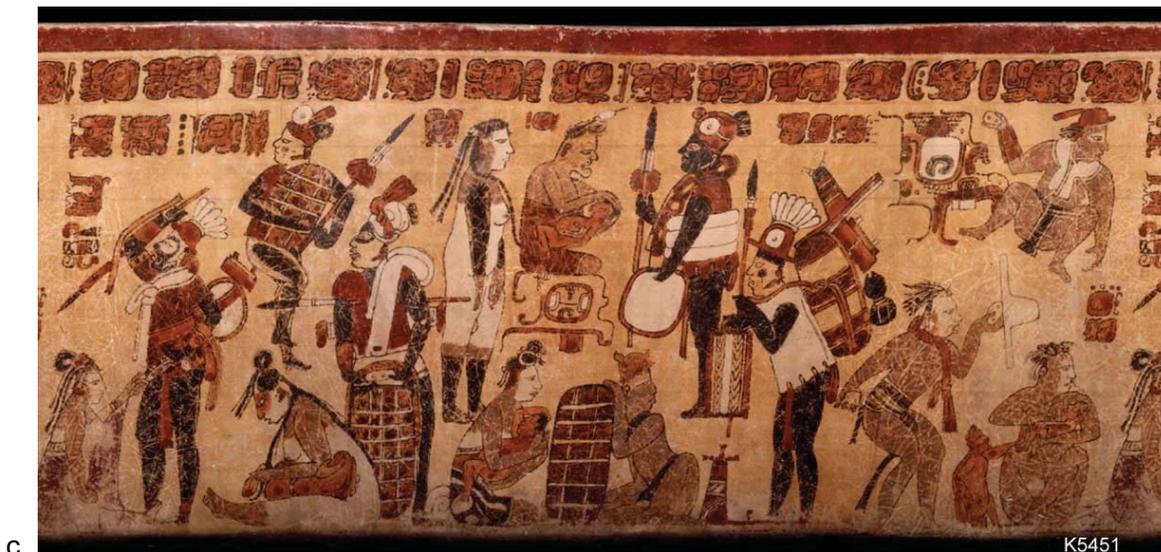


Figura 3.8 a. Ejemplo de los murales de la Casa II del Templo de las Pinturas Bonampak (Hurts y Ashby 2001), b. Detalle de vasija K3412; en donde se muestran diversos tipos de pintura facial en guerreros, c. Escena de ataque a una población en donde los guerreros son fácilmente reconocibles por su pintura corporal negra y facial blanca con negro, vasija K5451.

Sobre los contingentes de batalla, las crónicas señalan que los mayas del Posclásico acostumbraban salir en escuadrones, de alrededor de 8 mil guerreros cada batallón, sumando en total hasta 40 mil combatientes (Cogolludo 1985: 39). Al orden de batalla o fila de combatientes se le nombraba *<tzolon k'atun>* (Acuña 1993: 140) en yucateco. Cada uno de estos escuadrones contaba con un capitán, según lo relata Bernal Díaz del Castillo (Tomo I: 14 y 15, en: Repetto 1985: 23). Al centro de estos contingentes se formaba un escuadrón de gente noble en donde el sacerdote principal y el gobernante marchaban a la guerra (C.D.I. tomo XI: 81, en: Repetto 1985: 22).

En cuanto al número de efectivos que pudo haber constituido un ejército maya es poco lo que podemos decir. Pero resulta claro que al estabecerse una contienda armada, cada una de las unidades políticas menores debió de haber tenido la obligación de brindar una cantidad específica relativa al número de pobladores de la misma. L. Keeley propone que el 8% es la cantidad promedio de pobladores que pudieron entrar en combate —porcentaje que elimina a mujeres, niños, ancianos y hombres con alguna afectación que les impida físicamente—(en: Cervera 2011: 77). Por las características de las grandes entidades políticas mayas, en las que la homogeneidad de los índices poblacionales no es una de sus características, resultaría absurdo plantear un promedio general, por lo que parece más pertinente sacar el porcentaje del caso específico según sea el caso/sitio/ entidad política a trabajar.

En lo que refiere a los combates, gracias a las fuentes coloniales, podemos deducir que los hubo desde pequeñas *<susut alcab>* “escaramuzas” (Arzápalo 1995: 182), hasta sitios a grandes ciudades *lbóoka'an upaach ka kajal tumen jolcano'obl <b[o]kkaan upach ca cahal Tumen holcanob>*, literalmente “cercado está nuestro pueblo por gente de guerra (Acuña 1993: 367). La alternancia de las acciones tanto defensivas como ofensivas del armamento fue de vital importancia para el establecimiento de tácticas, por ejemplo, en el pasado era muy común emplear las armas de largo alcance para debilitar al ejército contrario y así después enviar a las fuerzas de choque. La mayoría de las descripciones de los combates durante la Conquista coinciden en describir la utilización inicial de armas

arrojadizas al inicio del combate, como por ejemplo: “[...] los indios se hallaron en mejor sitio, y luego que se acercaron, despidieron de si tal multitud de flechas, varas tostadas y piedra, [...] (Cogolludo 1985: 39), a sabiendas de que aquello ablandaría o disolvería las filas enemigas. Sabemos que el armamento maya, por su naturaleza, debía de ser reparado o reemplazado continuamente, para ello contaban con pelotones de refuerzo, para que de esta manera lograr el reaprovisionamiento de armas y fuerzas, de forma simultánea (Bernal Díaz, 1960, I: 51). Esta estrategia podía realizarse por días, logrado así el descanso de compañías, agotamiento del enemigo y, la renovación del armamento para su funcionamiento ideal.

En el caso de las ciudades ribereñas o de zonas lacustres, las batallas suponían otras tácticas. Por lo que resulta lógica la combinación de ataques tanto terrestres y acuáticos, en los cuales la implementación de armas arrojadas a la vanguardia eran imprescindibles. Sabemos con certeza de la práctica de tácticas comunes como los *lp’uujl* <puh> “ataques por sorpresa” (como en la cacería); en estos ataques el capitán repetía un lema “/chich/” <chich>¹¹⁵ que alentaba al ejército, quienes “daban grandes voces para intimidar al enemigo” (Álvarez 1997: 169); e igualmente solían *puluy* “quemar” las ciudades. Es preciso aclarar que estos datos son obtenidos de fuentes que remiten a la situación del Posclásico en las Tierras Bajas del Norte, y que hipotéticamente no debieron de haber diferido mucho de la situación del Clásico maya, periodo para el cual carecemos de datos que esclarezcan este tipo de preguntas, por lo que en esta investigación nos hemos permitido hacer este tipo de paralelismos.

Detalles sobre el desempeño del armamento dentro de las batallas y del cómo es que éste interactuaba según el tipo de ataque, casi nada es lo que sabemos, ya que no es el tipo de información de la que se habla en los monumentos y demás fuentes de la época. Sin embargo si podemos inferir que el sistema de comunicación era dirigido por diversas señales: visuales como los *lacam* “los pendones estandartes o banderas” (Arzápalo 1995, III: 1852), y sonoras

¹¹⁵ Literlamente “fuerte” (Bastarrachea, *et. al.* 1992).

como el */chak paax/ <chak pax>* “tambor de guerra” (Barrera Vázquez 1980: 80), */juubl/ <hub>* “caracol, la trompeta o bocina de caracol” (Repetto 1985: 24),¹¹⁶ silbatos, e incluso sabemos del uso de fogatas y señales de humo como señales sensibles en la guerra (Cortés 1960: 3ª Carta de Relación, en: Lameiras 1985: 128). Como la voz humana no puede oírse en el fragor del combate, se hizo uso de tambores y silbatos. Como las tropas no pueden ver claramente durante el combate, se utilizaron las banderas y estandartes (Sun Tzu 2007: 62); por ello es que resultan tan necesarios. Del uso de estas señales en las batallas durante la Conquista, Cogolludo (1985: 37) relata que “oyeron con esto el estruendo de las escopetas, *tunkules* [sic.], que les sirven á los indios de tambores, sus trompetillas y grande gritos, y silvos que daban, y al sonido acudieron á la parto de la pelea”. Para el despliegue y demás movimientos estratégicos a partir de señalizaciones, los combatientes debieron necesariamente de haberlas conocido, lo que implicaría que por lo menos debieron de haber contado con un mínimo de adiestramiento para la comprensión de las mismas. Otro punto más a favor de la especialización militar maya.

Sabemos que las pérdidas en la batalla consistieron en muertos y heridos, y tras la batalla, en armas abandonadas y en prisioneros. Ambos lados comparten las primeras pérdidas, pero las segundas, sólo o en mayor cantidad, pertenecen al ejército derrotado. Esto es importante, ya que las armas y los prisioneros fueron considerados como verdaderos trofeos de guerra y victoria, y al mismo tiempo como medida de la victoria misma, puesto que gracias a estos “objetos” es la manera en que se ponía de manifiesto el alcance del triunfo (Clausewitz 1973, II: 18). Así mismo resultaban ser el medio para la obtención de gloria y prestigio, no sólo frente a las miradas de la población local, sino frente al resto de las entidades políticas vecinas. De tal forma que las armas resultaron un tabulador de la guerra, a manera de botines materiales y como símbolos con importantes connotaciones políticas.

¹¹⁶ Estas dos últimas entradas pertenecen al yucateco colonial.

Para poder tener una comprensión más amplia del fenómeno del armamento dentro del contexto bélico, a continuación se muestran algunas entradas de vocabularios coloniales,¹¹⁷ que no han sido incorporadas en la investigación:

- *Batz* [sic.]: Envolver la cintura, hacer envoltorio, cobijar, armas para la guerra (Ximénez 1985: 93).
- *Cozih* [sic.]: golpear, apuñear, dar de palos (Ximénez 1985: 233).
- */Took'* <tok>: Matanza grande haber en la guerra y hacerse (Álvarez 1997: 579).
- */Ajulte' lanzal* <Ahulte lança>: El que trae lança (Arzápalo 1995, III: 1458).
- */Ajtóoxl* <ahtox> *ajtoox* [sic.]: Flechero (Arzápalo 1995, III: 1477).
- *Ajchich yúuntunl* <Ahchich yumtun>: Tirador así de honda (Arzápalo 1995, III: 1453).
- */Ajnabte'* <Ahnabte>: Lanza, hombre que pelea con lanza (Arzápalo 1995, I: 35).
- */Ajta'akab Chimall* <Ahtacab chimal>: El que tiene embrazado escudo o rodela (Arzápalo 1995, I: 43).
- */Ajtiich'panl* <Ahtichpan>: Alférez (Arzápalo 1995, I: 45).
- */Ajchimalnall* <Ahchimal>: Escudo, o el que tiene escudo o rodelerero (Arzápalo 1995, III: 1453).
- */Ajchich ch'iinl* <Ahchic chin>: Tirador de piedra con mucha fuerza (Arzápalo 1995, III: 1453).
- */U tsúuku'ul K'atunl* <Utzucuul katun>: Escuadrón de guerra. Integrado por cerbataneros, flechadores, honderos, lanceros, hombres con hachas y personal auxiliar que llevaba los escudos y el material de guerra (Álvarez 1997: 169).
- */Ajnabte'* <Ahnabte>: Hombre que pelea con lanza (Álvarez 1997: 566).

¹¹⁷ Por cuestión de espacio, nos resulta imposible hacer referencia a cada una de las entradas encontradas, ya que muchas de ellas se repiten, o remiten la mismo concepto. Por ello es que únicamente se hace mención de las más importantes y mencionadas.

- <Ahchimalnal>: De escudo, el que tiene escudo o rodadero (Álvarez 1997: 569).
- <Ajhec>: Escudero de brazo que acompaña (Álvarez 1997: 569).

A final de cuentas podemos advertir que la participación de armamento en lo que a temas bélicos se refiere, va mucho más allá de su desempeño en el campo de batalla. A lo largo de este capítulo hemos observado la importancia de su interacción para la conformación de tácticas y el desenvolvimiento de los ejércitos en batalla. Al mismo tiempo hemos notado que la variedad de las armas amplía las posibilidades de combate, así como es que cada arma fue utilizada conforme el tipo de batalla, es decir, si es ofensiva o defensiva, según el campo en el que se lleve a cabo, la modalidad y el objetivo de la misma. De la misma manera, la amplia variedad del armamento y su regionalización resultan para esta investigación, un claro marcador del alto nivel de especialización de los mayas del Clásico, en lo que a las artes castrenses se refiere. Y por último, el comprender como es que las armas usadas en batalla resultaron a diferentes niveles, símbolos del poder y la victoria. Esta investigación no tiene pretensiones en vislumbrar las tácticas y demás datos sobre las batallas que se nos tienen velados por la falta de fuentes para poder trabajarlos. Pero si tiene la intención de entender, desde una nueva perspectiva de corte antropológico, los diversos espacios en los que las armas jugaron roles más complejos y con valores dentro de la cosmovisión y vida diaria de los grupos mayas del periodo Clásico.

CAPÍTULO 4

LA RELIGIÓN ARMADA

En Mesoamérica a todas las armas, tanto a las de guerra como a las de caza y pesca, les fueron otorgados ciertos atributos que las dotaron de simbolismo ceremonial y votivo (Cervera 2007: 89). Lo que las llevó a inmiscuirse en diversos tipos de ceremonias y rituales que les confirmaron una carga simbólica basada en conceptos relacionados a la guerra, el sacrificio, la caza o atributos de ciertos dioses.

Dentro de la diversidad que existe en el sistema armamentista maya del Clásico, y aun en Mesoamérica, no todas las armas tienen la función de infligir daño, ya que algunas de ellas son utilizadas y/o creadas como piezas de lujo, prestigio, autoridad y, en ocasiones, como objetos sagrados bajo un esquema religioso. De esto dio cuenta Follett Prescott en 1932 al constatar la existencia de dos tipos de armas, las usadas en combate y las que tienen únicamente uso ceremonial (1932: 380). A esta segunda variedad es a la que Ross Hassig llama “armas no marciales” (1995: 90) y Akira Kaneko “armas rituales” (2009: 79). Sobre la forma de denominarlas se discutirá más adelante.

Este tipo de armas se diferenciaron de las usadas en el campo de batalla por su gran ornato, por sus materiales de manufactura, por contar con motivos religiosos,¹¹⁸ así como por el contexto en el que son utilizadas entre otras cosas. Estas armas debieron de haber contado con nombres específicos, los cuales por desgracia se desconocen hasta ahora.¹¹⁹ Sin embargo tenemos los elementos necesarios para empezar a discernir sobre ellas.

De principio, sabemos que los mayas del Clásico realizaban una cantidad importante de fiestas, ritos y ceremonias encaminadas a lograr el equilibrio del

¹¹⁸ De esta característica se profundiza en otro apartado, aunque vale la pena aclarar que algunas de las armas de combate también tuvieron en ciertos casos motivos religiosos.

¹¹⁹ Como en el caso de los mexicas, para quienes incluso variaba según el ritual, como se ejemplifica más adelante en el texto.

universo y estabilidad del cosmos, con base a la emulación de mito-narraciones complejos (López Austin 2003: 117). En ellas, las armas tuvieron un lugar preponderante en donde el significado de la misma daba importancia al rito. Los ritos a los que el armamento se vio ligado fueron de diversos tipos: de “tránsito” o “de paso”, ritos mágico, funerarios, de consagración, de conmemoración, etc. Por ello es que podemos ver cuchillos asociados a los rituales de derramamiento de sangre como se ilustra en el Dintel 13 de Yaxchilán (Figura 4.1). En estos ritos se ocupaban cuchillos —o punzones— de gran ornato o efigie, que son utilizados para sacar sangre del miembro viril, de las manos o muñecas,¹²⁰ y en casos más radicales, para el sacrificio humano, e incluso vale pensar que fueron utilizados para el desollamiento. De hecho este instrumento se asocia más con el sacrificio que con su empleo en batalla, ya que en la contienda se debió de haber utilizado solo como arma de apoyo, en cambio es muy representado dentro de contextos rituales en el arte maya. Por ello es que se ha pensado que su uso fue primordialmente en el campo ritual (Hassig 1995: 92).

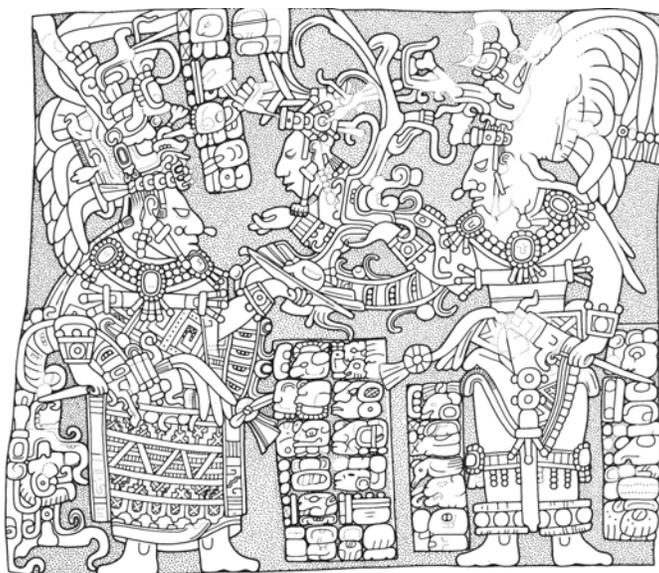


Figura 4.1 Dintel 13 Yaxchilán. Detalle dibujo I. Graham.

¹²⁰ Difícil de discernir por las representaciones.



Figura 4.3 Representación de escena de sacrificio humano por medio del uso de lanza, vasija K0206.



b

Figura 4.4 Representación en cerámica de sacrificios por apedreamiento. a. Detalle vasija K7516, b. Detalle vasija K9149.

Otras armas que fueron utilizadas en los ritos y ceremonias según nos muestran las representaciones en vasijas, pintura mural y monumentos líticos son las hachas, las cuales tuvieron la función principal como instrumento para la decapitación de cautivos (Figura 2.15), posiblemente por su asociación con el hacha con la que se decapitó al caimán *Itzam k'ab' Ahiin*,¹²¹ cuyo sacrificio dio origen a la nueva era,¹²² lo que me hace pensar que el hacha misma fue el

¹²¹ Chinchilla (2011) propone que el instrumento con el que se decapitó a este ser fue el hacha. Esto lo concluye basándose en una escena en la que el Dios Jaguar se encuentra sobre dicho reptil, sujetando su hocico con una mano y con la otra sosteniendo esta arma.

¹²² Para profundizar sobre el mito ver: Velázquez 2006.

símbolo del sacrificio para la renovación del cosmos, que se emulaba al llevar a cabo los rituales de sacrificio por decapitación, para los cuales aparentemente se implementó esta arma. El uso de hachas en su variante de mango largo, tipo bastón, se atestigua igualmente en contextos rituales y míticos. Asimismo se puede atestiguar el uso de lanzas en el sacrificio, como se ilustra en la vasija K206 (Figura 4.3), en la cual se muestra como un personaje de aspecto grotesco hace brotar los órganos del sacrificado, tras haberle abierto el vientre con esta arma. Asimismo se puede reconocer la existencia del sacrificio por apedreamiento, del cual se tiene muestra en cerámicas, en las que se representa este acto (Figura 4.4).

Otra de las armas partícipes en sacrificios humanos fue el lanzadardos. Testigo de ello son los grafitis del Templo II Estructura 5D-2 de Tikal. Este tipo de sacrificio es muy parecido al llamado sacrificio por flechamiento usado por los tenochcas, quienes lo implementaron bajo la modalidad del arco y flecha. Este sacrificio tiene antecedentes en el Clásico Temprano, ejemplo de ello es el hallazgo de la Plaza Central de Xalla, Teotihuacan. En la que se encontró una figurilla de un personaje masculino que presenta un par de dardos tallados en sus extremidades inferiores (Cervera 2007: 92), en este caso el sacrificio debió de haberse llevado a cabo, al igual que en área maya, con lanzadardos, ya que estas dos culturas no hicieron uso del arco (Figura 4.5).

La única arma defensiva¹²³ de la que se tiene reconocida su participación en un contexto ritual, es el escudo circular. Este se encuentra asociado a pasajes míticos como en los que se representa al gobernante en un espacio sobrenatural, acompañado de seres sobrehumanos portando éste, el cual suele presentar una simplificación o abstracción de un símbolo de huesos cruzados, en referencia a la muerte, el inframundo, y/o el mundo de los muertos¹²⁴ (como se ilustra en el Dintel 3 del Templo IV de la Estructura 5c-4 de Tikal) o bien, el rostro del Dios Jaguar del

¹²³En este análisis no se contemplan los cascos/yelmos, ya que por ser un tema sumamente complejo y controversial que amerita ser trabajado con mayor detenimiento.

¹²⁴llamado comúnmente como el “signo del tanto por ciento”.

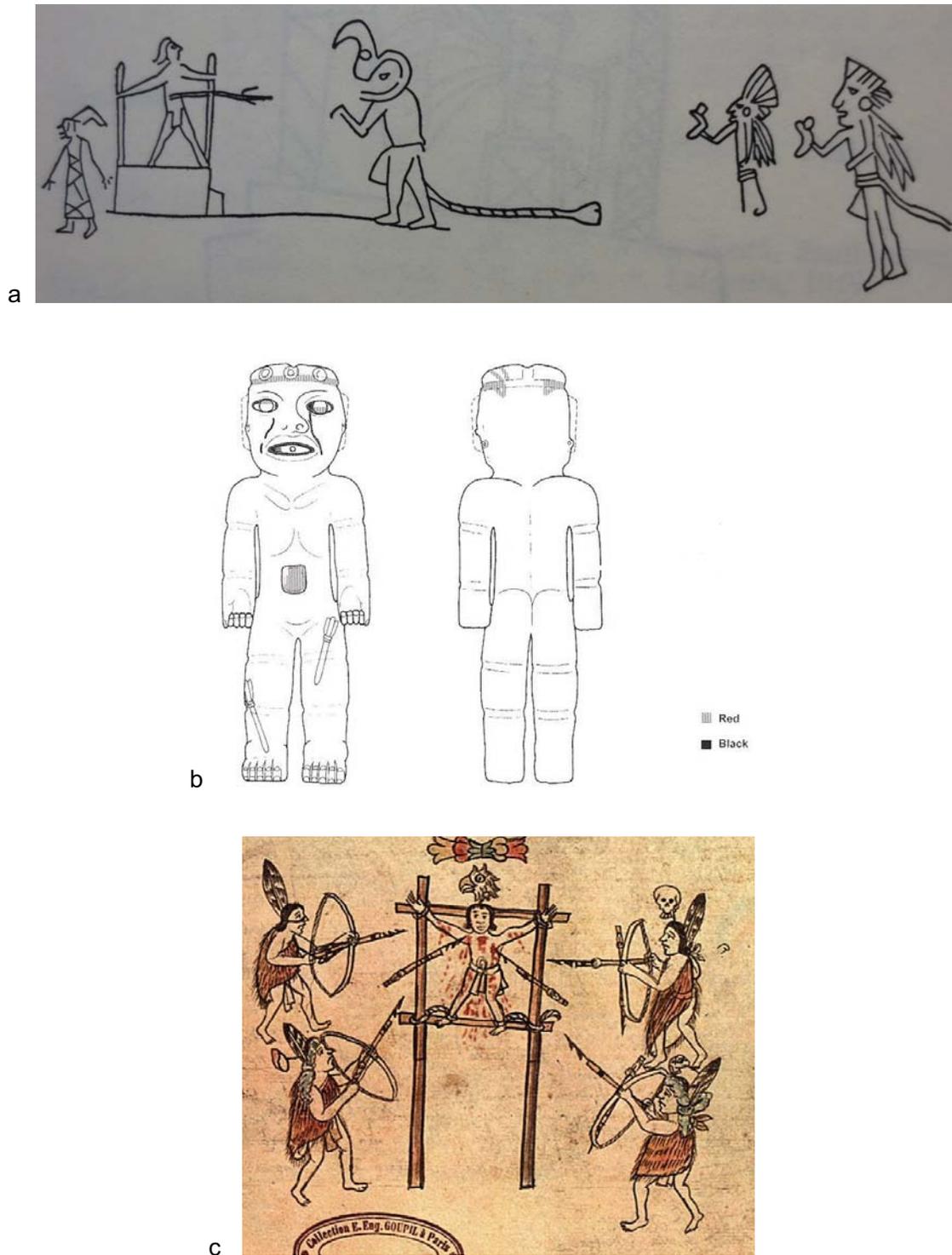


Figura 4.5 a. Dibujo de grafiti de sacrificio por lanzadardos, en donde se representa a dos sacrificadores, un personaje con tocado de ave, el personaje inmolado sobre una tarima y una aparente mujer a su costado (dibujo Helen Webster), b. Dibujo de la figurilla de Xala (dibujo Fernando Carrizosa, tomada de Cervera 2007), c. Fragmento de la Historia Tolteca Chichimeca, folio 28r.

Inframundo (Figura 4.6). Sobre la vinculación de esta variedad de escudo a rituales, las fuentes del s. XVI mencionan un baile que se llamó */Jo'olkaan óok'ot/* 'baile de guerreros', llevado a cabo en el mes *Pax* en la celebración *Paak' muchaak* [sic.] (Landa 1986: 78). Contrastado con lo que se ilustra en la Jamba del Templo XVIII de Copán, en la que se ve al soberano portando un traje de guerrero, una cuerda para amarrar a sus cautivos, con lanza y escudo; bailando posiblemente esta danza, o su antecedente en el Clásico, ya que en la inscripción asociada se encuentra el jeroglífico de "danza" *ahk'ot* (Schele y Freidel 1990, en: Marcus 2000: 229); lo que nos muestra la presencia de los escudos circulares en por lo menos danzas rituales. *<Bokil chimal>*, es el nombre con el que se denominaba a las rodela utilizadas en los bailes (Arzápalo 1995, III: 1519) durante el Posclásico. Esta referencia nos puede indicar dos cosas, que esta variante de escudo tuvo su origen en el Clásico y que con el contacto más tardío con grupos del Centro de México cambió su nombre; o bien, que en realidad es un préstamo mexicana, para quienes los nombres incluso variaban según el ritual, ejemplo de ello es el *chiimalli* llamado *Chiimaltetepontli*, que se le ponía al prisionero en la fiesta de *Xócotl Huetzi* (Sahagún 1997. II: 129).

Otro espacio ritual en el que actúa el armamento ocurre en las ofrendas votivas. Varios autores coinciden en que las puntas de proyectil son las representaciones de armas que se vinculan directamente con la guerra, el sacrificio y la muerte (Athie 2001: 167, en: Cervera 2007: 93). Bajo esta perspectiva, también se pueden incluir dentro de este rubro a los cuchillos excéntricos, los cuchillos de gran tamaño y las armas en formato reducido, que se encuentran en este tipo de ofrendas o depósitos rituales¹²⁵ y bien su uso en batalla se encuentra totalmente descartado. El conjunto de estos objetos facilitaron la comunicación entre el plano terrenal y el sobrehumano (Vázquez 2012: 13).

¹²⁵ Un depósito ritual arqueológico es entendido como "el conjunto de objetos que fueron dejados de forma intencional y que son el residuo de un evento ritual el cual puede estar conformado por diferentes objetos como vasijas, jades, conchas, obsidianas, sílex, puntas de raya, entre otros" (Vázquez Campa 2012: 8).

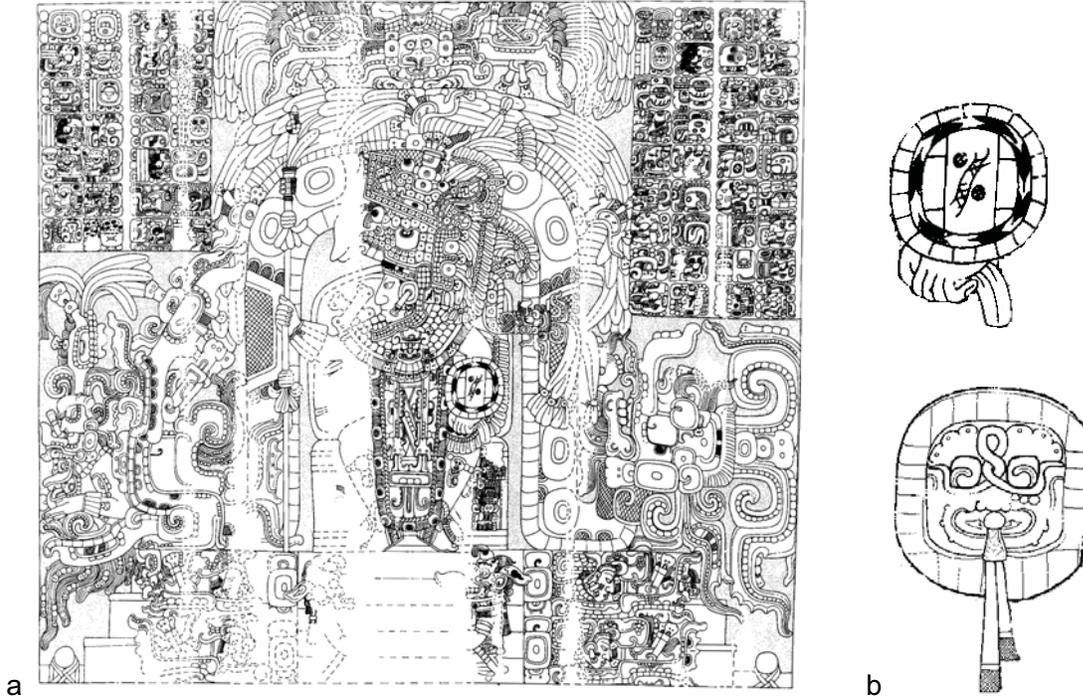


Figura 4.6 a. Dintel 3 del Templo IV de la estructura 5c-4 Tikal (dibujo J. Montgomery), b. Arriba, acercamiento de la rodela representada en el dintel antes mencionado. Abajo, rodela con el rostro del Dios Jaguar del Inframundo, detalle de la Estela 19 Aguateca.

No debemos pasar por inadvertida la posibilidad de que estas armas tuvieran simbolismos rituales basados en pasajes míticos que las dotaron de sentido. Esto sucede en el altiplano central mexicano, en donde gracias a las fuentes coloniales se sabe que, por ejemplo, las hachas entre los mexicas eran concebidas como un símbolo de fertilidad e independencia, por lo que se les entregaba a los jóvenes que salían del *Telpochcalli* al contraer nupcias (Sahagún 1997, VI: 23, 362, 363). O inclusive que llevarsen como diseño o en si mismo algún tipo de amuleto o reliquia, retomando la cultura mexicana tenemos conocimiento que, por dar un ejemplo, las partes del cuerpo de la mujer muerta en el parto, equiparada a un guerrero muerto en batalla, se les atribuirán grandes poderes. En particular los guerreros buscaban el cabello y el dedo medio de la mano de la difunta, mismos que llevaban al combate guardados en el escudo para hacerse valientes y poderosos frente a sus enemigos (Sahagún 1997: 380-381, en: Chávez 2007: 78). Por desgracia, para la región maya y sobre todo para el periodo Clásico, no contamos con tal cantidad y calidad de información.

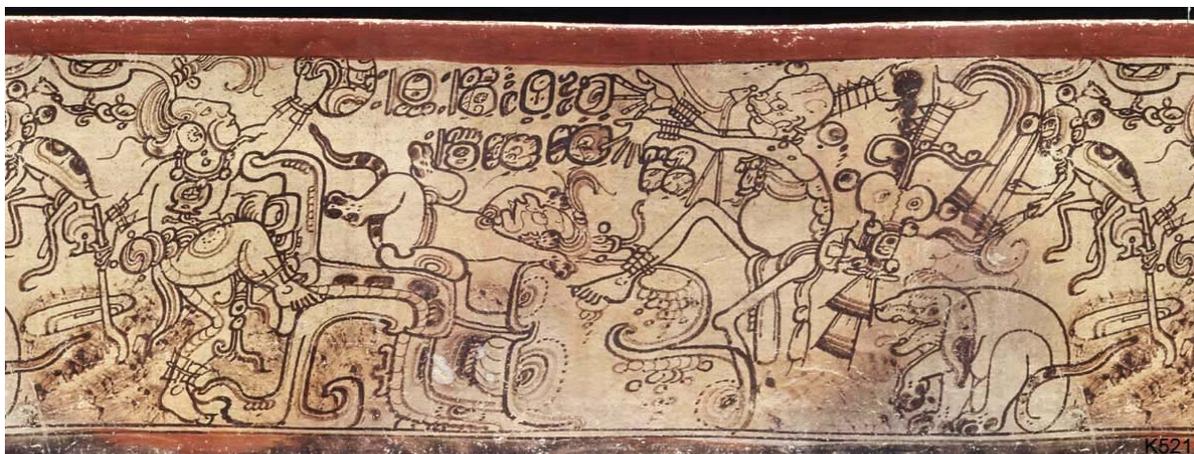


Figura 4.7 Ejemplo del grupo de cerámicas de “El sacrificio del bebe jaguar”, vasija K521.

Existe un estrecho vínculo entre el armamento y los acontecimientos míticos en toda Mesoamérica, para el caso del Clásico Tardío maya se puede observar en distintos casos. De principio tiene un lugar preponderante en el mito del nacimiento del maíz. De esta forma el hacha de *Chaahk* es el instrumento no sólo con el que se parte el cielo para generar la lluvia, sino que también es con el que se parte la montaña para que de ella emerja el maíz joven. Estas se asocian con las representaciones míticas que se muestra en las cerámicas conocidas como “El sacrificio del bebe jaguar” (Robicseck y Hales 1981: 20; 1988: 267) (Figura 4.7). Otro caso de mitos conocidos únicamente por su representación en las cerámicas es aquel en el que se muestran diversos momentos de una escena mítica sucedida en un espacio inframundano en el que se libra una batalla entre deidades, pueden ser de dos a cinco personajes con atributos sobrehumanos, quienes portan diversas armas como escudos circulares, lanzas de puntas finas y mazos no convencionales. Éstos envisten a una serpiente sobrenatural que suele representarse bicéfala o con cola y/o elementos de pescado, de cuyas fauces emerge un personaje con diversos atributos según la representación. Este ser serpentino es llamado “serpiente acuática”¹²⁶ (Stuart 2007). De estas vasijas de “El

¹²⁶ De este ser no se sabe con certeza su nombre, se le ha llamado “serpiente del lirio acuático”, “monstruo *IMIX*”, “serpiente acuática” y más recientemente identificada como un tiburón por Stone y Zender en 2011. Sin embargo la interpretación que a mi parecer resulta ser la más mesurada y viable es aquella en la que Stuart advierte que esta serpiente es la manifestación antigua de un espíritu acuático como el que se describe en las etnografías actuales como la *nohchan* o la



Figura 4.8 Ejemplos de las cerámicas del complejo iconográfico llamado “el combate de la serpiente”. a. Vasija K595, b. Vasija K1873, c. Vasija K9152.

chih'chan en las etnografías de los Altos de Guatemala (Stuart 2007). Para profundizar revisar Stone y Zender (2011) y Stuart (2007) .

combate de la serpiente”¹²⁷ únicamente he podido reconocer: K9152, K1391, K595, K1742 y la K1873.¹²⁸ En estas se muestra el papel preponderante que ocupa el armamento en la mitología (Figura 4.8).

Ahora bien, en otros casos, se ha reconocido igualmente un espacio para el armamento y los guerreros dentro de los mitos de origen de dinastías, como es el caso de las denominadas cerámicas con el complejo iconográfico nombrado de “La Confrontación”. Grube argumenta que estas escenas muestran una confrontación entre guerreros que simbolizarían el mundo selvático y los miembros del grupo opuesto, sacerdotes y/o escribas,¹²⁹ a quienes asocia a un grupo pacífico que representaría el mundo civilizado y culto. Aclara que esta narrativa mitológica pudo a bien desarrollarse sobre un fondo histórico, que permite discurrir sobre si ésta es una narración de una agresión armada contra la dinastía *Kaanu’l* que ocurrió en sus inicios (Grube 2004a: 124-126). Los registros iconográficos conocidos hasta ahora señalan a estos ejemplos como uno de los primeros complejos en donde se muestra a *Chaahk* como guerrero, y que en estas cerámicas se le reconoce como uno de los combatientes participantes en la confrontación es su aspecto de *Chak Xib’ Chaahk*, junto al otro personaje identificado como “Cráneo Rojo/Grande” (García Barrios 2008: 500). Para García Barrios, ésta sería la base explicativa de la potenciación de un aspecto de una deidad que recibe protagonismo creciente como guerrero durante el Clásico Tardío: *Chaahk* en su aspecto de *Chak Xib’ Chaahk*. Añade que esta adaptación se llevó a cabo “de una manera sutil y muy novedosa, a través del aspecto que adquiere *Chak Xib’ Chaahk* como líder y héroe cultural asociado al linaje de *Kaan*” (García Barrios *et al.* 2005; García Barrios 2006: 129-152 en: *op. cit.* 496). Esta importante asociación con los ancestros perduró hasta el Posclásico, en donde podemos reconocer a */K’áak’ upakall <Kac upacal>* “escudo-valeroso”, un héroe

¹²⁷ Se ha decidido llamarles de esta manera con el fin de facilitar su manejo en esta investigación.

¹²⁸ A esta escena también se le puede asociar la vasija K3033, en donde se representa a la serpiente en la parte inferior, de cuyas fauces emerge un personaje, pero en este caso es de cuerpo completo.

¹²⁹ Esto lo argumenta a partir de los elementos con los que se representan como tocados de sacerdotes y con objetos que asocia a los escribas, como códices, tinteros, o elementos para el autosacrificio (Grube 2004a: 124-126).

quien se transformó en una importante deidad de la guerra (Barrera Vázquez 1980: 367).¹³⁰

Más allá del campo mitológico, las deidades se asociaron directamente con el armamento en diversos espacios. Uno de ellos son a lo que llamamos “armas personificadas”, de entre ellas sobresalen la daga o cuchillo que tenían como mango la cabeza del dios *K’awiiil*, los cuales debieron ser destinados a las ocasiones más importantes¹³¹ (Nájera 1987: 90) (Figura 4.1). Esto puede deberse a la asociación de esta deidad con los gobernantes y linajes de élite. Su imagen jeroglífica aparece en los nombres de gobernantes (Schele y Miller 1986: 49). Asimismo, su representación como cetro, conocido como “cetro maniquí”¹³² o “hacha *K’awiiil*” se asocia con ceremonias oficiales, toma de poder o cargo y con el sacrificio del auto derramamiento de sangre. El dios *K’awiiil* se representa con el jeroglífico “obsidiana-espejo”, ya que en la concepción maya del Clásico ambos objetos vienen del rayo (Brokmann 2000: 280-281), lo que denota el porqué esta deidad se asocia con el mismo. Es válido pensar entonces, que el cetro *K’awiiil* en ciertos contextos puede simbolizar el poder del rayo, para ser utilizado como un arma que tiene un campo de acción en espacios sobrenaturales.¹³³ En el contexto del baile suele acompañarse de rituales de invocación de antepasados, exhibición de fardos sagrados, los cuales a su vez se relacionan con las dinastías y su capacidad de gobierno, procesos de legitimación real y ascenso al trono (García Barrios y Valencia 2007: 26 y 35). La expresión *uch’amaw K’awiiil* “el recibió [el] *K’awiiil*”, se expresa la relación del cetro *K’awiiil* con la entronización del soberano,

¹³⁰ Fue uno de los 100 capitanes itzáes de Mayapán quienes conquistaron pueblos circunvecinos.

¹³¹ Asociados a rituales de derramamiento de sangre.

¹³² Este fue el primer nombre con el que se le identificó, término acuñado por Herbert J. Spinden en 1931, para denominar al bastón o cetro ceremonial que llevan en las manos los gobernantes mayas en las representaciones (Velásquez 2005: 36).

¹³³ En las etnografías actuales existen gran cantidad de ejemplos en los que se utiliza el rayo en las batallas. Asimismo, la creencia de que el rayo funge como protector de las comunidades se encuentra entre los tzeltales (Hermitte 1970: 90-91), tzotziles (Guiteras-Holmes 1961: 290-291), Choles (Aulie y Aulie 1978: 46), tojolabales (Ruz 1982: 196-197), y jacaltecos (Montejo 1984; Spero 1991: 6). En las Fuentes históricas, el uso de el rayo como arma se menciona en “Los Anales de los Cakchiqueles” y en los “Títulos de Totonicapán”. Incluso en la rebelión colonial, llamada “de los Sendales”, igualmente se hace mención de este fenómeno.

en otras ocasiones con la designación del futuro gobernante o bien, con algún rito conmemorativo de aniversario del reino (Velásquez 2005: 36).

Los gobernantes victoriosos solían representarse en los monumentos, sosteniendo el hacha *K'awiil* y emulando con su atuendo al dios *Chaahk*, o bien, sosteniendo en una mano un escudo, y en la otra éste instrumento. El cual, en ocasiones podía intercambiarse, basándose en la idea del *pars pro toto*, por un hacha que destacaba prominentemente de su frente, o bien, emergía de la boca de dicha deidad, en esas representaciones únicamente se figuraba la cabeza del dios y se usaba un mango regular, en otras ocasiones simplemente se utilizaba un hacha finamente ornamentada (Figura 4.9). De igual forma son comunes las representaciones zoomorfas del mango de la dicha arma, como se observa en el Panel de Dumbarton-Oaks, en donde *K'inich K'an Joy Chitam*, personificando a *Chaahk*, sujeta un hacha de mango serpentino (Figura 4.9).

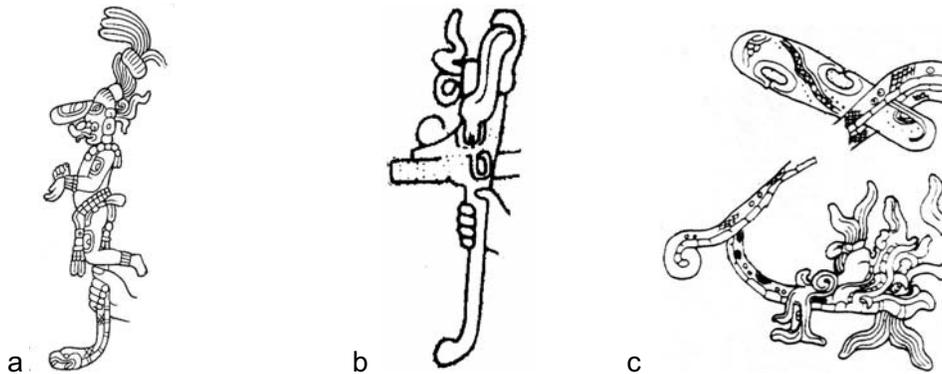


Figura 4.9 a. Hacha *K'awiil* estándar, detalle Dintel 3 Yaxchilán (dibujo I. Graham), b. Variante de cabeza, detalle Estela 5 Caracol (frente)(dibujo N. Grube), c. Variante con filo con marcas de *kawak* y con el mango de serpiente, detalle Panel Dumbarton-Oaks, Palenque (dibujo L. Schele).

Asimismo, esta deidad se vinculaba con el linaje por la relación ancestro-gobernante, dándole un significado como título dinástico, y como cetro funcionó cual símbolo de poder. Se le puede observar en contextos de sacrificio y bélicos, en donde el gobernante lo sostiene frente a cautivos y/o guerreros como insignia de poder, pero con un sentido más profundo. Esto mismo sucede en escenas en las que se representa al gobernante o señor sosteniendo una lanza y/o escudo, claros símbolos del poder militar y la guerra (Figura 5.1). Lo que convertiría a este

objeto, hacha *K'awiil*, en una alegoría de poder bélico con una clara carga simbólico-ceremonial. Para Brokmann (2000: 281), el que el cetro *K'awiil* se relacionara con el sacrificio y la guerra, lo convierte en un símbolo del “acto en el que ambos procesos sustentan la vida en el plano de la humanidad”, permitiendo así considerarlo como la representación del poder guerrero. Con esta idea no concuerdo en su totalidad, puesto que para que fuese cierto deberíamos de contar con otro tipo de asociaciones de esta deidad con los instrumentos bélicos y con la misma actividad armada, situación que si sucede con el llamado Dios Jaguar del Inframundo.

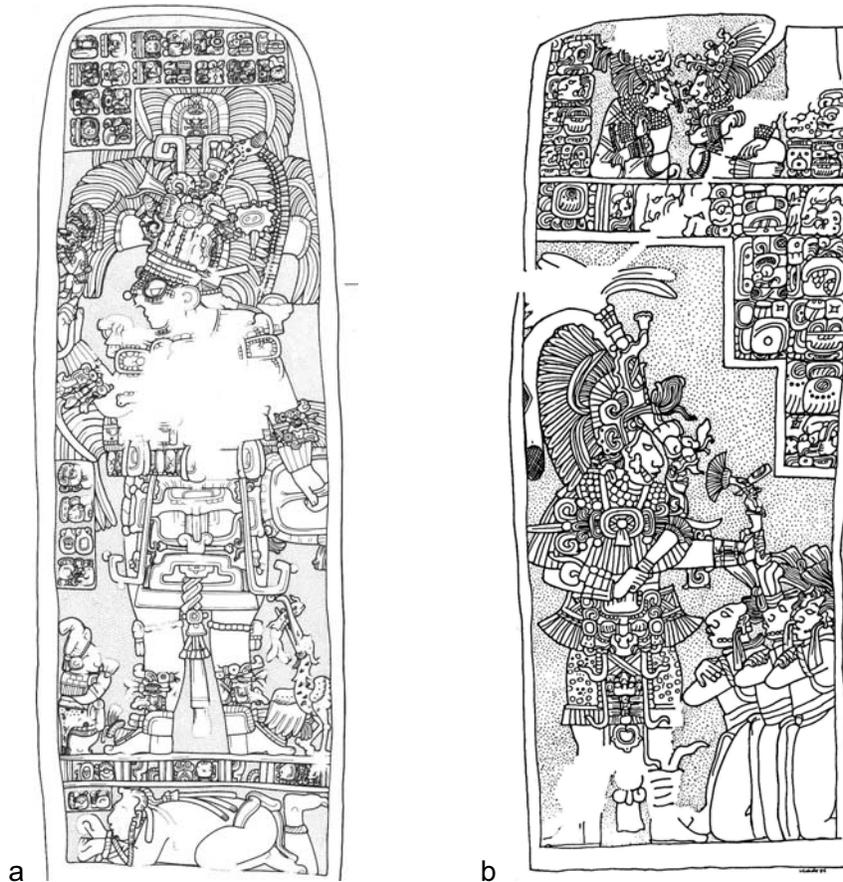


Figura 4.10 a. Gobernante personificando una deidad sosteniendo el hacha frente a un enano y sobre un cautivo, detalle Estela 14 Dos Pilas (dibujo S. Houston), b. Gobernante personificando a alguna deidad frente a cautivos mostrándoles el arma, Estela 11 Yaxchilán (reverso) (dibujo L. Schele).

DJI, o GIII,¹³⁴ es una deidad infraterrestre, como bien lo dice su apelativo. Se caracteriza por tener su cabello peinado en un chongo hacia el frente por encima de la cabeza, ojos cuadrados y estrábicos, orejas de jaguar, diente frontal y, lo más característico, una cinta que corre por debajo de sus ojos que se entrelaza en forma de ocho por encima de su nariz roma. Posiblemente fue el sol del inframundo (Schele y Miller 1986: 50). Es comúnmente representado en los escudos (Figura 4.6), como se mencionó anteriormente. Por esto y sus continuas asociaciones a contextos bélicos es considerado como patrón de la guerra en la cosmovisión maya del Clásico (Chinchilla 2011, V). En la escalinata de los Jaguares de Copán su rostro se enmarca por dos grandes signos *ek'* que lo constatan como una estrella, planeta o constelación (Chinchilla 2011, V: nota 79, 181), lo que cotejado con otros datos nos hacen pensar que el Dios Jaguar del Inframundo posiblemente sea la personificación del planeta al que nosotros conocemos como Venus.¹³⁵

Igualmente es importante hacer mención de aquellas armas que son portadas por las deidades,¹³⁶ debido que al ser un atributo de estos seres sobrehumanos debieron de haberse imbuido de gran simbolismo. Algunas de ellas caracterizaron deidades.¹³⁷ Incluso, estas armas cobran ciertos atributos que la misma deidad ostenta. Como el hacha es el trueno del dios *K'awiiil*¹³⁸ y la manopla es la tormenta del dios *Yopaat*,¹³⁹ ambas igualmente manipuladas por *Chaak*, el

¹³⁴ Esta deidad únicamente se le reconoce como GIII para el caso de Palenque específicamente.

¹³⁵ La posibilidad de que el Dios Jaguar del Inframundo sea nuestro Venus, lo sugirió Seler en 1901 (176-178). Para profundizar sobre el tema revisar Chinchilla 2005.

¹³⁶ El fenómeno del militarismo llevó a los mexicas a armar a sus dioses, con escudos y *átlatl*, principalmente (Cervera 2000: 95). Este fenómeno de deidades armadas parece haber funcionado de manera distinta entre los mayas clásicos, ya que las escenas míticas en las que aparecen estas entidades portando algún tipo de arma refieren a mitos de creación sin la necesidad del sacrificio, contrario a como sucede en el Centro de México.

¹³⁷ A la deidad mexica Huitzilopochtli lo caracterizaba una serpiente de fuego que circundaba los cielos, la Xiucóatl. La que según cuenta el mito fue con la cual el dios dio muerte a la diosa Coyolxauqui en el Coatepec. Esta trama mítica se representa en diversos códices. (Cervera 2000: 99).

¹³⁸ Como instrumento de *Chaahk*, aparece como una hacha de hoja de pedernal o como el jeroglífico de espejo que, como se mencionó, simboliza al dios *K'awiiil*.

¹³⁹ Esta manopla en ocasiones se representa con las marcas de "lluvia *kawak*" o de "lluvia *yax*" (comunicación personal María Eugenia Gutiérrez 2011).

dios de la lluvia.¹⁴⁰ Por lo que no debe de extrañarnos que los nombres, que hoy en día se desconocen, de estas armas o incluso del armamento maya en general, estuviesen directamente relacionados con los atributos de ciertos dioses que en algunos casos, seguramente, se reflejó en los diseños de las mismas, como sucedió en el México Central. De esto se puede dar cuenta para el Posclásico en las Tierras Altas mayas, en donde los nombres de sus dioses de la guerra son: */Junpiktook'/ <Hunpiktok>*, */Ajch'uuy K'áak'/ <Ahchuy kak>*, */K'iitichak koj/ <Citchac Coh>* y *<Ahulneb>*. El primero era llamado entre los quichés y kakchiqueles como *Tihax* [sic.] “el dios del cuchillo de piedra” (Joyce 1914: 70-71, en: Prescott 1932: 377). En las fuentes lexicográficas tenemos otros ejemplos, para el yucateco el equivalente a la palabra “pedernal” es *<bat Chac> /báat Cháak/ bat chaak* [sic.], el hacha del dios */Cháak/* (Barrera Vásquez 1980: 39, en: Spero 1991: 6). Para el lacandón, *u ya'ax baat hahanak'uh* [sic.] es “rayo, el hacha del dios de la lluvia” (Bruce 1979: 334, en: *ibidem*), en el testimonio de Homun, al cuchillo sacrificial se le llama *u kab ku* [sic.], “el brazo del dios” (Tozzer 1941: 119, en: Robicsek 1984: 69) y el antes mencionado */K'áak' u pakall <K'ac' u pakal>* “escudo-valeroso” (Barrera Vásquez: 367).

Regresando al Clásico, en Palenque parece que podríamos identificar un caso similar. En la escalera jeroglífica, en el apartado en donde se narra el segundo ataque de Calakmul, que ocasiona la caída de las deidades GI, GII y GIII. Ésta última se nombra con un jeroglífico no identificado que se muestra como un aparente tablero de ajedrez, el cual se puede asociar directamente con algunas representaciones y decoraciones que se disponen en algunos escudos rectangulares, así como en los motivos que adornan por completo algunas vasijas. Esto me hace pensar en que este motivo como parte del nombre del *Dios Jaguar del Inframundo*, pueda corresponder a su vez al nombre o parte del nombre de escudos rectangulares; o bien, que estos escudos estén haciendo referencia al dios, de manera similar a las rodela, en las que se muestra el rostro de la misma deidad (Figura 4.11).

¹⁴⁰ Este es un fenómeno mucho más complejo en el que no es pertinente profundizar ahora.

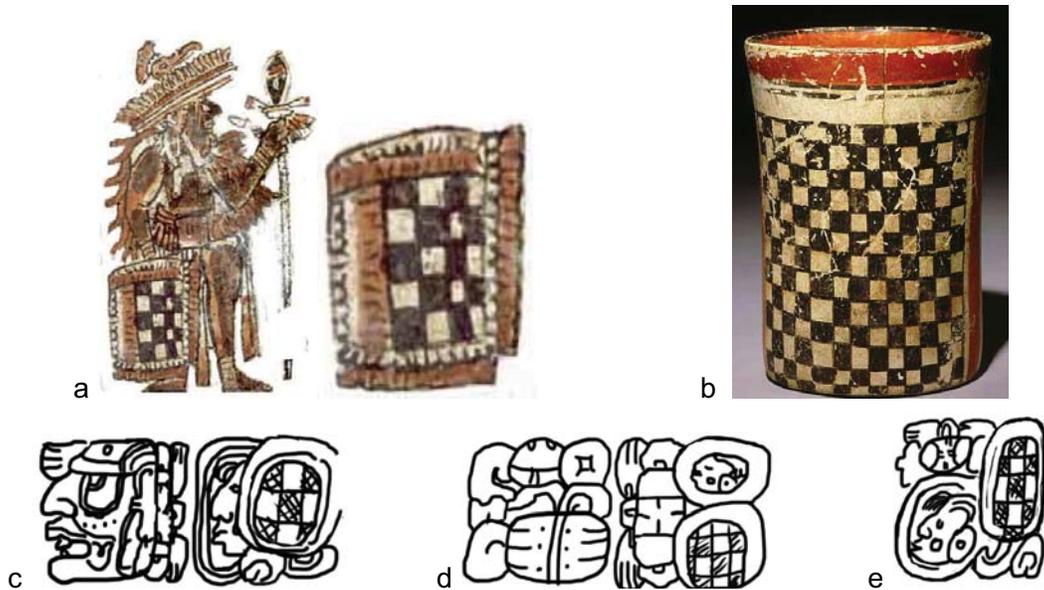


Figura 4.11 Parte superior, ejemplos iconográficos del motivo de “tablero de ajedrez”: a. Detalle del guerrero y del escudo que ostenta este motivo, detalle vasija K5390, b. Vasija decorada con el mismo motivo, vasija K599. Parte inferior, variantes nominales de GIII en las que se muestra el jeroglífico de “tablero de ajedrez”: c. Tablero del Sol, C1-D6, d. Tablero central del Templo de las Inscripciones, N4-M5, e. Lado oeste de la plataforma del Templo XIX, E10.

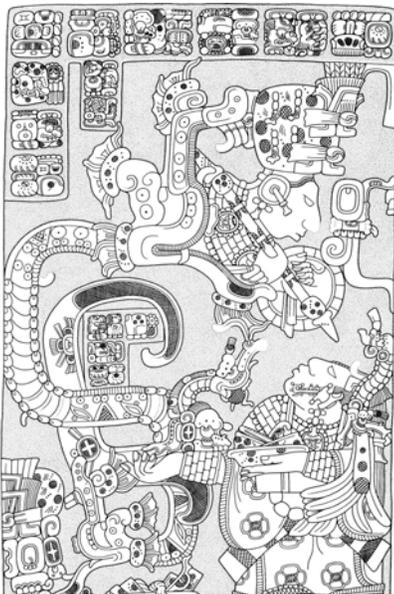


Figura 4.12 En este monumento se muestra al personaje que emerge de las fauces de la serpiente portando armas y una “máscara de rayos-x” del dios *Tláloc*, esta misma máscara se encuentra también en la esquina inferior izquierda, detalle Dintel 25 Yaxchilán (dibujo I. Graham).

Ahora bien, si visualizamos al Dios Jaguar del Inframundo como la deidad bélica por excelencia, como un modelo castrense a seguir, entonces no es raro que en las condiciones exitosas de las campañas de guerra y, en especial, en las

celebraciones de los rituales asociados con la presentación, adorno y sacrificio de los cautivos, los gobernantes mayas aparezcan emulando esta deidad inframundana. Quien por sus poderes en la guerra pone orden en el mundo y provee las condiciones para la vida humana, lo que en el mito otorga la utilidad social de la guerra (Chinchilla 2005: 129). Por ello tiene sentido el que, como patrón de la guerra, el Dios Jaguar del Inframundo suela adornar los escudos y ser a quien emulan los gobernantes cuando se visten con sus atributos en calidad de guerreros. Stephen Houston y David Stuart reconocieron la fórmula jeroglífica que identifica a personajes como personificaciones de los dioses en contextos rituales, seguida por el nombre de un dios y el de quien lo personifica (Chinchilla 2011: 40). Houston (2006: 146) piensa que en ello no hay 'ficción' evidente, sino que demuestra una creencia en la inmanencia y transubstanciación divina, de personas específicas que se convierten, en momentos especiales, en figuras de las leyendas sagradas y el panteón maya.

Considerando todo lo dicho arriba, me parece pertinente aclarar que no toda arma que ostentó algún motivo religioso, tuvo obligatoriamente un uso ritual o ceremonial, en realidad, en algunos casos pudo a bien evocar las capacidades sobrenaturales que relacionan a la dicha arma con la deidad representada en ella. Como sucede con los escudos y rodela que ostentan el rostro del Dios Jaguar del Inframundo. Se tiene diversos ejemplos que muestran a este tipo de armas defensivas siendo ocupadas en combate, por lo que pienso debieron de haber invocado los favores (fuerza y protección) del dios de la guerra, sin perder su uso dentro del campo de batalla. Lameiras (1985: 132) interpreta que el exceso de divisas exhibidas en combate, se relaciona más con cuestiones rituales, protectoras y de prestigio que con su utilidad defensiva. En mi opinión, la una no niega a la otra. Tanto el arma no pierde su funcionalidad como tal en el campo de batalla, así como la imagen de la divinidad involucrada no pierde su capacidad de acción en el campo religioso. En tanto que "lo sagrado es un elemento de estructura de la conciencia, y no un momento de la historia" (Roquet 1978: 176, en: Schwarz 2008: 70).

Esto último nos lleva a retomar la problemática del como denominar a este tipo de armamento. Se le llamó en algún momento como “armas no marciales” (Hassig 1995: 90) y posteriormente “armas rituales” (Kaneko 2009: 79). Lo importante es lograr encontrar un término que logre abarcarlas en sus diversos espacios de acción, los cuales se ha dejado entrever en los párrafos anteriores. De donde podemos abstraer lo siguiente: Como “símbolos religiosos” son multivalentes, poseen la capacidad de expresar simultáneamente varias significaciones cuya solidaridad no es evidente en el plano de la experiencia inmediata (Eliade 1969: 263). En su carácter de “alegorías”, son una forma de representación y tratan de abstracciones calificadas de cualidades y su significado es difícilmente recogido de manera directa (Schwarz 2008: 99-101). Finalmente, como signos que son, tienen un significante que es fundamentalmente de forma o aspecto visible (Schwarz 2008: 98) y señalan objetos a los cuales se puede tener acceso directo.

En todas estas facetas tienen un sentido ritual, mágico o ceremonial, es decir, religioso. El denominarlas “armas religiosas” resultaría sumamente controversial, aunque sabemos que este valor puede atribuírsele a las cosas más diversas (Puech 1977: 39). Ahora bien, si nos basamos en la idea de Radcliffe-Brown (1952: 151), en la cual afirma que la base del ritual es la atribución de un ‘valor ritual’ a los objetos y a las acciones, que en sí mismos pueden ser objetos de interés común que vinculen entre sí a las personas de una comunidad, o bien, pueden ser simbólicamente representativos de objetos como éstos, podemos ir delimitando y encaminándonos a su apelativo ideal. Si bien la idea no es regresar a llamarlas “armas rituales”, si nos ayuda a comprender que al convertirse las armas en objetos de culto o parte del culto, no son veneradas como objetos sagrados, sino como manifestaciones de lo sagrado. Y en tanto que forman parte del actuar religioso, se encuentran dotadas de un significado que es simbólico, puesto que se refieren a valores o figuras sobrenaturales (Eliade 1969: 258).

El hombre mesoamericano, y específicamente el hombre maya del Clásico, implicaba todas sus actividades en el simbolismo. De principio sabemos que el tipo de armas al que nos hemos venido refiriendo funcionan como “símbolos”, en

tanto que son un elemento mediador entre dos niveles de conciencia, lo profano y lo sagrado (Schwarz 2008: 93). Este simbolismo era esencialmente de carácter religioso y, como tal, en la mayoría de las ocasiones concernía al mundo en su totalidad, en otras, a algunas de sus estructuras, y en otras tantas, se referían a ciertas situaciones constitutivas de toda existencia humana (Eliade 1969: 217) como lo es la guerra. Por lo que respondiendo a esta idea del *homo symbolicus*,¹⁴¹ parece que la mejor manera de denominar a este tipo de armamento sería la de “armas simbólicas”, sin embargo el término por si mismo resulta un tanto vago. Por los que tras este entramado de ideas propongo el llamar “armas simbólico-religiosas” al conjunto de armas castrenses que se vieron implicadas en espacios rituales, políticos, ceremoniales, míticos y bélicos con un campo de acción, únicamente o no, religioso.

¹⁴¹ Con ello Eliade se refiere a la capacidad creadora de símbolos (*symbol-forming power*) que tiene el hombre, en tanto “todo en cuanto el produce es símbolo” (1969: 245-256).

CAPÍTULO 5

EL BRAZO ARMADO DEL PODER

Las armas como producto cultural no sólo fungieron como objetos para el combate, también se usaron como piezas de ornato, de lujo, como objetos sagrados y/o de culto, de prestigio, autoridad y honor (Cervera 2007: 89), lo que les confirió un lugar dentro del ritual y la parafernalia política del Clásico maya. Esto sucedió en todas las culturas, pero funcionó y se expresó de diferente manera en cada una de ellas. Para ejemplificar estos atributos en diversas culturas, Cervera (2000: 89) retoma algunos casos como las espadas cruciformes del S. XVI, que fueron un importante símbolo de autoridad entre los soldados españoles. O bien, las espadas medievales con símbolos religiosos y las catanas japonesas, ambas apreciadas por su eficacia y belleza, sofisticada elaboración y carga simbólica; por lo que formaron parte del discurso político y ceremonial de su sociedad.

En Mesoamérica, la posibilidad de la elaboración de instrumentos de mayor valía, calidad y de uso restringido ya ha sido puesta sobre la mesa. Johanna Broda, en el Códice Mendocino, reconoció la diferencia entre los trajes y rodela “de plumas ricas” y los “de plumas baladís” (1978: 125). Traigo esto a colación ya que algunos autores alegaron en su momento la inexistencia de las que nombran “armas de élite”, para el caso mesoamericano (Hassig 1992: 73). En esta investigación se propone lo contrario, afirmando la existencia de este tipo de artefactos, y reconociendo su funcionalidad dentro del discurso político. Ya que la mera presencia de armas de materiales de mayor costo y calidad, y de manufactura de alta especialidad, implica la demostración de las capacidades económicas de la élite a la que pertenecieron dichos objetos, que también, engrosan y remarcan la brecha social que permite a la clase política mostrarse como superior ante la gente del común. Este mensaje muy probablemente fue dirigido no sólo de manera interna, sino que debió de haber tenido mayores

pretensiones; llevando esta demostración del poder más allá de sus fronteras, buscando llegar a los ojos de los gobernantes vecinos. Esta sería la razón por la cual las imágenes que muestran este tipo de armas son tan recurrentes en monumentos y vasijas, y muy probablemente en los códices, que fungieron como los principales canales de comunicación visual de la época. Lo que podría bien explicar porque es que en algunos sitios las armas representadas en sus monumentos son de mayor o menor opulencia que las que se muestran en otros, haciendo notar las posibilidades de cada entidad política o incluso, de cada uno de sus gobernantes.

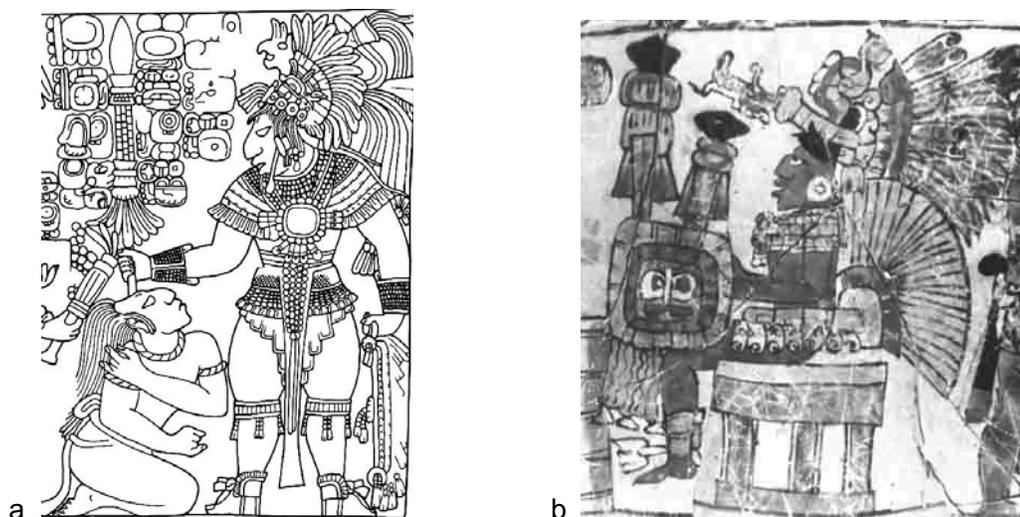


Figura 5.1 Escenas en las que los gobernantes o personajes de alta estirpe se muestran con vestimenta guerrera, emulando su poder. a. Fragmento Dintel 1 La Pasadita (dibujo de I. Graham), b. Detalle vasija K3045.

Las élites, para mantenerse en su lugar privilegiado, tuvieron que vender la idea de la política de seguridad y los programas de armamento en aplicación. Esto en buena parte lo llevaron a cabo por medio del arte, el cual estuvo al alcance tanto de la población local como de las élites extranjeras, promoviendo la idea de una gran infraestructura militar, buscando provocar el temor para evitar los levantamientos intestinos y ataques exteriores. Por ello resulta tan común la aparición de grandes gobernantes ostentando un impecable ajuar bélico, postrados sobre cautivos de guerra impresos en estelas que incluso llegaban a doblar el tamaño de un hombre común, o en cerámica de alto valor. Las armas emuladas

en este tipo de representaciones, así como las utilizadas en los diversos rituales y ceremonias, y por obviedad empleadas únicamente por personajes de alta estirpe, solían denotar una alta especialización en su manufactura. Como lo señaló Costin (1991:12-13, en: Inomata 2001: 324), la ideología también da forma a la producción especializada, sugiriendo que la concentración de la especialización es parte del control de las élites en el poder. Un argumento muy similar elaborado por Da Marrais, Castillo y Earle (1996: 16, en: Inomata 2001: 324) propone que la materialización hace posible extender una ideología más allá del grupo local, llegando a la población fuera de sus fronteras, de ahí la preocupación de la elaboración de artefactos de alta especialidad, que llegaban por alguna u otra razón a otras ciudades, así como las cerámicas y monumentos que hacían referencia a estas armas de alta cualidad.

Las imágenes reproducen la cosmovisión de un grupo cultural con base en un sistema de símbolos que se modifican a la par que la sociedad que los reproduce lo hace. De sus formas de manifestación, la imagen del guerrero victorioso pertenece a un orden de carácter mitológico forjado con los cánones visuales de la cultura de la que provienen (Trejo 2000: 222). Las obras, producto de este proceso no reproducen los mitos completos porque se trata de un arte de símbolos y valores, mas sí representan un momento o pasaje importante según la función del objeto artístico. Dicho objetivo tiene como principio el mantenimiento de las tradiciones, adquiriendo el poder de evocar, provocar, propiciar, conservar y unificar (Trejo 2000: 224-225). A sabiendas de este efecto del arte, el gobernante al emularse como guerrero, al personificar una deidad belicosa o una deidad armada; se convierte en “el guerrero” por excelencia, quien por medio del arte expresa su victoria sobre su contendiente. Es gracias a estas campañas bélicas de las que se habla en el arte, por las que el gobernante demuestra cómo es que defiende, unifica, ampara y asegura el prestigio de su entidad política. Y a su vez, cómo es que sigue las normas que le han sido encomendadas como ley ancestral, permitiéndole de esta manera mantenerse en el poder. Esto resulta muy importante, ya que dentro de toda esta imaginería, las armas son las que le

permiten al principal identificarse como guerrero, amo, defensor, protector y señor de su ciudad.

Dentro del discurso político, el que las élites, y sobre todo, los gobernantes se inmiscuyeran dentro de los menesteres de la guerra, convertían a este quehacer en una labor de prestigio y poder. De ahí la importancia de ostentar armas de mayor valor. Una clara imagen de esto se muestra en la investigación de K. Aoyama (2006: 35) en Aguateca, para quien resultó sumamente interesante que las dos únicas puntas bifaciales de obsidiana encontradas a lo largo de su investigación fuesen halladas en el palacio y en un templo que, por fechamiento, corresponden al gobernante 5, *Tan Te' K'inich*. Estas puntas, afirma, fueron con toda probabilidad parte de su armamento, por lo que, tenían importantes implicaciones que las distinguían de las empleadas por el resto de la población. Con ello, puso sobre la mesa la posibilidad de que inclusive estas armas de élite, paralelamente, hagan referencia al nivel político y/o social, lo que implicaría la restricción de ciertos materiales para uso exclusivo de la clase alta y aún más restringido para único uso del gobernante. Así, el tan sólo pensar que el gobernante y las deidades fuesen partícipes en eventos bélicos, dotó a este arte de gran prestigio, convirtiéndolo en una necesidad para el rol de gobernante. De ahí resulta que los títulos asociados a la guerra fuesen sinónimo de prestigio, poderío y fuerza. Razón por la que los portadores de estos títulos se mostrasen a sí mismos, algunas veces, como guerreros y en otras no; pero invariablemente portando lanza y escudo circular, las armas más representativas del periodo.¹⁴² Sin mencionar que el arma figurada como tal, lleva un valor agregado más allá del valor económico aparente, un valor como símbolo, un valor político y un valor ceremonial.

Tras la victoria, las grandes urbes mayas, solieron realizar ceremonias de las que tenemos conocimiento gracias a los abundantes depósitos rituales¹⁴³ en diferentes contextos —los cuales se caracterizaron por contener, entre otros

¹⁴² Esto se aplica únicamente para las ocasiones en que se hace referencia al título en cuestión. Y el arma que ostentan depende la región, así podemos ver muchas variedades de lanzas, hachas, hacha *K'awil*, escudos rectangulares, yelmos y escudos flexibles por lo general.

¹⁴³ Ver concepto en nota al pie 123.

objetos, puntas y cuchillos de pedernal y obsidiana—. Ello reforzaba el vínculo con las deidades y fortalecía los lazos de la comunidad, formando parte de la economía de la población, según ha propuesto Vázquez Campa (2012: 14) ha propuesto. La autora considera que este tipo de depósitos se encontraban ligados a asuntos políticos y económicos. En lo que a lo político se refiere, estos depósitos reflejan la concentración y legitimación del poder, así como la manipulación de las masas. En este sentido, la parte económica de dichos rituales puede entenderse como la materialización de los valores y creencias a través de la adquisición y el consumo de aquellos objetos materiales partícipes en el ritual. Rescatando lo mencionado arriba, sobre el valor agregado de las armas, en estos ejemplos es observable el proceso de materialización de las dinámicas políticas y sociales (guerra), proceso que explica muy bien la llamada “economía del ritual”.¹⁴⁴

Como hemos podido reconocer con anterioridad, *K'awiil*, en sí mismo es una deidad, es un hacha y es el rayo. En este capítulo retomaremos el valor que como objeto, tiene el “hacha/cetro *K'awiil*”. El dios K se encuentra íntimamente ligado a la transferencia del poder. El verbo que hace referencia a la acción de entronizarse, *chamaw K'awiil* “recibió el *K'awiil*”¹⁴⁵ (comunicación personal Guillermo Bernal, 2012) es el mejor ejemplo del papel que la deidad fungió en el proceso de sucesión del poder. Sabemos de la relación existente entre el baile —como ritual—y *K'awiil*, el que tuvo un impacto directo en el proceso de legitimación del que éste forma parte, al hacer uso de la imagen de la deidad que se encuentra profundamente relacionada con el linaje y el poder, como lo observaron García Barrios y Valencia (2007: 27). Con una mirada analítica, resulta muy interesante el reconocer que bajo lo visible del acto ritual (político), tenemos un acto alegórico en el que una deidad/objeto/arma es entregada como símbolo del poder del linaje que lleva a cabo el ritual. Mostrando que el objeto, a modo de

¹⁴⁴ “El término “economía del ritual” es utilizado como una construcción teórica para inspirar y organizar preguntas acerca de cómo las prácticas económicas son ritualizadas, cómo las prácticas rituales son economizadas y cómo estas acciones secuenciales o simultáneas comunican y constituyen la visión del mundo (Wells y Davis-Salazar 2007:3, en: Vázquez 2012: 14).

¹⁴⁵ Corresponde al jeroglífico de mano con la piedra de *K'awiil* en la vasija K675 (comunicación personal Guillermo Bernal 2012).

arma, se encuentra dotado de un valor como el poder y la fuerza, mientras que como deidad denota poder, divinidad y sobrenaturalidad (Figura 5.2).



Figura 5.2 Escena en la que se muestra el baile de *K'awil*, detalle Dintel 1 Yaxchilán (dibujo I. Graham).

Este mismo “proceso”, aunque no de forma idéntica, sucedió con otras armas. La maza a manera de objeto de poder, maza/cetro, tuvo un proceso de cambio en el que como símbolo que denotaba poder y fuerza bélica, fue cobrando prestigio. Fue un arma que se asoció fuertemente por su valor con jefes guerreros y gobernantes. Con el paso del tiempo sufrió un proceso en el que perdió poco a poco su capacidad como arma y fue tomando valor como objeto suntuario. Lo que finalmente resultó reflejado en los cetros de gran ornato que ostentaron los reyes del Viejo Mundo. En el caso maya, con base en la evidencia con la que se cuenta hoy en día, es imposible atestiguar la existencia de este proceso; pero podríamos pensar que el arma que pudo haber sufrido un desarrollo similar debió de haber sido el cetro *K'awil*, y no la maza; pensando en el valor y relevancia que ocupa cada una en la cosmovisión maya del Clásico, que refieren la transmisión y toma del poder.

En el interior de los palacios, podemos advertir la existencia de aquella costumbre en el que algunas mujeres de la corte, precedidas por la consorte del gobernante, hacían entrega del ajuar bélico a su señor, muy posiblemente en una



Figura. 5.3 Vasija K2695.



Figura.5.4 Dintel 26 Yaxchilán
(Dibujo I. Graham).



Figura.5.5 Tablero de los esclavos
Palenque (dibujo M. Greene).

ceremonia que antecedió a la batalla. Gracias a imágenes como la que se muestra en la vasija K2695, procedente de la región de Tikal, en la que se representa al gobernante y la “toma” de sus armas debió gobernante *Yahx Unu’un Ahyiin* en una

ceremonia en el que recibe su lanza, junto con su escudo y una máscara de quienes parecen ser sus consortes (Figura 5.3), podemos atestiguar que el proceso de investidura del gobernante debió de haberse conceptualizado como un suceso relevante, por lo que ello implicaba. Otro posible ejemplo lo tenemos en el Dintel 26 de Yaxchilán, en donde se muestra a la cónyuge del gobernante haciendo entrega de lo que aparenta ser un casco/yelmo de cabeza de felino, al tiempo que el señor ostenta otras armas (Figura 5.4), situación muy similar al ejemplo anterior. El ascenso al trono, es otra ocasión en la que se realiza una ceremonia de entrega de armas, como lo demuestra el “tablero de los esclavos” de Palenque, en el que el gobernante recibe de su madre y padre el *tok'-pakal*¹⁴⁶ y el *kojaw*, respectivamente (Figura 5.5). Claros instrumento bélicos y símbolos del poderío político-militar, otorgan las capacidades necesarias para el mantenimiento del orden en su entidad política. Este tipo de protocolos, tenían una función social. Ya que en ellas, no sólo se celebraba una ceremonia de investidura, similar a las que se le realizaban a las diversas deidades; sino que igualmente reafirmaba al gobernante como el guerrero principal, con el mayor poder y prestigio.

Por otra parte, es muy importante hablar sobre la importancia política que cobraron los elementos teotihuacanos en el área maya durante el Clásico. De principio tenemos el tema de los lanzadardos. Como sabemos, esta arma tuvo su origen en el Centro de México y llegaron por contacto a la región maya.¹⁴⁷ En algunas representaciones son portados por gobernantes vestidos como guerreros de alta estirpe, muy comúnmente con el llamado yelmo de “la serpiente de guerra teotihuacana” y, en otras ocasiones, asociados a imágenes de ancestros. Es difícil descifrar si estas representaciones nos hablan de un arma útil o de una de ornato, pero sabemos que el valor es sumamente importante, ya que al ser portados aluden a otra cultura, que dentro del imaginario maya del Clásico, tenía gran prestigio y poder. Por ello no nos debe parecer extraño que el lanzadardos se asocie en las imágenes, a otros elementos provenientes de la

¹⁴⁶ “El pedernal y el escudo” difracismo que hace referencia a la guerra.

¹⁴⁷ Para profundizar mas sobre el tema, revisar el apartado de “lanzadardos”.

región teotihuacana, como el *kojaw*,¹⁴⁸ en la zona del Usumacinta; y por supuesto, son la mejor forma de identificar a los personajes teotihuacanos en la famosa Estela 31 de Tikal (Figura 5.6).

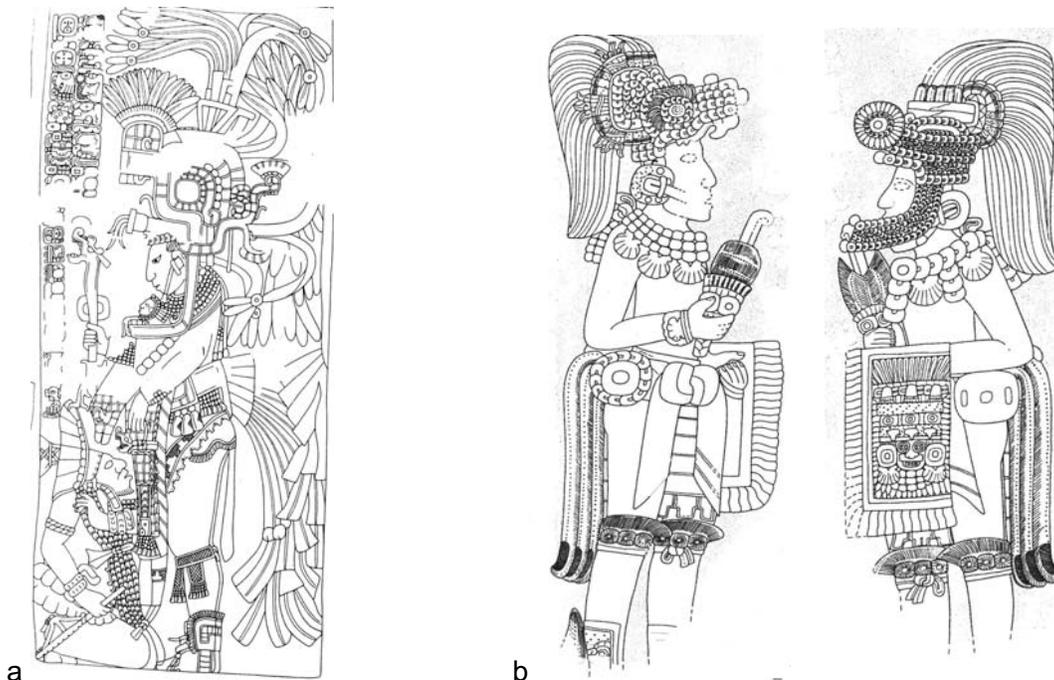


Figura 5.6 a. Estela 3 de Bonampak (Dibujo P. Mathews), b. Fragmento de los laterales izquierdo y derecho de la Estela 31 de Tikal (Dibujo J. Montgomery). En ambas representaciones se muestra el uso de el lanzadardos en contextos asociados a elementos teotihuacanos.

Esta investigación propone, bajo el concepto del *pars pro toto*, que los dardos de esta arma fueron en ocasiones sustituto de la misma, por ello como complemento de la idea anterior, le vemos compartir escena con los escudos rectangulares con motivos teotihuacanos en Naranjo, de la misma forma que sucede en Cancuén (Figura 5.7). Como símbolo de poder, su valor fue tal, que para el Posclásico, el *átlatl* fue utilizado por los *uei tlatoani* mexicas, ya que era por excelencia el arma que investían sus deidades. De manera paralela, en Chichén Itzá, fue igualmente un objeto de uso exclusivo –en contexto político– de los gobernantes. Ejemplo de ello lo tenemos en el templo de Chacmool, donde el

¹⁴⁸ Como se le denominó en las inscripciones al “tocado de serpiente de guerra teotihuacana”.

fresco muestra a un gobernante sentado en un trono de jaguar portando un lanzadardos.

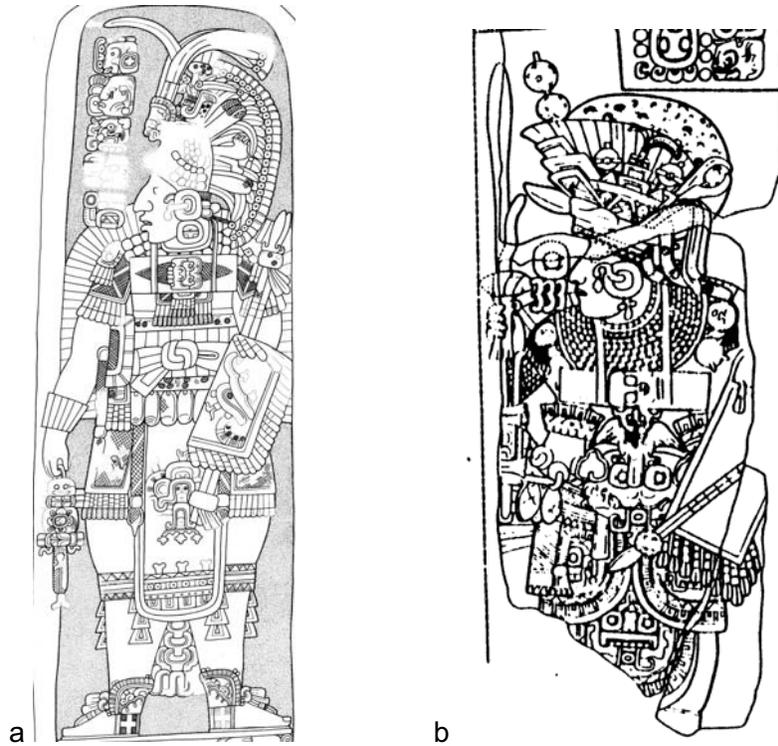


Figura 5.7 a. Fragmento de la Estela 2 de Naranjo, b. Fragmento Estela 16 de Dos Pilas (Dibujo). En ambos ejemplos se muestra la aparición de los dardos –infijos en el escudo–, en sustitución del lanzadardos.

Como podemos dar cuenta, en el Clásico Tardío los símbolos teotihuacanos fueron empleados como distintivos de la guerra, el prestigio, del poder político y su legitimación a lo largo de las Tierras Bajas mayas, por los que motivos de esta cultura los podemos encontrar en sitios como Dos Pilas, Piedras Negras, Palenque, Copán y los ya mencionados Naranjo, Cancuén, Tikal y Yaxchilán. Estos símbolos no se restringían a los lanzadardos y escudos rectangulares, incluían también el tocado de serpiente de guerra y algunos atributos de *Tláloc*¹⁴⁹ (Schele y Miller 1986: 211-214; Schele y Freidel 1990: 146-149; Velásquez 2002: 232, 244), dios de la lluvia y la guerra en el Centro de México. Por ello no deben

¹⁴⁹ *Tláloc* es su nombre dentro de la cultura mexicana. Suele denominársele de esta manera a falta del conocimiento de su nombre durante la época teotihuacana.

de sorprendernos las múltiples representaciones en piedra, de gobernantes mostrándose como guerreros teotihuacanos bajo la advocación de *Tláloc* (García Barrios 2008: 496).

El armamento tiene la particularidad de no sólo señalar al personaje victorioso y dotado de poder, sino que también posee la capacidad de denotar derrota y sumisión en diversas modalidades. Una de ellas, y la más común, es por su ausencia. Por extraño que esto suene, en una escena de combate los personajes del bando derrotado, ya sea que se encuentren sometidos o aun en combate, nunca se representan armados.¹⁵⁰ De esto se puede dar fe a través de las múltiples representaciones de batallas en los diversos formatos en las que aparecen. El más claro de todos ellos resulta ser el mural de la batalla en Bonampak, en donde a lo largo de la representación pictórica podemos ver combatientes del bando opositor a la dicha ciudad, sin portar arma alguna. Vale resaltar un caso en particular de este mural, en el que el personaje que combate en contra del principal de Bonampak, se encuentra sometido en una aparente acción de haber soltado una lanza que se encuentra a su costado y rota, partida por la mitad (Figura 5.8). Esta imagen tiene un alto nivel de simbolismo, ya que no sólo el personaje se encuentra sometido y despojado de sus atributos guerreros; sino que al encontrarse su arma –símbolo de poder— quebrada a su costado, nos hace pensar en el quebranto de su poderío y la caída de su ciudad. Un cuadro muy similar, pero a otro nivel de representación, lo encontramos en la ciudad de Yaxchilán. En esta ciudad, sus tan reconocidos dinteles tienen una gran particularidad, en ellos suele representarse personajes en combate, usualmente en pleno sometimiento de un cautivo. En estos retratos, el sometido suele representarse aun en posesión de su arma, la cual postra sobre el piso (Figura 5.9). Esta situación, igualmente debe de estar expresando la caída de no sólo los atributos guerreros del oponente cautivado, también de la dinastía, o en dado

¹⁵⁰ Situación muy similar ocurre en los murales de Cacaxtla, en donde los personajes abatidos no portan armas y se pueden distinguir por un tocado de ave con plumas y por ataviarse con collares, brazaletes y pectorales de piedra azul, objetos comunes en los personajes que serán sacrificados. En contraposición con los señores locales ataviados de jaguar, quienes se muestran erguidos, armados, y muy ricamente ataviados.

caso, de la ciudad de la que provenga el prisionero. Otro ejemplo, particular es el que encontramos figurado en la vasija K5451, en donde se observa como es que inmersa en una escena de ataque a una ciudad, una mujer postrada en el piso toca el cuchillo de un guerrero en señal de sumisión. Este acto fue interpretado por Houston, Stuart y Taube como un acto de subordinación en el que el cuchillo resulta una alegoría del falo del combatiente (2006: 218).

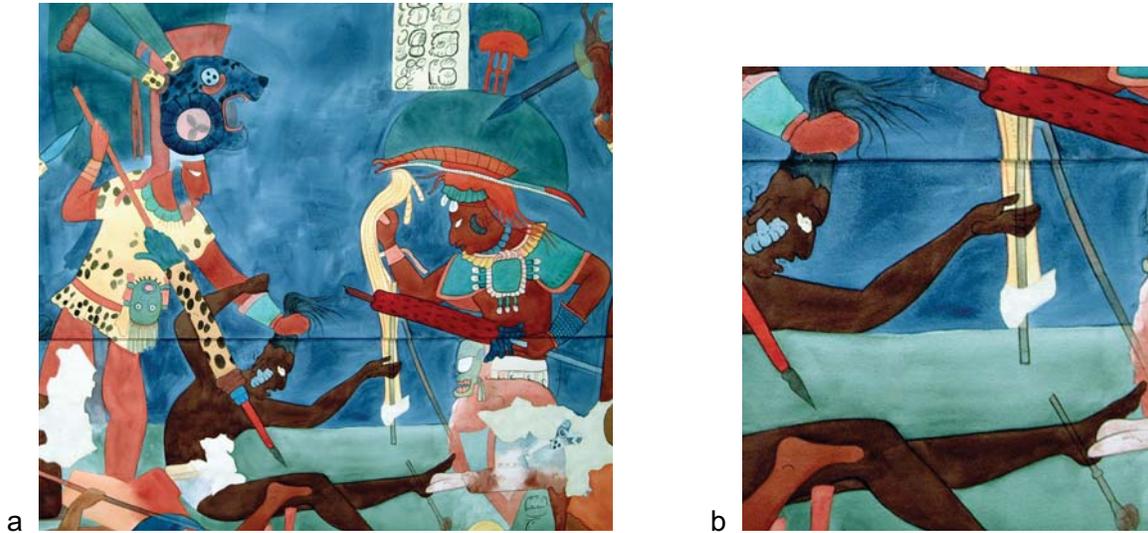


Figura. 5.8 a. Escena de combate y sumisión de cautivo por personajes de alto rango, b. Detalle del sometido, quien se muestra en clara acción de soltar su lanza, la cual se encuentra partida en dos pedazos. Fragmento “Mural de la Batalla”, Templo de las Pinturas, Cuarto II Bonampak (Hurst y Ashby 2001).



Figura 5.9 Escena en la que el arma, en este caso el escudo, es utilizada para hacer referencia a la sumisión, Dintel 1 Bonampak (dibujo P. Mathews).

Igualmente debemos de reconocer que no todas las armas otorgan prestigio. Inclusive hay casos, como las piedras, que son poco representadas y por lo tanto nos hace pensar que poco era su valor cultural y nulo su valor en contexto de prestigio político. En cambio, las lanzas largas y el escudo circular, como el atavío guerrero estándar entre los mayas clásicos son las que mayormente están asociadas a imágenes y escenas de ostentación del poder y fuerza política. Con menor frecuencia, pero igualmente participes en este juego, se encuentran las armas relacionadas a deidades o escenas míticas. Que con una intención de evocar a determinada deidad, los gobernantes personifican; bajo un discurso con mayor intención de demostrar sus capacidades como mediador entre las deidades y el espacio mundano, que con cortes de poderío militar. Pero con la misma finalidad, demuestran su superioridad, reafirmando su posición política. Y por último, pero no menos importantes, encontramos las variedades regionales. En algunas zonas se prefiere ostentar un escudo rectangular o uno flexible, que la típica rodela; o bien, una lanza de características locales más que una lanza estándar, lo que resulta bastante comprensible.

Finalmente hemos podido observar que la armería maya del Clásico tuvo una gran valía en los espacios políticos. Jugó un rol sumamente importante, al fungir como alegoría de fuerza y poder en una cultura como la del Clásico, inmersa en un devenir de continuos conflictos armados a pequeña y gran escala. Fueron las armas la imagen –símbolo– de uno de los pilares bajo los que se forjó la política del control social, la guerra (el temor).

CONSIDERACIONES FINALES

“[...] la guerra no pertenece al campo de las artes o de las ciencias, sino al de la existencia social” (Clausewitz, I, 1977: 107).

Esta investigación ha resultado en una importante serie de preguntas que previamente habían sido poco o nada trabajadas, en lo que a temas bélicos se refiere. Se ha dado a la tarea de problematizar de forma somera, porque si bien no era el tema central de la investigación, las problemáticas de la guerra maya clásica; su sistema de armamento, sistema de mandos, unidades específicas y el comportamiento de las armas en batalla entre algunas otras. Pero a la par se ha podido observar cómo estas mismas armas utilizadas no fueron simples herramientas del oficio de la guerra. Por el contrario, esta investigación demuestra, comprende y valoriza el rol que las armas, de manera particular y como conjunto, desarrollaron en la sociedad maya.

La primera parte de esta obra, en donde se presenta el estudio particular de cada una de las armas trabajadas, nos permitió reconocer las características de cada una de ellas desde dos puntos de vista: como objeto material, mostrándonos su forma de empleo, manufactura, y espacios de utilización, así como efectos de su uso; mientras que como objeto cultural, se delinearon sus campos de acción dentro de la vida social, ceremonial, política, bélica y religiosa. Bajo estas dos perspectivas, este capítulo 2º nos permite reconocer la diversidad del armamento existente en el área; los regionalismos, las variantes, multiplicidad de usos, etc. Los mayas clásicos crearon armas, otras las adoptaron, modificaron e innovaron para su conveniencia. Las dotaron de valor y simbolismo por su contexto de origen o material de manufactura. Y les dieron un lugar preponderante dentro de su cultura como efigies de poder político, bélico y sobrenatural.

En el segundo bloque, encontramos el análisis contextual de los primeros datos revelados. Con ello se nos permite reconocer los diversos campos de acción, sumamente entrelazados, en los que las armas, como fenómeno, son

participes, y en algunos casos, protagonistas. Mostrar sus capacidades como alegorías del poder tanto dinástico, como bélico y político. Su conceptualización como artículos suntuarios, con valores y poderes sobrenaturales, como herramienta e incluso como advocaciones de dioses. Convirtiéndolas en el símbolo mismo de la guerra, la victoria e incluso, de la derrota. Las armas se convirtieron en marcadores de la jerarquización social, partícipes en rituales y ceremonias, así como indicadores del avance tecnológico de la cultura de la que proceden. Desde un punto de vista económico, las armas fueron un modo de apropiación de los recursos y el poder. Tuvieron un papel preponderante en diversas actividades como pudo observarse, pero en su papel primordial, como instrumento de guerra, el arsenal maya fue la herramienta impulsora de los fines expansionistas y de control regional de las grandes entidades políticas. Los mayas del Clásico fueron capaces de desarrollar la guerra compleja, y con ello organizar sus ejércitos en unidades de combate específicas, que se definían e interactuaban conforme a los complejos sistemas de armamento que desplegaron gracias al pleno y especializado conocimiento que tenían sobre el tema.

Hablar sobre la concepción que en aquella época (300-800 d.C.) se tenía de las armas, actualmente parece ser muy prematuro. Más aun, si somos conscientes de lo alejados que estamos de la comprensión total del pensamiento maya prehispánico. Sin embargo, podemos reconocer los primeros hilos del complejo tejido conceptual que de esta cuestión devienen, que forman buena parte de las aportaciones más sustanciales de esta investigación. Ahora sabemos de los diversos aspectos y capacidades de las armas, en donde es el simbolismo, el elemento que une la forma con el contenido, es el que da sentido a todo este complejo entramado de valores y concepciones. Este contenido es determinado por el aspecto ritual y ceremonial de la sociedad y resulta indisociable de lo que es la forma. Esto sucede porque esta última sigue una batería ritual (Hobsbawm 2003: 200-201) que la determina de manera cultural.

Las armas, como fenómeno, cuentan con una serie de elementos, de entre los cuales, el que más resalta y resulta ser el más importante —a los ojos de esta investigación— es el simbolismo. En él, la cosmovisión del grupo se expresa, de

forma que “cada fragmento es una parte específica de una ideología y un movimiento globales, que corresponden a un universo completo de simbolismo y alegoría” (Hobsbawm 2003: 203), por ello es que su análisis es tan importante. El contenido del que venimos hablando es aquel que demuestra las capacidades rituales, ceremoniales y de poder con el que las armas contaban como objetos y como símbolos; de su asociaciones y poderes sobrenaturales, así como de sus habilidades de personificación y de encarnar “seres” animados. Con ello, creando un universo completo de símbolos y alegorías, cada fragmento correspondiente a una parte específica, pequeña o grande, de una compleja ideología y movimientos globales que componen a la cultura de la que forman parte.

A final de cuentas, esta investigación nos ha permitido entender que las armas fueron más que un mero instrumento para la guerra, ya que no sólo definen a la guerra misma y a la estructura militar, sino que, hay que reconocerlas como objetos culturales, insertos en una sociedad, en la que ejercen funciones específicas, tanto utilitarias como simbólicas. La mejor muestra de este carácter multifacético, es el que la mayoría de sus representaciones suceden en contextos no bélicos, lo que les confiere, como imagen, más el carácter de símbolos que el de meras representaciones de instrumentos marciales *per se*. Las armas en el arte maya son evocaciones a espacios, poderes, motivos y valores de distinta y muy diversa índole –como se demuestra en los capítulos 4 y 5–, que su misma naturaleza marcial les ha conferido –a la que refiere en el capítulo 3–.

Dar una definición del armamento maya del Clásico nos lleva a una compleja tarea que aun se encuentra lejos de ser terminada. Siendo conscientes de dicha desventura, esta investigación entiende desde un criterio morfológico (bajo el cual se trabajó en esta investigación) que una arma maya del Clásico resulta ser aquel objeto que bajo la silueta –diseño básico– de un arma, tiene capacidad de acción en los diversos escenarios terrenales y/o sobrenaturales, que le confieren un lugar preponderante como actor dentro de la imagería de la guerra y la cultura maya. Es aquel instrumento diseñado bajo los estándares de un arma (con la función de defender y ofender), que basado en los preceptos culturales propios del Clásico maya, fue creado para ser empleado, o no, en el

campo de batalla. De forma que podemos encontrar armas de carácter suntuario, que desde el momento de su elaboración, nunca tuvieron la pretensión de ser utilizados en un combate, armas que con atributos sobrenaturales, no dejaron de ser pensadas y elaboradas bajo criterios morfológicos; armas que usadas en la guerra, encontraron lugar dentro de ceremonias y ritos encaminados a la manutención del cosmos.

Ahora bien, ubicando a las armas dentro de un contexto de estudios enfocados en la guerra, superando las barreras de las disciplinas, debemos de entender que, como Goldstein (2001) lo señaló en su momento, el sistema de guerra no se encuentra petrificado ni sigue una fórmula simple, sino que está vivo, es complejo y, más importante, es susceptible de ser modificado (Valckx *et. al.* 2011: 145). Por ello es que resulta tan valioso el comprender que estamos trabajando con un fenómeno cultural en constante cambio y con grandes capacidades adaptativas, por lo que resulta sencillo y a la vez tan complejo poder fechar y ubicar nuestro objeto de estudio. Es decir, poder entender con qué cultura es con la que estamos trabajando, en qué periodo y región, identificar toda aquella influencia obtenida por el contacto con otras áreas culturales y distinguir lo propio. El conocer las diversas caras de este fenómeno, así como nos ayuda a identificarlo como un elemento propiamente maya, igualmente nos permite hermanarlo a la complejidad de lo mesoamericano. Debemos entender que tratamos con un fenómeno en absoluto estático, por lo que resulta de vital importancia conocer su proceso de desarrollo, evolución y cambio.

Finalmente, esta investigación tiene como objetivo sensibilizar al investigador en la preocupación y ocupación en nuevos temas de estudio, y en el replanteamiento de dichos temas desde nuevas ópticas. Por ello es que durante el desarrollo de esta obra se pretendió proporcionar elementos que expliquen la dinámica cultural bajo la que fueron concebidas las armas durante el Clásico. Sabemos que aun queda mucho, sino es que todo, por hacer. Este trabajo no se cierra, sino que se deja permanentemente abierto para ser abordarlo con mayor ímpetu y profundidad, no sólo propios, sino de todo aquel que con nuevas propuestas se encuentre dispuesto a trabajarlo desde novedosas ópticas

religiosas, políticas, económicas, culturales, técnicas, teóricas, experimentales, etc. apoyadas en la transdisciplina. Todo este entramado de ideas invita al estudio del fenómeno del armamento para cualquier periodo y región maya, además de incitar el tratamiento de otros aspectos de la guerra, como un campo de expresión cultural. Así que bienvenidos sean todos a este exquisito tema, que es la guerra en los grupos mayas y, por que no, en las culturas mesoamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña Sandoval, René (ed.)
1993 *Bocabulario de Maya Than, cordex vindobonensis, facsímil y transcripción crítica anotada*, UNAM, México.
- Álvarez Lomelí, Cristina
1997 *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, vol. III, UNAM, México.
- Aoyama, Kazuo
2006 “La guerra y las armas de los mayas clásicos: Puntas de lanza y flecha de Aguateca y Copán, *Estudios de Cultura Maya XXVIII*: 27-49.
- Arzápalo Marín, Ramón (ed.)
1995 *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, 3 Tomos: XXVIII, UNAM, México.
- Bandelier, Adolph
1877 “On the art of war and mode of warfare of the ancient mexicans”, Peabody Museum of American Archeology and Ethnology: *10th Annual Report*, Cambridge, pp. 95-167.
- Barrera Vázquez, Alfredo (ed.)
1980 *Diccionario maya CORDEMEX*, Ediciones CORDEMEX, Mérida, Yucatán.
- Bassie-Sweet, Karen
1991 *From the mouth of the dark cave. Commemorative sculpture of the Late Classic Maya*, University of Oklahoma Press: Normand London, Oklahoma.
- Baudez, Claude-Francois
2000 “El botín humano de las guerras mayas : decapitados y cabezas-trofeo” en: Silvia Trejo, ed. *La guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*, CONACULTA. INAH, México. p.p. 189-204.
- 2005 “En las Fauces del Monstruo”, *Arqueología Mexicana*, *Manos y pies: Símbolos prehispánicos*, 71: 58-67.
- Beetz, Carl y Linton Satterthwaite
1981 *The monuments and inscriptions of Caracol, Belize*, The University Museum, University Museum Monograph 45,

University of Pennsylvania, Philadelphia.

- Borhegyi, Stehpan F. De
1967 "Piedras semiesféricas con asas para el juego de pelota y "manoplas", *Estudios de Cultura Maya*, VI: 215-219.
- Braswell, Goffrey, John Clark, Kazuo Aoyama, Heather Mc Killop, Michel Glascock
2000 "Determin the geogical provenance of Obsidian artefacts from the maya region, *Latin American Antiquity*, 11, (3): 269- 282.
- Broda, Johanna
1978 "El tributo en trajes guerreros y la estructura del sistema tributario mexicana", en: *Economía política e ideología en el México prehispánico*, ed. Pedro Carrasco y Johanna Broda, Editorial Nueva Imagen, CIS-INAH, México. pp. 115-174.
- Brokmann Haro, Carlos
1996 "Armamento y organización militar de los mayas. La guerra durante el Clásico Tardío", *Arqueología Mexicana. Los Tarascos*, IV (19): 66-71.
- 2000 "Armamento y tácticas. Evidencia lítica y escultórica de las zonas Usancita y Pasión", en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp.261-286.
- 2000a *Tipología de la obsidiana en Yaxchilán, Chiapas*, Colección Científica, Serie Arqueología, INAH, México.
- Browe, Jim
1940 "Projectile points", *American Antiquity*, 3 (V): 209-213.
- Brown, M. Kathryn y Travis W. Stanton
2003 *Ancient Mesoamerican Warfare*, Altamira Press, A division of Rowman & Littlefield Publishers, Inc., Wlanut Creek.
- Calvin, Howard
1974 "The atlatl: function and performance". *American Antiquity*, 39 (1): 102-104.
- Cervera Obregón, Marco Antonio
2007 *El armamento entre los mexicas*, Anejos de GLADIUS, Consejo Superior de Investigaciones Científicas Ediciones Polifemo, Madrid.

- 2007a "El macuáhuitl en Mesoamérica. Un arma del Posclásico tardío en Mesoamérica", *Arqueología Mexicana, La Guerra en Mesoamérica*, 84: 60- 65.
- 2011 *Guerreros aztecas*, Historia Incógnita, Nowtilus, Madrid.
- Chase, Arlen y Diane Z.Chase
1989 "The Investigation of Classic Period Maya Warfare at Caracol, Belice", *Mayab*, 5: 3-18.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase
2000 "La guerra maya del periodo Clásico desde la perspectiva de Caracol, Belice", en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp.53-72.
- 2003 "Tex and Contex in Maya Warfare: A brief consideration of epigraphy and archeology al Caracol, Belize", en: Diane Z. *Ancient Mesoamerican Warfare*, Altamira Press, A division of Rowman & Littlefield Publishers, Inc., Wlanut Creek. pp.171-188.
- Chávez Balderas, Ximena
2007 *Rituales funerarios en el Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, Premios INAH, México.
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo
2005 "Cosmos and warfare on a Classic Maya vase", *RES Anthropology and aesthetics*, 47 (47): 108-134.
- 2011 *Imágenes de la Mitología Maya*, prologo y contribución Michel D. Coe, Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala.
- Clark, John
1989 "Obsidian: the primary mesoamerican sources", en: *La obsidiana en Mesoamérica*, Serie Arqueología, INAH, México. pp. 299-330.
- Classtres, Pierre
1983 "Arqueología de la violencia: la guerra en la sociedad primitiva" en: *Investigaciones en antropología política*, Gedisa, México. pp.183-216.
- Clausewitz, Karl Von
1973 *De la guerra II. El encuentro, las fuerzas militares*, Editorial

- Diógenes, México.
- 1977 *De la guerra I. Sobre la naturaleza de la guerra, la teoría de la guerra, de la estrategia en guerra*, Editorial Diógenes, México.
- 1980 *De la guerra III. La defensa, el ataque, plan de guerra*, Editorial Diógenes, México.
- Cook de Leonard, Carmen
1956 "Dos atlatl de la época teotihuacana", en: *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, UNAM- Soc. Mexicana de Antropología, México. pp. 183-200.
- Cortés, Hernán
1976 *Cartas de Relación*, Editorial Porrúa, México.
- Demarest, Arthur
1997 "Overview, History, and Mayor Results of a Multidisciplinary Study of Classic Maya Collapse", *Ancient Mesoamerica*, 8: 209-227.
- 2006 *The Petexbatun regional archeological Project. A multidisciplinary study of the maya collapse*, Vanderbilt Institute of Mesoamerica Archeology, vol. 1, Nashville.
- Eliade, Mircea
1969 *Mefistófeles y el andrógino*, Ediciones Guadarrama, Madrid.
- Fitzsimmons, James
2009 *Death and the classic maya Kings*, University of Texas Press, Austin.
- Foncerrada de Molina, Martha
1986 "Cacaxtla: Muerte en la guerra", en: *Coloquio Internacional de Historia del Arte. Arte Funerario*, vol. II, Coord. Beatriz de la Fuente, UNAM, Cuadernos de Historia del Arte. 41-II, México. pp. 51-64.
- Follett, Prescott H. F.
1932 "War and Weapons of the Maya", *Middle American Papers*, 4: 373-410.
- Fort, Geneviève le
1998 "Gods at War: Of War Protectors, Effigy Idols and Battle Banners among the Classic Maya", *Mayab*, 11: 12-22

- Franco, José Luis
1960 "Mezcla GRO. Mezcala Guerrero. Mazas de guerra y hachas", *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*, 8: 1-5.
- García Barrios, Ana
2008 *Chaahk, el dios de la lluvia, en el periodo Clásico maya: Aspectos religiosos y políticos*, Tesis doctoral en de la UCM, Madrid.
- 2009 "El aspecto bélico de Chaahk, el dios de la lluvia, en el periodo Clásico maya", *Revista Española de Antropología Americana*, 39 (1): 7-29.
- García Barrios, Ana y Rogelio Valencia Rivera
2007 "El uso político del baile en el Clásico maya: el baile de K'awil", *Revista Española de Antropología Americana*, 37 (2): 23-38.
- García Capistrán, Hugo
2012 "De armas y ataduras: guerreros y cautivos", en: *Los Mayas, Voces de piedra*, Ámbar Diseño, México. pp. 417-429.
- García Cook, Ángel
1967 *Análisis y tipología de artefactos*, INAH, Serie Investigaciones 12, México.
- Gaxiola G., Margarita y John E. Clark (coord.)
1989 *La obsidiana en Mesoamérica*, Serie Arqueología, INAH, México.
- Gilchrist, Roberta
2003 "Introduction: The Social Commemoration of Warfare", *World Archeology*, 35: 1-17.
- Gillespie, Susan D. y Rosemary A. Joyce
1998 "Deity relationships in Mesoamerica cosmologies. The case of the Maya God L", *Ancient Mesoamerica*, 9: 279-296.
- Goldstein, Joshua
2001 *War and gender: How gender shapes the war and viceversa*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Gonen, Rivka
1975 *Weapons of the ancient world*, Casell's Introducing Archeology Series, Londres.
- Grube, Nikolai

- 1994 "Epigraphic Research at Caracol, Belize", en: *Studies in the Archaeology of Caracol, Belize*, ed. Diane Z. Chase y Arlen F. Chase, Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph 7, San Francisco, pp. 83-122.
- 1996 "Palenque in the Maya World", en: *Eighth Palenque Round Table, 1993*, Martha J. Macri y Jan Mc Hargue (eds.), Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco. pp.1-13.
- 2004 "Los orígenes de la dinastía Kaan", en: *Los cautivos de Dzibanché*, Enrique Nalda (comp.), INAH, México. pp.117-131.
- 2007 "Monumentos esculpidos: epigrafía e iconografía", en: *Reconocimiento arqueológico en el sureste de Campeche*. Editado por Ivan Sprajc, British Archaeological Records, vol. 19, Oxford. pp. 177-231.
- Gutiérrez González, María Eugenia
s.f. *Rituales de culto a los dioses calendáricos en Quiriguá*, (e.p.)
- 2011 "Yopaat, un dios maya de la tormenta en Quiriguá", en: *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala 2011*, B. Arroyo, L. Páiz y H. Mejía (Eds.). Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala, pp. 1083-1095.
- 2012 "Enigmas de la guerra entre Copán y Quiriguá", *Kin Kaban*, 1: 15-26.
- Hassig, Ross
1992 *War and society in ancient Mesoamerica*, University of California Press, Los Angeles.
- 1995 *Aztec Warfare. Imperial expansion and political control*, University of Oklahoma Press, Norman.
- 2007 "La guerra en la Antigua Mesoamérica", *Arqueología Mexicana, La Guerra en Mesoamérica*, 84: 32-40.
- Hellmuth, Nicholas
1969 *Mexican symbols in the art of the southern maya lowlands*, Tesis doctoral, Brown University, Rhode Island.
- 1987 *Monster und Menschen in der maya –kunst. Eine Ikonographie der alten Religionen Mexikos und Guatemalas*, Akademische Druck , Austria.
- Herring, Adam

- 2005 *Art and writing in the maya cities, a.d. 600-800. A poetics of line*, Cambridge University Press, Melbourne.
- Hernández de Códoba, Francisco
1959 *Historia natural de la Nueva España*, vol. 2, UNAM, México.
- Hoppan, Jean-Michel
2000 “La cerámica como documento sobre la guerra entre los antiguos mayas”, en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp.287- 305.
- Hobsbawm, Eric. J.
2003 *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Libros de Historia, Crítica, Barcelona.
- Hopkins, Nicholas A., Ausencio Cruz Guzmán, y J. Kathryn Josserand.
2008 “A Chol (Mayan) vocabulary from 1789”, *International Journal of American Linguistics*, 74 (1): 83-114.
- Houston, Stephen
1987 *The inscriptions and monumental art of Dos Pilas, Guatemala. A study of Classic maya history and politics*, tesis doctoral en Yale University.
- 1993 *Hieroglyphs and history at Dos Pilas. Dynastic politics at the Classic maya*, University of Texas Press, Austin.
- 2006 “Impersonation, dance, and the problem of spectacle among the Classic Maya”, en: *Archeology of performance: Theaters of power, community, and politics*, Takeshi Inomanta y Lawrence S. Coben (eds.), Altamira Press, Lanham. pp. 135-155.
- Houston, Stephen y David Stuart
1997 “The ancient Maya self. Personhood and portraiture in the Classic period”, *RES*, 33: 73-102.
- Houston, Stephen, David Stuart y Karl Taube
2006 *The memory of bones, Body, being, and Experience among de Classic Maya*, University of Texas Press, Austin.
- Howard, Kelvin
1974 “The átlatl: function and performance”, *American Antiquity*, 39 (1): 102-104.
- Hurst, Heather y Leonard Ashby

- 2001 *Bonampak Murals*, digital phoyo buy M.D. Coe, Bonampak Documentation Project, [E. P.].
- Inomata, Takeshi
2001 "The power and ideology of artistic creation. Elite craft specialists in Classic maya society", *Current Anthropology*, 42 (3): 321-331.
- Jiménez Farías, Armando
1966 "Juegos y deportes del México antiguo", *Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 350: 7-9.
- Kampen, Michel
1978 "The graffiti: of Tikal, Guatemala", en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. XI, IIFL- CEM, UNAM, México. pp 156-180.
- Kaneko, Akira
2009 *El arte de la guerra en Yaxchilán*, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, FFyL-IIFL.
- Kettunen, Harri
2005 *Nasal Motifs in Maya Iconography. A Methodological Approach to the Study of Ancient Maya Art*. Tesis doctoral Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- 2011 "La Guerra: técnicas, tácticas y estrategias militares", en: *Los Mayas, Voces de piedra*, Ámbar Diseño, México. pp.403- 415.
- Kettunen, Harri y Christophe Helmke
2008 *Introduction to maya hieroglyphs. Workshop handbook*, 13th European Maya Conference, Paris.
- Lameiras, José
1985 *Los déspotas armados. Un espectro de la guerra prehispánica*, El Colegio de Michoacán, Michoacán.
- Landa, Diego de
1959 *Relación de las cosas de Yucatán*, Editorial Porrúa, México.
- 1986 *Relación de las cosas de Yucatán*, Biblioteca Porrúa no. 13, Editorial Porrúa, México.
- Lopes, Luís
2003 *Some notes on the Jaguar God of the Underworld*, manuscrito no publicado.
- López Austin, Alfredo

- 2003 *Los mitos del tlacuache: Los caminos de la mitología mesoamericana*, UNAM-IIA, México.
- Malinowski, Bronislaw
1941 "Un análisis antropológico de la guerra", *Revista Mexicana de Sociología*, II (4): 119- 149.
- Marcus, Joyce
1976 *Emblem and State in Classic Maya Lowlands: An epigraphic approach to territorial organization*, Dumbarton Oaks, Washington D. C.
- 2000 "Cinco mitos sobre la guerra maya" en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp.225-247.
- Martin, Simon y Nikolai Grube
2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Martínez Hernández, Juan
1929 *Diccionario de Motul*, Talleres de la Campaña Tipográfica Yucateca, Yucatán.
- Marvin Harris
1992 *Vacas, cerdos, guerras y brujas: Los enigmas de la Cultura*, Antropología, Alianza Editorial, México.
- Mathews, Peter
1997 *La escultura de Yaxchilán*, Colección Científica no. 368, INAH, México.
- 2000 "Guerra en las Tierras Bajas Occidentales mayas", en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp.124-155.
- Meza Rodríguez, Carolina
2008 *Instrumentos de Pedernal (tuk 'tuunich) en el Tigre, Campeche. Procesos de explotación y consumo*, Tesis de licenciatura en arqueología, ENAH, México.
- Miller, Mary Ellen
2000 "Guerra y escultura maya: una imagen a favor del tributo artístico", en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp. 175- 187.

- Miller, Mary y Karl Taube
1993 *The gods and symbols of ancient Mexico and the Maya. An illustrated dictionary of mesoamerican religion*, Thames and Hudson, London.
- Moholy-Nagy, Hattula
1991 "The flaked chert industry of Tikal, Guatemala", en: *Maya stone Tools. Selected papers from the second maya lithic conference*. ed. Thomas Hester y Harry Shafer, Monographs in World Archeology No. 1, Prehistory Press, Wisconsin. pp. 189-202.
- 1999 "Mexican Obsidian al Tikal, Guatemala", *Latin American Antiquity*, 10 (3): 300-313.
- 2003 "Source attribution and the utilization of Obsidian in maya area", *Latin American Antiquity*, 14 (3): 301- 310.
- Moholy- Nagy, Hattula, James Mierhoff, Mark Golitko y, Caleb Kestle
2013 "An análisis of pXRF Obsidian source atributions from Tikal, Guatemala", *Latin American Antiquity*, 24 (1): 72-97.
- Montgomery, John
2001 *Tikal an illustrated history. The ancient maya capital*, Hippocrene, Books, New York.
- Moreno Zaragoza, Daniel
2011 *Los espíritus del sueño. Wahyis y enfermedad entre los mayas del periodo Clásico*, Tesis de Licenciatura en Arqueología, ENAH, México.
- Morley, Sylvanus G.
1994 *The ancient maya*, Standford University Press, California.
- Nájera Coronado, Martha Iliá
1987 *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, UNAM, IIFL-CEM, México.
- Noguera, Eduardo
1945 "El atlatl o tiradera", en: *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. Tomo II, Quinta Epoca*, STYLO, SEP-PMNM, México. pp. 205- 238.
- Pennington, Terence y José Sarukhán
2005 *Árboles tropicales de México*, UNAM- FCE, México.
- Prater, Adriane H.

- 1989 "A unique cache of obsidian prismatic blades", en: *La obsidiana en Mesoamérica*, Serie Arqueología, INAH, México. pp.157- 164.
- Puech, Charles
1977 *Historia de las religiones. Las religiones antiguas I*, vol.I, Siglo Veintiuno, México.
- Quesada, Fernando
1997 *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-i a.C.)*, 2 vols., Monographies Instrumentum 3, Ed. Monique Mergoil, Montagnac.
- Quintero, Rodolfo
1965 *El hombre y la guerra. Estudio antropológico*, Universidad Central de Venezuela, Colección Avance 9, Caracas.
- Radcliffe-Brown, Alfred
1952 *Structure and function in primitive society*, Oxford University Press, Londres.
- Repetto Tío, Beatriz
1985 *Desarrollo militar entre los mayas*, Colección Raíces, Maldonado Editores-NAH, Yucatán.
- Rivera, Sara Elia, Emma Macias y Leticia González
1989 "Método de clasificación de puntas de proyectil", en: *La obsidiana en Mesoamérica*, Serie Arqueología, INAH, México. pp. 91-102.
- Robicsek, Francis
1980 "Archeological finds of Classic maya weaponry in Guatemala", en: *La antropología americanista en la actualidad. Homenaje a Raphael Girard*. Tomo I, Alfonso Villarojas (comp.), Editores Mexicanos Unidos, México. pp.423-444.
- Robicsek, Francis y Donald Hales
1984 "Maya Heart sacrifice: Cultural perspective and surgicla technique", en: *Ritual Himan sacrifice in mesoamerica. A conference at Dumbarton Oaks*, Elizabeth Boon editor, Dumbarton Oaks, Washington D.C.. pp.49- 90.
- Rodríguez Manjavacas, Asier
2011 "Los miembros de la corte", en: *Los Mayas, Voces de*

piedra, Ámbar Diseño, México. pp.305-316.

- Rivera Acosta, L. Gabriela
2011 *Del pedernal y el escudo a los soldados de la Virgen. Antiguas guerras mayas, cambios y continuidades en los altos de Chiapas*, Tesis de licenciatura en Etnohistoria, ENAH, México.
- Rovner, Irwin
1975 *Lithic sequence from the maya lowlands*, Tesis de Doctorado en Antropología, University of Wisconsin.
- Ruz Sosa, Mario Humberto
1982 *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, 2 Vols. CEM, IIF, UNAM. México.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1997 *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Porrúa, Sepan Cuantos no.300, México.
- Satterthwaite, Linton y Christopher Jones
1982 *The monuments and inscriptions of Tikal: The carved monuments*, The University Museum, University of Pennsylvania, University Museum Monograph 44, Philadelphia.
- Saucedo López, Antonio
1998 *El derecho de la guerra*, Editorial Trillas, México.
- Schele, Linda y Mary Ellen Miller
1986 *The blood of kings. Dynasty and ritual in Maya art*, fotografía Justin Kerr, George Braziller, INC., New York, The Kimbell art Museum, Forth Worth. New York.
- Schwarz, Fernando
2008 *Mitos, ritos, símbolos. Antropología de lo sagrado*, DAIMON, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Sedat Chamelco, Guillermo
1955 *Nuevo diccionario de las lenguas k'ekchi y española en dos partes*, Alta Verapáz, Guatemala.
- Sharer, Robert
1990 *Quirigua. A Classic maya center & its sculpture*, Center of Civilization, Academic Press, North Carolina.
- Shor, Raúl
1990 *Para entender la guerra*, CNCA-Alianza Editorial, México.

- Sills, David (dir.)
1968 *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, tomo V, Crowell Collier and Mac Millan, Madrid.
- Spero, Joanne M.
1991 "Beyond Rainstorms: The Kawak as an Ancestor, Warrior, and Patron of Witchcraft", en: *Sixth Palenque Round Table 1986*, Ed. Virginia M. Fields. Norman, University of Oklahoma Press, Norman. pp. 184-193.
- Stone, Andrea y Marc Zender
2011 *Reading maya art. A Hieroglyphic guide to ancient maya painting and sculpture*, Thames and Hudson, London.
- Sun Tzu
2007 *El arte de la Guerra*, Gernika, Clásicos Ciencia Política, México.
- Tejeda Monroy, Eduardo
2012 *La guerra en las Tierras Bajas Septentrionales mayas durante el Posclásico tardío. Organización, desarrollo y táctica militar después de las caída de Mayapán*. Tesis de licenciatura en Arqueología, ENAH, México.
- Tiesler, Vera y Andrea Cucina
2007 "El sacrificio humano por extracción de corazón. Una evaluación osteotafonómica de violencia ritual entre los Mayas del Clásico", *Estudios de Cultura Maya*, XXX: 57-78.
- Thompson, J. Eric S.
1977 *The rise and fall of maya civilization*, University of Oklahoma Press, Oklahoma.
- Trejo, Silvia
2000 "La imagen del guerrero victorioso en Mesoamérica", *Estudios de Cultura Nahuatl*, 31: 221-136.
- Turney- High, Harry
1949 *Primitive war. Its practice and concepts*, University of South Carolina Press, South Carolina.
- Valckx Gutiérrez, Aimée, Travis W. Stanton y Traci Andren
2011 "Mujeres en la guerra: una vista desde la arqueología", *Anales de Antropología*, 45: 123-152.

- Valdés Gómes, Juan Antonio
2005 *El Periodo Clásico en Uaxactún, Guatemala: Arqueología en el centro de Petén*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, IHAA, Guatemala.
- Vázquez Campa, Violeta
2012 “Depósitos Rituales. Consecuencias de la guerra en dos sitios mayas prehispánicos”, *Kin Kaban*, 1: 8-14.
- Vega Sosa, Constanza
1994 *Análisis tipológico de las hachas, azuelas, cuñas, cinceles, formones y gubias en piedra pulida del México antiguo*, Tesis del Maestría en Antropología, UNAM (IIA), México.
- Vega Villalobos, María Elena
2008 “La composición dinástica de Yaxhilán durante el reinado de Yaxuun B’ahlam IV”, *Estudios de Cultura Maya*, XXXI: 17- 44.
- Velásquez García, Erik
2005 “El pie de serpiente de K’awiil”, *Arqueología Mexicana*, XII (71): 36-39.
- 2009 *Los vasos de la entidad política ‘Ik’: una aproximación histórico-artística. Estudio sobre las entidades anímicas y el lenguaje gestual y corporal en el arte maya Clásico*. Tesis doctora, Posgrado en Historia de Arte, UNAM, México.
- Villagutiérre Soto-Mayor, Juan de
1985 *Historia verdadera de la conquista del Itzá*, Ed. Jesús M. García, Madrid, Historia 16, Madrid.
- Walters, Rachel E. y Jeff Karl Kowalski
2000 “Los murals de Mul-Chic. La guerra y la formación de un Estado regional Puuc”, *Primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.), CNCA-INAH, México. pp.124-155.
- Webster, David
2000 “The not so peaceful civilization: A review of maya war”, *Journal of world prehistory*, 14 (1): 65-119.
- 2000a “Rivalidad, faccionalismo y guerra maya durante el Clásico tardío”, en: *La Guerra entre los antiguos mayas. Memoria de la primera Mesa Redonda de Palenque*, Silvia Trejo (ed.). CNCA-INAH, México.
- Ximénez, Fray Francisco

1985 *Primera parte del tesoro de las lenguas Cakchiquel, Quiché Zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española*, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación 30, Guatemala.

Zender, Marc
2010 "Baj "Hammer" and Related Affective Verbs in Classic Mayan", *The PARI Journal* , XI (2)

RECURSOS ELECTRÓNICOS:

Alexander, Helen
[s. a.] *God K on Maya Ceramic Vessels:*
<http://www.famsi.org/spanish/research/alexander/index.html>
(16/01/2012)

Aulie H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie
1978 *Diccionario Ch'ol de Tumbalá, Chiapas con variaciones dialectales de Tila y Sabanilla*. Instituto Lingüístico de Verano.
<http://www-01.sil.org/mexico/maya/chol-tumbala/S121d-DiccionarioCholEd3-ctu.pdf> (13/01/2012)

Bastarrachea, Juan R., Ermilo Yah Pech y Federico Briceño Chel
1992 *Diccionario Básico Esspañol. Maya. Español*, Biblioteca básica del mayab, Maldonado Editores, Yucatán.
<http://www.mayas.uady.mx/diccionario/index.html>
(22/07/2013)

Garduño, Alfonso
2008 "Se confirma que las armas mesoamericanas no tenían fines letales", *Blog Imperio Romano.com:*
<http://www.imperioromano.com/blog/index.php?s=alfonso+garduño> (10/08/011)

Oregel, Jorge
1990 "The "Axe/comb" Sign as ch'ak", en: *Research Reports on Ancient Maya Writing*, 31:
<http://www.mesoweb.com/bearc/cmr/RRAMW31.pdf>
(13/12/2011)

Stuart, David
1998 "The arraival of strangers: Teotihuacan and tolland in Classic maya history", *PARI Online Publications*, 25:
http://www.mesoweb.com/pari/publications/news_archive/25/strangers/media/strangers_ti.gif (20/12/2011)

2007 "Reading the Water Serpent as WITZ'", *Maya Decipherment. A Weblog on the ancient maya script*

<http://decipherment.wordpress.com/2007/04/13/reading-the-water-serpent/> (13/01/2012).

Velásquez, Erik
2006

“El mito del diluvio y la decapitación del caimán cósmico”,
PARI Online Publications, 7(1): 1-10:
<http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/701/Diluvio.pdf>

APÉNDICE

Abreviaturas:

DJI Dios Jaguar del Inframundo

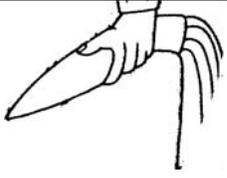
Sitios arqueológicos:

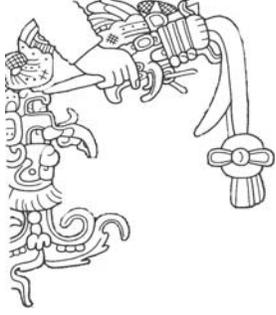
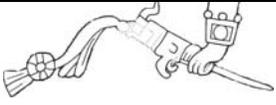
AGT	Aguateca
AKE	Aké
BPK	Bonampak
CNC	Cancuén
CRC	Caracol
DPL	Dos Pilas
LAC	Lacanhá
MQL	Machaquilá
NAR	Naranjo
PAL	Palenque
PNG	Piedras Negras
PSD	Pasadita
QRG	Quiriguá
SAK	Sakts'i
SBL	(Seibal) Ceibal
STR	Sitio R
TIK	Tikal
TNA	Toniná
UAX	Uaxactún
YAX	Yaxchilán

Tablas

Choque

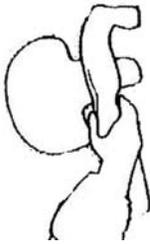
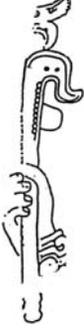
Cuchillos:

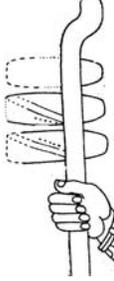
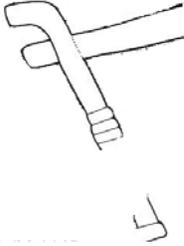
IMAGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Altar 5 TIK	<u>Cuchillo</u> . De punta grande, aparentemente sin mango y con decoración en su base de la que de un rectángulo surgen cuatro tiras largas, asido con la mano izquierda.	Ritual	
	Monumento 173 TNA	<u>Daga</u> . De punta muy larga y un tanto curva, de un solo filo. Asido por la mano derecha a la altura del pecho.	Ritual/ Político	
	Dintel 4 YAX	<u>Cuchillo</u> . Sencillo, empuñado con la mano derecha y en posición de ataque.	Político	-Escudo rectangular
	Dintel 45 YAX	<u>Cuchillo</u> . Sencillo, con la punta de pedernal y con dos tiras textiles que cuelgan de su mango. Lo sujeta con la mano izquierda, misma con la que sujeta el escudo.	Político/ Bélico	-Escudo flexible

	Dintel 14 YAX	<u>Cuchillo</u> . Cuchillo con la empuñadura con el rostro de una deidad de la que aparentemente el cuerpo se prolonga y termina con una cabeza foliada invertida.	Ritual	
	Dintel 13 YAX	<u>Cuchillo</u> . De carácter ritual con la empuñadura con el rostro de una deidad	Ritual	
	Vaso K694	<u>Cuchillo</u> . Sencillo, con la punta de obsidiana (por color negro) y parece que se sujeta con un textil blanco que se adorna con tiras de color rojo.	Ritual/ Sacrificial	
	Vaso K1490	<u>Cuchillo</u> . De punta negra, posiblemente obsidiana. Su empuñadura es de tela largo. Otros dos personajes portan uno igual salvo con la tela corta y otro más con la punta sin color.	Sobrenatural	-Lanza
	Vaso K1606	<u>Cuchillo</u> . De punta con marca que podría representar que es de hueso. Es muy sencilla y el empuñadura aparenta ser textil por lo poco que se observa. Empuñado con la mano izquierda.	Ritual/ Sacrificial	

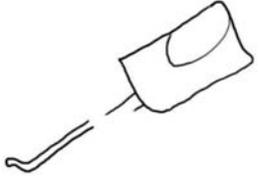
	Vaso K3057	<u>Daga.</u> Alargada y de punta curva.	Sobrenatural	
	Vaso K8936	<u>Cuchillo.</u> Con marcas de piedra en el filo. Parece sujetarse con una tela.	Sobrenatural	
	Cuarto II BPK	<u>Cuchillo.</u> Solo se observa de él su filo alargado y semirectangular.	Bélico	-Maza
	Cuarto II BPK	<u>Cuchillo.</u> Con filo en forma de hoja de laurel. Posiblemente de pedernal por su coloración. Con empuñadura y em mango visibles.	Bélico	-Escudo flexible
	Cuarto III BPK	<u>Cuchillo.</u> De tamaño muy reducido. Únicamente se distingue su em mango y filo.	Ceremonial/ Bélico	

Hachas:

IMAGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Estela 6 CRC (reverso)	<p><u>Hacha de tres cabezas.</u> Es de tres cabezas, con un mango decorado, el mango está deteriorado y no se observa, mientras que los filos son tapados por la pierna del personaje principal. En las otras estelas con el mismo contexto se usa una de <i>K'awiil</i></p>	Ceremonial	
	Panel 15 PNG	<p><u>Hacha.</u> De filo redondeado, y con un mango sencillo que termina en una curvatura. Es sostenida con la mano derecha levantado el antebrazo a 90°, con el filo hacia arriba.</p>	Político/ Bélico	
	Estela 7 PNG	<p><u>Hacha de tres cabezas.</u> Se encuentra de perfil, la sostiene el cautivo apoyada en el piso, es de tres puntas sin mayor adorno alguno.</p>	Político/ Bélico	
	Estela 14 SBL	<p><u>Hacha.</u> Sujeta por la mano derecha, su filo, por cuestión de espacio, no fue representado, únicamente se muestra la parte de su empuñadura. La decoración de la parte superior, tampoco logró ser completada, pero aparenta ser parte del filo del arma.</p>	Ritual/ Ceremonial	-Escudo circular de tamaño reducido

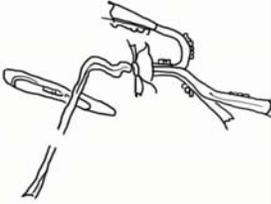
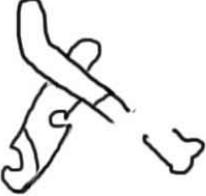
	Estela 20 TIK	<p><u>Hacha de tres cabezas.</u> De pedernal, con una pequeña curva en la parte superior del mango, la toma con la mano derecha. Su mango llega hasta el piso.</p>	Ritual/ Ceremonial	-Escudo circular de tamaño reducido
	Dintel 42 YAX	<p><u>Hacha.</u> Muy sencilla. De punta alargada. Se muestra el enmangado. Es tomada con la mano derecha. La toma con el filo hacia el piso</p>	Ceremonial	-Escudo circular
	Dintel 58 YAX	<p><u>Hacha.</u> Se curva en la parte superior del mango, la cual se adorna con plumas. Su filo es curvado y con una imagen poco visible en ella .</p>	Ceremonial	-Escudo circular
	Dintel 1 STR	<p><u>Hacha.</u> La sostiene con la mano derecha con el filo hacia abajo. Este filo es circular con una abertura en el centro y con un adorno de cabeza de felino en la parte superior, con una foliación que sale de su frente.</p> <p>-La misma en Dintel 2 STR</p>	Bélico/ Político	-Probable escudo.
	Dintel 2 STR	<p><u>Hacha de tres cabezas,</u> sencilla y con adorno en la parte superior. Es sujeta por la mano derecha con el filo hacia abajo.</p>	Bélico/ Ceremonial	-Escudo flexible

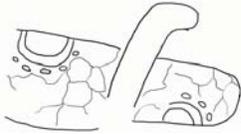
	<p>Panel Dumbarton- Oaks PAL</p>	<p><u>Hacha.</u> Muy suntuosa, con signos de tierra y de pedernal en su punta rectangular curva con muescas en el cuerpo. Su empuñadura es el cuerpo de una serpiente doblado por la mitad para sostener el filo del arma. El ofidio tiene una cabeza prominente y muestra su lengua. Es sostenida con la mano izquierda.</p>	<p>Ceremonial/ Ritual</p>	
	<p>Casa D, Pilar D PAL</p>	<p><u>Hacha de cabeza trilobulada.</u> Su punta se abre en tres. Su filo se encuentra adornado en las puntas con aparentes foliaciones. La sujeta hacia abajo con la mano derecha.</p>	<p>Ritual/ Ceremonial.</p>	
	<p>Vaso K0511</p>	<p><u>Hacha.</u> De filo redondeado y ricamente adornada en la parte superior, sujeta con mano derecha.</p> <p>-Igual en K3059, la porta un ser antropomorfo quien decapita a un hombre en el piso.</p>	<p>Sobrenatural</p>	
	<p>Vaso K1230</p>	<p><u>Hacha.</u> Su hoja es de pedernal y de forma muy irregular. La sujeta con la mano izquierda.</p>	<p>Sobrenatural</p>	
	<p>Vaso K1248</p>	<p><u>Hacha.</u> Su hoja es de pedernal y de forma redondeada pero con rasgos que salen de la silueta, que podrían representar la irregularidad del filo. Con adorno en la parte superior.</p>	<p>Mítico</p>	<p>-Escudo circular</p>

	Vaso K1336	<p><u>Hacha.</u> Muy sencilla, con la punta rectangular, la toma con la mano izquierda.</p>	Sobrenatural	-Manopla
	Vaso K1380	<p><u>Hacha de tres cabezas.</u> De tres filos, sencilla y con adorno en la parte superior. Es sujeta por la mano derecha.</p> <p>-Igual en K1646, es de mango largo como cetro e igualmente la blande <i>wahy</i> esquelético de quien brota algo del vientre.</p> <p>-Igual en la K1653*, no se distingue a quien la porta.</p> <p>-Misma en K2595, por ser esquelético.</p>	Sobrenatural	
	Vaso K1606	<p><u>Hacha.</u> De hoja redonda y posiblemente de pedernal por las marcas que presenta. La sostiene con la mano izquierda mientras prueba el filo.</p>	Ceremonial/ Sacrificial	
	Vaso K1653	<p><u>Hacha.</u> Sencilla, con una incipiente marca en el filo que hace pensar que podría ser de pedernal. Por encima del filo se prolonga el mango y termina en forma curva. <i>Chaahk</i> la porta con la mano izquierda.</p>	Sobrenatural	
	Vaso K1742	<p><u>Hacha.</u> De filo blanco, alargado y redondeado en la punta, y con manchas de sangre. La empuñadura es de madera. La toma con la mano izquierda.</p>	Mítico/ Sobrenatural	

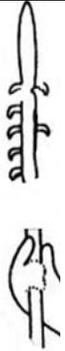
	Vaso K2068	<p><u>Hacha.</u> Su hoja es de pedernal y de forma elíptica. La sujeta con la mano izquierda.</p>	Mítico/ Sobrenatural	
	Vaso K2206	<p><u>Hacha.</u> Sencilla, con el mango o empuñadura curvada en la parte superior. El filo es rectangular y tiene marcas de pedernal o de <i>kawak</i>. La sostiene en forma de ataque por encima de la cabeza con la mano izquierda mientras que con la derecha detiene la lanza de su agresor.</p>	Bélico	
	Vaso K2781	<p><u>Hacha.</u> De hoja con silueta afilada a dos colores. Con mango regular, curvado en la parte superior.</p>	Ceremonial/ Sacrificial	
	Vaso K2798	<p><u>Hacha.</u> De filo circular. Mango sencillo con pequeña curva en la parte superior.</p>	Político/ Palaciego	
	Vaso K3390	<p><u>Hacha de tres cabezas.</u> De dos filos semi-elípticos. Tomado por la mano derecha.</p> <p>-Misma en K7795 donde la porta un personaje mítico con la mano izquierda, cerca del piso y con los dos filos hacia arriba.</p>	Sobrenatural/ Ceremonial	

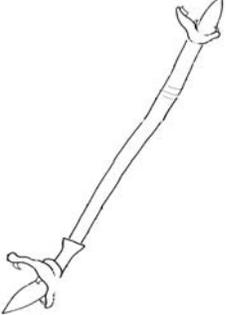
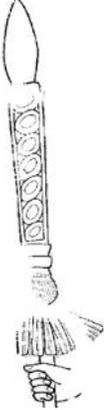
	Vaso K3428	<p><u>Hacha.</u> Con pocos detalles, con posibles marcas de pedernal. Con el mango curvo en la parte superior. Sujeto por la mano derecha.</p>	Mítico	-Escudo circular
	Vaso K3844	<p><u>Hacha.</u> Con pocos detalles. Con el mango curvo en la parte superior. Sujeto por la mano derecha.</p>	Sobrenatural	
	Vaso K4651	<p><u>Hacha.</u> De hoja pequeña y de forma excéntrica. Con un mango de gran tamaño y un adorno textil que cuelga de la parte superior del arma.</p>	Ceremonial	-Escudo circular
	Vaso K5002	<p><u>Hacha.</u> Con diseño en la hoja, mango delgado con la parte superior curvada hacia el interior del arma.</p>	Mítico	-Escudo rectangular
	Vaso K5850	<p><u>Hacha.</u> De hoja circular y con el filo completo lleno de muescas, muy posiblemente de obsidiana. Mango estándar con curvatura en la parte superior, que tiende a la parte exterior del arma.</p>	Sacrificial/ Palaciego	

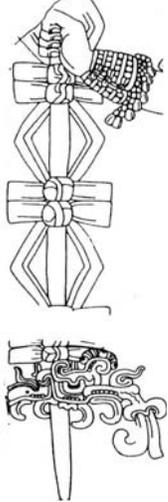
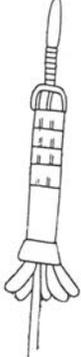
	Vaso K6990	<p><u>Hacha de dos cabezas.</u> De mango de madera grueso. Con dos filos de aparente obsidiana, enmangados por un nudo en cruz. Tomado por la mano derecha.</p>	Bélico	-Escudo circular
	Vaso K8608	<p><u>Hacha.</u> De manufactura fina, hoja alargada y adorno que sale de la parte superior del arma.</p>	Sobrenatural	- Manopla
	Vaso K9091	<p><u>Hacha.</u> Con la hoja excéntrica, las orillas irregulares de color anaranjado y el interior negro. Con el mango que se prolonga hasta el nivel del piso.</p>	Sobrenatural	
	Vaso K9091	<p><u>Hacha.</u> Con la hoja excéntrica, las orillas irregulares de color anaranjado y el interior negro. Con el mango de tamaño regular y adorno textil en la parte superior.</p>	Sobrenatural	
	Vaso K8936	<p><u>Hacha.</u> De tipo rectangular curva, con muescas, una en cada lado. El mango es grueso y ligeramente torneado hacia fuera en la parte superior.</p>	Sobrenatural	

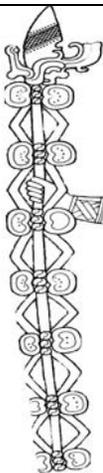
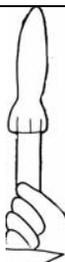
	Vaso K5637	<p><u>Hacha.</u> Con punta de forma amigdaloides, con un oscurecimiento en la parte inferior del filo. El mango es curvo en su parte superior y decorado con plumas largas. Sujeto por la mano izquierda.</p>	Sobrenatural/ Mítico?	
	Vaso Kimbell	<p><u>Hacha.</u> Con punta de forma elíptica, con marcas de pedernal. El mango se encuentra decorado con las marcas de árbol, y en la parte superior curvada pose decoración.</p>	Sobrenatural/ Mítico?	
	Cuarto II BPK	<p><u>Hacha.</u> De punta elíptica, y con un mango sencillo con forma de hueso en la parte superior</p>	Bélico	
	Mural de las Cuatro Eras TNA	<p><u>Hacha.</u> De gran tamaño la punta, con forma rectangular curva, con marcas de piedra. El diseño permite observar el lasqueo de la hoja. Únicamente se visualiza la parte superior curva del mango.</p>	Sobrenatural	

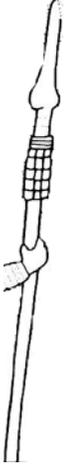
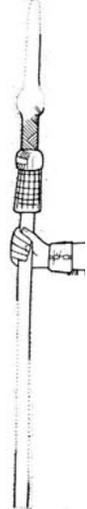
Lanzas:

IMAGEN	PROCEDENCIA	DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Estela 4 AGT	<p><u>Lanza larga.</u> De punta elíptica, con la parte superior del mástil aserrado en contrasentido. Dichas incrustaciones de tipo sierra pueden ser de lítica o hueso.</p>	Político?/ Bélico?	-Escudo circular
	Estela 6 AGT	<p><u>Lanza larga.</u> De punta elíptica que en el área que correspondería al enmangado cuenta con incrustaciones de puntas curvadas en contrasentido, a manera de sierra, que en apariencia siguen formando parte de la punta, pero no del filo. En la parte inferior cuenta con un adorno o tope circular con adorno de barbas o plumas .</p>	Político/ Bélico	
	Estela 18 AGT	<p><u>Lanza.</u> Su longitud no es visible por el daño al monumento. De las fauces de un aparente ave es en donde nace la punta. Esta punta tipo hoja de laurel, supera la altura de la rodilla del personaje, y en el cuerpo muestra una muesca en cada lado, no alineadas.</p>	Ritual?/ Ceremonial?/	

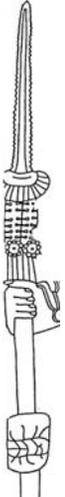
	Estela 17 AGT	<u>Lanza de dos puntas.</u> Con punta en cada extremo, cuyo cuchillo emerge de las fauces de un ofidio. Se sujeta un poco inclinada.	Político?/ Cereemonial?	
No se distingue	Estela 16 AGT	<u>Lanza larga.</u> Se muestra de perfil y únicamente se le reconoce una parte del astil.	Político	- Escudo circular
	Estela 19 AGT	<u>Lanza larga.</u> Con punta tipo hoja de laurel. Bajo la punta un adorno y/o peso decorado por figuras ovales, y por debajo otro adorno de borlas de plumas o textil.	Político/ Bélico	
	Estela 2 DPS	<u>Lanza larga.</u> De altura que supera a la de su portador. Con punta rectangular curva. Por debajo del filo se muestra un adorno u otro filo añadido. Y remata con una borla invertida como adorno.	Político/ Bélico/	-Escudo rectangular

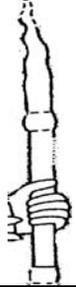
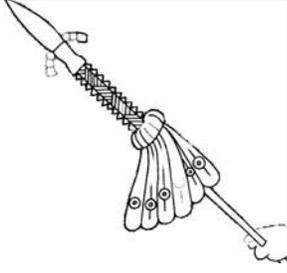
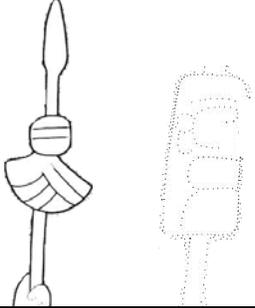
	Estela 1 BPK	<p><u>Lanza larga.</u> No se muestra en la imagen la parte superior del arma, por lo que no sabemos si es de doble punta. Aunque la parte inferior podría pensarse que es parte del astil, por otros ejemplos sabemos que los que emergen de las fauces esqueléticas abiertas del centípedo u ofidio es la punta del arma. Esta punta es elíptica alargada. El mástil del arma se decora por motivos romboidales que rematan en un doble anudado.</p>	Ceremonial	-Escudo circular
	Dintel 3 BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Su punta no es visible ya que la mano del cautivo se encuentra cubriéndola. Lo que se distingue es su adorno y/o tope elaborado a base de plumas.</p>	Bélico	
	Dintel 1 BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Se muestra en el momento de su empleo en combate. De punta tipo hoja de laurel. Y con un adorno y/o peso decorado con aparente piel de jaguar, justo por debajo del filo.</p>	Bélico	-escudo flexible
	Dintel 2 BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Con una pequeña punta tipo hoja de laurel. Por debajo de ella el enmangado, del que le sigue un peso y/o adorno poco llamativo que remata con un decorado de plumas al final.</p>	Bélico	-escudo flexible
(no se distingue)	Estela 1 NAR	<p><u>Lanza larga.</u> Únicamente se logran visualizar pequeños fragmentos del mástil, sin embargo se distingue que éste</p>	Bélico/	-Escudo circular

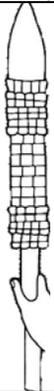
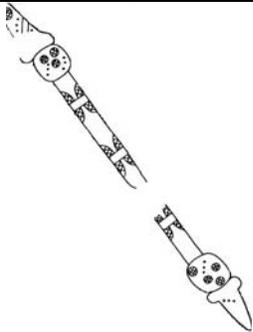
		no se prolonga hasta el piso, por lo que se piensa en la posibilidad de ser un lanza mediana	Político	
	Estela 8 NAR	<u>Lanza larga.</u> De las fauces esquelética del centípedo u oficio emerge la punta del arma. Esta punta es triangular con marcas en el cuerpo. El mástil del arma se decora por motivos romboidales que rematan en un doble decorado de concha Spondylus en cada lado.	Ceremonial/ Bélico	
	Estela 4 NAR	<u>Lanza larga.</u> Solo se observa la parte superior de ésta. Es muy sencilla y su punta es elíptica y con adornos incisos en su base, que podrían corresponder al emangado.	Ceremonial?/ Bélico	
	Estela 21 NAR	<u>Lanza larga.</u> Con punta de hoja de laurel de pedernal: Por debajo un tope u adorno de plumas.	Político/ Bélico	-Escudo circular

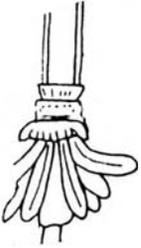
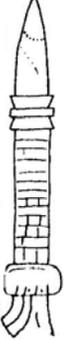
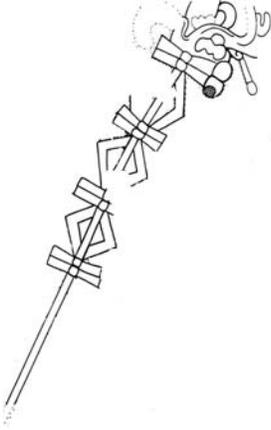
	Dintel 2 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta alargada con la base que emula los extremos de un hueso, por lo que se piensa en la posibilidad de que se encuentra manufacturada a base de este material. Por debajo cuenta con un tope o adorno textil.</p>	Bélico/ Político	-Escudo rectangular
	Dintel 2 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta recta y delgada, con un complejo un atado textil, por debajo bajo que pudo funcionar como adorno y tope.</p>	Bélico/ Político	-Escudo rectangular
	Dintel 2 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta alargada con la base que emula los extremos de un hueso, por lo que se piensa en la posibilidad de que se encuentra manufacturada a base de este material. Por debajo cuenta con un tope o adorno textil.</p>	Bélico/ Político	-Escudo rectangular

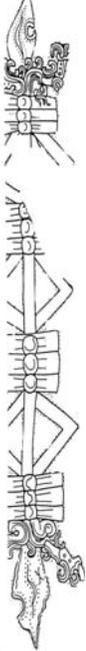
	Dintel 4 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> Con pocos detalles distinguibles. Con punta de apariencia tipo hoja de laurel. Y con un tope y/o adorno textil de gran grosor.</p>	Bélico/ Político	
	Dintel 4 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> Con una punta de tipo rectangular curva de gran tamaño. Con decoración por debajo a base textil o plumas. Y de ella parece colgar una bandera o adorno.</p>	Bélico/ Político	
	Panel 15 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> El tamaño de su punta u adorno es muy grande y desproporcionado con respecto al mango.</p> <p>-Otro personaje de rango menor porta un bastón o lanza que no se observa su punta</p>	Político/ Bélico	
	Estela 12 PNG	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta tipo hoja de laurel. Con un peso y/o decoración a base de plumas de distintos tamaños.</p>	Bélico	

	Estela 35 PNG	<u>Lanza larga.</u> Con la punta irregular, que da la apariencia de estar quebrada por estar a dos alturas, la superior es muy filosa. Por debajo el emangado y una decoración a base de plumas o tiras textiles.	Político/ Bélico	-Escudo rectangular
	Estela 1SBL	<u>Lanza larga.</u> Con hoja de tipo aserrado, muy probable por inserción. Co una decoración compleja, bajo la cual, a una distancia considerable, se muestra un tope a base de un anudado. Con la posibilidad de ser una punta a base de espina de mantarraya.	Ceremonial?/ Bélico/ Ritual?	
	Estela 9 TIK	<u>Lanza larga.</u> Podría ser de igual forma un cetro o bastón, con adornos en la zona de la empuñadura, con la punta estilizada irregular. No relacionada a otro elemento bélico en la representación. De la misma forma que como el ejemplo posterior, no contamos con otros ejemplos de bastones o cetros similares, por lo que se piensa el posibilidad de una lanza estilizada.	Ceremonial	
	Estela 13 TIK	<u>Lanza larga.</u> Podría ser de igual forma un cetro o bastón, con adornos en la zona de la empuñadura, con la punta estilizada irregular. No relacionada a otro elemento bélico en la representación. La toma con la mano izquierda.	Ceremonial	

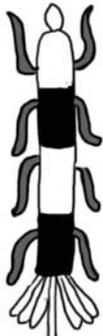
				
	Templo IV Dintel 3 TIK	<u>Lanza larga.</u> En su punta parece que se encuentra adornada, en la parte superior, con un pequeño círculo de dos colores: en el emangado se decora con una pluma a contra flujo y por debajo una decoración de borla de plumas. Cuenta con un tope a manera de borla de plumas.	Sobrenatural	-Escudo circular
	Dintel 8 YAX	<u>Lanza larga.</u> Con punta sencilla, con adornos pequeños de los dos lados en su base, por debajo de ella el mango cuenta con incrustaciones de pequeñas puntas por un buen tramo y finalmente termina con un adorno de plumas medianas.	Bélico	-Escudo flexible
	Dintel 9 YAX	<u>Lanza larga.</u> Forma parte de los adornos del tocado de un personaje ricamente ataviado. Esta es una lanza cuya punta emerge de las fauces de un ciempiés esquelético.	Político/ Ceremonial	
	Dintel 12 YAX	<u>Lanza larga.</u> Con punta rectangular curva. Por debajo del filo cuenta con un adorno u tope de borla de plumas. El tope lo tiene cerca de la base, es un cuerpo rectangular del que no se logran observar detalles.	Bélico/ Político	

	Dintel 12 YAX	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta tipo elíptica, en su base tiene tres incrustaciones de cada lado, poco visibles, que van decreciendo. Cuenta con doble adorno de borla de plumas, uno por debajo del otro.</p>	Bélico/ Político	-Escudo flexible de tamaño reducido
	Dintel 16 YAX	<p><u>Lanza larga.</u> Lanza de punta tipo hoja de laurel, con peso bajo la misma. Este peso parece haber sido elaborado a base de cuentas de algún material lítico o concha.</p> <p>-Igual en Estela 2 (no porta ninguna otra arma)</p>	Bélico/ Político	-Escudo flexible
	Dintel 25 YAX	<p><u>Lanza de dos puntas.</u> Con punta triangular en cada extremo. Decorada bajo cada punta con una bola de textil de jaguar y el resto del mástil con algunos motivos decorativos. Es de poca longitud.</p>	Ritual/ Sobrenatural	-Escudo circular
	Dintel 41 YAX	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta tipo hoja de laurel. Y con inserciones en la parte superior del mástil, a manera de aserrar esta parte del arma. El aserrado se añadió o reforzó con el emangado textil. Por debajo adorno de plumas.</p> <p>-Igual a la del Dintel 8</p> <p>-Sin los adornos voladores de los costados en Estela 18.</p>	Político	

	<p>Estela 1 YAX (reverso)</p>	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta muy alargada y delgada, poco decorada.</p>	<p>Político/ Bélico</p>	<p>-Escudo flexible</p>
	<p>Estela 10 YAX (frente)</p>	<p><u>Lanzas larga.</u> Únicamente se logra observar la parte baja de la punta. Ésta es de gran tamaño, aserrada. Con incrustaciones. Por debajo de las plumas se nota un posible peso o enmangado cubierto por adorno de plumas.</p>	<p>Bélico/ Político</p>	<p>-Escudo flexible</p>
	<p>Estela 20 YAX</p>	<p><u>Lanza larga.</u> El arma es por mucho más alta que quien la porta. La punta es de tipo hoja de laurel con una marca en el extremo superior. Cuenta con peso y un adorno plumario al final del enmangado o peso.</p>	<p>Bélico/ Ceremonial</p>	
	<p>Dintel 4 PSD</p>	<p><u>Lanza larga.</u> Corresponde al grupo de lanzas con fauces de centípedo esqueléticas, de cuyas fauces emerge el filo del arma. En esta ocasión los adornos romboidales no cubren por completo el mástil.</p>	<p>Ceremonial/ Ritual?</p>	

	Panel AKE	<p><u>Lanza de doble filo.</u> Cada punta emerge de las fauces de un reptil o ciempiés esquelético. Todo el mango se encuentra ricamente adornado con adornos romboidales unidos por tres anudados.</p>	Ceremonia	-Escudo circular
	Panel Templo del Sol PAL	<p><u>Lanza larga.</u> Dos lanzas cruzadas que rematan en las fauces de un centípedo descarnado, de cuyas fauces brota la punta rectangular curva. Por debajo de la cabeza del animal se muestra un muy elaborado adorno de cuentas y filos pequeños que terminan con un detalle de plumas.</p>	Político	-Escudo circular
	Panel del guerrero PAL	<p><u>Lanza larga.</u> Con incrustaciones de navajillas a lo largo del mástil por debajo de la punta. No se observa la punta por el deterioro del monumento. La sostiene con la mano derecha.</p>	Bélico/ Político	-Escudo circular
	Templo XVII Panel 2 PAL	<p><u>Lanza larga.</u> La punta de tipo rectangular curva, bajo ella, cuenta con incrustaciones a manera de sierra, en el astil. Por debajo se decora y con fusión de tope, unos adornos de textil</p> <p>-Es igual a la representada en el tablero norte del Templo del Sol, según la reconstrucción de</p>	Bélico/ Político	

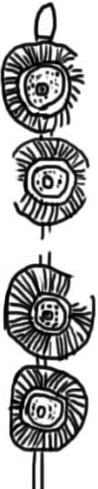
		Peter Mathews (2004).		
	Vaso K0206	<u>Lanza larga.</u> Punta triangular, aparentemente de obsidiana. El arma se toma a dos manos.	Ceremonial/ Sacrificial	
	Plato K0096	<u>Lanza larga.</u> De punta triangular, con adorno de plumas bajo el filo. Es sostenida con la mano derecha.	Bélico/ Político	-Escudo rectangular
	Vaso K593	<u>Lanza larga.</u> Es blandida con la mano derecha, hecha de pedernal con la punta amigdaloides y el filo aserrado. Por debajo de la punta cuelga un adorno textil.	Político	
	Vaso K595	<u>Lanza larga.</u> La punta es más detallada de lo normal, es excéntrica. En el enmangado se adorna con una borla de un aparente material suave. Es tomada con la mano izquierda con la punta hacia el piso.	Mítica/ Sobrenatural	
	Vaso K595	<u>Lanza larga.</u> De punta aparentemente hecha de obsidiana y muy sencilla. Con un enmangado largo y ligeramente decorado. -Con punta más grande en K2036. (bélica) (con escudo rectangular).	Mítica/ Sobrenatural	

	Vaso K638	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta blanca que puede representar el pedernal. En su parte media tiene lo que parece ser una rodela. Bajo la punta tiene adornos, al igual que en la parte central de la rodela, aparentemente textiles.</p> <p>(otros dos personajes con la misma arma)</p> <p>-Más burdas en K7992, tres personajes (bélico).</p>	Bélico	<p>-Maza</p> <p>-Escudo circular</p>
	Vaso K638	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta blanca que puede representar el pedernal. En su parte media tiene lo que parece ser un escudo rectangular. Tiene adornos en los extremos del mástil.</p> <p>-Sin escudo en 1392</p> <p>-Más burdas en K7992, tres personajes (bélico).</p>	Bélico	
	Vaso K680	<p><u>Lanza larga.</u> Con una punta que se bifurca, y en su base aparece un filo más de cada lado. Bajo la punta se muestra un adorno sencillo de lo que podrían ser plumas.</p>	Bélico/ Político	
	Vaso K1206	<p><u>Lanza larga.</u> Adornada todo el mástil con una cubierta con franjas anchas blancas y negras, y con unas tiras rojas onduladas a los costados. Finalmente, en la parte inferior, lleva un juego de plumas.</p> <p>-Misma en K1392,</p>	Bélico	

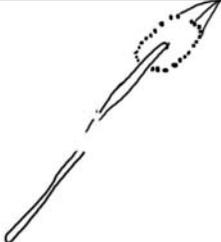
	Vaso K1392	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta amigdaloides, que puede representar el pedernal. Con adornos en la parte inferior y superior de forma circular y negros con seis círculos blancos en su interior; de su parte externa surgen cuatro listones rojos que le adornan.</p>	Bélico/ Ceremonial	
	Vaso K1392	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta sin color que puede representar el pedernal. Tiene más adornos en la parte inferior y superior de forma circular y negros con cuatro círculos blancos en su interior; de su parte externa surgen dos listones rojos que le adornan en la parte superior y cuatro plumas en la inferior de cada borla. Se sostiene con mano izquierda.</p>	Bélico/ Ceremonial	
	Vaso K1489	<p><u>Lanza larga.</u> De punta elíptica y oscura, posiblemente obsidiana, bajo la cual se representa una especie de alerones y un tope sobre ellos, los cuales se encuentran de cada lado, con forma de mi rectangular.</p> <p>-Misma escena K2011</p> <p>-Misma escena, (sin tope) en K2710.</p> <p>-Misma escena K4117</p> <p>-Misma escena en K3469 (político).</p>	Mítico	-Escudo circular

	Vaso K1490	<p><u>Lanza larga.</u> La porta con la mano derecha. Esta es de color negro con el mango hecho en formas rectangulares con orificio en cada rectángulo y como punta tiene la cabeza de un ave sin el pico inferior, en la base del arma unas plumillas que podrían representar la cola de la misma ave.</p>	Sobrenatural/ Sacrificial	-Cuchillo
	Vaso K1742	<p><u>Lanza larga.</u> De punta muy alargada. Por debajo se decora con una voluta roja que aparenta una textura esponjosa, la cual en su parte inferior lleva una pluma blanca de cada lado.</p>	Mítica/ Bélica/ Sobrenatural	-Escudo circular
	Vaso K2011	<p><u>Lanza larga.</u> De punta de obsidiana, tipo hoja de laurel. Un círculo y un cuadrado, ambos concéntricos, que adornan el arma por debajo de la punta, y podrían funcionar como tope.</p>	Mítico	-Escudo circular
	Vaso K2025	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular y con unas muescas invertidas por debajo, con funcionalidad ofensiva. Es de mango largo y se sostiene con ambas manos al frente la derecha y la izquierda para tomarla en posición de ataque.</p>	Bélico/ Mítico?/ Ceremonial	
	Vaso K2206	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular, posiblemente de obsidiana. Con una borla y por debajo un manojo de plumas rojas largas que le adornan.</p>	Bélico	

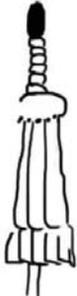
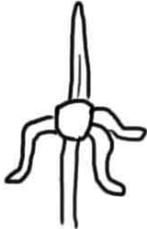
	Vaso K2206	<p><u>Lanza larga.</u> No se distingue la totalidad de la punta. Con una borla y por debajo un manojito de plumas blancas largas, con las puntas rojas que le adornan. La sostiene hacia abajo .</p>	Bélico	
	Vaso K2342	<p><u>Lanza larga.</u> Con la punta tipo hoja de laurel, blanca y la empuñadura roja y el mango blanco. Con un escudo reducido en ella, a la altura de la mano, lo que podría indicar que con la mano izquierda sostiene ambos.</p>	Bélico	-Escudo rectangular
	Vaso K2695	<p><u>Lanza larga.</u> La punta tipo hoja de laurel tiene marcas de pedernal de color rojizo. Con un adorno inmediatamente bajo la punta. La sostiene con la mano derecha.</p>	Bélico	-Maza
	Vaso K2781	<p><u>Lanza larga.</u> Con la punta triangular, con muescas invertidas en la base. El emangado es rojo. En la parte inferior del mango tiene un adorno o tope regular del mismo color del emangado, rojo, y con la borla de posibles plumas, de color negro.</p>	Ceremonia/ Sacrificial	

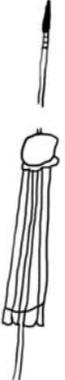
	Vaso K2781	<p><u>Lanza larga.</u> De punta sencilla con cuarto especie de escudos circulares o adornos con esta forma a lo largo del mango de color crema y con adornos blancos como la punta (color del engobe). Con un espacio cada dos para poder ser sujeta.</p>	Ceremonial/ Sacrificial	- Escudos circulares?
	Vaso K2798	<p><u>Lanza larga.</u> Con la punta tipo amigdaloides, de color negra, probablemente de obsidiana. Con el enmangado y adorno de color paja, que consiste en dos borlas de plumas finas o piel y un adorno trapezoidal por debajo.</p>	Bélico/ Político	
	Vaso K3045	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta de obsidiana de forma romboidal y con un adorno o tope inmediatamente por debajo de la punta.</p>	Político	-Escudo circular
	Vaso K3265	<p><u>Lanza larga.</u> Punta tipo hoja de laurel rectangular, de color claro. Bajo la punta una división entre la misma punta y una sección de incrustaciones aserradas, por debajo un adorno o tope. Adornado en la parte inferior.</p>	Bélico/ Político?	-Escudo rectangular
	Vaso K3412	<p><u>Lanza larga.</u> Punta de obsidiana tipo hoja de laurel. El enmangado es del color crema como el engobe y con un adorno o tope por debajo color negra.</p> <p>-Se representan cuatro iguales pero con el adorno de color</p>	Bélico/ Político	

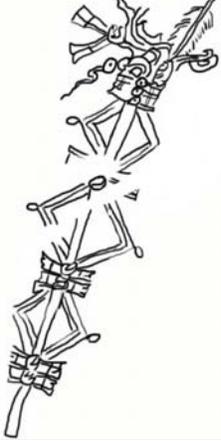
		diferente.		
	Vaso K3478	<u>Lanza larga.</u> De punta de obsidiana, tipo hoja de laurel. Con un tope o adorno rojo y con las barbas negras, tiene el mismo a la mitad del astil.	Bélico/ Político	-Escudo circular
	Vaso K3642	<u>Lanza larga.</u> De punta triangular con posibles marcas de pedernal, inmediatamente bajo la punta se encuentra el tope o adorno, el cual es una borla que bien podría ser de cerdas, bajo la cual cuenta con tres plumas o listones que le adornan.	Político/ Bélico	-Escudo circular
	Vaso K3984	<u>Lanza larga.</u> Con punta de obsidiana tipo hoja de laurel. El tope o adorno, al igual que el astil son de color rojizo.	Político/ Bélico	-Escudo rectangular
	Vaso K3984	<u>Lanza larga.</u> Su astil no se observa. Su punta tiene forma de herradura rectangular, con dos muescas invertidas en la base. Cuenta con un adorno negro inmediatamente bajo la punta.	Político/ Bélico	-Escudo circular
	Vaso K4117	<u>Lanza larga.</u> De punta de tipo elíptica, de obsidiana. Inmediatamente bajo la punta tiene el adorno o tope que consiste en una bola negra decorada de la que penden un trío de plumas o tiras textiles.	Mítico	-Escudo circular

	Vaso K4412	<p><u>Lanza larga.</u> De punta tipo elíptica, de obsidiana. Con el enmangado del mismo color rojizo u ocre que el resto del arma.</p> <p>-Misma en K5636</p>	Ceremonial/ Bélico	
	Vaso K4549	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta tipo hoja de laurel, de obsidiana, con dos líneas blancas que podrían simbolizar el reflejo del material. Bajo el enmangado se encuentra un tope o adorno, con adornos que decrecen y remata con una añadidura textil colgante.</p> <p>-Misma en K5043,</p>	Ceremonial/ Bélico	-Escudo rectangular
	Vaso K4549	<p><u>Lanza larga.</u> Con filo tipo hoja de laurel, de pedernal con la punta negra. Bajo el enmangado se encuentra un tope o adorno, con adornos que decrecen y remata con una añadidura textil colgante.</p>	Ceremonial/ Bélico	-Escudo circular
	Vaso K4625	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular. Con adorno o tope inmediatamente bajo la punta con una borla negra y una añadidura por debajo con plumas o mechudo textil. A lo largo del mástil cuenta con un adorno de tejido entrelazado.</p>	Ceremonial	
	Vaso K4625	<p><u>Lanza mediana.</u> La punta es triangular. Con un tope de piel o pluma.</p>	Ceremonial	

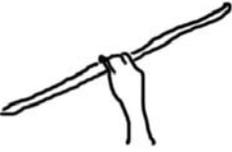
	Vaso K4680	<p><u>Lanza larga.</u> De punta tipo hoja de laurel, de obsidiana. Con el tope o adorno inmediatamente bajo la punta. Éste se constituye por una forma rectangular bajo la cual se muestra un adorno de plumas o tiras textiles. En la parte media baja del mástil se encuentra un adorno textil.</p>	Bélico	-Escudo circular
	Vaso K5390	<p><u>Lanza larga.</u> Su punta tipo hoja de laurel, tiene la orilla blanca y el centro negro con dos líneas rojas y un círculo negro bajo ellas, por lo que es difícil definir el material. El tope o adorno es de color blanco y con la punta de las mechas roja.</p>	Bélico	-Escudo rectangular
	Vaso K6060	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta de tipo hoja de laurel, el adorno o tope es cuadrangular con adorno de plumas o mechas por debajo.</p>	Ceremonial?/ Bélico?	-Escudo circular
	Vaso K6341	<p><u>Lanza larga.</u> Con su punta tipo hoja de laurel. El adorno o tope se compone por dos volutas pequeñas.</p>	Político	
	Vaso K6416	<p><u>Lanza larga.</u> De punta tipo hoja de laurel, de obsidiana. Con un adorno y/o peso que se encuentra decorado con bandas negras y blancas inclinadas; con manchas por debajo.</p>	Bélico/ Político	

	Vaso K6416	<p><u>Lanza larga.</u> De punta hoja de laurel de obsidiana. Por debajo se encuentra el adorno o tope que se compone de una borla, la cual por debajo tiene mechas largas textiles.</p>	Bélico/ Político	-Escudo circular
	Vaso K6650	<p><u>Lanza larga.</u> De punta elíptica de obsidiana. Con un enmangado simple, y se encuentra decorada con una especie de atado de plumas blanco.</p>	Político/ Bélico	
	Vaso K6650	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular de obsidiana. Con enmangado simple, y con un objeto difícil de reconocer por el desgaste de la cerámica, que se muestra paralelo al astil.</p>	Político/ Bélico	
	Vaso K6987	<p><u>Lanza larga.</u> Su punta es de tipo triangular. El tope o adorno cuenta con plumas o mechas.</p>	Bélico	
	Vaso K7021	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular, negra y con el centro blanco. El tope o adorno es una voluta grande de la que cuelgan unos listones o mechas.</p>	Político	

	Vaso K7021	<p><u>Lanza larga.</u> De punta fina, quizá tipo hoja de laurel, de obsidiana. A la altura media del astil tiene el adorno o tope, el cual se compone por una voluta de la que cuelgan listones.</p>	Político	
	Vaso K7716	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular. El adorno o tope se compone por una borla de la que pende un mechón de textil o plumas rojas.</p>	Ceremonial?/ Bélico	
	Vaso K7716	<p><u>Lanza larga.</u> Es parte de los componentes de un palanquín. Es de punta triangular. El adorno o tope se compone por una borla negra de la cual penden del costado un manojo de mechones o plumas.</p>	Ceremonial?/ Bélico	-Escudo circular
	Vaso K8083	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta triangular. De ella poco se observa, ya que es cubierta en su mayoría por un escudo rectangular.</p>	Ceremonial?/ Bélico	-Escudo rectangular
	Vaso K8083	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta triangular. De ella poco se observa, ya que es cubierta en su mayoría por un escudo rectangular.</p>	Ceremonial?/ Bélico	-Escudo rectangular

	Vaso K8497	<p><u>Lanza larga.</u> Del complejo de lanzas en las que su punta emerge de las fauces de un centípedo esquelético. Con el mástil decorado por rombos que rematan en un doble anudado</p>	<p>Ritual?/ Ceremonial</p>	-Hacha <i>K'awiil</i>
	Vaso K8738	<p><u>Lanza larga.</u> Punta muy fina que se representa por una línea delgada, inmediatamente bajo ella se encuentra el adorno o tope de gran tamaño. El astil del arma no se logra observar por ser cubierto por un escudo circular y el adorno que cuelga de él.</p>	<p>Bélico/ Ceremonial?</p>	-Escudo circular
	Vaso K8830	<p><u>Lanza larga.</u> De punta triangular con muescas invertidas, de obsidiana. Con un enmangado muy sencillo.</p>	<p>Ceremonial/ Bélico/ Ritual?</p>	
	Vaso K9101	<p><u>Lanza larga.</u> Punta de obsidiana tipo hoja de laurel. El astil se encuentra adornado por unos círculos de material textil o plumario, que en el centro tienen coloraciones líneas semicirculares.</p> <p>-Con tres ejemplares iguales, pero más pequeños.</p>	<p>Político</p>	
	Vaso K5451	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta de obsidiana, tipo hoja de laurel. La cual tiene una muesca a la mitad del lado derecho. El enmangado es un atado rectangular adornado con una borla por debajo.</p>	<p>Bélico</p>	-Escudo circular

	Vaso K6187	<p><u>Lanza larga.</u> Punta tipo hoja de laurel, con la parte superior de coloración negra y la inferior blanca. Decorando los extremos del mástil, una voluta con dos mechones que le adornaba a cada lado. La parte superior del mástil se encuentra recubierta por un material difícil de identificar.</p>	Político	
	Vaso K8926	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta tipo hoja de laurel, muy probablemente de pedernal. La cual emerge de las fauces de un centípedo descarnado. La parte superior del mástil se decora con rombos que rematan en anudados.</p>	Político/ Bélico	
	Vaso K9152	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta rectangular apuntada, con marcas de pedernal. Con dos plumas o mechones por debajo de la punta.</p>	Bélico/ Sobrenatural/ Mítico	
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Se encuentra pintada de un color verdusco (olivo). Su punta tipo hoja de laurel tiene marcas de pedernal.</p>	Bélico	
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Representada de color rojiza, su punta tiene unas marcas y es sencilla, bajo el enmangado se muestra un adorno de mechones. Se sujeta con la mano derecha</p>	Bélico	

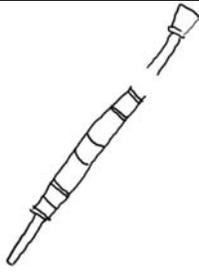
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> De color paja, la punta es un tanto alargada y presenta ciertas marcas además de una fractura en un costado de forma circular, se reconoce su enmangado. Se sujeta con la mano derecha.	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza mediana.</u> Con punta tallada en la misma madera	Bélico	-Escudo flexible
	Cuarto II BPK	<u>Lanza mediana.</u> Con punta triangular aunque no se distingue si es parte del mango o es independiente.	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Punta tipo hoja de laurel. El enmangado o tope es largo .	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Con punta elíptica con algunas marcas en el filo.	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Se representan dos iguales, son medianas y su punta se encuentra tallada con la misma madera del mástil.	Bélico	

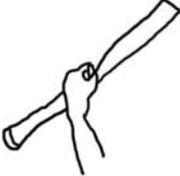
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Con punta triangular. El adorno del tope tapa una buena parte de la punta.	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Con punta de obsidiana tipo hoja de laurel. El enmangado o tope consiste en una borla de la que cuelgan una par de colgantes textiles o plumas.	Bélico	-Escudo rectangular
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> De punta de pedernal tipo hoja de laurel. Su adorno o tope se encuentra muy por debajo de la punta,	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Con punta muy delgada, que por su coloración se distingue que no es tallada en la madera. Su adorno o tope, consta en dos adornos rectangular y circular, bajo los que se muestra una atado de plumas.	Bélico	-Escudo flexible
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> De tipo hoja de laurel. El tope o adorno de piel de jaguar y con una mecha que cuelgan de un adorno rojizo.	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Lanza larga.</u> Arma del gobernante, con punta de obsidiana, de tamaño reducida. Con peso o adorno a base de piel de jaguar y adornada por debajo con un atado de plumas.	Bélico	

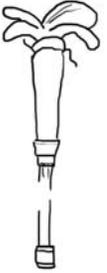
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> La punta se representa rota. El mástil cuenta con un peso que se adorna con un material parecido al pelaje o plumas, que en la parte inferior se adorna con unas mechas textiles.</p>	Bélico	-Escudo flexible
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Arma del gobernante con punta de pedernal, tipo hoja de laurel. Con peso o adorno de piel de jaguar con mechas o plumas en la parte inferior.</p>	Bélico/ Político	
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Su punta es elíptica. Se muestra su enmangado, bajo el cual se encuentra el tope o adorno circular con manchas o bolas son de color blanco.</p>	Bélico	
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Con punta rectangular apuntada. Bajo del enmangado se muestra un tope o decoración formada por una bola de la que penden unas mechas, de material textil, posiblemente.</p>	Bélico	
	Cuarto II BPK	<p><u>Lanza larga.</u> Solo se alcanza a notar el adorno o peso, el cual es moteado. Esta arma es muy larga, por lo que no se muestra su punta.</p>	Bélico/ Políticos	

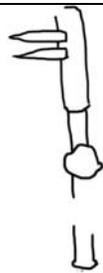
Mazas:

IMAGEN	PROEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Estela 15 Machaquilá	Consta de diversas partes. En el extremo superior se adorna por un atado de tiras textiles. La parte efectiva del arma es de forma cónica con líneas verticales que decoran el cuerpo. Y finalmente el mango se encuentra por debajo sin decoración.	Bélico/ Político	
	Dintel 8 YAX	Consta de diversas partes. En el extremo superior se adorna por un atado de plumas, ceñidas por un fragmento rectangular al que le sigue la parte contundente del arma. Cuenta con una cuerda con la que se sujeta de la muñeca del guerrero.	Bélico/ Político	-Escudo flexible
	Cuarto II BPK	La parte superior se pierde debido al deterioro del mural. No muestra decoración más que su coloración rojiza.	Bélico	
	Cuarto II BPK	De aparente talla de madera, sin decoración.	Bélico	-Escudo (¿?)
	Cuarto II BPK	De talla de madera, sin decoración.	Bélico	

	Cuarto II BPK	Muy sencilla con acabado redondeado. Y con la parte del mango mucho mas delgada.	Bélico	
	Cuarto II BPK	De coloración azul, con una silueta muy similar a un cuchillo hoja de laurel. El tamaño del área de impacto del arma supera por mucho el tamaño del rostro del guerrero, por lo que descartamos que sea un cuchillo.	Bélico	
	Cuarto II BPK	Diseño delgado, pero con el mango un más delgado. En el cuerpo cuenta con algunas líneas horizontales como decoración.	Bélico	
	Cuarto II BPK	En el extremo superior se adorna por un atado de plumas pequeñas, ceñidas por un fragmento rectangular. El mango es de forma cónica, decorado.	Bélico	
	Cuarto II BPK	En el extremo superior se adorna por un atado de plumas largas, ceñidas por un fragmento rectangular. El mango es de forma cónica, decorado.	Bélico	

	Cuarto II BPK	Con la parte media superior ensanchada en forma elíptica, con decoración poco distinguible.	Bélico	-Escudo rectangular
	Cuarto II BPK	Muy sencillo, de talla rectangular.	Bélico	-Escudo flexible
	Cuarto II BPK	Muy delgada. Con detalles en la parte superior que podría ser decoración.	Bélico	
	Cuarto II BPK	Con poco detalle, se distingue dos ganchos, muy probablemente añadidos al cuerpo del arma.	Bélico	-Escudo rectangular?
	Cuarto II BPK	La parte esférica y contundente se decora por huesos cruzados y dos pares de ojos.	Bélico	
	Cuarto II BPK	Muy sencilla con acabado redondeado. Y con la parte del mango mucho más delgada.	Bélico	-Escudo flexible

	Cuarto II BPK	Consta de diversas partes. En el extremo superior se adorna por un atado de plumas, señidas por un fragmento rectangular del que le sigue la parte contundente del arma. El mango es de forma cónica, decorado. El arma como pieza completa tiene forma cónica.	Bélico	-lanza
	Cuarto II BPK	Podría ser de roca o madera tallada, de forma tal que se forma una protuberancia semiesférica y un mango curvado.	Bélico	-lanza
	Cuarto II BPK	Con una apariencia vegetal. El arma consta con un pequeño decorado en la parte superior y la parte contundente del arma muestra líneas verticales. El mango es pequeño, mientras que en la parte superior del mismo se presenta ancho y cónico, para empotrar ahí es resto del arma.	Bélico	
	Cuarto II BPK	En la parte superior se decora con una atado de plumas, la parte contundente es la más larga y gruesa del arma. El mango tiene algunas decoraciones en los extremos.	Bélico	
	Cuarto II BPK	En el extremo superior se adorna por un atado de plumas, ceñidas por un fragmento rectangular al que le sigue la parte contundente del arma. El mango es de forma cónica, decorado.	Bélico	-Cuchillo
	Cuarto II BPK	La parte superior cuenta con dos añadiduras, que podrían ser pétreas o de madera,	Bélico	

		tubulares que terminan en punta. El mango, más delgado que la parte superior, cuenta con una bola que podría ser un tope o una simple decoración.		
	Vaso K6990	Aparentemente consta de dos partes, la inferior y quizá la más larga, que la ciñe el guerrero y la parte superior con marcas en el cuerpo. Separadas por un tipo de empuñadura, tope o decoración de forma rectangular.	Bélico	-Escudo circular
	Vaso K6888	Con la esfera un poco ovalada, de la que en la parte superior decoran un anudado de tiras textiles. Su mango no se muestra completo.	Político/ Bélico?	-Escudo circular
	Vaso K3844	El mango es muy delgado. La parte contundente tiene la silueta de un cráneo humano en negativo.	Sobrenatural/ Ceremonial?	
	Vaso K3844	El mango es muy delgado. La parte contundente tiene la silueta de una cabeza o cráneo antropomorfa en negativo.	Sobrenatural/ Ceremonial?	
	Vaso K3057	Se muestra en pleno uso. De una talla irregular, que podría ser intencional, con pocos detalles.	Bélico/ Sobrenatural	

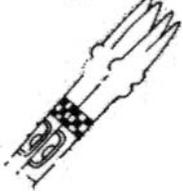
	Vaso K2695	Con la esfera negra, de la que en la parte superior decoran un anudado de tiras textiles.	Político/ Bélico	-Lanza -Escudo circular
	Vaso K2025	Con la esfera negra y con el mango quizá de madera.	Sobrenatural/ Bélico?	
	Vaso K1873	Con un rostro esquelético, la parte contundente del arma tiene toda la forma de una cabeza, es decir, oval.	Sobrenatural/ Bélico/ Mítico	- Escudo circular
	Vaso K1873	Con la parte superior de la maza con una silueta zoomorfa/ sobrenatural. Poco visible por el deterioro.	Sobrenatural/ Bélico/ Mítico	- Escudo circular
	Vaso K1873	Con un rostro que emerge de la parte superior, de una abertura que aparentan unas fauces desdentadas. La parte superior de la maza no es esférica, que tiene forma oval.	Sobrenatural/ Bélico/ Mítico	- Escudo circular
	Vaso K1873	Por esfera, tiene una cabeza humana, con un rostro inerte de nariz aguileña y boca entreabierta.	Sobrenatural/ Bélico/ Mítico	- Escudo circular

	Vaso K638	De la esfera brotan cuatro salientes, uno en cada "esquina". Y en la parte superior se encuentra pigmentada de negro.	Bélico/ Ceremonial	-Lanza -Escudo circular
	Estela 5 UAX	De perfil redondeado. Con incrustaciones o salientes redondeadas, tres de cada lado del arma.	Político/ Bélico	-Lanzadardos
	Estela 2 SBL	Sujeto con la mano izquierda. Tallado con acabados rectangulares, sin mayor detalle que un abultamiento rectangular que se observa del lado izquierdo a media altura.	Ceremonial?	-Escudo circular

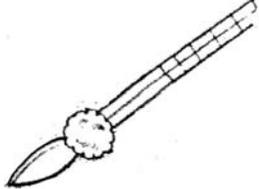
Largo alcance

Lanzadardos:

IMÁGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Estela 3 BPK	<p><u>Lanzadardos.</u> Lanza dardos de dos anillos, con forma serpentina y con adorno aparente flamígero en la parte inferior, se encuentra asido por el mango.</p>	Ceremonial/ Bélico	
	Estela 2 NAR	<p><u>Dardos.</u> Dos dardos atados por sus extremos en el superior con decoración de piel de jaguar y en el inferior se aprecia liso. Ambos con tres tiras textiles o de papel que las adornan. La punta muestra muescas basales.</p>	Político/ Bélico	-Escudo rectangular
	Estela 20 SBL	<p><u>Dardos.</u> Dos dardos sujetos hacia abajo con la mano izquierda, con puntas de tipo triangular.</p>	Político	

	Templo 1 Dintel 2 TIK	<u>Dardos.</u> Parte superior de dos dardos, con puntas de doble filo. Adornados en su parte superior.	Bélico/ Ceremonial?	-Escudo circular
	Estela 5 UAX	<u>Lanzadardos.</u> De la variante de dos anillos, sujeto por la mano izquierda.	Político/ Bélico	-Maza
	Vaso K695	<u>Lanzadardos.</u> De dos anillos, sujeto por con la mano izquierda.	Ceremonial/ Bélico	
 	Vaso K3642	<u>Dardos.</u> Atado de lo que parecen ser 7 dardos sencillos. Sujetos con la mano derecha en posición horizontal, tras el escudo.	Político/ Bélico	-Escudo circular -Lanza
 	Vaso K5763	<u>Lanzadardos.</u> No se observa si cuenta con anillos o no. Parece estar adornado por algún tipo de piel o plumaje.	Ceremonial/ Bélico	-Dardos

	Vaso K5763	<p><u>Dardos.</u> Dos dardos tomados juntos, de los que se observa las puntas de pedernal, tipo triangular.</p>	Ceremonial/ Bélico	-Lanzadardos
	Vaso K5763	<p><u>Lanzadardos.</u> Se muestra de perfil. Apparently no cuenta con anillos. Y se encuentra adornado por piel o con pintura con diseños moteados.</p>	Bélico/ Ceremonial?	-Dardo
	Vaso K6990	<p><u>Lanzadardos.</u> De dos anillos, muy similar a de la vasija K5763. Se sujeta con la mano derecha, en lo que puede ser una posición tras el lanzamiento del dardo.</p>	Bélico	
	Vaso K6990	<p><u>Dardos.</u> Atado de dardos que porta el guerrero bajo su brazo izquierdo.</p>	Bélico	
	Estela 31 TIK (lado derecho)	<p><u>Lanzadardos.</u> De dos anillos, de estilo teotihuacano. Decorado por plumas. Sujeto por la mano derecha.</p>	Político	

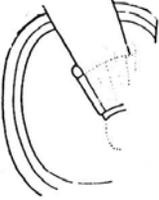
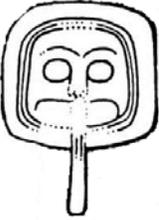
	<p>Estela 31 TIK (lado izquierdo)</p>	<p><u>Lanzadardos.</u> De dos anillos, de estilo teotihuacano. Decorado por plumas. Sujeto por la mano derecha.</p>	<p>Político</p>	
	<p>Estela 4 UCN</p>	<p><u>Lanzadardos.</u> No cuenta con anillos, aparentemente, y es muy sencillo. Únicamente se puede reconocer su gancho.</p> <p><u>Dardos.</u> Son dos, sujetos por el personaje. Con pocos detalles.</p>	<p>Sobrenatural ?/ Político/ Bélico</p>	
	<p>Estela 16 DPLS</p>	<p><u>Dardos.</u> Aparentan ser dos dardos, de cañas muy delgadas, con una decoración de borla de plumas o pelaje justo antes de la punta.</p>	<p>Político/ Bélico</p>	<p>-Escudo rectangular -Lanza</p>

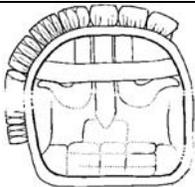
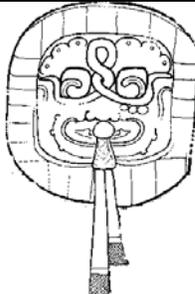
Piedras:

IMAGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Vaso K7516	De forma oval. Pudiendo haber sido sencillamente tallada o ser piedra de río.	Ceremonial/ Sacrificial	
	Vaso K5451	Con aparente forma irregular, muy probablemente no trabajada. Con círculos que podrían hacer referencia a la porosidad del material.	Bélico	-Escudo circular
	Vaso K9149	De forma oval, con marcas de pedernal.	Sobrenatural/ Sacrificial/ Ceremonial	
	Cuarto II BPK	De forma irregular, sin mayor detalle.	Bélico	-Escudo flexible
	Vaso K0694	Con marcas de pedernal. Su cuerpo es irregular, mas aparenta tener algún tipo de mango para facilitar su agarre.	Ceremonial/ Sacrificial	

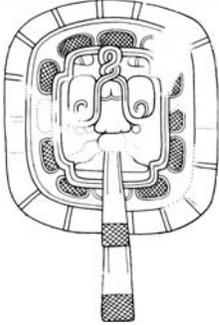
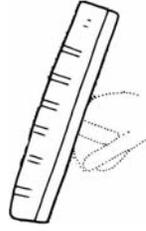
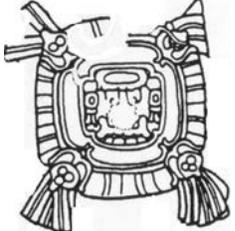
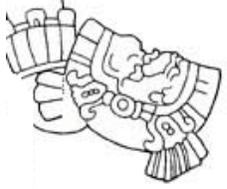
Defensivas

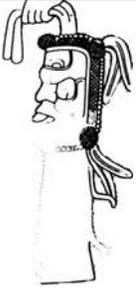
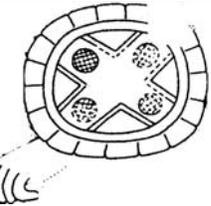
Escudos circulares:

IMAGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Estela 3 AGT	<u>Escudo circular.</u> Solo se ve el reverso de la rodela con poco detalle, pero se puede observar los tres aros de circunferencia que dan indicadores de tipo de manufactura.	Ritual?/ Bélico/ Ceremonial?	
	Estela 4 AGT	<u>Escudo circular.</u> Solo se reconoce su silueta, por la que se distingue su tamaño muy reducido.	Bélico/ Político	-Lanza
	Estela 6 AGT	<u>Escudo circular.</u> Un tanto cuadrangular. Con el rostro del DJI y con una decoración que cuelga de la nariz de la deidad.	Bélico/ Político	-Lanza
	Estela 7 AGT	<u>Escudo circular.</u> Se logra observar su asa y unos mechudos que penden de su anverso; por otras representaciones del sitio podría inferirse que es de aquellos que tienen la representación del rostro del DJI.	Bélico/ Ceremonial Político	
	Estela 16 AGT	<u>Escudo circular.</u> Su parte baja es un tanto cuadrangular. Su totalidad representa el rostro. Cuenta con adorno plumario alrededor y es de tamaño	Bélico/ Político?	

		medio.		
	Estela 19 AGT	<u>Escudo circular.</u> Un tanto cuadrangular con un borde y en el centro el rostro del DJI de cuya boca pende un adorno textil.	Bélico/ Político	-Lanza
	Estela 1 BPK	<u>Escudo circular.</u> De apariencia un tanto cuadrangular con puntas achatadas, muy ricamente confeccionado con el rostro aparente de deidad; de su nariz penden tiras ornamentales. Sus extremos superiores e inferiores se adornan con un par de plumas y se encuentra sujeto con el brazo.	Ceremonial?/ Bélico/ Ritual?	-Lanza
	Estela 1 DPS	<u>Escudo circular.</u> Se logra observar su asa, por otras representaciones del sitio podría inferirse que es de aquellos que tienen la representación del rostro de una deidad.	Ceremonial/ Ritual?/ Bélico	
	Estela 17 DPS	<u>Escudo circular.</u> Con borde decorado y en el centro con jeroglífico sobre un fondo con una cruz decorada con manchas de jaguar.	Bélico/ Político	
	Estela 14 DPS	<u>Escudo circular.</u> Un poco cuadrangular. Se logra observar su asa y unos mechudos que penden de su orilla; por otras representaciones del sitio podría inferirse que es de aquellos que	Bélico/ Político/ Ceremonial?	

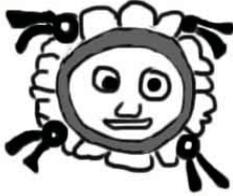
		tienen la representación del rostro del DJI.		
	Estela 15 DPS	<u>Escudo circular.</u> Se logra observar su asa; por otras representaciones del sitio podría inferirse que es de aquellos que tienen la representación del DJI.	Bélico/ Político/ Ceremonial?	
	Estela 1 NAR	<u>Escudo circular.</u> Silueta de la rodela, un tanto ovalada, y de tamaño medio.	Bélico/ Político	-Lanza
	Estela 11 NAR	<u>Escudo circular.</u> De tamaño reducido, en el centro se encuentra representado el rostro del DJI; el contorno se encuentra formado por una tira gruesa de formas rectangulares.	Bélico/ Político/ Ceremonial?	
	Estela 13 NAR	<u>Escudo circular.</u> Se muestra de perfil por como la sujeta el personaje hacia abajo. Probablemente su grosor sean las líneas horizontales y las verticales representen algún adorno colgante en su orilla.	Político/ Bélico/ Ceremonial	-Hacha <i>K'awil</i>
	Estela 19 NAR	<u>Escudo circular.</u> De tamaño reducido, en el centro está representado el rostro del DJI, el contorno se encuentra formado por una tira de líneas en “v”, y otra más gruesa de formas rectangulares.	Político/ Bélico	

	Estela 21 NAR	<p><u>Escudo circular.</u> De apariencia un tanto rectangular. Con el rostro del DJI de cuya boca pende un adorno textil. Se encuentra rodeado por una serie de adornos que aparentan ser pétalos. La orilla se encuentra formada por una tira gruesa de formas rectangulares</p>	Bélico/ Político	-Lanza
	Estela 28 NAR	<p><u>Escudo circular.</u> Se muestra de perfil lateral, sujeto por el portador.</p>	Bélico/ Ceremonial	-Hacha <i>K'awil</i>
	Estela F QRG	<p><u>Escudo circular.</u> Un poco cuadrangular, con borlas en cada "esquina" redondeada y con el rostro de una deidad con la mandíbula descarnada en el centro.</p>	Político/ Bélico/ Ceremonial?	-Hacha <i>K'awil</i>
	Zoomorfo P QRG	<p><u>Escudo circular.</u> Con borlas en cada "esquina" redondeada y con el rostro de una deidad en el centro, sujeta hacia arriba por la posición del personaje.</p>	Político/ Bélico/ Sobrenatural	-Hacha <i>K'awil</i>
	Altar O QRG	<p><u>Escudo circular.</u> Un poco cuadrangular. Con el rostro de una deidad en el centro, de su nariz pende un adorno. Es miniatura y se encuentra asido con la mano por dos tiras pequeñas y delgadas.</p>	Sobrenatural/ Bélico	

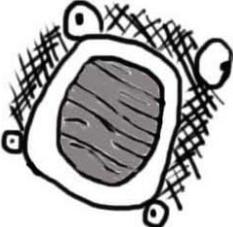
	Estela 2 SBL	<p><u>Escudo circular.</u> Con agarradera en su parte superior con la mano derecha, sin adornos ni motivos principales, y con textil u otro material flexible que cuelga de su parte baja.</p>	<p>Bélico Ceremonial?</p>	-Maza
	Estela 14 SBL	<p><u>Escudo circular.</u> De tamaño muy reducido con agarradera en su parte superior. Decorado con una cruz y un punto en su centro y con material textil que cuelga de su parte baja.</p>	<p>Bélico/ Ceremonial? Político</p>	-Hacha
	Estela 21 SBL	<p><u>Escudo circular.</u> Con agarradera en su parte superior. Emulando el rostro de una deidad con diente prominente. Adornado con plumas en sus “esquinas” y con textil que cuelga de su parte baja.</p>	<p>Ceremonial/ Bélico</p>	-Hacha <i>K'awil</i>
	Estela 20 TIK	<p><u>Escudo circular.</u> Es de tamaño reducido. Se adorna con una “X” con un círculo en cada una de las 4 direcciones.</p>	<p>Ritual?/ Bélico</p>	-Haca
	Estructura 10 d Dintel TIK	<p><u>Escudo circular.</u> Con borlas en cada “esquina” redondeada a excepción de la superior derecha y con el rostro del DJI. De su parte baja cuelga una espiral de la que poco se observa.</p>	<p>Ceremonial?/ Bélico</p>	-Hacha <i>K'awil</i>

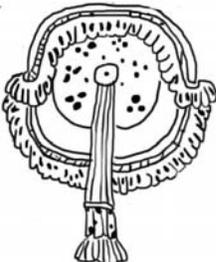
	<p>Templo IV Dintel 3 TIK</p>	<p><u>Escudo circular.</u> De tamaño reducido, con un signo de porcentaje en el centro, sujeta con un lazo o agarradera flexible.</p>	<p>Sobrenatural</p>	<p>-Lanza</p>
	<p>Templo I dintel 2 TIK (mismo en Dintel 3)</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Únicamente se observa un fragmento de la parte posterior, ya que se obstruye por otros elementos. Se logra apreciar la decoración que cuelga de la parte superior derecha.</p>	<p>Político</p>	<p>-Dardos</p>
	<p>Templo IV dintel 2 TIK</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Decorado con borlas en cada "esquina". Emuela el rostro del DJI en el centro.</p>	<p>Bélico/ Ceremonial</p>	<p>-Hacha <i>K'awil</i></p>
	<p>Dintel 25 YAX</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Se observa su reverso, como lo toma por una agarradera flexible compuesta por dos listones. Posiblemente con orillas flexibles.</p>	<p>Ritual/ Bélico?</p>	<p>-Lanza</p>
	<p>Estela 11 YAX (frente)</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Lo porta de cabeza. Este tiene infijo el rostro del dios jaguar del inframundo. Decorado con borlas textiles en las cuatro direcciones. -Son dos iguales</p>	<p>Ceremonial/ Bélico?</p>	
	<p>Panel del Templo del Sol PAL</p>	<p><u>Escudo circular.</u> De gran ornato, con el rostro del DJI. Decorado en su contorno con placas con manchas de jaguar y en sus "esquinas" con borlas que lo adornan.</p>	<p>Político?/ Ceremonial?</p>	

	<p>Panel del Guerrero PAL</p>	<p><u>Escudo circular.</u> De gran ornato, con el rostro del DJI. Decorado en su contorno con placas con manchas de jaguar y en sus “esquinas” con borlas que lo adornan.</p>	<p>Político/ Bélico</p>	
	<p>Panel del Templo del Sol PAL</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Sujeto por el pedernal personificado. Con pocos detalles, entre los que se distingue un rostro y las características borlas que lo adornan.</p>	<p>Ceremonial/ Político</p>	
	<p>Fresco de la Tumba del Templo XX PAL</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Muy sencillo, el rostro de la deidad no es distinguible, pero por analogía se puede inferir que es el DJI.</p>	<p>Ritual?/ Sobrenatural ?</p>	<p>-Hacha K’awiil</p>
	<p>Vaso K0518</p>	<p><u>Escudo circular.</u> De perfil. Se encuentra adornado por volutas con listones que caen de ellas.</p>	<p>Sobrenatural/ Bélico</p>	<p>-Lanza</p>
	<p>Vaso K1082</p>	<p><u>Escudo circular.</u> Tiene añadidura textil en la orilla. Con una “X” en el centro de color rojo. Se encuentra colocado sobre el mango de una lanza, en la parte media superior de la misma.</p>	<p>Ceremonial/ Sacrificial/ Bélico</p>	<p>-Lanza</p>

	Vaso K1082	<u>Escudo circular.</u> De círculos concéntricos, el del centro es rojo. Se encuentra colocado sobre el mango de una lanza,	Ceremonial/ Sacrificial/ Bélico	-Lanza
	Vaso K1082	<u>Escudo circular.</u> Con decoraciones en lo que serán las “esquinas” y con el centro rojo. Se encuentra colocado sobre el mango de una lanza, en la parte media superior de la misma.	Ceremonial/ Sacrificial/ Bélico	-Lanza
	Vaso K116	<u>Escudo circular.</u> Con posible orilla flexible, con adornos en donde irían las esquinas y circulado con rojo y en el centro blanco tiene tres manchas negras.	Bélico/ Ceremonial?	-Lanza
	Vaso K116	<u>Escudo circular.</u> Se encuentra sobre el piso, con orillas flexibles y adornos textiles en sus esquinas y en el centro el rostro del DJI. Se encuentra al centro de la imagen con dos lanzas cruzadas detrás de él, como el de PAL.	Bélico/ Ceremonial?	
	Vaso K1229	<u>Escudo circular.</u> De perfil, sujetado con la mano izquierda en posición de defensa. Se encuentra adornado por volutas con listones que caen de ellas. Atado a la muñeca del personaje, Con añadiduras flexibles en la orilla.	Bélico/ Mítico?	-Hacha
	Vaso K1229	<u>Escudo circular.</u> Visto por el reverso, adornado por volutas con listones que caen de ellas y con tiras flexibles en la orilla.	Bélico/ Mítico?	-Hacha

	Vaso K1248	<u>Escudo circular.</u> Visible únicamente la parte superior. Con posible orilla flexible. En el centro decorado con tres manchas negras.	Bélico/ Mítico	-Hacha
	Vaso K1346 (mismo K2710) (mismo K4117) (mismo K8081)	<u>Escudo circular.</u> Tiene añadidura textil en la orilla. Con una "X" o cruz de San Andrés en el centro. Y con adornos circulares en cuatro puntos.	Mítico/ Bélico	-Lanza
	Vaso K1365	<u>Escudo circular.</u> De perfil, sujeto hacia arriba en posición de defensa. Se encuentra adornado por una voluta en el centro de la que pende una tira. Es del tamaño de la mano.	Mítico/ Bélico	
	Vaso K1498	<u>Escudo circular.</u> De tamaño reducido, que únicamente cubre la mano. Se encuentra decorada por un círculo concéntrico negro al centro y una tela larga que le pende del centro.	Político	
	Vaso K1742	<u>Escudo circular.</u> Parte posterior. Se compone por una añadidura textil. Se decora con volutas en sus cuatro "esquinas" que al igual que el círculo exterior que decora la rodela se adorna con manchas de color rojo.	Mítico/ Bélico/ Sobrenatural	-Lanza

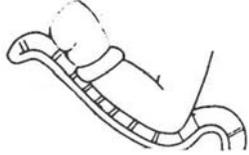
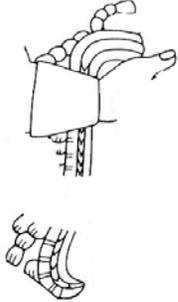
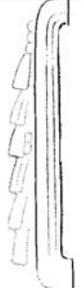
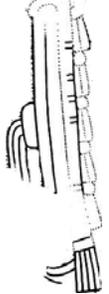
	Vaso K1873	<p><u>Escudo circular.</u> Cara interior. Se observa las placas del material con que está hecho y como es que la asa se encuentra tallada y no añadida.</p>	Mítico/ Bélico/ Sobrenatural	-Maza
	Vaso K1873	<p><u>Escudo circular.</u> Tiene añadidura posiblemente textil, que daría mayor protección. Con placas de madera roja en el centro. Y con adornos circulares en cuatro puntos. Asido por la mano derecha.</p>	Mítico/ Bélico/ Sobrenatural	
	Vaso K2695	<p><u>Escudo circular.</u> Emula un rostro. Todo el contorno rodeado por añadiduras textiles que cuelgan por debajo.</p>	Ceremonial?/ Bélico	
	Vaso K3045	<p><u>Escudo circular.</u> Con el rostro del DJI en el centro, Orillado con una añadidura textil, y unas tiras textiles largas que penden de la parte inferior derecha del escudo.</p>	Político	-Lanzas
	Vaso K3642	<p><u>Escudo circular.</u> Con la imagen de tres manos horizontales. Decorado con unas tiras textiles que rematan en plumas, por todo el rededor del escudo, a excepción del extremo superior.</p>	Político/ Bélico?	-Dardos
	Vaso K4549	<p><u>Escudo circular.</u> Con una pequeña decoración en el centro y con una añadidura de tejido textil por todo el derredor, en dos partes. La superior se dobla hacia el frente, mientras que la inferior se cuelga.</p>	Político/ Bélico	-Lanza

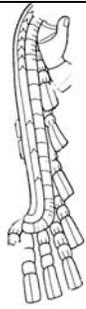
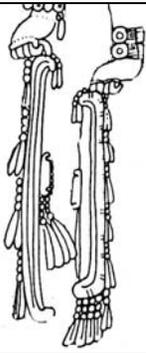
	Vaso K4549	<p><u>Escudo circular.</u> Con manchas en trío que decoran en centro, junto con una decoración de tiras textiles que penden del centro del escudo, Con una añadidura de tejido textil por todo el derredor, en dos partes. La superior se dobla hacia el frente, mientras que la inferior se cuelga.</p>	Político/ Bélico	-Lanza
	Vaso K4651	<p><u>Escudo circular.</u> Se observa su reverso, en el cual se distingue la doble asa con la que cuenta.</p>	Ceremonial/ Bélico?	-Hacha
	Vaso K4680	<p><u>Escudo circular.</u> Con lo que podría aparentar un rostro. Con añadidura textil en el derredor del arma.</p>	Bélico?/ Ceremonial?	-Lanza
	Vaso K6060	<p><u>Escudo circular.</u> Con un rostro en el centro. Con aparentes añadiduras textiles en el derredor y con dos más que se muestran en la parte superior e inferior del arma, a manera de decoración.</p>	Ceremonial?	-Lanza
	Vaso K6416	<p><u>Escudo circular.</u> Decorado a base de círculos concéntricos en distintas tonalidades y colores. Que rematan en decoración de manchas en el centro.</p>	Bélico	-Lanza
	Vaso K6888	<p><u>Escudo circular.</u> Se distingue un rostro con los dientes superiores y nariz visibles. Con cuatro tiras textiles, que decoran cada "esquina".</p>	Ceremonial?	-Maza?

	Vaso K6990	<u>Escudo circular.</u> Un tanto oval. Con decoración cuadriculada a monocroma. Con algunos detalles que podrían ser la representación de añadiduras textiles.	Bélico	
	Vaso K7716	<u>Escudo circular.</u> Como decoración, tres motas de gran tamaño en el centro.	Bélico/ Ceremonial?	-Lanza
	Vaso K638	<u>Escudo circular.</u> Sujeto de una lanza, con dos círculos que de cada lado decoran el arma. Mientras que del centro penden tres tiras textiles muy largas. (otros dos personajes con la misma arma)	Bélico/ Ceremonial	-Maza
	Vaso K8738	<u>Escudo circular.</u> Sujeto de una lanza, con la cruz de San Andrés decorando el centro del arma. En la parte inferior una banda textil gruesa que pende el escudo.	Bélico/ Ceremonial/ Sacrificial	-Lanza
	Vaso K9101	<u>Escudo circular.</u> Con una decoración irreconocible. Se encuentra rodeado de motas negras, que podrían hacer mención a la tan usual añadidura textil.	Político	-Lanza

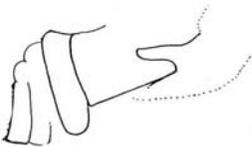
	Vasija K7992	<p><u>Escudo circular.</u> Empotrado en una lanza. Con una decoración bastante elaborada, motas en las “esquinas” y una cuadrícula en la parte central, de la cual penden separadas dos tiras textiles alargadas. En la parte exterior tiene otras cuatro decoraciones apareadas en cada “esquina”.</p>	Bélico	-Lanza
---	--------------	---	--------	--------

Escudos flexibles:

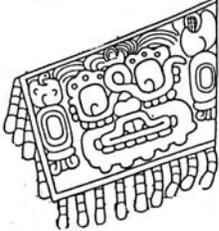
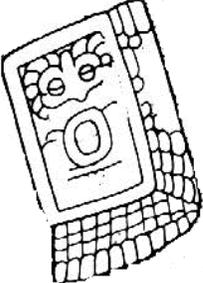
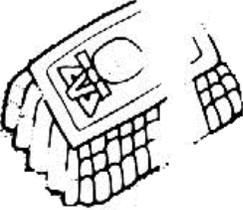
IMAGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Dintel 1 BPK	<u>Escudo flexible.</u> De perfil. Se muestran las líneas laterales del tejido y en la parte inferior, una curvatura, muy probablemente formada al enrollarse.	Bélico	
	Dintel 2 BPK	<u>Escudo flexible.</u> De perfil. Poco visible ya que se encuentra por detrás del brazo de su portador. Se muestra las líneas del tejido y unas cuerdas que cuelgan de la parte superior. -Mismo en Dintel 1 BPK, menos visible.	Bélico	
	Dintel 4 YAX	<u>Escudo flexible.</u> Se observa de perfil, en el frente se encuentra decorado por barbas que cuelgan por todo el escudo de cara al personaje, aunque no es claro que sea flexible, es lo más probable.	Bélico/ Político	
	Dintel 8 YAX	<u>Escudo flexible.</u> Se observa de perfil, en el frente se encuentra decorado por barbas que cuelgan por todo el escudo de cara al personaje, aunque no es claro que sea flexible, es lo más probable. De su parte frontal brota un arreglo de plumas o textil.	Bélico/ Político	-Lanza

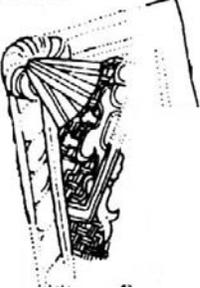
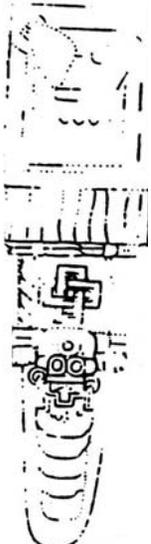
	Dintel 45 YAX	<u>Escudo flexible.</u> Se muestra de perfil y extendido, en la forma de uso. Se muestran los detalles de las cuerdas y textiles con los que fue elaborado. Así mismo adornos que penden de la orilla lateral.	Político/ Bélico	
	Estela 10 YAX (frente)	(son dos) Se muestran de perfil extendidos, sostenidos de manera pasiva (no en combate). Se muestra una sencilla decoración frontal basada en un adorno circular en el centro. Y por las orillas decorados por adornos textiles colgantes.	Político/ Bélico	-Lanza (en ambos casos)
	Vaso K1151	<u>Escudo flexible.</u> De perfil extendido. En dos tonos, en los que se basa su decoración. Con dos capas, la frontal, decorada, y una posterior, sin decoración. Sujeto de forma pasiva.	Político/ Bélico	-Lanza
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> De perfil. A un solo color. Con pocos detalles. Sujeto de forma activa.		-Piedra
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> De perfil, únicamente se muestra su parte superior. Se distingue la cuerda de donde se sujeta por el guerrero. -Tiene una cabeza trofeo en la muñeca, no forma parte del escudo.	Bélico	-Lanza (mediana)

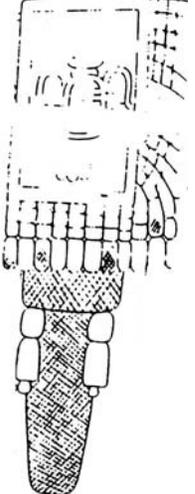
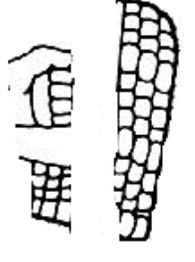
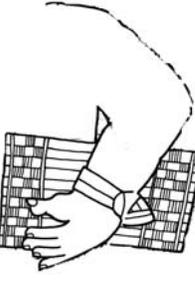
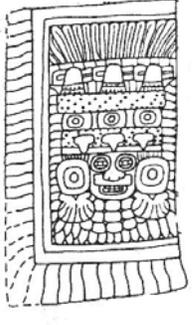
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> De perfil. Se muestran un poco de su parte superior, su asa y las decoraciones laterales, colgantes.	Bélico	-Maza (porra)
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> De perfil con poco detalle, del que se distinguen las decoraciones colgantes de la orilla.	Bélico	
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> Solo se muestra el perfil. Se reconoce la cuerda por donde se sujeta, en esta ocasión le permite al guerrero colgarlo de su muñeca.	Bélico	-Cuchillo
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> Se muestra de perfil y extendido, en la forma de uso. Se muestran los detalles de las cuerdas y textiles con los que fue elaborado. Asimismo adornos que penden de la orilla lateral.	Bélico	-Lanza
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> Se muestra de perfil y extendido, en la forma de uso. Se muestran los detalles de las cuerdas y textiles con los que fue elaborado. Asimismo adornos que penden de la orilla lateral.	Bélico	-Lanza (mediana)

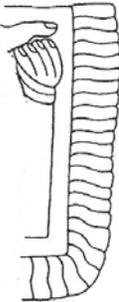
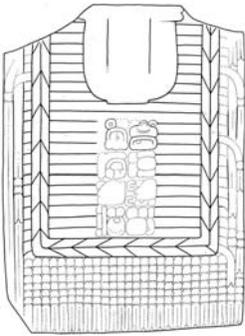
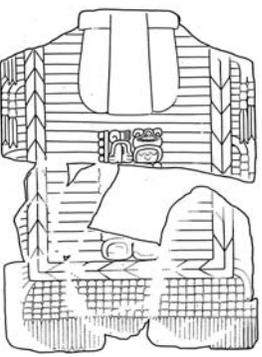
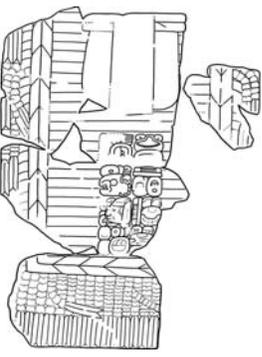
	Cuarto II BPK	<u>Escudo flexible.</u> Se muestra de perfil y extendido, en la forma de uso. Se muestran los detalles de las cuerdas y textiles con los que fue elaborado. Asimismo adornos que penden de la orilla lateral.	Bélico	-Lanza
	Vaso K2025	<u>Escudo flexible.</u> De perfil, con poco detalle. Se muestran dos capas, la más oscura por el frente con ondulaciones y la posterior de color claro. Por debajo con tres mechones que le adornan.	Ceremonial/ Bélico/ Mítico?	-Lanza
	Dintel 1 STR	<u>Escudo flexible enrollado.</u> Sujeto por detrás del cuerpo del guerrero, únicamente se distingue una parte del bulto, que enrollado se forma del escudo. De la parte superior penden aun algunas de las decoraciones laterales que estos escudos suelen llevar.	Político/ Bélico	
	Dintel 1 STR	<u>Escudo flexible enrollado.</u> Sujeto por detrás del brazo del guerrero, únicamente se distingue una parte del bulto, que enrollado, se forma del escudo. De la parte superior penden aun algunas de las decoraciones laterales que estos escudos suelen llevar.	Político/ Bélico	-Hacha

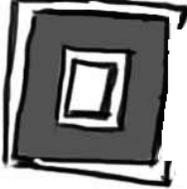
Escudos rectangulares:

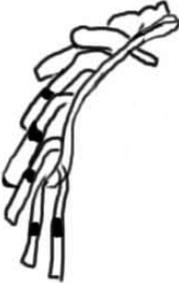
IMAGEN	PROCEDENCIA	TIPO Y DESCRIPCIÓN	CONTEXTO	ARMAS CONJUNTAS
	Estela 2 DPS Gemela: Estela 2 AGT	<u>Escudo rectangular horizontal.</u> En él se representa el rostro de DJI, su largo aparenta ser de la misma longitud que el del antebrazo de su portador. Decorado con mechas que penden de su orilla derecha y la base.	Bélico/ Político Ceremonial?	-Lanza
	Estela 2 NAR	<u>Escudo rectangular horizontal.</u> Rectangular horizontal. Con la cabeza de un ave decorándolo y con barbas por toda la orilla a excepción de la parte superior.	Bélico/ Político Ceremonial?	-Dardos
	Dintel 2 PNG	<u>Escudo rectangular.</u> Con la cabeza de un búho decorándolo y con barbas por la orilla izquierda e inferior. Es de tamaño medio. De su parte inferior cuelga una tira triangular de textil.	Bélico/ Político	-Lanza
	Dintel 2 PNG	<u>Escudo rectangular.</u> Asido con el brazo y mano. Con un círculo y un triángulo doblado por la mitad y con barbas por la orilla izquierda e inferior. Es de tamaño medio. De su parte inferior cuelga una tira triangular de textil.	Político/ Bélico	-Lanza

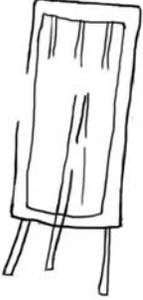
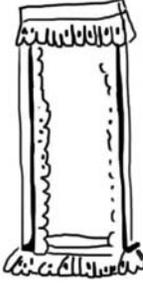
	Estela 7 PNG	<p><u>Escudo rectangular.</u> Más largo de lo normal, con un dibujo central que no se aprecia por completo. En la parte baja se encuentra un rostro invertido el cual parece tener pico o alguna protuberancia afilada que surge de la boca y tras esta cabeza cuelga una tira con la punta redondeada.</p>	Político/ Bélico	
	Estela 8 PNG	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con el rostro en el centro, de lo que probablemente sea el “caimán cósmico” o el “venado con estrella en la oreja”, su parte baja no se logra apreciar y lleva una borla en la esquina superior derecha.</p>	Político/ Bélico	
	Estela 9 PNG	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con un dibujo central que no se aprecia por completo, en la parte baja se encuentra un rostro de lo que podría ser <i>Tláloc</i> u otro ser con anteojeras circulares y tras esta cabeza cuelga una tira con la punta redondeada. (semejante a la silueta de los escudos del Dintel 2).</p>	Político/ Bélico	-Lanza
	Estela 26 PNG	<p><u>Escudo rectangular.</u> No se observan los detalles. Sólo se muestra la parte superior en la que se percibe la silueta de algún tipo de rostro que le adorna.</p>	Político/ Bélico	

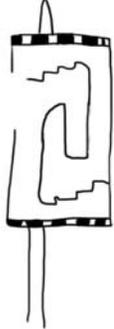
	<p>Estela 35 PNG</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con un dibujo central que no se aprecia por completo, en la parte baja cuelga una tira con la punta redondeada. Las orillas izquierda y baja se encuentran rodeadas con una añadidura textil flexible.</p>	<p>Político/ Bélico</p>	<p>-Lanza</p>
	<p>Dintel 2 PNG</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se observa por su parte trasera. Formado por piezas semicirculares, que bien podrían ser talladas en madera. Deja el espacio junto al asa liso. El escudo es de tamaño medio.</p>	<p>Bélico/ Político</p>	<p>-Lanza</p>
	<p>Estela 1 Sak'tsi</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se encuentra asido por debajo del brazo. Su anchura es estrecha. Se adorna en las orillas laterales, con el motivo de ajedrez.</p>	<p>Bélico</p>	<p>-Lanza</p>
	<p>Estela 31 TIK lado derecho</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con el rostro de <i>Tláloc</i> como decoración.</p>	<p>Político/ Bélico</p>	<p>-Lanzadardos</p>

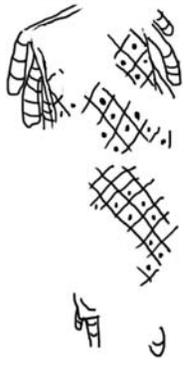
	<p>Estela 31 TIK lado izquierdo</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con añadiduras textiles flexibles en uno de los costados y en la parte inferior. Se muestra su reverso, gracias al cual se distingue su asa, posiblemente flexible.</p>	<p>Político/ Bélico</p>	<p>-Lanzadardos</p>
	<p>Monumento 31 TNA</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se reconoce un anudado en la parte superior central. El resto del arma denota detalles de decoración, así como pretende representar las tiras textiles flexibles en los costados y una banda en la parte inferior. El centro del arma muestra unas placas horizontales, de entre las que se reconoce una inscripción glífica.</p>	<p>Político/ Bélico/ Ceremonial?</p>	
	<p>Monumento 52 TNA</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se reconoce un anudado en la parte superior central. El resto del arma denota detalles de decoración, así como pretende representar las tiras textiles flexibles en los costados y una banda en la parte inferior. El centro del arma muestra unas placas horizontales, de entre las que se reconoce una inscripción glífica.</p>	<p>Político/ Bélico/ Ceremonial?</p>	
	<p>Monumento 65 TNA</p>	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se reconoce un anudado en la parte superior central. El resto del arma denota detalles de decoración, así como pretende representar las tiras textiles flexibles en los costados y una banda en la parte inferior. El centro del arma muestra unas placas horizontales, de entre las que se reconoce una inscripción glífica.</p>	<p>Político/ Bélico/ Ceremonial?</p>	

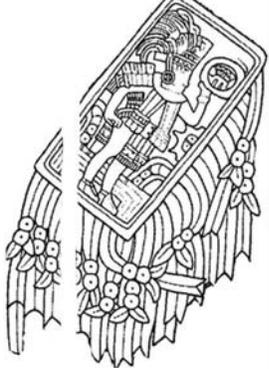
	Vaso K638	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se muestra en conjunto con la lanza. Se encuentra decorado en las orillas superior e inferior, con el llamado motivo de ajedrez.</p> <p>-Más burdas en K7992.</p>	Bélico/ Ceremonial?	-Lanza
	Plato K0096	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con decoración tipo “tablero de ajedrez” en los extremos inferior y superior. Con mechas textiles en la parte superior e inferior. Se encuentra recostado en el piso frente al personaje.</p>	Político/ Bélico	-Lanza
	Vaso K767	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con cintas que le cuelgan en las orillas. En el centro con un motivo imposible de distinguir por el deterioro.</p>	Político/ ceremonial	-Lanza
	Vaso K1082	<p><u>Escudo cuadrangular.</u> Con cuadrados concéntricos. Se encuentra empotrado sobre el mango de una lanza, en la parte media superior de la misma.</p>	Bélico/ Ceremonial/ Sacrificial	-Lanza
	Vaso K2036	<p><u>Escudo rectangular.</u> De color blanco y negro tomado con la mano izquierda.</p>	Bélico	-Lanza

	Vaso K2036	<u>Escudo rectangular.</u> Con huesos cruzados al centro y con protección flexible en la parte superior y en un costado, con colgantes en la parte inferior.	Bélico	-Lanza
	Vaso K2036	<u>Escudo rectangular.</u> Con un cráneo al centro y con protección flexible en un costado, con colgantes en la parte inferior.	Bélico	-Lanza
	Vaso K2036	<u>Escudo rectangular.</u> De perfil. Se muestra en la parte superior la protección flexible y por debajo colgantes con toques negros. Se observa el asa.	Bélico	-Lanza
	Vaso K2342	<u>Escudo rectangular.</u> De tamaño reducido. En el centro se reconocen las láminas, posiblemente de madera, de las que se compone. Se encuentra empotrado en la lanza, a la altura de la mano, lo que podría indicar que con en realidad lo sujeta con la mano.	Bélico/ Ceremonial?	-Lanza
	Vaso K3265	<u>Escudo rectangular horizontal.</u> Con el centro de un solo color y sin decoración.	Bélico/ Ceremonial	-Lanza

	Vaso K3984	<u>Escudo rectangular.</u> Con el contorno remarcado, y algunas tiras colgantes en la parte superior, una en el centro y dos más en la parte inferior.	Político/ Bélico	-Lanza
	Vaso K4549	<u>Escudo rectangular.</u> Con bandas de tejido textil por todo el contorno del arma, la de la parte superior se dobla hacia el frente, las de los costados se doblan hacia el interior y la inferior cuelga libremente.	Político/ Bélico	-Lanza
	Vaso K5002	<u>Escudo rectangular.</u> Único en su tipo representado en el complejo "de la confrontación" (siempre son circulares). En su interior se muestra un tejido entrelazado y unas tiras colgantes de la esquina superior izquierda. Se reconoce su asa.	Bélico/ Mítico	-Hacha
	Vaso K6416	<u>Escudo rectangular.</u> Con añadidas en el derredor, que podrían ser textiles o de pluma. Sin decoración.	Político/ Bélico	-Lanza
	Vaso K5451	<u>Escudo rectangular.</u> De perfil, con pocos detalles. Sin tiras colgantes y un poco flexionado hacia el interior, de forma ergonómica.	Bélico	-Lanza -Cuchillo

	Vaso K8083	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con una greca escalonada que decora el arma. Empotrado en la lanza.</p>	Ceremonial/ Bélico	-Lanza
	Vaso K8083	<p><u>Escudo rectangular.</u> Empotrado en una lanza. Con una compleja decoración de varios motivos, entre los que se muestra “el tablero de ajedrez”, formas espirales y triangulares a dos tonalidades.</p>	Bélico/ Ceremonial	-lanza
	Vaso K5451	<p><u>Escudo rectangular.</u> Con añadiduras flexibles en los costados. En el centro, atravesado por una línea blanca, se muestran las líneas del tejido, de un material parecido a la palma, del que está hecha el arma.</p>	Bélico	-Lanza
	Vaso K2036	<p><u>Escudo rectangular.</u> Se observa de perfil. Con añadiduras flexibles. Sujetado por encima de la cabeza en posición de defensa.</p>	Bélico	-Lanza
	Plato K1267	<p><u>Escudo rectangular.</u> Sólo se observa la mitad del arma. Decorada con el motivo de “tablero de ajedrez”, con una banda blanca horizontal en el centro. Con añadidura en la parte superior y costado, posiblemente de plumas.</p>	Político/ Bélico	-Lanza

	Vaso K5390	<u>Escudo rectangular.</u> Decorado por completo por el motivo de “tablero de ajedrez”. Todo rodeado por añadiduras textiles gruesas e independientes.	Político	-Lanza
	Vaso K6987	<u>Escudo rectangular.</u> Con el motivo “tablero de ajedrez”, y con añadiduras de tiras colgantes en la parte inferior.	Bélico/ Ceremonial?	-Lanza
	Vaso K7992	<u>Escudo rectangular.</u> Decorado con dos bandas horizontales con el motivo del “tablero de ajedrez”. Empotrado en una lanza.	Bélico/ Ceremonial?	-Lanza
	Cuarto II BPK	<u>Escudo rectangular.</u> Con añadiduras flexibles, textiles en el derredor a excepción de la parte superior. Sin decoración.	Bélico	-Lanza (posiblemente)
	Cuarto II BPK	<u>Escudo rectangular.</u> Visible sólo en fragmentos. De forma rectangular. Con añadiduras flexibles, textiles en el derredor a excepción de la parte superior. Con una decoración de un patrón romboidal con coloración rojiza.	Bélico	-Lanza

	Estela 7 Lacanhá	<u>Escudo rectangular.</u> Se encuentra decorado con la imagen de un personaje de cuerpo completo. La orilla lateral derecha y la inferior cuentan con añadiduras de lo que podrían ser tiras textiles o plumas a dos largos, con cuentas cerca de las puntas.	Político/ Bélico	
---	---------------------	--	---------------------	--